This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

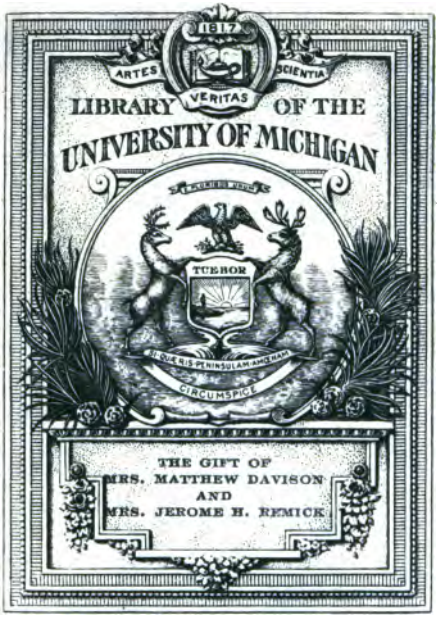
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

BUHR A

a39015 01809950 0b




FROM THE LIBRARY OF
MAJOR FENTON R. MCCREERY
UNIVERSITY OF MICHIGAN 1884-86

JF
28
.B285
S5
v.8

# VIAGE

DE

# ANACARSIS

EL JOVEN

POR

# LA GRECIA.

TOM. OCTAVO.

Barthélemy, Jean Jacques

# VIAGE

## DE ANACARSIS EL JOVEN

POR LA GRECIA,

Á MEDIADOS DEL SIGLO CUARTO ANTES DE LA ERA VULGAR.

*POR Mr. EL ABATE BARTELEMY, Guarda del Gabinete de medallas, piedras grabadas y antiguas; de la Academia francesa, de la de las inscripciones y bellas letra: de la Sociedad Real de Londres, de las de Anticuarias de la misma ciudad; de las Academias de Madrid, Cortona, Pesaro, Hesse y Marsella.*

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

*POR*

D. Ignacio Pablo Sandino de Castro, Ministro honorario de la Audiencia de este Reyno y Juez de primera instancia de su Capital y término.

TOMO OCTAVO.

EN MALLORCA:

EN LA IMPRENTA DE MELCHOR GUASP.

AÑO 1812.

Lic. Lindo Antonio Montiel

Library
S R McCuen
1-2-43

# INDICE

## De los Capitulos contenidos en este octavo tomo.

Pag.

Capitulo LXXII. *Estracto de un viage sobre las costas del Asia, y por algunas de las islas vecinas.* . . . . . 1

Capitulo LXXIII. *Continuacion del capitulo antecedente; las islas de Rodas, de Creta y de Cos.* . . . . . 37

Capitulo LXXIV. *Descripcion de Samos. Policrato.* . . . . . 84

Capitulo LXXV. *Conversacion de Anacarsis y de un samiense, sobre el instituto de Pitagoras.* . . . . . 111

Capitulo LXXVI. *Delos y las Cicladas.* 147

Capitulo LXXVII. *Ceremonias del matrimonio.* . . . . . 220

Capitulo LXXVIII. *Continuacion del viage de Delos. Sobre la felicidad.* . . 230

Capitulo LXXIX. *Continuacion del viage de Delos. Sobre las opiniones religiosas.* . . . . . 269

Capitulo LXXX. *Continuacion de la biblioteca. La poesia.* . . . . . 303

Capitulo LXXXI. *Continuacion de la biblioteca. La moral.* . . . . . 328

Capitulo LXXXII y ultimo. *Nuevas empresas de Filipo. Batalla de Chèronea. Retrato de Alexandro.* . . . 338
NOTAS. . . . . 367

## ERRATAS DEL TOMO OCTAVO.

| Pag. | Linea. | Dice. | Lease. |
|---|---|---|---|
| 5. | 18. | *por los ciudadanos.* . . . | por los cuidados. |
| 6. | 22 y 23. | *homdres.* . . . | hombres. |
| 12. | 15 y 16. | *administrayòion.* . . . . . | administracion. |
| 17. | 13. | *Enitres.* . . . . | Eritrès. |
| 22. | 25. | *la Vens.* . . . . | la Venus. |
| 25. | 8. | *Colòfron.* . . . . | Colofon. |
| 38. | 11. | de los cipreces. | *de los cipreses.* |
| 46. | 18 y 19. | *celebrabun* . . | celebraban. |
| *Ib.* | 21. | *caremonià.* . . | ceremonia. |
| 53. | 4. | *reoorrer.* . . . | recorrer. |
| *Id.* | 7 et alib. | *labirinto* . . . | laberinto. |
| 58. | 16. | *ultimos, tiempos* . . . . . | ultimos tiempos. |
| 60. | 5 y 10. | *Gortina.* . . . . | Gortino. |
| 64. | 22. | *se conservó* . . | se conversó. |
| 76. | 16. | *lós semillas.* . | las semillas. |
| 77. | 22. | *instruccion* . . | institucion. |
| 78. | 10. | *socorer* . . . . | socorrer. |
| 80. | 18. | *instrativos* . . | instructivos. |
| 88. | 7. | *sinulacros.* . . | simulacros. |
| 90. | 11. | *cildad.* . . . . . | ciudad. |
| 92. | 4. | *á recorer* . . . | á recorrer. |
| 95. | 3. | *fundirlas* . . . | fundir las. |
| 96. | 12. | *Fornidables.* . | Formidables. |
| *Id.* | Not. (*). | 224,000 *lib.* . | 324,000 lib. |
| 119. | 1 y 2. | *imprecion.* . . | impresion. |
| 121. | 6. | *peses* . . . . . | peces. |
| 155. | 3. | *que las sostie-* | |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | *ne.* . . . . . | que la sostiene. |
| 164. | 5. | *que la separan* | que las se para. |
| 188. | 3 y 18. | *parientes* . . . | parienses. |
| 193. | ultima. | *Ortro* . . . . . | Otro. |
| 196. | 2. | *montañanas.* . | montañas. |
| 197. | 3. | *sometersele* . . | sometersèles. |
| 199. | 10. | *los contribuia.* | les contribuia. |
| 208. | penult. | *El nò la trajo.* | él nos la trájo. |
| 209. | 5. | *enriquecido.* . | enriquscidos. |
| *Id.* | 6. | *necesitaba* . . | necesitaban. |
| 212. | 7. | *be cer-* . . . . | de cer- |
| 220. | 14. | *de que eta* . . | de que esta. |
| 224. | ultima. | *acombañada* . | acompañada. |
| 241. | 5. | *el ecseso.* . . . | el esceso. |
| 247. | 19. | *mos sanas.* . . | mas sanas. |
| 274. | 5. | *censecuente.* . | consecuente. |
| 288. | 3. | *enternecese* . . | entenercerse. |
| 313. | 3. | *derramarlo.* . | derramarla. |
| 315. | 3 y 4. | *Piores* . . . . | Pigres. |
| 320. | 8. | *las estaturas* . | las estatuas. |
| 321. | 2 y 3. | *concurre* . . . | concurren. |
| 323. | 8 y 9. | *las metasoras.* | Las metaforas. |
| 332. | 17. | *el hacerle.* . . | el hacerles. |
| 348. | 16. | *Termbilus.* . . | Termopilas. |
| 349. | 2. | ella fieipiza. . | *ellà filipiza.* |
| 350. | 14 y 21. | *Platéa* . . . . | Elatéa. |
| 352. | 16. | *Elensis.* . . . . | Eleusis. |
| 367. | 11 y 12. | *marques de Po-* | marques de Po- |
| | | *leri.* . . . . . | leni. |
| *Id.* | 19. | 14 *lineas* . . . | 4 lineas. |
| 374. | penult. | *los creenses.* . | los cretenses. |
| 381. | 17. | *ca os. Aristo-* | caos; Aristo- |
| | | *teles* . . . . | teles. |

# VIAGE
# DE ANACARSIS
## EL JOVEN
## POR LA GRECIA.

*A médiados del siglo 4.º antes de J. C.*

## CAPITULO LXXII.

*Estracto de un viage sobre las costas del Asia y por algunas de las islas vecinas.*

Filotas tenia en la isla de Samos posesiones que exigian su presencia. Yo le propuse partir antes del termino que el habia fijado, irnos á Chio, pasar al continente, recorrer las principales ciudades griegas establecidas en Eolida, en Jonia y en Dorida; visitar en seguida las islas de Rodas y de Creta; en fin, el ver á nuestra vuelta las que estan situadas acia las costas del Asia, á saber, Astipalea, Cos, Patmos, de donde nos iriamos á Samos. La relacion de este viage seria demasiado larga; voy á estraer simplemente de mi diario los articulos que me han parecido que convienen al plan general de esta obra.

Apolodoro nos dió á su hijo Lisis, que

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | *ne.* . . . . . | que la sostiene. |
| 164. | 5. | *que la separan* | que las separa. |
| 188. | 3 y 18. | *parientes* . . . | parientes. |
| 193. | ultima. | *Ortro* . . . . . | Otro. |
| 196. | 2. | *montañanas.* . | montañas. |
| 197. | 3. | *sometersele* . . | someterséles. |
| 199. | 10. | *los contribuia.* | les contribuia. |
| 208. | penult. | *El no la trajo.* | él nos la trájo. |
| 209. | 5. | *enriquecido.* . | enriquscidos. |
| *Id.* | 6. | *necesitaba* . . | necesitaban. |
| 212. | 7. | *be cer-* . . . . | de cer- |
| 220. | 14. | *de que eta* . . | de que esta. |
| 224. | ultima. | *acombañada* . | acompañada. |
| 241. | 5. | *el ecseso.* . . . | el esceso. |
| 247. | 19. | *mos sanas.* . . | mas sanas. |
| 274. | 5. | *censecuente* . . | consecuente. |
| 288. | 3. | *enterneçese* . . | entenercerse. |
| 313. | 3. | *derramarlo* . . | derramarla. |
| 315. | 3 y 4. | *Piores* . . . . | Pigres. |
| 320. | 8. | *las estaturas* . | las estatuas. |
| 321. | 2 y 3. | *concurre* . . . | concurren. |
| 323. | 8 y 9. | *las metasoras.* | Las metaforas. |
| 332. | 17. | *el hacerle.* . . | el hacerles. |
| 348. | 16. | *Termbilus.* . . | Termopilas. |
| 349. | 2. | ella fieipiza. . | *ella filipiza.* |
| 350. | 14 y 21. | *Platea* . . . . | Elatea. |
| 352. | 16. | *Elensis.* . . . . | Eleusis. |
| 367. | 11 y 12. | *marques de Poleri.* . . . . | marques de Polehi. |
| *Id.* | 19. | 14 *lineas* . . . | 4 lineas. |
| 374. | penult. | *los creenses.* . | los cretenses. |
| 381. | 17. | *caos. Aristoteles* . . . . | caos; Aristoteles. |

# VIAGE
# DE ANACARSIS
## EL JOVEN
## POR LA GRECIA.

*A médiados del siglo 4.º antes de J. C.*

## CAPITULO LXXII.

*Estracto de un viage sobre las costas del Asia y por algunas de las islas vecinas.*

Filotas tenia en la isla de Samos posesiones que exigian su presencia. Yo le propuse partir antes del termino que el habia fijado, irnos á Chio, pasar al continente, recorrer las principales ciudades griegas establecidas en Eolida, en Jonia y en Dorida; visitar en seguida las islas de Rodas y de Creta; en fin, el ver á nuestra vuelta las que estan situadas acia las costas del Asia, á saber, Astipalea, Cos, Patmos, de donde nos iriamos á Samos. La relacion de este viage seria demasiado larga; voy á estraer simplemente de mi diario los articulos que me han parecido que convienen al plan general de esta obra.

Apolodoro nos dió á su hijo Lisis, que

despues de haber concluido sus egercicios, acababa de entrar en el mundo. Muchos de nuestros amigos pretendieron acompañarnos, entre ellos Estratonico, celebre tocador de citara, muy amable para aquellos á quienes el amaba, muy temible á los que no amaba; pues sus frecuentes respuestas agudas, las mas veces daban en el blanco. El pasaba su vida en viajar por diferentes cantones de la Grecia (1). Venia entonces de la ciudad de Enos en Tracia. Nosotros le preguntamos que le habia parecido aquel clima. El nos dijo: » allí » reyna el invierno quatro meses, y el frio » los otros ocho (2). » Y en no sé que parte, habiendo prometido dar lecciones publicas de su arte, no pudo juntar mas que dos discipulos; el enseñaba en una sala donde habia las nueve estatuas de las Musas con la de Apolo: » » quantos escolares teneis, le preguntó uno ? » Doce respondió el, inclusos los dioses (3). »

## LA ISLA DE CHIO.

La isla de Chío, á donde abordamos, es una de las mas grandes y mas celebres del mar Egéo. Muchas cadenas de montañas coronadas de hermosos arboles, forman allí valles deli-

(1) *Athen. l.* 8, *c.* 10, *p.* 350, *E.*
(2) *Id. ib. p.* 351, *C.*
(3) *Id. ib. c.* 9, *p.* 348. *D.*

ciosos (1), y las colinas se hallan en muchas partes cubiertas de viñas que producen un vino escelente. El mas estimado es el de un canton llamado Arvisia (2).

Los habitantes pretenden haber transmitido á las demas naciones el arte de cultivar la viña (3); ellos tienen una mesa muy regalada (4). Un dia que comiamos en casa de uno de los principales de la isla, se trató la famosa question sobre la patria de Homero: muchos pueblos quieren apropiarse á este hombre celebre (5). Las pretensiones de las demas ciudades fueron rechazadas con desprecio; las de Chio defendidas con calor. Entre otras pruebas, se nos dijo que los descendientes de Homero subsistian todavia en la isla bajo el nombre de Homeridas (6). Al mismo instante vimos parecer á dos, vestidos de una ropa magnifica, y cubierta la cabeza con una corona

(1) *Theopomp. ap. Athen. l. 6, c. 16, p. 265. Steph. in* Chios. *Tourney. voyage t. 1, p. 371. Voyag. de la Grece, par M. le conte de Choiseul-Gaufier, ch. 5, p. 87.*

(2) *Strab. l. 14, p. 645. Plin. l. 14, c. 7, p. 722. Athen. l. 1, p. 29 & 32.*

(3) *Theopomp. ap. Athen. l. 1, c. 26, pag. 26.*

(4) *Athen. ib. p. 25.*

(5) *Aristat. de patr. Homeri. c. 1.*

(6) *Strab. l. 14, p. 645. Isocr. Helen. encom. t. 2, p. 144. Harpocr. in* Omeridæ.

eolico y el jonico (1), que reciben subdivisiones sin numero. El dorico que se habla en Lacedemonia, en Argolida, en Rodas, en Creta, en Sicilia, &c, forma en todos estos lugares y en otros partes, idiomas particulares (2). Lo mismo sucede con el jonico (3). En quanto al eolico, muchas veces se confunde con el dorico, y como esta semejanza se manifiesta sobre otros puntos esenciales, no se puede formar sino entre los doricos y los jonicos una especie de paralelo. Yo no lo emprenderé; simplemente citaré un egemplo: las costumbres de los primeros han sido siempre sevéras; la grandeza y la sencillez caracterizan su musica, su arquitectura, su lengua y su poesia. Los segundos han endulzado mas bien su caracter; todas las obras salidas de sus manos, brillan en la elegancia y el gusto.

Entre unos y otros reyna una antipatia (4), fundada quizá en que la Lacedemonia tiene el primer lugar entre las naciones doricas, y Atenas entre las jonicas (5), quizá en que los hombres no pueden clasificarse, sin que ellos se dividan. Sea lo que fuere, los doricos han ad-

(1) *Dicearch. Stat. Græc. ap. geogr. min.* [illegible]

(2) *Meurs. in Cret. c.* 13. *Maittair. introd. in Græc. dialect. p.* VII.

(3) *Herodot. l.* 1, *c.* 142.

(4) *Thucyd. l.* 6, *c.* 80 *&* 81.

(5) *Herodot. ib. c.* 56.

quirido una consideracion mas alta que los jonicos, los quales, en ciertas partes, se avergüenzan de semejante denominacion (1). Este desprecio, que los atenienses no han esperimentado jamas, se ha aumentado singularmente, desde que los jonicos de la Asia, han sido esclavizados, ora por tiranos particulares, ora por las naciones barbaras.

Unos dos siglos antes de la guerra de Troya, una colonia de estos jonicos hizo un establecimiento en las costas del Asia, de donde habia echado á los antiguos habitantes (2). Poco tiempo antes, los eolicos se habian apoderado del pais que está al norte de la Jonia (3), y el que está al mediodia, cayó despues en manos de los doricos (4). Estos tres cantones, forman á orillas del mar unos lindes, que, en linea recta, pueden tener de largo 1700 estadios (*), y cerca de 460 en su mas grande anchor (**). No comprehendo en este calculo las islas de Rodas, de Cos, de Samos, de Chio y de Lesbos, aunque hacen parte de las tres colonias.

(1) *Herod. l. 1, c. 143.*

(2) *Marm. Oxon. epoch. 28. Strab. l. 14, p. 632. Ælian. var. hist. l. 8, c. 5; Pausan. l. 7, c. 2, p. 525.*

(3) *Strab. l. 13, p. 582; l. 14, p. 632.*

(4) *Prid. in Marm. Oxon. p. 385.*

(*) *64 leguas.*

(**) *Cerca de 17 leguas y un tercio.*

El pais que ellas ocuparon en el continente es famoso por su riqueza y hermosura. Por todas partes se encuentra la costa felizmente diversificada por cabos y golfos, al rededor de los cuales se levantan muchos burgos y ciudades: diferentes rios, de los cuales algunos parece que se multiplica u por frecuentes vueltas, llevan la abundancia á los campos. Aunque el suelo de la Jonia, no iguala en fertilidad al de la Eolida (1), se goza allí de un cielo mas sereno, y de un temperamento mas igual (2).

Los eolicos poseen en el continente once ciudades, cuyos diputados se juntan en ciertas ocasiones en la de Cumá (3). La confederacion de los jonicos se ha formado entre doce ciudades principales. Sus diputados se reunen todos los años, junto á un templo de Neptuno, situado en un bosque sagrado, arriba del monte Micalo, á una corta distancia de Efeso. Despues de un sacrificio prohibido á los demas jonicos, y presidido por un joven de Priene, se delibera sobre los negocios de la provincia (4). Los estados de los doricos se

(1) *Herod. l.* 1, *c.* 149.

(2) *Id. ib. c.* 142. *Pausan. l.* 7, *c.* 5, *p.* 533 & 535.

(3) *Herod. ib. c.* 149 & 157.

(4) *Herodot. l.* 1, *c.* 143, 148, 170. *Strab. l.* 8, *p.* 384; *l.* 14, *p.* 639. *Diod. Sic. p.* 364.

juntan en el promontorio Triopio. La ciudad de Cnido, la isla de Cos y tres ciudades de Rodas, son las que solamente tienen el derecho de enviar allí diputados (1).

Es poco mas ó menos de esta manera que se arreglaron, desde los tiempos mas antiguos las dietas de los griegos asiaticos. Tranquilos en sus nuevas moradas, cultivaron en paz los ricos campos, y fueron convidados por la posicion de los lugares á transportar sus generos de costa á costa. Bien pronto su comercio se aumentó con su industria. Vioseles despues establecerse en Egipto, arrostrar el mar Adriatico y el de Tirrenia, construirse una ciudad en Corsega, y navegar en la isla de Tarteso, mas allá de las columnas de Hercules (2).

Sin embargo sus primeros sucesos habian fijado la atencion de una nacion bastante vecina, para no ser temible. Los reyes de Lidia, de la que Sardes era la Capital, se apoderaron de algunas de sus ciudades (3). Creso las sugetó todas, y les impuso un tributo (4). Antes de atacar á este principe, Ciro les propuso juntar las armas de ellos á las su-

(1) *Herod. ib. c.* 144. *Dionys. Halic. antiq. Rom. l.* 4, §. 25, *p.* 2, *p.* 792.

(2) *Herod. ib. c.* 163 & 165; *l.* 2, *c.* 178, *l.* 3, *c.* 26; *l.* 4, *c.* 152. *Strab. l* 7, *p.* 801.

(3) *Herod. l.* 1, *c.* 14, 15 & 16.

(4) *Id. ib. c.* 6, & 27.

yas: ellas se rehusaron á ello (1). Despues de su victoria el desdeñó sus homenages, é hizo marchar contra ellas á sus lugar-tenientes, que las unieron á la Persia por derecho de conquista (2).

Bajo de Darío, hijo de Histaspes, ellas se sublevaron (3). Bien pronto, auxiliadas por los atenienses, incendiaron la ciudad de Sardes, y encendieron entre los persas y los griegos, aquel odio fatal que torrentes de sangre aun no han podido apagar. Subyugadas de nuevo por los primeros (4), constreñidas á contribuirles con embarcaciones contra los segundos (5), sacudieron el yugo, despues de la batalla de Micalo (6). Durante la guerra del Peloponeso aliadas algunas veces de los lacedemonios, lo fueron mas frecuentemente de los atenienses que acabaron con sugetarlas (7). Algunos años despues la paz de Antalcidas les restituyó para siempre á sus antiguos amos.

Asique, por espacio de cerca de dos siglos, los griegos del Asia no se ocuparon sino de cargar, gastar, romper y volver á to-

(1) *Herod. l.* 1, *c.* 75.
(2) *Id. ib. c.* 141. *Thucyd. l.* 1, *c.* 16.
(3) *Herod. l.* 5, *c.* 96.
(4) *Id. l.* 6, *c.* 59; *l.* 7, *c.* 9.
(5) *Id. l.* 8, *c.* 85 *y* 90.
(6) *Id. l.* 9, *c.* 104.
(7) *Thucyd. l.* 6, *c.* 76 *y* 77.

mar sus cadenas. La paz no era para ellos sí no lo que es para todas las naciones civilizadas, un sueño que suspende el trabajo por algunos instantes. En medio de aquellas funestas revoluciones, las ciudades enteras opusieron una resistencia tenaz á sus enemigos. Las demas dieron el mayor egemplo de valor. Los habitantes de Teos y de Focea abandonaron los sepulcros de sus padres; los primeros fueron á esteblecerse en Abdera en Tracia; una parte de los segundos, despues de haber vagado mucho tiempo por las olas, puso los fundamentos de la ciudad de Elea en Italia (2), y de la de Marsella en las Gaulas.

Los descendientes de aquellos que quedaron en la dependencia de la Persia, le pagan el tributo que Darío habia impuesto á sus antepasados (3). En la division general que este principe hizo de todas las provincias de su imperio, la Eolida, la Jonia, y la Dorida juntas á la Panfilia, la Licia y otras comarcas, fueron tasadas para siempre en 400 talentos (1) (*), suma que no parecerá exòrbitante, si se considera, la estension, la fertilidad, la industria y el comercio de estas comarcas. Como la recaudacion del impu-

(2) *Herod. l.* 1, *c.* 164 *et* 168.
(3) *Id. ibid. c.* 6 *et* 27. *Xenoph. hist. Graec. l.* 3, *p.* 501.
(1) *Herod. l.* 3, *c.* 90.
(*) *Cerca de* 2,500,000 *libras.*

esto ocasionaba disensiones entre las ciudades y los particulares, Artafernes, hermano de Darío, haviendo hecho evaluar y medir por parasangas (*) las tierras de los contribuyentes, hizo aprobar por sus diputados un estado de repartimiento, que debia conciliar todos los intereses, y prevenir todas las turbulencias (2).

Se ve, por este egemplo, que la corte de Susa queria retener á los griegos, sus vasallos, en la sumision mas bien que en la esclavitud; ella hasta les habia dejado sus leyes, su religion, sus fiestas y sus asambleas provinciales. Pero, por una falsa politica, el soberano concedia el dominio, ó á lomenos la administrayeion de una ciudad griega á uno de sus ciudadanos, que despues de haber respondido de la fidelidad de sus compatriotas, los escitaba á la revolucion, ó egercia sobre ellos una autoridad absoluta (3). Ellos tenian entonces que sufrir las altiveces del gobernador general de la provincia, y las vejaciones de los gobernadores particulares que el protegia; y como ellos estaban muy distantes del centro del imperio, sus quejas rara vez llegaban

(**) *Es decir por parasangas cuadradas. El parasanga componia 2268 toesas.*

(2) *Id. ibid, l. 6, cap, 42.*

(3) *Herod, l. 4, p 137 et 138; l. 5, c. 27. Aristot de rep l. 5, c. 10, t. 2. p. 402. Id. cur. rei famil. t. 2, p. 504. Nep in Miltiad cap. 3.*

al pie del trono. En vano fue que Mardonio, aquel que comandó el egercito de los persas bajo de Xerxes, emprendió volver á traer la constitucion á sus principios. Habiendo obtenido el gobierno de Sardes, restableció la democracia en las ciudades de la Jonia, y arrojó de ella á todos los tiranos subalternos (1); ellos volvieron pronto á parecer (2), porque los succesores de Darío queriendo recompensar á sus aduladores, hallaban que nada era tan facil como el abandonarles el pillage de una ciudad remota. Hoy que las gracias se conceden mas raras veces, los griegos asiaticos, enerbados por los placeres, han dejado por todas partes, que la oligarquia se establezca sobre las ruinas del gobierno popular (3).

Ahora, si se quiere hacer alto en ello, se convencerá facilmente de que jamas les fue posible conservar una entera libertad. El reyno de Lidia, que habia llegado á ser una de las provincias del imperio de los persas, tenia por limites naturales, del lado del occidente, al mar Egéo, cuyas riberas estan pobladas de colonias griegas; las quales ocupan un espacio tan estrecho, que deben precisamente caer en manos de los lidianos y de los persas, ó ponerse en estado de resistirles. Pero, por un vicio

(1) *Herod. l. 6, c. 43.*
(2) *Id. l. 7, c. 85.*
(3) *Arian. exped. Alex. l. 1, p. 38.*

que tambien subsiste entre las republicas federativas del continente de la Grecia, no solamente la Eolida, la Jonia y la Dorida, amenazadas de una invasion, no reunian sus fuerzas, sino que en cada una de las tres provincias, los decretos de la dieta no obligaban estrechamente á los pueblos que la componen; viose tambien en tiempo de Ciro, que los habitantes de Mileto hicieron su paz particular con este principe y entregaron á los furores del enemigo las demas ciudades de la Jonia (1).

Quando la Grecia consintio en tomar su defensa, atrajo á su seno los egercitos innumerables de los persas; y, sin los prodigios de la casualidad y del valor, ella habria dado por tierra por si misma. Si despues de un siglo de guerras desastradas ella ha renunciado el funesto proyecto de romper los hierros de los jonicos, es porque al fin ha comprendido, que la naturaleza de las cosas oponia un obstaculo invencible á su manumision. El sabio Bias de Priene lo anunció claramente, quando Ciro se hizo dueño de la Lidia. » No espereis aqui » mas que una vergonzosa esclavitud, dijo á » los jonicos en la asamblea; subid á vues» tros bageles; atravesad los mares, apoderaos » de la Cerdeña y de las islas vecinas; pasa» reis despues dias mas tranquilos (1). »

(1) *Herod. l.* 1, *c.* 141 & 166.
(2) *Id. ib. c.* 170.

Dos veces han podido estos pueblos substraerse de la dominacion de los persas; la una, siguiendo el consejo de Bias; la otra defiriendo al de los lacedemonios, que despues de la guerra medica, les ofrecieron transportarlos á la Grecia (2). Ellos han rehusado siempre el separarse de sus moradas; y, si es licito juzgar por su poblacion y sus riquezas, la indepedencia no era necesaria para su felicidad.

Vuelvo á la narracion de mi viage, largo rato suspensa. Nosotros recorrimos las tres provincias griegas del Asia, pero, como prometi mas arriba, limitaré mi relacion á algunas observasiones genrales.

## CUMA.

La ciudad de Cuma es una de las mas grandes y de las mas antiguas de la Eolida. Se nos habian pintado los habitantes, como unos hombres casi estupidos: luego vimos que ellos no deben esta reputacion sino á sus virtudes. La mañana siguiente á nuestro arribo, sobrevino la lluvia, mientras que nosotros nos paseabamos por la plaza cercada de porticos pertenecientes á la republica. Quisimos refugiarnos allí y se nos detubo, pues se necesitaba un permiso. Una voz esclamó: entrad en los porti-

(1) *Herodot. l. 9, c. 106. Diod. Sic. l. 11, p. 29.*

cos, y todo el mundo corrió á ellos. Supiéron que habian sido cedidos por algun tiempo á los acreedores del estado: como el publico respeta su propiedad y se avergonzaria de dejarla espuesta á la intemperie de las estaciones, se ha dicho, que los de Cuma jamas sabrian que es menester ponerse bajo de cubierta quando llueve, si no se tubiera el cuidado de advertirselo. Tambien se ha dicho que por espacio de 300 años ignoraron que tenian un puerto, porque se habian abstenido durante este tiempo, de percibir los derechos de las mercancias que les venian del estrangero (1).

Despues de haber pasado algunos dias en Focea, cuyas murallas estan construidas de grandes piedras perfectamente unidas (2), entramos en aquellos espaciosos y ricos campos que el Ermo fertiliza con sus aguas, y que se estienden desde las riberas del mar hasta mas allá de Sardes (3). El placer de admirarlos era acompañado de una reflexion dolorosa. Quantas veces han sido ellos regados con la sangre de los mortales (4)! Quantas veces los

(1) *Strab. l.* 13, *p.* 622.
(2) *Herod. l.* 1, *c.* 163.
(3) *Strab. l.* 13, *pag.* 626. *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 492.
(4) *Xenoph. instit. Cyr. p.* 158. *Diod. Sic. l.* 14, *p.* 238. *Pausan. l.* 3, *c.* 9, *p.* 226.

serán toda via (1)! A vista de un gran llano se me decia en la Grecia: aqui fue donde en tal ocasion perecieron tantos millares de griegos; en la Escitia: estos campos, mansion eterna de la paz, pueden alimentar tantos millares de carneros.

## ESMIRNA.

Nuestra ruta, quasi por todas partes sombreada de hermosos andracnas (2), nos condujo á la embocadura del Hermo, y de allí se estendieron nuestras miradas sobre aquella soberbia rada, formada por una peninsula donde estan las ciudades de Erithres y de Teos. En el centro de la bahia se encuentran algunos pequeños burgos, restos infortunados de la antigua ciudad de Esmirna, en otro tiempo destruida por los lidianos (3). Ellos llevan todavia el mismo nombre; y, si las circunstancias favorables permiten un dia el reunir sus habitantes en un recinto que los proteja, su posicion atraerá seguramente entre ellos un comercio inmenso. Ellos nos hicieron ver á una corta distancia de sus viviendas, una gruta de donde se escapa un arroyuelo que ellos llaman Meles; la cual es sagrada para

(1) *Liv. l.* 37, *c.* 37.
(2) *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 495.
(3) *Strab. l.* 14, *p.* 646.

ellos, pues pretenden que allí compuso Homero sus obras (1).

En la rada, cuasi enfrente á Esmirna, está la isla de Clazomene, que saca un gran provecho de sus aceytes (2). Sus habitantes ocupan una de las primeras clases entre las de la Jonia. Ellos nos instruyeron del medio de que usaron una vez para restablecer su erario. Despues de una guerra que habia agotado el tesoro publico, hallaron que debian á los soldados licenciados, la suma de 20 talentos (*); no pudiendo desempeñarla, tubieron que pagar por espacio de muchos años el interes fijado á cinco por ciento: posteriormente batieron monedas de cobre, á las cuales señalaron el mismo valor que á las de plata. Los ricos consintieron en tomarlas por las que ellos tenian en su poder; la deuda se estinguió, y las rentas del estado, administradas con economia, sirvieron para volver á sacar insensiblemente las monedas falsas introducidas en el comercio (3).

Los tiranos chicos establecidos antiguamente en Jonia usaban de vias mas odiosas para enriquecerse. En Focéa se nos referia el hecho siguiente. Un rodiano gobernaba una

(1) *Pausan. l. 7, c. 3, p. 535. Aristid. orat. in Smirn. t. 1, p.* [illegible]

(2) *Aristot. oec.* [illegible] *l. t. 2, p. 504.*

(*) [illegible]

(3) [illegible] *l. t. 2, p. 504.*

ciudad: dijo en secreto y separadamente á los gefes de las dos facciones, que el mismo habia formado, que los enemigos de ellos le ofrecian tanta cantidad, si se declarase á su favor. El la sacó de cada partido, y llegó despues á reconciliarlos á entrambos (1).

Nosotros dirigimos nuestra ruta acia el mediodia. Ademas de las ciudades que hay en lo interior de las tierras, vimos á las orillas del mar, ó á sus inmediaciones, á Lebedos, Colozon, Efeso, Priene, Mio, Mileto, Jaso, Nindo, Halicarnaso y Cnido.

## EFESO.

Los habitantes de Efeso nos mostraban con pesadumbre las ruinas del templo de Diana tan celebre por su antigüedad como por su grandeza (2). Catorce años antes habia sido incendiado, no por fuego del cielo, ni por los furores del enemigo, sino por los caprichos de un particular llamado Herostrato, el cual, en medio de los tormentos, confesó que no habia tenido otro designio que el eternizar su nombre (3). La dieta general de los pueblos

(1) *Ap. Aristot. cur. rei famil. t. 2, p. 504.*

(2) *Pausan. l. 4, c. 31, p. 357.*

(3) *Cicer. de nat. deor. l. 2, c. 27, t. 2, p. 456. Plut. in Alex. t. 1, p. 665. Solin. c. 40.*

de Jonia hizo un decreto para condenar este nombre fatal al olvido; pero la prohibicion debe perpetuar la memoria de el, y el historiador Teopompo me dijo un dia, que en refiriendo el hecho, el nombraria al culpado (1).

No queda de este soberbio edificio mas que las cuatro paredes, y columnas que se levantan en medio de los escombros. Las llamas han consumido el techo y los ornamentos que decoraban la nave. Se comienza á restablecerlo. Todos los ciudadanos han contribuido; las mugeres han sacrificado sus joyas (2). Las partes degradadas por el fuego, serán restauradas; las que ha destruido, volverán á parecer con mas magnificencia, á lo menos con mas gusto. La hermosura de lo interior estaba realzada con el resplandor del oro y con las obras de algunos celebres artistas (3); ella lo será mucho mas por los tributos de la pintura y de la escultura (4), perfeccionadas en estos ultimos tiempos. No se mudará la forma de la estatua, forma antiguamente sacada de los egipcios, y que se halla en los tem-

(1) *Aul. Gell. l.* 2, *c.* 6. *Val. Max. l.* 8, *c.* 24, *extern. n*$^{o}$ 5.

(2) *Aristot. cur. rei farnil. t.* 3, *p.* 506. *Strab. l.* 14, *p.* 640.

(3) *Aristot. in nub. v.* 598. *Plin. l.* 34, *c.* 8, *t.* 2, *p.* 649.

(4) *Strab. l.* 14, *p.* 641. *Plin. l.* 36, *c.* 10, *t.* 2, *p.* 697.

plos de muchas ciudades griegas (1). La cabeza de la diosa tiene puesta encima una torre; dos varillas de hierro sostienen sus manos; el cuerpo se termina en una vayna enriquecida con figuras de animales y otros simbolos (*).

Los efesianos tienen, acerca de la construccion de los edificios publicos, una ley muy sabia. El arquitecto cuyo plan se ha escogido, dá sus cauciones, y empeña todos sus bienes. Si ha llenado ecsactamente las condiciones de la contrata, se le decretan los honores. Si el gasto escede en la cuarta parte, la contribuye el estado; si escede de la cuarta parte todo el esceso se paga de los bienes del artista (2).

## MILETO.

Catanos ya en Mileto. Nosotros admiramos sus muros, sus templos, sus fiestas, sus manufacturas, sus puertos, aquel monton confuso de embarcaciones, de marineros y de obreros que agita un movimiento rapido. Esta es la mansion de la opulencia, de las luces y de los placeres; esta es la Atenas de la Jonia. Doris, hija del Oceano, tubo de Nereo cincuenta hijas llamadas Nereidas, todas distinguidas por agra-

(1) *Pausan. l.* 4, c. 31, *p.* 357.
(*) *Vease la nota al fin del tomo.*
(2) *Vitruv. præf. l.* 10, *p.* 203.

dos diversos (1). Mileto ha visto salir de su seno un numero mayor de colonias, que perpetuan su gloria sobre las costas del Helesponto, de la Propontide y del Ponto—Euxino (2) (*) Su metropoli dio á luz á los primeros historiadores y á los primeros filosofos; ella se felicita de haber producido á Aspasia y á las mas amables cortesanas. En ciertas circustancias los intereses de su comercio la han forzado á que prefiera la paz á la guerra; y en otras, ha soltado las armas sin haberlas manchado; y de allí el proverbio: los milecianos fueron valientes en otros tiempos (3).

Los monumentos de las artes decoran lo interior de la ciudad; las riquezas de la naturaleza, relucen en sus inmediaciones. Quantas veces hemos dirigido nuestros pasos acia las orillas del Meandro, que despues de haber recibido muchos rios, y bañado los muros de muchas ciudades, se estiende con giros tortuosos por en medio de aquel llano, que se honra de tener su nombre, y se ensoberbece con

(1) *Hesiod. de gener. deor. v.* 241.

(2) *Ephor. ap. Athex. l.* 12, *p.* 523. *Strab. l.* 14, *p.* 635. *Senèc. de consolat. ad Helv. c.* 6. *Plin. l*, 5, *c.* 29, *t.* 1, *p.* 278.

(*) *Seneca atribuye á Mileto* 75 *colonias; Plinio mas de* 80. *Veanse las citas.*

(3) *Athen. l.* 12. *p.* 523. *Aristop. in Plut v.* 1003.

sus dones (1)! Quantas veces sentados sobre el cesped que borda sus floridas orillas, rodeados por todas partes de cuadros portentosos, no pudiendo hartarnos ni de aquel ayre, ni de aquella luz tan dulce como pura (2), sentiamos que una languidez deliciosa se introducia en nuestras almas, y las echaba, por decirlo asi, en la embriaguez de la felicidad! Tal es la influencia del clima de la Jonia, y como, lejos de corregirla las causas morales, no han servido sino de aumentarla, los jonicos se han vuelto el pueblo mas afeminado, y uno de los mas amables de la Grecia.

Reyna en sus ideas, en sus sentimientos y sus costumbres (3), una cierta molicie que hace el encanto de la sociedad; en su musica y sus danzas (4), una libertad que comienza por chocar y acaba por seducir. Ellos han añadido nuevos atractivos al deleyte, y su lujo se ha enriquecido con sus descubrimien-

(1) *Herodot. l. 7, c. 26. Strab. l. 12, p. 577 & 578.*

(2) *Herod. l. 1, c. 152. Pausan. l. 7, c. 5, p. 533 & 535. Chandl. trav. in Asia c. 21, p. 78.*

(3) *Aristoph. in thesm. v. 170. Schol. ib. Id. in eccles. v. 913. Plat. de leg. l. 3, t. 2, p. 680. Ephor. & Heraclid. ap. Athen. l. 12, c. 5, p. 523.*

(4) *Horat. l. 3. od. 6, v. 21. Athen. l. 14, c. 5, p. 645.*

tos: multitud de fiestas los ocupan en sus casas, ó los atraen á las de los vecinos; los hombres se muestran con vestidos magnificos, las mugeres con la elegancia de los adornos, todos con el deseo de agradar (1). Y de allí aquel respeto que conservan á las tradiciones antiguas que justifican sus debilidades. Cerca de Mileto, se nos condujo á la fuente de Biblis, donde esta princesa desventurada espiró de amor y de dolor (2). Mostrosenos el monte Latmo donde Diana concedia sus favores al joven Endimion (3). En Samos, los amantes desgraciados, van á dirigir sus votos á los manes de Leontico y de Radina (4).

Cuando se sube el Nilo desde Menfis hasta Tebas, se divisan, á cada lado monumentos de toda especie, entre los cuales se elevan de trecho en trecho piramides y obeliscos. Un espectaculo mil veces mas interesante admiraria al viagero curioso, que del puerto de Halicarnaso en Dorida, remontase acía el norte para ir á la peninsula de Eritres. En esta ruta, que no tiene en linea recta mas que cerca de 900 estadios §, se ofrecerian á sus

(1) *Xenoph. ap. Athen. l.* 12, *p.* 526.

(2) *Pausan. l.* 7, *c.* 5 *p.* 535, *Conon. ap. Phot. p.* 423. *Ovid. metam. l.* 9, *v.* 454.

(3) *Pautan. l.* 5, *c.* 1, *p.* 376. *Plin. l.* 2, c. 9. *t.* 1, *p.* 76. *Hesych. in* Endom. *&c.*

(4) *Pausan. ib.*

(§) *Cerca de* 34 *leguas.*

ojos multitud de ciudades dispersas por las costas del continente y de las islas vecinas. Jamas en un espacio tan corto, ha producido la naturaleza un numero tan grande de talentos distinguidos y de genios sublimes. Herodoto nació en Halicarnaso; Hipocrates en Cos; Tales en Mileto; Pitagoras en Samos; Parrasio en Efeso (†); Xenofanes (*) en Colofron; Anacreonte en Teos; Anaxâgoras en Clazomenes; Homero en todas partes: ya he dicho que el honor de haberle dado el nacimiento, escita grandes competencias en estas comarcas. No he querido hacer mencion de todos los escritores celebres de la Jonia, por la misma razon, que al hablar de los habitantes de la Olimpia, no se citan por lo comun sino á los dioses mayores.

## CNIDO.

De la Jonia propiamente dicha, pasamos á la Dorida, que compone parte de la antigua Caria. Cnido, situada cerca del promontorio Triopio, fué la patria del historiador Ctefias, y del astronomo Eudoxio, que ha vivido en nuestro tiempo. Mostrosenos de paso la casa en que este ultimo hacia sus observacio-

(†) *Apeles tambien nació en estas provincias; en Cos segun unos; en Efeso segun otros.*

(*) *Gefe de la escuela de Eléa.*

nes (1), y luego despues nos hallamos en presencia de la celebre Venus de Praxîteles, que se acababa de colocar en medio de un pequeño templo que recibe la luz por las dos puertas opuestas, á fin de que una claridad apacible la ilumine por todas partes (2). Como pintar la sorpresa del primer golpe de vista, las ilusiones que le siguieron luego? Nosotros prestabamos nuestros sentimientos al marmol (3); nosotros la oiamos suspirar. Dos discipulos de Praxîteles recien venidos de Atenas para estudiar esta obra maestra, nos hacian entrever las bellezas cuyos efectos volviamos á sentir, sin penetrar la causa de ellos. Entre los circunstantes, decia uno: » Venus ha abandonado el Olimpo, » para habitar entre nosotros. » Otro; " si » Juno y Minerva la viesen ahora, no se » quejarian mas del juicio de Paris (4). » Otro" » la diosa se dignó en otro tiempo mostrarse » sin velo á los ojos de Paris, de Anquises y » de Adonis. Por ventura se ha aparecido del » mismo modo á Praxîteles? Si (5), respondió » uno de los discipulos y bajo la figura de » Frine (6), " en efecto, á la primera vista, habiamos reconocido á aquella famosa corte-

(1) *Strab. l. 2, p. 119; l. 14, p. 656.*

(2) *Plin. l. 36, c. 5, t. 2, p. 726. Lusian. in amor. §. 13, t. 2. p. 411.*

(3) *Diod. Sic. eclog. ex lib. 26. p. 884.*

(4) *Anthol. l. 4, c. 12, p. 323.*

(5) *Id, ib. p. 324.*

(6) *Athen. l. 13, c. 6. p. 591.*

caña. Una y otra tienen las mismas facciones, el mismo modo de mirar. Nuestros jovenes artistas descubrian alli al mismo tiempo la sonrisa encantadora de otra dama de Praxîteles llamada Cratina (1).

Asi es como los pintores y los escultores, tomando á sus damas por modelos, las han espuesto á la veneracion publica, bajo los nomores de diferentes divinidades, asi es como han representado la cabeza de Mercurio, conforme á la de Alcibiades (2).

Los midianos estaban envanecidos con un tesoro, que favorece á un tiempo los intereses de su comercio, y los de su gloria. Entre los pueblos entregados á la supersticion, y apasionados por las artes, basta un oraculo ó un monumento celebre para atraer á los estrangeros. Muy á menudo se les ve pasar los mares y venir á Cnido á contemplar la obra mas hermosa que ha salido de las manos de Praxîteles (3) (*).

(1) *Clem. Alex. cohort. argent. p. 47. Lucian. in amor. §. 13, t. 2, p. 411.*

(2) *Clem. Alex. ib.*

(3) *Plin. l. 36, c. 5, t. 2, p. 726.*

(*) *Las medallas batidas en Cnido en tiempo de los emperadores romanos, representan al parecer la Venus de Praxiteles. Con la mano derecha oculta la diosa su seno: con la izquierda tiene un lienzo encima de un vaso de perfumes.* . . .

Lisis que no podia apartar de ella su vista, ecsageraba su admiracion, y esclamaba de cuando en cuando: jamas la naturaleza ha producido una cosa tan perfecta! Y como sabeis vos, le dige, que entre aquel numero infinito de formas que ella da al cuerpo humano, no haya alguna que esceda en belleza á la que estamos mirando; se han consultado acaso todos los modelos que han ecsistido, que ecsisten y ecsistirán? Vos convendreis á lo menos, respondió el, en que el arte multiplica esos modelos, y que acomodando con cuidado las bellezas esparcidas en diferentes individuos (1), ha hallado el secreto de suplir la negligencia imperdonable de la naturaleza: acaso la especie humana no se muestra con mas brillo y dignidad en nuestros talleres, que entre todas las familias de la Grecia? A los ojos de la naturaleza, repliqué yo, no hay nada hermoso, nada feo, todo está en el orden. Poco le importa que de sus inmensas combinaciones, resulte una figura que presente todas las perfecciones ó todas las deformidades que nosotros señalamos al cuerpo humano. Su unico obgeto es el conservar la armonia, que, ligando con cadenas invisibles, las mas pequeñas partes del universo á este gran todo, las conduce pacificamente á su fin. Respetad pues sus operaciones, que son de un genero tan eleva-

(1) *Xenoph. memor. l. 3, p. 781. Cicer. de invent. l. 2, c. 1, t. 1, p. 75.*

do, que la menor reflecsion os descubriria mas bellezas reales en un insecto, que en esta estatua.

Lisis, indignado de las blasfemias que yo pronunciaba en presencia de la diosa, me dijo acalorado: para que reflecsionar, cuando nos vemos forzados á ceder á unas impresiones tan vivas? Las vuestras lo serian menos, respondí yo, si estubieseis solo y sin interes, sobre todo si ignorarais el nombre del artista. Yo he seguido los progresos de vuestras sensasiones: os han hecho impresion en el primer instante, y vos os habeis espresado como hombre de gusto; los recuerdos agradables han despertado despues en vuestro corazon, y habeis tomado el lenguage de la pasion; cuando nuestros jovenes discipulos nos han descubierto algunos secretos del arte, vos habeis querido encarecer sobre sus espresiones, y me habeis resfriado con vuestro entusiasmo. Cuanto mas estimable fue el candor de aquel ateniense, que se halló por casualidad en el portico donde se conserva la celebre Helena de Zeuxîs! El la consideró por algunos instantes; y menos sorprendido de la escelencia del trabajo, que de los transportes de un pintor que tenia al lado, le dijo: no me parece esta muger tan hermosa. Es que vos no teneis mis ojos, respondió el artista (1).

(1) *Plut. ap. Stob. serm.* 61, *p.* 494. *Elian. var. hist. l.* 14, *p.* 47.

mentos primitivos, sostubo que la salud resulta del equilibrio de estos elementos, y la belleza, del conjunto de sus partes (1). No, dijo uno de los discipulos de Praxíteles, no llegaria á la perfeccion, aquel que dejandose arrastrar servilmente de las reglas, no se aplicase mas que á la correspondencia de las partes, asi como á la ecsactitud de las proporciones. Preguntosele que modelos se propone un gran artista cuando quiere representar al soberano de los dioses, ó á la madre de los amores.

Los modelos, respondió, que el se ha formado del estudio reflecsionado de la naturaleza y del arte, y que conservan, por decirlo asi, en deposito todos los atractivos convenientes á cada genero de hermosura. Fijados los ojos sobre uno de estos modelos, el procura por un largo trabajo el reproducirlo en su copia (2); el la retoca mil veces; ora pone en ella el sello de su alma elevada, ora el de su imaginacion risueña, y no se aparta de ella sino despues de haber estendido la magestad suprema en el Jupiter de Olimpia, ó as gracias seductoras en la Vens de Cnido.

La dificultad subsiste, le dige; estos simuacros de belleza de que hablais; estas imagenes abstractas en que el verdadero sencillo

(1) *Galen. de Hippocr. & Plat. dogmat.* 5, *t.* 1, *p.* 288.

(2) *Plat. de leg. l.* 6, *t.* 2, *p.* 767.

se enriquece con el verdadero ideal (1), no tienen nada de circunscripto ni de uniforme. Cada artista los concibe y los presenta con facciones diferentes. No es pues sobre medidas tan variables, que se debe tomar la idea precisa del bello por esselencia.

Platon no encontrandolo en ninguna parte esento de manchas y de alteracion, se eleva, para descubrirlo hasta en aquel modelo que siguió el ordenador de todas las cosas, cuando desenredó el caos (2). Alli se hallaban trazadas, de un modo inefable y sublime (*), todas las especies de obgetos que se tocan con nuestros sentidos (3), todas las bellezas que el cuerpo humano puede recibir en las diversas épocas de nuestra vida. Si la materia rebelde no huviera opuesto una resistencia invencible á la accion divina, el mundo visible poseeria todas las perfecciones del mundo intelectual. Las bellezas particulares, verdaderamente, no nos harian mas que una impresion ligera, puesto que ellas serian comunes á los individuos del mismo secso y de

(1) *Cicer. orat. c. 2, t. 1, p. 411. De Piles, cours de peinture. p. 32. Winkelm. hist. de l' Art. t. 2, p. 41. Jun. de pict. vet. l. 1, c. 2, p. 9.*

(2) *Tim. de anim. mund. ap. Plat. t. 3, p. 93. Plat. in Tim. ib. p. 29.*

(*) *Vease el capitulo LIX de esta obra.*

(3) *Plat. de leg. l. 6, t. 1, p. 697.*

la misma edad; pero cuanto mas fuertes y mas durables serian nuestras emociones al aspecto de esta abundancia de bellezas, siempre puras y sin mezcla de imperfecciones, siempre las mismas y siempre nuevas!

Hoy nuestra alma, en que reluce un rayo de luz emanado de la divinidad, suspira incesantemente por el bello esencial (1), ella busca sus debiles restos, dispersos en los entes que nos rodean, y hace ella misma resaltar del seno de ellos centellas en que brillan las obras maestras de las artes, y que hacen decir que sus autores, asi como los poetas, estan animados de una llama celestial (2).

Admirabase y combatiase esta teoria, cuando Filotas tomó la palabra. Aristoteles, dijo, que no se entrega á su imaginacion, quizá porque Platon se abandona á la suya, se ha contentado con decir que la belleza no es otra cosa que el orden, el tamaño (3). En efecto el orden supone la simetria, la conveniencia, la armonia: en el grandor ó tamaño, estan comprehendidas la sencillez, la unidad, la magestad. Se convence que esta definicion contenia poco mas ó menos los caracteres de la belleza, asi universal, como individual.

(1) *Id. in conv. t. 3, p. 211. Id. in Phædr. p. 251.*

(2) *Jun. de pict. l. i, c. 4. p. 13.*

(3) *Aristot. de mor. l. 4, c. 7, t. 2, p. 49. Id. de poet. c. 7, t. 2, p. 658.*

## MILASA.

De Cnido nos fuimos á Milasa, una de las principales ciudades de la Caria. Ella posee un rico territorio y multitud de templos, algunos antiquisimos, todos construidos de un hermoso marmol, sacado de una cantera vecina (1). Por la tarde, Estratonico nos dijo que queria tocar la citara en presencia del pueblo junto, y nuestro huesped lo hizo desistir de su intento refiriendole un hecho recien sucedido en una ciudad de este canton llamada Jaso. La multitud habia corrido al convite de un tocador de citara. En el momento en que desplegaba todos los recursos de su arte, la trompeta anunció que ya se iba á vender el pescado. Todo el mundo corrio al mercado, á escepcion de un ciudadano, que era sordo; habiendose acercado el musico á el para darle gracias por su atencion y para felicitarle por su buen gusto: — Es acaso que la trompeta ha sonado? le dijo este hombre — Sin duda. — Pues adios; yo me voy corriendo (2). La mañana siguiente hallandose Estratonico en medio de la plaza publica, cercada de edificios sagrados, y no viendo á su rededor sino muy pocos oyentes, se

(1) *Strab. l. 14, p. 658. Herodot. l. 1, c. 171.*
(2) *Strab. l. 14, p. 658.*

puso á gritar con todas sus fuerzas: *Templos, escuchadme* (1); y despues de haber preludiado un corto rato, se retiró. Esta fué toda la venganza de que usó del desprecio que los griegos de Caria hacen de los grandes talentos.

## CAUNO.

El corrio mas riesgos en Cauno. El pais es fertil; pero el calor del clima y la abundancia de las frutas ocasionan en el muchas veces fiebres. Nosotros estabamos admirados de aquella multitud de enfermos, pallidos y languidos, que se arrastraban por las calles. A Estratonico le ocurrió citarles un verso de Homero, en que se compara el destino de los hombres á los de las hojas (2). Esto era en otoño, quando las hojas se ponen amarillas. Como los habitantes se ofendian de esta chanza: » yo, respondió el, no os he querido decir que este lugar fuese mal sano, puesto » que veo que los muertos se pasean pacifi» camente (3). " Fué preciso partir lo mas vivo, pero no dejó de sufrir Estratonico sus refunfuños, el qual muerto de risa nos dijo, que una vez en Corinto, se le escaparon al-

(1) *Athen. l.* 8, *c.* 9, *p.* 348.
(2) *Homer. iliad. l.* 6, *v.* 146.
(3) *Strab. l.* 14, *p.* 651. *Sustath. in Dionys. perieg. v.* 533. *ap. Georg. min. t.* 4, *p.* 10.

gunas indiscreciones, que fueron muy mal recibidas. Una vieja le miraba con mucha atencion, el quiso saber el motivo. Yo te lo diré respondió ella: esta ciudad no os puede sufrir un solo dia en su seno; como pudo vuestra madre haberos cargado diez meses en el suyo (1)?

## CAPITULO LXXIII.

## CONTINUACION DEL CAPITULO ANTECEDENTE.

*Las islas de Rodas, de Creta, y de Cos.*

### LA ISLA DE RODAS.

Nosotros nos embarcamos en Cauno. Al acercarnos á Rodas, Estratonico nos cantó aquella hermosa oda, en que entre otras alabanzas que Pindaro hace de esta isla, la llama la hija de Venus y la esposa del Sol (2): espresiones quizá relativas á los placeres que la diosa distribuye allí, al cuidado que tiene el dios de honrarla continuamente con su presencia; pues se pretende que no hay dia en el año, en que no se muestre algun rato (3). Los rodianos lo miran como su principal divinidad (4), y lo representan en todas las monedas.

(1) *Athen. l.* 8, *c.* 9, *p.* 349.
(2) *Pind. olymp.* 7, *v.* 95.
(3) *Plin. lib.* 2, *c.* 62, *t.* 1, *p.* 104.
(4) *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 317.

Rodas se llamó primero Ofiusa (1), es decir, la isla de las serpientes. Asi es como se denotan otras muchas islas que estaban pobladas de estos reptiles, quando los hombres tomaron posesion de ellas. Advertencia general; muchos lugares, al tiempo de su descubrimiento, recibieron su nombre de los animales, de los arboles, de las plantas, y de las flores que alli se encontraban en abundancia. Se decia: *yo voy al pais de las codornices, de los cipreces, de los laureles, &c.* (2).

En tiempo de Homero, la isla de que hablo, estaba dividida entre las ciudades de Jalisa, Comira y Linda (3), que aun subsisten despojadas de su antiguo esplendor. Quasi en nuestros dias, la mayor parte de sus habitantes, habiendo resuelto establecerse en un mismo sitio, para reunir sus fuerzas (4) echaron los fundamentos de la ciudad de Rodas (*), conforme á los diseños de un arquitecto ateni-

(1) *Strab. l.* 14, *p.* 653. *Steph. in* Pod.

(2) *Eustath. in Dionys. v.* 453. *p.* 84. *Spanh. de præst. num. t.* 1, *p.* 320.

(3) *Homer. iliad. l.* 2, *v.* 656. *Pind. olymp.* 7, *v.* 135.

(4) *Strab. l.* 14. *p.* 655. *Diod. Sic. l.* 13, *p.* 196. *Conon. ap. Phot. p.* 456. *Aristid. orat. de concord. t.* 1, *p.* 398.

(*) *En el año primero de la olimpiada* 93. ( *Diod. Sic. l.* 13, *p.* 196 ) *antes de J. C.* 408, ó 407.

ense (1): ellos transportaron alli las estatuas que decoraban sus primeras habitaciones (2), y de las cuales algunas son verdaderos colosos (3) (*). La nueva ciudad fue construida en forma de anfiteatro (4) sobre un terreno que desciende hasta la ribera del mar. Sus puertos, sus arsenales, sus muros, que son de una grandisima elevacion, y guarnecidos de torres; sus casas labradas con piedra y no con ladrillos, sus templos, sus calles, sus teatros, todo lleva alli el sello de la grandeza y de la hermosura (5): todo anuncia el gusto de una nacion que estima las artes, y á quien su opulencia pone en estado de egecutar grandes cosas.

(1) *Strab. ib. p. 654.*

(2) *Pind. olymp. 7. v. 95.*

(3) *Plin. l 34, c. 7, t. 2, p. 647.*

(*) *Entre estas estatuas colosales, no cuento aquel famoso coloso que tenia, segun Plinio, 70 codos de alto, porque el fue construido cerca de 64 años despues de la epoca en que yo pongo el viage de Anacarsis en Rodas (Meurs. in Rhod. l. 1, c. 15.) Pero lo cito aqui para probar cual era en aquel tiempo el gusto de los rodianos por los grandes monumentos.*

(4) *Diod. Sic. l. 20, p. 811.*

(5) *Strab. l. 14, p. 652. Diod. Sic. l. 19, p. 689. Pausan. l. 4, c. 31, p. 356. Aristid. orat. Rhodias. t. 2, p. 342 & 358. Diod. Chrysost. orat. 31, p. 354.*

El pais que ella habita, goza de un ayre puro y sereno (4). En el se hallan cantones fertiles, uva y vino escelente, arboles muy hermosos, miel estimada, salinas, canteras de marmol; el mar que lo rodea contribuye pescado en abundancia (5). Estas ventajas y aun otras han hecho decir á los poetas que una lluvia de oro bajó alli del cielo (6).

La industria ayuda á la naturaleza. Antes de la epoca de las olimpiadas, los rodiános se aplicaron á la marina (7). Por su feliz posicion (1), su isla sirve de descanso á los barcos que van de Egipto á la Grecia, ó de la Grecia al Egipto (2). Ellos se establecieron successivamente en los mas de los lugares adonde el comercio los atraia. Debense contar entre sus numerosas colonias, Partenope (*) y Salapia en Italia, Agrigento y Gela en Sicilia, Rodas (**) sobre las costas de la Iberia, al pie de lo Pirineos, &c (3).

(1) *Suet. in Tiber. c.* 11.

(2) *Meurs. in Rhod. l.* 2, *c.* 1.

(3) *Homer. iliad. l.* 2, *v.* 670. *Pind. olymp.* 7, *v.* 89. *Strab. l.* 14, *p.* 654.

(4) *Polyb. l.* 5, *p.* 480. *Aul. Gell. l.* 7, *c.* 3.

(5) *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 329. *Demosth. adv. Dionys. p.* 1121 *&c.*

(*) *Napoles.*

(**) *Rosas en España.*

(6) *Strab. ib. Meurs. Rhod. l.* 1, *c.* 18.

Los progresos de sus luces estan marcados por epocas bien distintas. En los tiempos mas antiguos, recibieron de algunos estrangeros conocidos con el nombre de Telquimanos, procedimientos sin duda todavia informes, para trabajar los metales; á los autores del beneficio se les tubo por sospechosos de que empleaban operaciones de la magia (1). Hombres mas ilustrados les dieron posteriormente nociones sobre el curso de los astros, y sobre el arte de la adivinacion; fueron llamados los hijos del sol (2). En fin hombres de genio, los sometieron á leyes, cuya sabiduria es generalmente reconocida (3). Las que conciernen á la marina, no dejarán de mantenerla en un estado floreciente, y podrán servir de modelos á todas las naciones comerciantes (4). Los rodianos se presentan con seguridad en todos los mares, en todas los costas. Nada hay comparable con la ligereza de sus embarcaciones, con la disciplina que se observa en ellas, con la habilidad de los comandantes

(1) *Strab. l. 14, p. 654. Diod. Sic. l. 5, p. 326.*

(2) *Strab. ib. Diod. Sic, p. 328.*

(3) *Strab. ib. p. 652,*

(4) *Meurs. in Rhod. l. 1, c. 21: discers. de M. Pastoret. sur l' influence des loix des Rhodiens.*

y de los pilotos (1). Esta parte de la administracion está confiada á magistrados celosos y severos. Se castigará con muerte á aquellos que sin permiso, penetrasen á ciertos sitios de los arsenales (2).

Voy á referir algunas de sus leyes civiles y criminales. Para impedir que los hijos degen ajar la memoria de su padre: » que ellos » paguen sus deudas, dice la ley, aun cuando » renunciasen su succesion (3). " En Atenas, cuando un hombre es condenado á perder la vida, se comienza por quitar su nombre del registro de los ciudadanos; para que no se vea que un ateniense es quien se ha hecho culpable, sino un estrangero (4). El mismo espíritu ha dictado esta ley de los romanos: » » que los homicidas sean juzgados fuera de la » ciudad (5). " Con la mira de inspirar mas horror al crimen, está prohibida la entrada en la ciudad al verdugo (6).

La autoridad habia estado siempre en manos del pueblo; y le fué quitada algunos años

(1) *Diod. Sic. in exerpt. Vales. p.* 402. *Liv. L* 37, *c.* 30. *Cicer. pro lég. Manil. c.* 18, *t.* 5. *p.* 20. *Aul. Gell. l.* 7, *c.* 3.

(2) *Str b. l.* 12, *p.* 653.

(3) *Sext. Empir. Pyrrhon. hipoth. l.* 1, *c.* 14. *p.* 38.

(4) *Dio. Chrysost. orat.* 31, *p.* 336.

(5) *Aristid. orat. Rhod. t.* 2, *p.* 353.

(6) *Diod. Chrysost. ib. p.* 348.

hace por una faccion que favorecia Mausoleo rey de Caria (1); y fué en vano que el imploró el socorro de los atenienses (2). Los ricos antes maltratados por el pueblo, velan sobre sus intereses con mas cuidado que el mismo. Ellos mandan de tiempo en tiempo las distribuciones de trigo, y los oficiales particulares están encargados de prevenir las necesidades de los mas pobres, y especialmente de aquellos que estan empleados en las flotas, ó en los arsenales (3).

Tales atenciones sin duda perpetuarán la oligarquia (5); y en tanto que los principios de la constitucion no se alteren, será solicitada la alianza de un pueblo, cuyos gefes habrán aprendido á distinguirse por una prudencia consumada, y los soldados por un valor intrepido (4). Pero estas alianzas no serán ja-

(1) *Aristot. de rep. l. 5, c. 3, t. 2, p. 388, & c. 5, p. 392. Theopomp. ap. Athen. l. 10, c. 12, p. 444. Demosth. de libert. Rhod. p. 144, & 145. Livan. argum. ib. p. 143. Ulpian. in Demosth. p. 149.*

(2) *Demosth. de libert. Rhod. p. 243.*

(3) *Strab. l. 14, p. 652.*

(5) *La oligarquia establecida en Rodas en tiempo de Aristoteles, aun subsistia en el de Estrabon.*

(4) *Polyb. l. 5, p. 428. Id. exerpt. legat. p. 924. Diod. Sic. l. 20, p. 820. Hirt. de bell. Alexandr. c. 15.*

mas frecuentes (5). Los rodianos quedarán, cuanto puedan en una neutralidad armada. Ellos tendrán flotas siempre prontas á proteger su comercio, un comercio para amontonar riquezas, riquezas para estar en estado de mantener sus flotas.

Las leyes les inspiran un amor ardiente á la libertad; los monumentos soberbios imprimen en sus almas ideas y sentimientos de grandeza. Ellos conservan la esperanza en los mas terribles reveses, y la antigua sencillez de sus padres en el seno de la opulencia (*). Sus costumbres han recibido algunas veces alcances fuertes; pero son tan afectos á ciertas formas de orden y de decencia que semejantes ataques no tienen entre ellos sino una influencia pasagera. Se muestran en publico con trages modestos y un porte grave. Jamás se les ve correr por las calles, ni precipitarse unos sobre otros. Ellos asisten á los espectaculos en silencio; y en aquellos convites en que reyna la confianza de la amistad y de la alegria, ellos mismos se respetan (2).

Nosotros recorrimos la isla por su parte oriental, donde se pretende que habitaban

(1) *Dio l. Sic. l.* 10, *p.* 809.
(*) *Vease la nota al fin del tomo.*
(2) *Dio l. Chrysost. orat.* 31, *p.* 350; *orat.* 32, *p.* 377.

antiguamente los gigantes (1). Alli se han descubierto huesos de un tamaño enorme (2). Semejantes á ellos se nos habian mostrado en otros lugares de la Grecia. Esta especie de hombres há ecsistido? Yo lo ignoro.

En el burgo de Linda, el templo de Minerva es notable, no solamente por su alta antigüedad, y por las ofrendas de los reyes (3), sino tambien por dos obgetos que fijaron nuestra atencion. Alli vimos trazada con letras de oro aquella oda de Pindaro, que Estratonico nos habia hecho oir (4). No lejos de alli se encuentra el retrato de Hercules; es de Parrasio, quien en una inscripcion colocada abajo del cuadro, testifica que el habia representado al dios tal como lo habia visto mas de una vez en sueños (5). Otras obras del mismo artista escitaban la emulacion de un joven de Cano, á quien nosotros conocimos y que se llamaba Protogenes. Yo lo cito, porque se pronosticaba, en virtud de sus

(1) *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 327.

(2) *Phleg. de reb. mirab. c.* 16.

(3) *Herodot. l.* 2, *c.* 182. *Note de M. Larcher t.* 2, *p.* 519. *Meurs. in Rhod. l.* 1, c. 6.

(4) *Gorg. ap. Schol. Pind. olymp.* 7, p. 76. *Alter. Schol. p.* 88.

(5) *Plin. l.* 35, *c.* 10, *p.* 694. *Athen. l.* 12, *c.* 11, *p* 543.

primeros ensayos, que el se colocaria algun dia al lado ó encima de Parrasio.

Entre las gentes de letras que ha producido la isla de Rodas, citaremos primero á Cleobulo, uno de los sabios de la Grecia, despues á Timocreonte y Anaxândrido, uno y otro celebres por sus comedias. El primero era á un mismo tiempo atleta y poeta muy voraz y muy satirico. En sus piezas de teatro, lo mismo que en sus canciones, despedazó sin piedad á Temistocles y á Simonides. Despues de su muerte, Simonides le compuso este epitafio: » yo he pasado mi vida en comer, en » beber, y en hablar mal de todo el mundo (1). "

Anaxândrido llamado á la corte del rey de Macedonia, aumentó con una de sus piezas el brillo de las fiestas que alli se celebrabun (2). Elegido por los atenienses para componer el ditirambo que se debia cantar en una ceremonia religiosa, se presentó á caballo presidiendo el coro, con los cabellos sueltos sobre sus espaldas, vestido de una ropa de purpura guarnecida de franjas de oro, y cantando el mismo sus versos (3); el

(1) *Athen. l.* 10, *c.* 4, *p.* 415. *Anthol. l.* 3, *c.* 6, *p.* 212. *Ælian. var, hist. l.* 1, *c.* 27. *Plut. in Temist. t.* 1, *p.* 102. *Suid. in* Timocr.

(2) *Suid. in* Anaxandr.

(3) *Athen. l.* 9, *c.* 4, *p.* 37.

creyó que este aparato, sostenido de una hermosa figura, le atraeria la admiracion de la multitud. Su vanidad le daba un humor insoportable. El habia hecho 65 comedias. Diez veces ganó el premio: pero, mucho menos lisongeado de sus victorias que humillado de sus caidas, en lugar de corregir las piezas que no habian salido bien, las enviaba en un acceso de colera, á los especieros, para que les sirviesen de envolturas (1).

Que en virtud de estos egemplos no se juzgue del caracter de la nacion. Timocreonte, y Anaxândrido vivieron lejos de su patria y no solicitaron mas que su gloria personal.

## LA ISLA DE CRETA. *

La isla de Rodas es mucho mas pequeña que la de Creta. Ambas á dos me han parecido dígnas de atencion: la primera se ha elevado por encima de sus medios; la segunda ha quedado abajo de los suyos. Nuestra travesia de una á otra fue felicisima. Bajamos al puerto de Cnoso, distante de esta ciudad 25 estadios (2) (**).

(1) *Athen. l. 9, c. 4, p. 37.*
(*) *Hoy Candia,*
(1) *Strab l. 10, p. 176.*
(**) *Cerca de una legua.*

En tiempo de Minos, Cnoso era la capital de la isla (1). Los habitantes querian conservarle la misma prerrogativa, y fundar su pretension, no sobre el poder actual, sino sobre la gloria de sus antepasados (1), y sobre un titulo todavia mas respetable á sus ojos; á saber el sepulcro de Jupiter (3); este es aquella famosa caverna donde dicen que fué sepultado. Ella está abierta al pie del monte Ida, á corta distancia de la ciudad. Ellos nos instaron á que la viesémos, y el cnosiano que tenia la complacencia de alojarnos, se empeñó en acompañarnos.

Era menester atravesar la plaza pública, que estaba llana de gente. Dijosenos que un estrangero debia pronunciar un discurso en honra de los cretenses. No noscausó admiracion el proyecto, pues que habiamos visto en muchas partes de la Grecia oradores ó sofistas que componian ó recitaban en publico el panegirico de un pueblo, de un heroe, ó de un personage celebre (4). Pero cual fue nuestra sorpresa quando el estrangero

(1) *Strab. l.* 10, *p.* 476. *Homer. odyss. l.* 19, *v.* 78.

(2) *Diod. Sic. in excerpt. Vales p.* 563.

(3) *Meurs. in Cret. c.* 3, & 4.

(4) *Isocr. in paneg. t.* 1, *p.* 190. *Id. in Helen. encom. t.* 2, *p.* 114. *Plat. in Hipp. min. t.* 1, *p.* 363. *Plut. apopht. Lacon. t.* 2, *p.* 192.

se presentó en la tribuna? Este era Estratonico. La víspera se habia concertado, á escondidas nuestras, con los principales magistrados que el habia conocido en un viage anterior.

Despues de haber representado á los antiguos habitantes de la isla en un estado de barbarie y de ignorancia (1): entre vosotros esclamó, fue que se descubrieron todas las artes; vosotros sois los que habeis enriquecido la tierra. Saturno os dio el amor á la justicia, y esta sencillez de corazon que os distingue (2). Vesta os enseñó á labrar las casas; Neptuno á construír las embarcaciones. Vosotros debeis á Ceres el cultivo del trigo; á Baco el de la parra; á Minerva el del olivo (3); Jupiter destruyó los gigantes que querian sugetaros. (4) Hercules os libertó de las serpientes, de los lobos, y de diversas especies de animales malfacientes (5). Los autores de tantos beneficios, admitidos por vuestros cuidados en el numero de los dioses, recibieron el ser en esta

(1) *Herodot. l.* 1, *c.* 173. *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 334.
(2) *Diod. Sic. ib.*
(3) *Id. ib. p.* 330, *&c.*
(4) *Id. ib. p.* 338.
(5) *Id. l.* 4, *p.* 225. *Plut. inimic. util. t.* 2, *p.* 86. *Ælian. hist. anim. l.* 3, *c.* 82. *Plin. l.* 8, *c.* 58, *t.* 1, *p.* 484.

bella comarca, y no se ocupan ahora mas que de vuestra felicidad.

El orador habló despues de las guerras de Minos, de sus victorias sobre los ateniensés, de los estraños amores de Pasifae, de aquel hombre aun mas estraño que nació con una cabeza de toro, y que se llamó Minotauro. Estratonico, juntando las tradiciones mas contradictorias, y las fabulas mas absurdas, las habia espuesto como verdades importantes é incontestables. De ellas resultaba un cierto ridiculo que nos hizo temblar por el; pero la muchedumbre embriagada con las alabanzas que le prodigaba, no cesó de interrumpirle con aplausos.

Acabada la sesion, vino à reunirsenos; le preguntamos, si al quererse divertir á costa de este pueblo, no habia temido irritarlo con el esceso de elogios. No, respondio, la modestia de las naciones, asi como la de los particulares, es una virtud tan dulce, que se puede sin riesgo tratarla con insolencia.

El camino que conduce á la cueva de Jupiter es muy agradable: en sus orillas, arboles soberbios; á sus lados, prados encantadores, y un bosque de cipreces raros por su altura y su belleza, bosque consagrado á los dioses, lo mismo que el templo que encontramos despues (1).

A la entrada de la caverna estan colga-

(1) *Plat. de leg. l.* 1, *t.* 2, *p.* 625.

las muchas ofrendas. Se nos hizo advertir como una singularidad uno de aquellos alamos negros que todos los años dan fruto: dijosenos que crecian otros de ellos en las orillas de la fuente Sauro (2). El largor de la cueva puede ser de 200 pies, su anchor de 20(3). En el fondo vimos una silla que se llama el trono de Jupiter, y en la pared esta inscripcion trazada con caracteres antiguos: AQUI ESTÁ EL SEPULCRO DE ZAN (4) (*).

Como era cosa sentada, que el dios se manifestaba en el soterraneo sagrado á aquellos que venian á consultarlo, los hombres de talento se aprovecharon de este error, para ilustrar ó seducir á los pueblos. En efecto se pretende que Minos (5), Epimenides y Pitagoras, queriendo dar una sancion divina á sus leyes ó á sus dogmas, bajaron á la caverna, y se mantubieron en ella mas ó menos tiempo encerrados (6).

(1) *Theoph. hist. plant. l.* 9, *c.* 5, *p.* 124.
(2) *Benedet. Bordon. Isolar. p.* 49.
(3) *Meurs. in Cret. l.* 1, *c.* 4, *p.* 78.
(*) *Zan es lo mismo que* Zen, *Jupiter. Parece por una medalla del gabinete del rey que los cretenses pronunciaban* Tan (*Mem. de l' Acad. t.* 26, *p.* 536). *Esta inscripcion no era de muy alta antigüedad.*
(4) *Homer. odyss. l.* 19, *v.* 179. *Plat. in Min. t.* 1, *p*, 319.
(5) *Diog. Laert. l.* 8, §. 3.

De alli nos fuimos á la ciudad de Gortine una de las principales del pais, esta situada al principio de un llano muy fertil. Al llegar asistimos al juicio de un hombre acusado de adulterio; del que fue convencido, y se le trató como a vil esclavo de los sentidos. Destituido de los privilegios de ciudadano, parecio en publico con una corona de lana, simbolo de un caracter afeminado, y se le obligó á pagar una suma considerable (1).

Se nos hizo subir sobre una colina por un camino escabrosisimo (2), hasta la abertura de una caverna, cuyo interior presenta á cada paso circuitos y sinuosidades sin numero. Alli es sobre todo donde se conoce el peligro de la primera falta; alli es donde el error de un momento puede costar la vida al viagero indiscreto. Nuestros guias, á quienes una larga esperiencia habia enseñado á conocer todos los pliegues de aquellos obcuros retretes, se habian armado de hachas. Nosotros seguimos una especie de pasadizo, bastante ancho para pasar dos ó tres hombres de frente, alto en ciertos sitios de 7 á 8 pies, en otros de dos ó tres solamente. Despues de haber caminado ó arrastrado durante el espacio de cerca de 1200 pasos, encontramos dos salas casi redondas, cada una de 24 pies de diametro, sin otra

(1) *Ælian. var. hist. l.* 12, *c.* 12. *Not. Perizon. ib.*

(2) *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 67.

salida que la que nos habia conducido á ellas, ambas á dos cortadas en la roca, así como una parte del pasadizo pue acabamos de recorrer (1).

Nuestros conductores pretendian que esta anchurosa caverna era precisamenta aquel famoso labirinto en que Teséo le dió muerte al Minotauro que Minos tenia allí encerrado. Añadian que en su origen, el labirinto no fué destinado sino á servir de carcel (2) (*).

En los países de montaña, la falta de cartas topograficas nos obliga muchas veces á tomar una altura para reconocer la posicion respectiva de los lugares. La cumbre del monte Ida nos presentaba una situacion favorable. Tomamos provisiones para algunos dias. Una parte de la ruta se hace á caballo, y la otra á pie (3). Al subir se visitan las cuevas en que se habian establecido los primeros habitantes de la Creta (4), se atraviesan bosques de encinas, de aceres y de cedros. Nosotros estabamos sorprehendidos del grosor de los cipreces, de la altura de los madroños y de

(1) *Tournef. voyag. t. 1, p. 65.*
(2) *Philacr. ap. Plut. in Thes. t. 1, p. 6*
(*) *Vease la nota al fin del tomo.*
(3) *Tournef. voyag. t. 1, p. 52.*
(4) *Diod. Sic. l. 5, p. 334.*

los andracnas (1). A medida que se avanza, se vuelve el camino mas escarpado, el pais mas desierto. Nosotros andabamos algunas veces por los bordes de precipicios, y por colmo de incomodidad, era preciso soportar las frias reflecsiones de nuestro huesped. El comparaba las diversas regiones de la montaña, ora á las diferentes edades de la vida, ora á los peligros de la elevacion, y á las vicisitudes de la fortuna. Habriais vosotros pensado, decia, que esta masa enorme, que ocupa en medio de nuestra isla un espacio de 60 estadios de circunferencia (2) (*), que ha ofrecido succesivamente á nuestras miradas soberbias selvas, valles y prados deliciosos (3) animales salvages y mansos (4), manantiales abundantes, que van á lo lejos á fertilizar nuestros campos (5), se terminasen por algunas rocas, continuamente batidas de los

(1) *Dionys. perieg. v.* 503. *Theophr. hist. plant. l.* 3, *c.* 8, *p.* 121; *l.* 4, *c.* 1, *p.* 283. *Meurs. in Cret. c.* 9. *Belon. observ. l.* 1, *c.* 16, & 17.

(2) *Strab. l.* 10, *p.* 475.

(*) 22 *leguas* 1700 *toesas.*

(3) *Theophr. de vent. p.* 405. *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 338. *Wessel. not. in Diod. t.* 1, *p.* 386. *Meurs. in Cret. l.* 2, *c.* 3, *p.* 73. *Belon. observ. liv.* 1, *chap.* 16.

(4) *Meurs. ib. c.* 8, *p.* 100.

(5) *Meurs. ib. c.* 6, *p.* 89.

vientos, continuamente cubiertas de nieves y de hielos (1)?

La Creta debe contarse entre las mas grandes islas conocidas (2). Su largo de oriente á occidente, es, segun se pretende, de 2500 estadios (3) (*), en su mitad, tiene cerca de 400 de ancho (4) (§); mucho menos por las demas partes (5). Al sur, el mar de Libia baña sus costas; al norte, el mar Egéo; al oriente, se aproxima al Asia; al occidente á la Europa (6). Su superficie está erizada de montañas, de las cuales algunas, menos elevadas que el monte Ida, son con todo de una grandisima altura: se distinguen en su parte occidental los *Montes Blancos*, que forman una cadena de 300 estadios de largo (7) (**),

(1) *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 338. *Tournef. voyage. t.* 1, *p.* 53.

(2) *Scyl. ap geog. min. tom.* 1, *p.* 56. *Tim. ap. Strab. l.* 14 *p.* 554. *Eustath. in Dionys. v.* 568.

(3) *Scyl. ib. Dycæarch. stat. Græc. ap. geogr. min. t.* 2, *p.* 24. *Meurs. in Cret. l.* 1, *c.* 3, *p.* 8.

(*) 94 *leguas* 1250 *toesas.*

(4) *Plin. l.* 4, *c*, 12, *t.* 1. *p.* 209.

(§) 15 *leguas* 300 *toesas.*

(5) *Strab. l.* 10, *p.* 475.

(6) *Id. ib. p.* 474.

(7) *Id. ib. p.* 475.

(**) 11 *leguas* 850 *toesas.*

En las riberas del mar, y por lo interior de las tierras, los ricos prados están cubiertos de numerosas manadas; los llanos bien cultivados, presentan succesivamente abundantes cosechas de trigo, de vino, aceyte, miel y frutas de toda especie (1). La isla produce muchisimas plantas medicinales (2); los arboles alli son muy vigorosos: los cipreces medran mucho, crecen segun se dice, en medio de las nieves eternas que coronan los montes blancos, y que les han hecho dar este nombre (3).

La Creta estaba muy poblada en tiempo de Homero. Se contaban en ella 90, ó 100 ciudades (4). No se si el numero se ha aumentado ó disminuido despues. Pretendese que las mas antiguas se construyerou en los flancos de las montañas, y que los habitantes descendieron á los llanos, cuando los inviernos

(1) *Strab. ib. Homer. odyss. l.* 19, *v.* 173. *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 343. *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 37, 42, *&c. Meurs. in Cret. l.* 2, *c.* 9, *p.* 94, *c.* 9, *p.* 102.

(2) *Meurs. ib. c.* 10, *p.* 108.

(3) *Theophr. hist. plant. l.* 3, *t.* 2, *p.* 118, *l.* 4, *c.* 1, *p.* 283. *Plin. l.* 16, *c.* 33, *t.* 2, *p.* 25. *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 28.

(4) *Homer. odyss. l.* 19, *v.* 174. *Id. in iliad. l.* 2, *v.* 649. *Eustath. iliad. l.* 2, *t.* 1, *p.* 313.

se volvieron mas rigorosos y mas largos (1). Ya he advertido en mi viage de Tesalia, que se quejaban en Larisa del aumento succesivo del frio (*);

Siendo el pais por todas partes montuoso y desigual, el camino de á caballo es menos conocido de los habitantes que el camino de á pie; y por el continuo egercicio que ellos hacen del arco y de la honda, desde su niñez, se han vuelto los mejores arqueros, y los mas habiles honderos de la Grecia (2).

La isla es de dificil acceso (3). La mayor parte de sus puertos estan espuestos á golpes de viento (4); pero como es facil salir de ellos con un tiempo favorable, se podrian preparar alli espediciones para todas partes de la tierra (5). Los barcos que parten del promontorio mas oriental, no echan mas que tres ó cuatro dias para abordar al Egipto (6). No necesitan sino diez para ir á

(1) *Theophr. de vent. p.* 405.
(*) *Cavitulo* XXXV *de esta obra.*
(2) *Meurs. in Cret. l.* 3, *c.* 11, *p.* 177. *Belon. observ. l.* 1, *c*, 5.
(3) *Aristot. de rep. l.* 2, *c.* 10, *t.* 2, *p.* 333, *E.*
(4) *Homer. odyss. l.* 19, *v.* 189. *Eustath. ib. t.* 3, *p.* 1861, *lin.* 43.
(5) *Diod. Sic. l.* 3, *p.* 225.
(6) *Strab. l.* 10, *p.* 475.

la laguna Meotides arriba del Ponto-Euxino (1).

La posicion de los cretenses en medio de las naciones conocidas, su estrema poblacion, y las riquezas de su suelo, hacen presumir que la naturaleza los habia destinado á poner á toda la Grecia bajo de su obediencia (2). Desde antes de la guerra de Troya, ellos sometieron una parte de las islas del mar Egéo (3), y se establecieron sobre algunas costas del Asia y de la Europa (4). Al principio de esta guerra, 80 de sus embarcaciones abordaron sobre las riberas del Ilio, bajo las ordenes de Idomeneo y de Merion (5). Luego despues se apagó entre ellos el espiritu de conquistas, y en estos ultimos tiempos ha sido reemplazado con sentimientos que costaria trabajo el justificar. Cuando la espedicion de Xerxes, obtubieron de la Pitia una respuesta que les dispensaba de socorrer á la Grecia (6); y durante la guerra del Peloponeso, guiados no por un principio de justicia, sino por el cebo de la ganancia, pusieron al sueldo de los ate-

(1) *Diod. Sic. l.* 3, *p.* 167.
(2) *Aristot. de rep. l.* 2, *c.* 10, *t.* 2, *pag.* 332.
(3) *Meurs. in Cret. l.* 3, *c.* 3, *p.* 128.
(4) *Id. ib. l.* 4, *c.* 5, *p.* 210.
(5) *Homer. iliad. l.* 2, *v.* 645.
(6) *Herod. l.* 7, *c.* 169.

nienses un cuerpo de honderos y de arqueros, que estos ultimos les habian pedido (1).

No fue nunca tal el espiritu de sus leyes, de aquellas leyes tanto mas celebres, cuanto que ellas han producido aun mas bellas. Mucho sentimos no poder citar aqui á todos aquellos que se ocuparon, entre ellos, de este grande obgeto; pronunciemos á lo menos con respeto el nombre de Radamante, el cual, desde los tiempos mas antiguos, puso los fundamentos de la legislacion (2), y el de Minos, que levantó el edificio.

Licurgo tomó de los cretenses el uso de los convites en comun, las reglas severas de la educacion publica, y otros muchos articulos que parece establecen una conformidad perfecta entre sus leyes y las de Creta. Pues porque los cretenses han degenerado de sus instituciones primero y mas vergonzosamente que los espartanos? Si yo no me engaño, he aqui las principales causas.

1.° En un pais rodeado de mares ó de montañas que los separan de las regiones vecinas, es preciso que cada poblacion sacrifique una parte de su libertad para conservar la otra, y que á fin de protegerse mutuamente, se reunan sus intereses en un centro comun. Esparta habiendose vuelto por el valor

(1) *Thucyd. l. 7, c. 56.*

(1) *Aritots. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, pag. 318. Plut. amor. t. 2, p. 390.*

de sus habitantes, ó por las instituciones de Licurgo, la capital de la Laconia, se vieron raras veces levantarse turbaciones en la provincia. Mas en Creta, las ciudades de Cnoso, de Gortina, de Cidonia, de Festo, de Lictos y otras muchas, forman otras tantas republicas independientes, celosas, enemigas, siempre en estado de guerra unas contra otras (1). Cuando sobreviene un rompimiento entre los pueblos de Cnoso y de Gortina su competidor, la isla se llena de facciones, cuando estan unidos, ella está amenazada de esclavitud (2).

a * Por cabeza de cada una de estas republicas, los magistrados llamados Cosmos (3) (*), estan encargados de la administracion, y comandan los egercitos. Ellos consultan al senado, y presentan los decretos que dirigen de acuerdo con esta compañía, á la asamblea del pueblo, la cual no tiene mas

(1) *Ephor. ap. Strab. l.* 10, *p.* 376, & 482.

(2) *Strab. l.* 10, *p.* 478 & 479. *Polyb. l.* 4, *p.* 319.

(3) *Chishull. antiq. Asiat. p.* 108.

(*) *Este nombre escrito en griego, unas veces Kosmoi, otras Kosmioi, puede significar ordenadores ú hombres prudentes.* (*Chish. antiq. Asiat. p.* 123.) *Los antiguos autores los comparan algunas veces á los Eforos de Lacedemonia.*

que el privilegio de confirmarlos (1). Esta constitucion contiene un vicio esencial. Los cosmos no se eligen sino de cierta clase de ciudadanos; y como despues de su año de egercicio ellos tienen el derecho esclusivo de llenar las plazas vacantes en el senado, sucede que un pequeño numero de familias, revestidas de toda la autoridad, rehusan el obedecer á las leyes; egercen, cuando se reunen, el poder mas despotico, y dan lugar, cuando se dividen, á las mas crueles sediciones (3).

3.° Las leyes de Licurgo establecen la igualdad de fortunas entre los ciudadanos, y la mantienen por la prohibicion del comercio y de la industria, las de Creta permiten á cada uno el aumentar sus bienes (2) Las primeras prohiben toda comunicacion con las naciones estrangeras: este rasgo de genio se habia escapado á los legisladores de Creta. Esta isla abierta á los comerciantes y á los viageros de todos los paises, recibió de manos de ellos el contagio de las riquezas y el de los egemplos. Parece que Licurgo fundó mas justas esperanzas sobre la santidad de las costumbres, que sobre la belleza de las leyes: que se siguió de aquí? Que en ningun pais han sido tan irrespetadas las leyes, que lo que lo fueron por los magistrados y los ciudadadnos

(1) *Aristot. l.* 2, *c.* 10, *t.* 2, *p.* 333.
(2) *Id. ib. Polyb. l.* 6, *p.* 496.
(3) *Polyb. l.* 6, *p.* 489.

de Esparta. Los legisladores de Creta parece que contaron mas bien con las leyes que con las costumbres, y que pusieron mas cuidado en castigar el crimen que en prevenirlo: injusticias en los gefes, corrupcion en los particulares, he aqui lo que resultó de sus reglamentos (1).

La ley del sincretismo, que manda á todos los habitantes de la isla se reunan, si alguna potencia estrangera intentase en ella un desembarco, no podria defenderlos ni de sus divisiones, ni de las armas del enemigo (2), porque ella no haria mas que suspender los odios en vez de apagarlos, y dejaria subsistir mucho los intereses particulares en una confederacion general.

Se nos habló de muchos cretenses que se han distinguido cultivando la poesia ó las artes. Epimenides, que por ciertas ceremonias religiosas, se gloriaba de desviar la colera celestial, se hizo mucho mas celebre que Mison que no fue puesto sino en el numero de los sabios (3).

En muchas partes de la Grecia, se conservan con respeto los pretendidos monumentos de la mas alta antigüedad: en Chéronea, el

(1) *Polyb. l. 6, p, 390. Meurs. in Cret. l. 3, c. 10, p. 231,*

(2) *Aristot. de rep. l. 2, c. 10, p. 333. B. Plut. de frat. amor. t. 2, p. 390.*

(3) *Meurs. in Cret. l. 3, c. 11, &c.*

metro de Agamenon (1), en otras partes la maza de Hercules (2), y la lanza de Aquiles (3); pero yo estaba mas deseoso de descubrir en las maxîmas y en los usos de un pueblo los restos de su antigua sabiduria. Los cretences no mezclan jamas los nombres de los dioses en sus juramentos (4). Para prevenirlos contra los peligros de la elocuencia, se les habia prohibido la entrada en la isla á los professores del arte oratoria (5). Aunque hoy estan mas indulgentes en esta parte, todavia hablan con la misma precision que los espartanos, y se ocupan mas de los pensamientos que de las palabras (6).

Yo fuí testigo de una riña occurrida entre dos cnosianos. El uno en un acceso de furor le dijo al otro: " puedas tu vivir en " mala compañia! " Se me instruyó que esta era la mas fuerte imprecacion que se hacia contra un enemigo (7).

Hay quienes tienen una especie de registro de los dias felices y de los aciagos; y co-

(1) *Pausan. l.* 9, *c.* 30, *p.* 795.
(2) *Pausan. l.* 2, *c.* 31, *p.* 185.
(3) *Id. l.* 3, *c.* 3, *p.* 211.
(4) *Porphyr. de abstin. l.* 3, §. 16, *p.* 251. *Meurs. l.* 3, *c.* 1, *p.* 195.
(5) *Sext. Empir. adv. het. l.* 2, *p.* 292.
(6) *Plat. de leg. l.* 1, *t.* 2, *p.* 641, *E.*
(7) *Val. Max. l.* 7, *c.* 2, *extern. numero* 18.

mo ellos no cuentan la duracíon de su vida sino por el calculo de los primeros, mandan inscribir sobre sus sepulcros esta formula singular: » aqui yace un tal, que exîstió tantos años y de ellos vivió tantos (1). "

Un barco mercante y una galera de tres ordenes de remos debian salir incesantemente del puerto de Cnoso (2) para Samos. El primero á causa de su forma redonda, andaba menos que el segundo. Nosotros lo preferimos, porque debia tocar en las islas donde queriamos saltar en tierra.

Nosotros formamos una sociedad de viageros que no podian cansarse de estar juntos. Unas veces rozando con la costa, nos admiraba la semejanza y la variedad de las vistas; otras menos distraidos por los obgetos esteriores, nos acalorabamos tratando qüestiones que en el fondo no nos interesaban; algunas veces, asuntos de filosofia, de literatura y de historia llenaban nuestros ratos ociosos Un dia se conservó de la urgente necesidad que tenemos de estender por de fuera las emociones fuertes que agitan nuestras almas. Uno de nosotros refirió esta reflexion del filosofo Arquitas: » que se os eleve á lo alto » de los cielos, vosotros quedareis pasmados » de la grandeza y hermosura del espectacu- » lo, pero á los transportes de la admiracion

(1) *Meurs. in Cret. l.* 4, *c.* 9, *p.* 280.
(2) *Strab. l.* 10, *p.* 476.

„ sucederá luego el amargo sentimiento de „ no poderlos partir con nadie (1). " En esta conversacion recogí otras muchas advertencias. En Persia (2) no se permite hablar de cosas que no es lícito hacer. --- Los viejos viven mas de recuerdos que de esperanzas (3). --- Quantas vèces una obra anunciada y alabada con esceso de antemano, ha engañado la espectativa del publico (4).

Otro dia se trataba de infame á aquel ciudadano de Atenas que dió su vóto contra Aristides, porque estaba fastidiado de oirlo llamar continuamente el justo (5). Soy de sentir, respondió Protesilas, que en un momento de humor yo huviera hecho lo mismo que este ateniense, pero antes habria yo dicho á la asamblea general: Aristides es justo; yo lo soy tanto como el; los demas lo son tanto como yo. Que derecho teneis vosotros para concederle esclusivamente un titulo que es la mas noble de las recompensas? Vosotros os arruinais en elogios, y estas brillantes disipaciones no sirven sino de corromper las virtudes ruidosas, sino de desanimar las virtudes obscuras. Yo estimo á Aristides y yo lo condeno,

(1) *Cicer de amic. c.* 23, *t.* 3, *p.* 849.
(2) *Herodot. l.* 1, *c.* 138.
(3) *Aristot. rhet. l.* 13, *c.* 15, *p.* 565. *B.*
(4) *Isocr. in Nicocl. t.* 1, *p.* 54.
(5) *Plut. in Aristid. t.* 1, *p.* 322. *Nep. in Aristid. c.* 1.

no porque lo crea culpable, sino porque á fuerza de humillarme, me habeis forzado vosotros á ser injusto.

Se trató despues de Timon de sobrenombre el Misantropo, y cuya historia pertenece de algun modo á la de las costumbres. Ninguno de la sociedad lo habia conocido; todos habian oido hablar de distinto modo de los padres de el. Unos le hacian un retrato ventajoso, otros lo pintaban con colores negros (1). En medio de estas contradicciones, se presentó una formula de acusacion, semejante á las que se llevan á los tribunales de Atenas y concebida en estos terminos: » Estratonico acusa » á Timon de haber aborrecido á todos los » hombres. " Se admitió la causa, y Filotas fué nombrado defensor de Timon. Voy á dar el estracto de los medios empleados por una y otra parte.

Yo defiero á vuestro tribunal, dijo Estratonico, un caracter feroz y perfido. Habiendo algunos amigos de Timon, segun se pretende, pagado sus beneficios con ingratitud (2), todo el genero humano se volvió el obgeto de su venganza (3). El la egercia de continuo

(1) *Tanaquil. Faber, in Lucian. Timon. p.* 89. *Mem. de l' Acad. des Bell. Lett. t.* 44, *p.* 74.

(2) *Lucian. in Tim. t.* 1, §. 8, *p.* 114.

(3) *Cicer. tuscul. l.* 4, *c.* 11, *t.* 2, *p.* 338. *Id. de amic. c.* 23, *t.* 3, *p.* 349. *Plin. l.* 7, *c.* 19, *t.* 1, *p.* 385.

contra las operaciones del gobierno, contra las acciones de los particulares. Como si todas las virtudes debiesen espirar con el, no vió mas en la tierra que imposturas y crimenes; desde este momento, se rebeló contra la politica de los atenienses y se deleytó mas en su desprecio que en su estimacion. Aristofanes que lo conocia, nos lo representa como rodeado de un cercado de espinas que no permite acercarsele; tambien dijo, que fué detestado de todo el mundo y que se le miraba como el renuevo de las Furias (1).

Aun no era esto lo mas; el ha hecho traycion á su patria; Lo pruebo. Viniendo Alcibiades de hacer aprobar por la asamblea general proyectos perjudiciales á la republica: "animo, hijo mio, le dijo Timon. Sea enhorabuena por tus progresos; continua, y tu perderás la republica (2)." Que horror! y quien se atreverá á tomar la defensa de tal hombre?

La suerte me ha encargado de este ciudadano, respondió Filotas, y voy á desempeñarme. Advirtamos primero el efecto que produgeron las palabras de Timon en el gran numero de atenienses que acompañaban á Alcibiades. A la verdad que algunos lo lle-

(1) *Aristoph. in Lysistr.* v. 810; *in av.* v. 1548.

(2) *Plut. in Alcib.* t. 1, p. 199; *in Anton*, p. 948.

maron de injurias; pero otros tomaron el partido de reirse de el, y los mas ilustrados fueron heridos como de un rayo de luz (1). De este modo Timon previó el peligro, le advirtió y no fué escuchado. Para denigrarlo mas vos habeis citado á Aristofanes, sin reparar que su testimonio basta para justificar al acusado. » Este es Timon, dice el poeta, este es » aquel hombre exêcrable y salido de las Fu» rias, que vomita incesantemente imprecaciones contra los malvados (2). " Lo oís, Estratonico; Timon no fué culpado sino por haberse desatado contra los hombres perversos.

El se presentó en un tiempo en que las costumbres antiguas luchaban todavia con las pasiones ligadas para destruirlas. Este es un momento formidable para un estado. Entonces es quando en los caracteres debiles y zelosos de su descanso, las virtudes son indulgentes y se prestan á las circunstancias; quando en los caracteres vigorosos, ellas redoblan la severidad, y se vuelven á veces odiosos por una inflexible aspereza. Timon juntaba á mucho ingenio y probidad, las luces de la filosofia (3); pero exâsperado, quizá por la

(1) *Plut. in Alcib. t.* 1, *p.* 199.

(2) *Aristoph. in Lysist. v.* 816.

(3) *Plin. l.* 7, *c.* 19, *t.* 1, *p.* 384. *Suid. in Tim. Schol. Aristoph. in Lysistr. v.* 816.

desgracia, quizá por los progresos rapidos de la corrupcion, puso tanta acritud en sus discursos y en sus formas, que enagenó todos los espiritus. El combatia por la misma causa que Socrates que vivia en su tiempo, que Diogenes con quien se le ha hallado muchas relaciones (1). El destino de ellos ha dependido de su distinto genero de ataque. Diogenes combate los vicios con lo ridiculo, y nos reimos con el; Socrates los persigue con las armas de la razon, y le costó la vida; Timon con las del humor, dejó de ser peligroso, y fué tratado de misantropo, espresion nueva entonces, que acaba de desacreditarlo para con la multitud, y lo perderá quizá para con la posteridad (2).

Yo no puedo creer que Timon haya enzuelto á todo el genero humano en su censura. El amaba á las mugeres (3). No, replicó Estratonico, luego el no conoció el amor, pues que no conoció la amistad. Acordaos de lo que el dijo á aquel ateniense que parecia estimaba, y que en una cena los dos á solas, habiendo esclamado: O Timon, que agradable cena! no recibió sino esta respuesta insultante: "Si, si vos no estubierais en ella (4)."

(1) *Plin. lib. p. 385*
(2) *Anthol. l. 3. p. 318.*
(3) *Aristoph. in Lysistr. v. 820.*
(4) *Plut. in Anton. tom. p. 948.*

Eso quizá no fué mas que una chanza, dijo Filotas, que la circustancia haria oportuna. No juzgueis á Timon por los debiles rumores acreditados por sus enemigos, sino por aquellas efusiones de corazon que le arrancaba la indignacion de su virtud, y cuya originalidad no puede jamas desagradar á las gentes de gusto. Pues de parte de un hombre que arrastra demasiado lejos el amor del bien publico, las sales del humor son picantes, porque ellas descubren el caracter entero. El subió un dia á la tribuna. El pueblo sorprendido de esta repentina aparicion, guardó un gran silencio: » Atenienses, dijo » el, yo tengo un pedazillo de tierra; voy á » edificar en el; se encuentra allí una higue» ra; debo arrancarla. Muchos ciudadanos » se han ahorcado en ella; si asiste el mismo » deseo á alguno de vosotros, le advierto » que no hay que perder un momen» to (1). "

Estratonico que no sabia esta anecdota se puso tan contento, que desistió de su acusacion. Sin embargo se recogieron los votos y se decidió que por la amargura de su zelo, Timon perdió la ocasion de contribuir á la salud de la moral: que no obstante una virtud intratable es menos peligrosa que una cobarde complacencia, y que si la mayor parte de los atenienses huvieran tenido á los

(1) *Plut. en Anton, t. 1, p.* [illegible]

malvados el mismo horror que tenia Timon, la republica subsistiria todavia en su antigua esplendor.

Despues de este juicio, pareció cosa maravillosa que los griegos no huviesen levantado templos á la amistad: á mi me pareció mucho mas, dijo Lisis, que jamas los haya consagrado al amor. Que! no hay ninguna fiesta, ningun sacrificio para el mas antiguo y el mas lindo de los dioses (1)! Entonces se abrió una carrera inmensa que se recorrió muchas veces. Referianse sobre la naturaleza del amor las tradiciones antiguas, las opiniones de los modernos. No se reconocia mas que uno, se distinguian muchos (2), no se admitian sino dos, uno celestial y puro, otro terrestre y grosero (3). Este nombre se daba al principio que ordena las partes de la materia agitadas en el caos (4), á la armonia que reyna en el universo, á los sentimientos que acercan á los hombres (5). Cansado de tanta erudicion, de tanta obscuridad, supliqué á los com-

(1) *Hesiod. theogon. v.* 120. *Aristoph. in av. v.* 701. *Plat. in conv. t.* 3, *p.* 177, 178, *&c.*

(2) *Cicer. de nat. deor. l.* 3, *c.* 23, *t.* 2, *p.* 506.

(3) *Plat. in conv. t.* 3, *p.* 180.

(4) *Cudw. system. intellect. t.* 1, *p.* [illegible] *Moshem, not.* 1, *p.* 161. *Bruck. t.* 1, *p.* [illegible]

(5) *Plat. ib. p.* 179, 186, *&c.*

bátientes redugesen esta larga disputa á un punto unico. Vosotros mirais, les dige, al amor como á un dios? No, respondió Estratonico; es un pobre que pide limosna (1). El comenzaba á desentrañar su pensamiento, quando un susto mortal se apoderó de el. El viento soplaba con violencia; nuestro piloto en vano apuraba los recursos de su arte. Lisis á quien Estratonico no habia dejado de importunar con preguntas, se aprovechó de este instante para preguntarle quales son los barcos en que se corren menos riesgos; si eran los redondos ó los largos. Los que están en tierra, respondió el (2). Pronto se cumplieron sus votos; un golpe de viento nos llevó al puerto de Cos. Saltamos en la ribera, y se sacó el navio á tierra.

## LA ISLA DE COS.

Esta isla es pequeña, pero muy agradable. A escepcion de algunas montañas que la defienden de los vientos impetuosos del mediodia, el pais es unido y de una grande fecundidad (3).

Habiendo un terremoto destruido una

(1) *Plat. ib. p.* 200, & 203. *Mem de l' Acad. des bell. lettr. t.* 6, *p.* 280.
(2) *Athen. l.* 8, *c.* 10, *p.* 350.
(3) *Strab. l.* 14, *p.* 657.

parte de la ciudad antigua (1), y hallandose despues los habitantes despedazados con facciones, vino la mayor parte de ellos, algunos años hace, á establecerse al pie de un promontorio á 40 estadios (*) del continente del Asia. Nada hay tan rico en cuadros como esta posicion. Nada tan magnifico como el puerto, las murallas, y lo interior de la ciudad nueva (2). El celebre templo de Esculapio, situado en el arrabal, está cubierto de ofrendas, tributo de la gratitud de los enfermos, y de inscripciones que indican, asi los males de que eran afligidos, como los remedios que los han libertado de ellos (3).

Un obgeto mas noble fijaba nuestra atencion. En esta isla fue donde nació Hipocrates, el primer año de la olimpiada 80 (2)(**). El era de la familia de los Asclepiadas (3) que desde muchos siglos atras, conserva la doctrina de Esculapio, el cual refiere su origen (4). Ella há formado tres escuelas, esta-

(1) *Thucyd. l. 8, c. 41. Strab. ib.*

(*) *Cerca de legua y media.*

(2) *Diod. Sic. l. 15, p. 386.*

(3) *Strab. l. 8, p. 374; l. 14, p. 657.*

(4) *Soran. vit. Hippocr. Freret. def. de la chronol. p. 121. Corsin. fast. Attic. t. 3, p. 199.*

(**) *El año 460 antes de J. C.*

(5) *Plat. in Rhedr. t. 3, p. 270.*

(6) *Soran. ibid. Fabric. bibl. Græca t. 1, p. 841.*

blecidas, una en Rodas, otra en Cnido y otra en Cos (5). El recibio de su padre Heraclido los elementos de las ciencias; y convencido luego de que para conocer la esencia de cada cuerpo enparticular, seria menester remontar á los principios constitutivos del universo (6), se aplicó de tal modo á la fisica general, que ocupa un lugar honroso entre los que mas se han distinguido en ella (3).

Los intereses de la medicina se hallaban entonces en manos de dos clases de hombres que trabajaban, sin saberlo cada una de ellas, en procurarle un triunfo brillante. Por una parte, los filosofos no podian ocuparse del sistema general de la naturaleza, sin dejar caer algunas miradas sobre el cuerpo humano, sin asignar, á ciertas causas, las vicisitudes que el esperimento á menudo; por otra, los descendientes de Esculapio trataban las enfermedades, segun las reglas confirmadas por numerosas curaciones, y sus tres escuelas se felicitaban á porfia de muchos escelentes descubrimientos (4).

(1) *Galen. method. med. l.* 1, *c.* 4, *p.* 35, *lin.* 17.

(2) *Plat. ib. Theophr. de caus. plant. l.* 3, *c.* 2, *p.* 266. *Galen. ib. p.* 36, *lin.* 28.

(3) *Aristot. meteor. l.* 1, *c.* 6, *t.* 2, *pag.* 545.

(4) *Galen. method. med. l.* 1, *c.* 4, *p.* 86, *lin.* 16.

Los filosofos discurrian, los Asclepiadas obraban. Hipocrates enriquecido con los conocimientos de unos y otros, concibió una de las grandes é importantes ideas que sirven de epoca á la historia del genio, qual fué el ilustrar la esperiencia con el razonamiento, y rectificar la teoría con la practica (1). En esta teoría, con todo, no admitió sino principios relativos á los diversos fenomenos que presenta el cuerpo humano, considerado en las relaciones de enfermedad y de salud (2).

El arte elevado por medio de este metodo á la dignidad de la ciencia, camina con un paso mas firme por la ruta que acababa de abrirse (3), é Hipocrates acabó pacificamente una revolucion que ha mudado la faz de la medicina. No me estenderé ni sobre los felices ensayos de sus nuevos remedios (4), ni sobre los prodigios que ellos obran en todas partes que el honra con su presencia, y sobre todo en Tesalia, en donde, despues de una larga mansion murio poco tiempo antes de mi arribo á la Grecia. Pero diré, que ni el amor de la ga-

(1) *Cels. de re med. in præfat. Dacier, pref. de la trad. de las obr. de Hipocr. Le Clerc. hist. de la med. l. 3, c. 1.*

(2) *Hippocr. de princ. t. 1, p. 212.*

(3) *Galen. method. med. l. 2, t. 4, p. 53. lin. 27. l. 9, p. 134, lin. 23.*

(4) *Id. ib. l. 5, p. 84, lin. 30. Galibi,*

nancia, ni el deseo de la celebridad, lo habian conducido á climas remotos. Despues de todo lo que se me ha referido de el, no hé advertido en su alma sino un sentimiento, el amor del bien; y en el curso de su larga vida, sino un solo hecho, el consuelo de los enfermos (1).

El ha dejado muchas obras, de las cuales unas no son mas que diarios de las enfermedades que el habia seguido; otras contienen los resultados de su esperiencia y de la de los siglos anteriores; otras, en fin, tratan de los deberes del medico, y de muchas partes de la medicina ó de la fisica; todas deben ser meditadas con atencion, porque el autor se contenta muchas veces con echar en ellas los semillas de su doctrina (2), y porque su estilo es siempre conciso; pero el dice muchas cosas en pocas palabras, no se aparta jamas de su fin, y, mientras que corre ácia el, deja en sus huellas, luces mas ó menos percepibles, segun que el lector es mas ó menos ilustrado (3). Este era el metodo de los antiguos filosofos, ser mas cuidadosos de indicar ideas nuevas, que el detenerse con pesadéz sobre ideas comunes.

(1) *Id. de decret. t. 9, t. 1, p. 334, lin. 25.*

(2) *Galen. method. med. l. 7, t. 10, p. 106, lin. 52.*

(3) *Id. de vic. ra t. comm. 2, t. 9, p. 81, lin. 18. Id. de elem. l. 2, t. 1, p. 58, l. 1, 36.*

Este grande hombre se ha pintado en sus escritos. Nada hay tan vehemente como aquel candor con que el da cuenta de sus desgracias y de sus faltas. Aqui leereis las listas de los enfermos que el habia asistido durante una epidemia, y de los cuales la mayor parte habia muerto entre sus brazos (1). Alli lo vereis junto á un tesaliano, herido de una pedrada en la cabeza. El no echó de ver al principio que era fuerza recurrir á la via del trepano. Las señales funestas le advirtieron por fin su descuido. Se hizo la operacion á los quince dias, y el enfermo murio la mañana siguiente (2). Del mismo es de quien tenemos esta confesion; el es quien, superior á toda especie de amor propio, quiso que hasta sus errores fuesen lecciones.

Poco contento con haber consagrado sus dias al consuelo de sus desgraciados, y depositado en sus escritos los principios de una ciencia de que el fue el creador, dejó para la instruccion del medico, las reglas de que voy á dar una ligera idea.

La vida es tan corta, y el arte que nosotros egercemos ecsige un estudio tan estenso, que es menester comenzar su aprendisage, desde su mas tierna juventud (3). Quereis for-

(1) *Hippocr. epid. l.* 1, 2, 3, &c.

(2) *Hipocr. epid. l.* 3, §. 14, *t.* 1, *pag.* 778.

(3) *Id. in leg.* §. 1, *p.* 41. *Id. in aphor.* §. 1, *p.* 68.

maros un disipulo? Aseguraos poco á poco de su vocacion. Ha recibido el de la naturaleza un discernimiento esquisito, un juicio sano, un caracter mezclado de dulzura y de firmeza, aplicacion al trabajo, é inclinacion á las cosas honestas (1)? Concebid esperanzas. Sufre el los padecimientos de los otros? Su alma compasiva gusta de enternecerse de los males de la humanidad? Concluid de ello que el se apasionará de un arte que enseña á socorer la humanidad (2).

Acostumbrad temprano sus manos á las operaciones de la cirugia (*), escepto la de la incision, que se debe abandonar á los artistas de profesion (3). Hacedlo recorrer succesivamente el circulo de las ciencias; que la fisica le demuestre la influencia del clima en el cuerpo humano; y cuando, para aumentar sus conocimientos, juzgare á proposito el viajar por diferentes ciudades (4), aconsejadle que observe escrupolosamente la situacion de los lugares, las variaciones del ayre, las aguas que en ellos se bebe, los alimentos de que se

(1) *Id. in leg.* §. 1. *Id. de decent. t.* 1, §. 2, *p.* 55; §. 5, *p.* 65, §. 7, *p.* 56, §. 11, *p.* 59. *Le Clerc, hist. de la medec. l.* 3, *c.* 29.

(2) *Hippocr. en præcep.* §. 5, *t.* 1, *p.* 63.

(*) *Ellas eran entonces parte de la medicina.*

(3) *Id. in jusjur.* §. 2, *t.* 1, *p.* 43.

(4) *Id. in leg.* §. 24. *t.* 1, *p.* 42.

nutren, en una palabra todas las causas capaces de turbar la economia animal (5).

Vos le mostrareis entonces con que señales precursoras se reconocen las enfermedades, con que regimen se pueden evitar, con que remedios se deben curar.

Cuando el esté instruido de vuestros dogmas, espuestos con claridad en conferencias arregladas y reducidas cuidadosamente á macsimas cortas, y propias para grabarse en la memoria (6), sera menester advertile, que la esperiencia sola es menos peligrosa que la teoria desnuda de la esperiencia (1); que es tiempo de aplicar los principios generales á los casos particulares, que variando sin cesar, han estraviado muchas veces á los medicos con semejanzas engañosas (2); que no se aprende el arte de preguntar a la naturaleza, el arte mas dificil de esperar su respuesta, ni en el polvo de la escuela, ni en las obras de los filosofos y de los practicos (3). El no conoce

(5) *Id. de aer. & aq.* 100, *t.* 1, *p.* 327.

(6) *Hipocr. in jusjur.* §. 1, *t.* 1, *p.* 43. *Dacier. trad. des œuvres d' Hippocr. t.* 1, *p.* 150

(1) *Id. in præcept.* §. 1, & 2, *t.* 1, *p.* 60. *Aristot. metaph. t.* 2, *p.* 839.

(2) *Hippocr. opid. l.* 6, §. 3, *t.* 2, *p.* 805; §. 8, *p.* 822.

(3) *Id. de princip. t.* 1, §. 1, *p.* 112. *Id. de diæt.* §. 1, *t.* 1, *p.* 179.

todavia esta naturaleza, el la ha considerado hasta aqui en su vigor, y llegado á sus fines sin obstaculo (1). Vos le conducireis a aquellas mansiones de dolor, donde ya cubierta de las sombras de la muerte, espuesta á violentos ataques del enemigo, cayendo, levantandose para caer de nuevo, nuestra al ojo atento sus necesidades y sus recursos. Testigo y asustado de este combate el discipulo os verá espiar y asir la victoria y decidir de la vida del enfermo. Si dejais por algunos instantes el campo de batalla, le mandareis que se quede en el, que lo observe todo, y que os dé cuenta despues, asi de las mudanzas acaecidas durante vuestra ausencia, como del modo con que el ha creido deberlas remediar (2).

Obligandolo á asistir frecuentemente á estos espectaculos terribles é intractivos, es como lo interesareis, quanto es posible, en los secretos intimos de la naturaleza y del arte. Pero esto no basta. Quando, por un corto salario lo adoptareis por vuestro discipulo, que el jure conservar en sus costumbres y en sus funciones una pureza inalterable (3). Que el no se contente con haber hecho el juramento. Sin las virtudes de su estado, el no cumplirá jamas con los deberes de el. Quales son estas virtudes? Yo no esceptuo quasi ninguna,

(1) *Id. de epid. l. 6, §. 5, t. 1, p. 805.*
(2) *Hippocr. de decent. §. 12, t. 1, p. 59.*
(3) *Id. in jusjur. §. 2, t. 1, p. 43.*

puesto que su ministerio tiene esto de honroso, que el exîge casi todas las cualidades del espiritu y del corazon (1); y en efecto, si no se está asegurado de su discrecion y de su sabiduria, que cabeza de familia no temeria, al llamarle, el introducir un espia ó un intrigante en su casa, un corruptor junto de su muger ó de sus hijas (2)? Como se ha de contar con su humanidad, si el no se arrima á los enfermos sino con una alegria chocante, ó con un humor brusco y melancolico (3); con su firmeza, si por una servil adulacion trata con maña el disgusto de ellos y cede á sus caprichos (4); con su prudencia, si siempre ocupado de su adorno, siempre cubierto de esencias y de vestidos magnificos, se le ve vagar de ciudad en ciudad, para pronunciar en ellas en honra de su arte, discursos apoyados en testimonios de poetas (5); con sus luces, si ademas de aquella justicia general que el hombre de bien observa respecto de todo el mundo (6), no posee la que el sabio egerce sobre si mismo, y que le enseña, que en medio del

(1) *Id. de decent.* §. 5, *t.* 1, *p.* 55.
(2) *Id. in jusjur.* §. 2, *t.* 1, *p.* 43. *Id. de med.* §. 1. *p.* 45.
(3) *Id. de med. ib.*
(4) *Id. de decent.* §. 10 & 11. *t* 1, *p.* 58.
(5) *Hippocr. ib.* §. 2, *p.* 52 & 53. *Id. in præcept.* § 9, *p.* 66. *Id. de med.* §. 1, *p.* 45.
(6) *Id. de med.* §. 1, *t.* 1, *p.* 45.

mayor saber, se halla todavia mas escasez que abundancia (2); con sus intenciones, si está dominado de un loco orgullo, y de aquella baja envidia que jamas fue la herencia del hombre superior (3); si, sacrificando todas las consideraciones á su familia, no se dedica sino al servicio de los ricos (4); si, autorizado por el uso á arreglar sus honorarios desde el principio de la enfermedad, se obstina en terminar el ajuste, aunque el enfermo empeore de un momento á otro (5)?

Estos vicios y estos defectos caracterizan principalmente á aquellos hombres ignorantes y presuntuosos de que está llena la Grecia, y que degradan la mas noble de las artes, traficando con la vida y la muerte de los hombres; impostores tanto mas peligrosos, quanto que las leyes no podran alcanzarlos: y la ignominia no puede humillarlos (6).

Qual es pues el medico que honra su profesion? aquel que ha merecido la estimacion publica por un saber profundo, una larga esperiencia, una probidad ecsacta, y una vida irreprehensible (7); aquel, á cuyos ojos sien-

(2) *Id. in præcept.* §. 7, *t.* 1, *p.* 65.
(3) *Id. ib. p.* 64.
(4) *Id. ib.* §. 5 & 6, *p.* 63.
(5) *Id. ib.* §. 2, *p.* 62.
(6) *Hippocr. in leg.* §. 1, *t.* 1, *p.* 40.
(7) *Id. de med.* §. 1, *p.* 44. *Id. de decent.* §. 2, *p.* 53; §. 4, *p.* 54. *Id. in præcept.* §. 1, *p.* 60.

do iguales todos los desgraciados, como lo son todos los hombres á los ojos de la divinidad, corre aprisa á sus voces, sin escepcion de personas (1), les habla con dulzura, los escucha con atencion, tolera sus impaciencias y les inspira aquella confianza, que algunas veces basta para darles la vida (2), que, penetrado de sus males, estudia con teson la causa y los progresos de ellos, y jamas se turba por los accidentes imprevistos (3), se hace un deber el llamar, quando hay necesidad, á algunos de sus compañeros, para ilustrarse con sus consejos (4); aquel en fin que despues de haber luchado con todas sus fuerzas con la enfermedad, es feliz y modesto en la victoria, y puede á lo menos felicitarse en los reveses, de haber suspendido los dolores, y dado consuelos.

Tal es el medico filósofo que Hipocrates comparaba á un Dios (5), sin catarse de que lo retrataba en el mismo. Varias personas que, por la escelencia de su merito, estaban hechas á reconocer la superioridad del suyo, me han asegurado muchas veces que los medicos lo miraron siempre como el primero y el mas habil de sus legisladores, y que su doctrina,

(1) *Id. dræcept.* §. 5, *p.* 63.
(2) *Id. ib.* §. 4, *p.* 62.
(3) *Id. de decent.* §. 9, *p.* 57.
(4) *Id. in præcept.* §. 6 & 7, *p.* 63 & 64.
(5) *Hippocr. de decent.* §. 5, *t.* 1, *p.* 55.

adoptada por todas las naciones, obrará todavia mejores curaciones despues de millares de años (1). Si la prediccion se cumple, los mas vastos imperios no podran disputar á la pequeña isla de Cos, la gloria de haber producido al hombre mas util á la humanidad; y á los ojos de los sabios, los nombres de los mas grandes conquistadores se bajarán delante del de Hipocrates.

Despues de haber visitado algunas de las Islas que están en las inmediaciones de Cos, nos partimos para Samos.

## CAPITULO LXXIV.

### *Descripcion de Samos. Policrato.*

Cuando se entra en la rada de Samos, se ve á la derecha el promontorio de Neptuno, puesto encima un templo consagrado á este dios, á la izquierda el templo de Juno, y muchos hermosos edificios esparcidos al traves de los arboles de que están sombreadas las orillas del Imbraso; en frente, la ciudad situada parte á lo largo de la ribera del mar, parte so-

(1) *Cels. in præfat. Plin. l. 7, c. 37, t. 1, p. 395. Id. l. 18, t. 2, p. 108; l. 26, p. 391; l. 29, p. 493. Galen. passim. Hippocr. genus et vita ap. Vander. Linden. t. 2, p. 958, &c.*

brela pendiente de una montaña que se eleva del lado del norte (1).

La isla tiene 609 estadios de circunferencia (*). A escepcion del vino, las producciones de la tierra son tan escelentes (2) como las perdices y las diferentes especies de volateria que allí se encuentran en abundancia (3). Las montañas cubiertas de arboles, que les prestan un eterno verdor, hacen saltar de sus pies fuentes que fertilizan los campos vecinos (4).

La ciudad se distingue entre todas las que poseen los griegos y los barbaros sobre el continente vecino (5). Se apresuraban á mostrarnos las singularidades de ella. El acueducto, el muelle y el templo de Juno atrageron nuestra atencion.

No lejos de los terraplenes, acia el norte, hay una gruta cortada á mano en una montaña que se ha abierto en dos partes. El largor de esta gruta es de 7 estádios; su altura

(1) *Strab. l. 14, p. 637.*

(*) 22 *leguas*, 1 00 *toesas*. *Vease la nota al fin del tomo.*

(2) *Id. ib.*

(3) *Tournefort.. voyag. tom. 1, p. 412.*

(4) *Plin. l. 5, t. 1, p. 287. Tournefort. voyage. tom. 1, p. 414.*

(5) *Herodot. l. 3, c. 139.*

asi como su anchor, de 8 pies (*). En toda su estension está abierto un canal de 3 pies de ancho, de 20 codos de profundo (**). Los caños, puestos en el fondo del canal, conducen á Samos las aguas de un manantial abundante que corre mas allá de la montaña (1).

El muelle es una calzada destinada á poner el puerto y las embarcaciones al abrigo del viento de mediodia. Su altura es de unas 20 orgias, su largor de mas de 2 estadios (2) (***).

A la derecha de la ciudad, en el arrabal (3),

(*) *7 estadios hacen 661 toesas, 3 pies, 8 lineas; 8 pies griegos hacen 7 de los franceses, 6 pulgadas, 8 lineas.*

(**) *3 pies griegos hacen 7 de dichos pies, 10 pulgadas; 20 codos, 28 pies, 4 pulgadas. Parece que la gruta fue destinada al principio á servir de camino publico, y que habiendose despues resuelto el conducir á Samos las aguas de un manantial, cuyo nivel estaba mas bajo que la gruta, se aprovecharon del trabajo que estaba ya hecho, y se contentaron con abrir el canal en cuestion.*

(1) *Herodot. l. 3, c. 60. Tournef. voyage, t. 1, p. 419.*

(2) *Herodot. ib.*

(***) *20 orgias hacen 113 pies franceses, y cuatro pulgadas; 2 estadios hacen 189 toesas.*

(3) *Strab. l, 14, p. 637.*

está el templo de Juno, construido, segun se pretende, acia el tiempo de la guerra de Troya (4), reedificado en estos ultimos siglos por el arquitecto Reco: el es de orden dorico (5). No he visto otro mas espacioso (6). Se conocen mas elegantes (¶). Está situado no lejos del mar, á orillas del imbraso, en el mismo lugar en que la diosa lo honró con sus primeras miradas. Se cree en efecto que ella vino al mundo bajo la forma de uno de aquellos arbustos llamados *Agnus Castus*, muy frecuentes á lo largo de la ribera. Este edificio, tan celebre y tan respetable, há gozado siempre del derecho de asilo (1).

La estatua de Juno nos ofrecio los primeros ensayos de la escultura. Ella es de la mano de Esmilis, uno de los mas antiguos artistas

(4) *Pausan. l. 7, c. 4, p. 530. Menodot. ap. Athen. l. 15, c. 4, p. 672.*

(5) *Vitruv. praef. l. 7, p. 124.*

(6) *Herod. ibi.*

(¶) *Todavía hay ruinas de un templo antiguo en Samos; pero parece que no se deben referir al de que habla Heródoto. Véase á Tournef. voyag. t. 1, p. 422. Prococ. observ. t. 2, p. 24, p. 27. M. le comte de Choiseul. Gouffier, voyag. pittor. de la Grece, t. 1, p. 160.*

(1) *Cicer. in Verr. act. 2, c. 19, t. 4, p. 169. Tacit. annal. l. 4, c. 14.*

de la Grecia (1). El sacerdote que nos acompañaba nos dijo, que antes, una simple viga pequeña recibia en aquellos santos lugares el homenage de los samienses (2): que los dioses eran representados entonces por troncos de arboles, ó por piedras, ya cuadradas, ya de forma conica (3); que estos simulacros groseros subsisten, y todavia son venerados en muchos templos antiguos y modernos, y servidos por ministros tan ignorantes como los escytas barbaros que adoran una cimitarra.

Aunque picado de esta reflexion yo le representé bonicamente, que los troncos de los arboles y las piedras jamas fueron el obgeto inmediato del culto, sino tan solamente señales arbitrarias, cerca de las cuales se juntaba la nacion, para dirigir sus votos á la divinidad. Esto no basta, respondio el; es menester que ella parezca revestida de un cuerpo semejante al nuestro, y con facciones mas augustas y mas respetables. Ved con que respeto se postra uno ante las estatuas de Jupiter de Olimpia, y de la Minerva de Atenas. Eso es, le

(1) *Pausan. l. 7, c. 4, p. 531.*

(2) *Callim. ap. Euseb. præp. evang. l. 3, c. 8, p. 99. Clem. Alex. cohort. ad gent. p. 40.*

(3) *Tacit. hist. l. 2, c. 3, Pausan. l. 7, c. 22, p. 679. Pittur. antiqh. d' Ercos. t. 3, tavol. 52, p. 273. Medallas de Paphos &c.*

replíqué, porque estan cubiertas de oro y de marfil. En haciendo á los dioses á nuestra imagen, en vez de elevar el espíritu del pueblo, no habeis procurado otra cosa que hacer impresion en sus sentidos, y de allí proviene que su piedad no se aumenta sino á proporcion de la belleza, de la grandeza y de la riqueza de los objetos espuestos á su veneracion. Si vosotros embellecierais vuestra Juno, por grosero que fuese el trabajo, veriais multiplicar las ofrendas.

El sacerdote convino en ello. Le preguntamos que significaban los dos pavones de bronce, puestos á los pies de la estatua (1). El nos dijo que estos pajaros se regocijan en Samos, que se les han consagrado á Juno, que se les ha representado en la moneda corriente, y que desde esta isla han pasado á la Grecia (2). Le preguntamos de que servia una caja de donde salia un arbusto (3). Es, respondió, el mismo *agnus castus* que sirvio de cuna á la diosa. El tiene toda su frescura, añadio, y sin embargo es mas viejo que el olivo de Atenas, la palma de Delos, la encina de Dodona, el acebuche de Olimpia, el platano de Agamenon

(1) *Medallas de Samos.*

(2) *Antiphan. 3 Menod. ap. Athen. l.* 14, *c.* 20, *p.* 655.

(3) *Medallas de Gordien en el gabinete del rey.*

plantado con sus propias manos en Delfos (1) y que todos aquellos arboles sagrados que se han conservado tantos siglos há, en diferentes templos (*).

Preguntamos porque la diosa estaba vestida con trage de bodas. Respondio: es que en Samos fue donde ella se desposo con Jupiter. La prueba es clara: nosotros tenemos una fiesta en que celebramos el aniversario de su himeneo (2). Tambien se celebra, dijo Estratonico, en la cildad de Cnoso en Creta y los sacerdotes me han asegurado que se concluyó á orillas del rio Terron (3). Yo advierto que las sacerdotisas de Argos pretenden robar á vuestra isla el honor de haber nacido en ella la diosa (4); como otros paises se disputan el de haber sido la cuna de Jupiter (5). Sin embargo yo me veria embarazado de cantar con mi lira, ó su nacimiento, ó su matrimonio:

(1) *Theophr. hist. plant. l.* 4, *c* 14. *Plin. l.* 16, *c.* 44, *t.* 2, *p.* 40. *Pausan. l.* 8, *c.* 23, *p.* 613. *Cicer. de leg. c.* 1. *t.* 3, *p.* 115.

(*) *Parece que todos estos arboles estaban en c jas. Yo lo presumo por el de Samos: en la medalla citada está en una caja, sobre las gradas del vestibulo.*

(2) *Varr. ap. Lactant. de fals. relig. l.* 1, *c.* 17, *t.* 1, *p.* 75.

(3) *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 339.

(4) *Strab. l.* 9, *p.* 413.

(5) *Pausan. l.* 4, *c.* 33, *p.* 361.

Nada de eso, respondio aquel hombre; vos os conformariais con la tradicion del pais; los poetas no son tan escrupulosos. Pero, repliqué yo, los ministros de los altares debieran serlo mas. Adoptar opiniones falsas y absurdas, no es sino un defecto de luces, adoptarlas contradictorias é inconsecuentes, es un defecto de logica, y entonces no se debe reprochar á los escytas el postrarse ante una cimitarra.

Vos me pareceis instruido, respondio el sacerdote, y os voy á revelar nuestro secreto. Quando nosotros hablamos del nacimiento de los dioses, entendemos el tiempo en que el culto fue recibido en un pais; y por su casamiento, la epoca en que el culto del uno fue asociado al del otro (1). Y que entendeis vosotros por su muerte, le dijo Estratonico? pues yo he visto el sepulcro de Jupiter de Creta(2). Nosotros recurrimos á otra solucion, respondio el sacerdote. Los dioses se manifiestan algunas veces á los hombres, revestidos de nuestras facciones, y despues de haber pasado algun tiempo con ellos, para instruirlos,

(1) *Herodot. l.* 2, *c.* 146. *Mem. de l' Acad. des Bell. Lett. t.* 18, *p.* 17; *t.* 23, *hist. p.* 22.

(2) *Cicer. de nat. deor. l.* 3, *c.* 2, *t.* 2, *p.* 504. *Origen. contra Cels. l.* 3, *t.* 1, *p.* 475.

desaparecen y se vuelven á los cielos (1). La Creta era donde principalmente tenian ellos, en otro tiempo, costumbre de bajar; de allí era de donde ellos partian á recorer la tierra (2). Nosotros ibamos á replicar; pero el tomó el prudente partido de retirarse.

Despues echamos la vista sobre aquel monton de estatuas de que está rodeado el templo. Contemplamos con admiracion tres estatuas colosales, de mano del celebre Miron (3), puestas sobre una basa, y representando á Jupiter, Minerva y Hercules (*). Vimos el Apolo de Telecles y de Teodoro, dos artistas que habiendo sacado los principios del arte del Egipto, aprendieron de sus maestros á asociarse para egecutar una misma obra. El primero residia en Samos; el segundo en Efeso. Despues de haberse convenido sobre las proporciones que debia tener la figura, el uno se encargó de la parte superior, el otro de la inferior. Acercadas despues, ellas se unieron tan bien, que se tendrian por de una misma

(1) *Diod. Sic. l. 1, p. 20. Mem. de l' Acad. des Bell. Lett. t. 30. p. 22.*

(2) *Diod. Sic. l. 5, p. 344.*

(3) *Strab. l. 14, p. 637.*

(*) *Marco Antonio las hizo transportar á Roma, y algun tiempo despues Augusto remitió dos de ellas á Samos y reservó el Jupiter. (Strab. l. 14, p. 637.)*

mando (1). Es fuerza, con todo eso, convenir, que, no habiendo la escultura hecho entonces grandes progresos, aquel Apolo es mas recomendable por la exactitud de las proporciones, que por la belleza de los pormenores.

El samiense, que nos referia esta anecdota, añadió: acia el fin de la guerra del Peloponeso, Alcibiades cruzaba sobre nuestras costas con la flota de los atenienses. El favoreció el partido del pueblo, el cual le hizo levantar esta estatua (2). Algun tiempo despues, Lisandro, que comandaba la flota de Lacedemonia, se hizo dueño de Samos, y restableció la autoridad de los ricos, los cuales enviaron su estatua al templo de Olimpia (3). Dos generales atenienses, Conon y Timoteo, volvieron despues con fuerzas superiores, y vedlas dos estatuas que el pueblo les levantó (4); y hé aqui la plaza que nosotros destinamos á la de Filipo, quando él se apodere de nuestra isla. Nos deberiamos avergonzar de esta cobardia; pero ella nos es comun con los habitantes de las islas vecinas, con la mayor parte de las naciones griegas del continente, aun sin esceptar á los atenienses. El odio que ha subsistido siempre entre los ricos y los pobres, ha,

(1) *Diod. Sic. l. 1, p. 88.*

(2) *Pausan. l. 6, c. 3, p. 460.*

(3) *Plut. in Lys. t. 1, p. 440. Pausan. l. 6, c. 3, p. 459.*

(4) *Pausan. l. 6, c. 3, p. 460.*

destruido por todas partes los recursos del honor y de la virtud. El concluyó con estas palabras: un pueblo que por espacio de dos siglos, ha agotado su sangre y sus tesoros, para procurarse algunos momentos de una libertad mas pesada que la esclavitud, es escusable de buscar su descanso, principalmente quando el vencedor no exîge mas que dinero y una estatua.

Los samienses son el pueblo mas rico y el mas poderoso de todos los que componen la confederacion jonica (1): ellos tienen mucho ingenio, aun industriosos y activos. Su historia tambien suministra pasages interesantes á la de las letras, de las artes y del comercio. Entre los hombres celebres que la isla ha producido, citaré á Creofilo que, dizque, merecio el reconocimiento de Homero, acogiendolo en su miseria, y el de la posteridad, conservandonos sus escritos(2), á Pitágoras cuyo nombre bastaria para ilustrar el mas bello siglo y el mas grande imperio. Despues de este ultimo, pero en una clase muy inferior, colocaremos á dos de sus contemporaneos, Reco y Teodoro(3), escultores habiles de su tiempo, que despues de haber, segun se pretende, perfeccionado la regla, el nivel, y otros instrumentos

(1) *Plut. in Pericl. t. 1, p. 167.* (2) *Strab. l. 14, p. 638. Callim. t. 2, p. 188. Plut. in Lycurg. t. 1, p. 41. Eustath. in iliad. l. 2, p. 330.*

(3) *Plut. in Jon. t. 1, p. 533.*

utiles (1), descubrieron el secreto de forjar las estatuas de hierro (2), y nuevos medios para fundirlas de cobre (3).

La tierra de Samos no solamente tiene propiedades de que la medicina hace uso (4), sino que tambien se convierte bajo las manos de una multitud de obreros en vasos que son buscados de todas partes (5).

Los samienses se aplicaron desde muy temprano á la navegacion, é hicieron antiguamente un establecimiento en el alto Egipto (6). Há cerca de tres siglos, que uno de sus barcos mercantes, que iba al Egipto, fue impelido por vientos contrarios mas allá de las columnas de Hercules, en la isla de Tarteso, situada en las costas de la Iberia, y hasta entonces desconocida de los griegos. El oro se hallaba alli en abundancia. Los habitantes que ignoraban su precio, lo prodigaron á estos estrangeros; y estos, en cambio de sus mercadurias, trageron á sus casas, riquezas, estimadas en 60

(1) *Plin. l. 7, c. 56, t. 1, p. 414.*

(2) *Pausan. l. 3, c. 12, p. 237.*

(3) *Id. l. 7, c. 14, p. 629; l. 10, c. 38, p. 896. Plin. l. 35, c. 12, t. 2, p. 710.*

(4) *Hippocr. de nat. mul. t. 2, p. 379. Plin. l. 35, t. 2, p. 711.*

(5) *Cicer. pro Mur. c. 36, t. 5, p. 233. Plin. l. 35, t. 2, p. 711.*

(6) *Herodot. l. 3, c. 16.*

talentos (*), suma entonces exôrbitante, y que habria costado trabajo el juntarla en una parte de la Grecia. De ella sacó la decima, que se destinó á consagrar en el templo de Juno una gran cratera de bronce, que todavia subsiste. Los bordes de ella estan adornados con cabezas de grifos. Está sostenido por tres estatuas colocales puestas de rodillas y de la proporcion de siete codos de altura (§). Este grupo tambien es de bronce (1).

Samos no cesó despues de aumentar y egercitar su marina. Formidables flotas salieron muchas veces de sus puertos, y mantubieron por el discurso de algunos tiempos su libertad contra los esfuerzos de los persas y de las potencias de la Grecia, deseosas de reunirla á su dominio (2); pero se vieron mas de una vez levantarse divisiones en su seno y terminar despues de largos sacudimientos con el establecimiento de la tirania. Esto fue lo que sucedió en tiempo de Policrato.

El recibió de la naturaleza grandes talentos, y de su padre Eaces, grandes riquezas. Este ultimo habia usurpado el poder soberano, y su hijo resolvió revestirse de el

(*) 224,000 *liras.*
(§) *Cerca de* 10 *pies.*
(1) *Herod. l.* 4, *c.* 152.
(2) *Strab. l.* 14, *p.* 637. *Plut. apophth. Lacon, l.* 2, *p.* 232.

á su turno (1) El comunicó sus miras á sus dos hermanos, que creyeron entrar en la conspiracion como sus asociados, y no fueron sinó los instrumentos de ella. El día en que se celébra la fiesta de Juno, habiendose situado sus partidarios en los puestos señalados, los unos se echaron sobre los samienses juntos al rededor del templo de la diosa, y mataron un gran numero de ellos; los otros se apoderaron de la ciudadela, y se mantubieron en ella con el favor de algunas tropas enviadas por Ligdamis, tirano de Naxos (2). La isla fue dividida entre los tres hermanos, y luego despues cayó sin reserva en manos de Policrato, que condenó al uno de ellos á muerte, y al otro á destierro (3).

Emplear, para mantener al pueblo en la sumision, tan presto la vis de las fiestas y de los espectaculos (4), como la de la violencia y la crueldad (5); distraerlo del sentimiento de sus males, conduciendole á conquistas brillantes; del de sus fuerzas, sugetandole á trabajos pe-

(1) *Herodot. l.* 3, *c.* 39.
(2) *Polyæn. strateg. l.* 1, *c.* 23.
(3) *Herodot. l.* 3, *c.* 39.
(4) *Athen. l.* 12, *c.* 10, *p.* 541.
(5) *Diod. Sic. l.* 1, *p.* 86.

nósos (1) (*); apoderarse de las rentas del estado (2), algunas veces de las posesiones de los particulares, andar rodeado de satelites y de un cuerpo de tropas estrangeras (3); encerrarse por nesesidad en una fuerte ciudadela; saber engañar á los hombres, y burlarse de los juramentos mas sagrados (4): tales fueron los principios que dirigieron á Policrato despues de su elevacion. Se podra intitular la historia de su reynado: el arte de gobernar, á usanza de los tiranos.

Sus riquezas lo pusieron en estado de armar cien galeras, que le aseguraron el imperio del mar, y le sometieron muchas islas vecinas y algunas ciudades del continente (5). Sus generales tenian una orden secreta de traerle los despojos, no solamente de sus enemigos, sino tambien de sus amigos, que despues los pedian y los recibian de sus manos como

(1) *Aristot. de rep. l. 5, c. 11, t. 2, p. 407.*

(*) *Aristoteles dice, que en los gobiernos despoticos se hace trabajar al pueblo en las obras publicas para tenerlo en la dependencia. Entre otros egemplos cita el de Policrato y el de los reyes de Egipto que hicieron construir las piramides. (De rep. l. 5, c. 11, t. 2. p. 407).*

(2) *Herodot. l. 3, c. 142.*

(3) *Id ib. c. 39, &c.*

(4) *Plut. de Lys. t. 1, p. 437.*

(5) *Herod. l. 3, c. 39, & 122, &c.*

un gage de su terneza ó de su generosidad (1).

Durante la paz, los habitantes de la isla, los prisioneros de guerra, juntos ó separadamente, aumentaban con nuevas obras las fortificaciones de la capital, abrian fosos al rededor de sus murallas, levantaban en su interior aquellos monumentos que decoran á Samos, y que egecutaron los artistas que Policrato con grandes gastos habia atraido á sus estados (2)

Igualmente cuidadoso de favorecer las letras, reunió cerca de su persona á los que las cultivaban, y en su biblioteca las mas bellas producciones del ingenio humano (3). Entonces se vio una contraposicion admirable entre la filosofia y la poesia. Mientras que Pitagoras, incapaz de sufrir la vista de un despota barbaro, huia lejos de su patria oprimida (4), Anacreonte traia á Samos las gracias y los placeres. El obtubo sin trabajo la amistad de Policrato (5), y la celebró con su

(1) *Herodot. l.* 3, *c.* 39. *Polyæn. Strateg. l.* 1, *c.* 23.

(2) *Athen. l.* 12, *c.* 10, *p.* 45.

(3) *Id. l.* 1, *p.* 3.

(4) *Aristox. ap. Porphyr. de vit. Pythag. p.* 13. *Jamblic. de vit. Pythag. c.* 2, *p.* 8; *c.* 18, *p.* 73.

(5) *Herod. l.* 3, *c.* 121. *Ælian. var. hist. l.* 9, *c.* 4; *l.* 12, *c.* 21.

lira (1), con el mismo ardor que si cantara al mas virtuoso de los principes.

Policrato, queriendo multiplicar en sus estados las mas hermosas especies de animales domesticos, hizo venir los perros de Epiro y de Lacedemonia, los cerdos de Sicilia, las cabras de Esciros y de Naxos, las ovejas de Mileto y de Atenas(2); pero como el no hacia el bien sino por ostentacion, introducia al mismo tiempo entre sus vasallos el lujo y los vicios de los asiaticos. El sabia que en Sardes capital de la Lidia, las mugeres distinguidas por su hermosura, juntas en un mismo lugar, eran destinadas á refinar las delicias de la mesa y los diferentes generos de deleyte (3). Samos vio formar en sus muros un establecimiento semejante, y las *flores* de esta ciudad fueron tan famosas como las de los lidianos; pues este es el nombre con que se llamaban aquellas sociedades, en que la juventud de uno y otro sexo, dando y recibiendo lecciones de intemperancia, pasaban los dias y las noches en fiestas y en disolucion (4). La corrupcion se estendió entre los demas ciudadanos, y vino á ser funesta á sus descen-

(1) *Strab. l.* 14, *p.* 638.

(2) *Cleit. & Alex. ap. Athen. l.* 12, *c.* 10, *p.* 540.

(3) *Athen. l.* 12, *c.* 12, *p.* 545.

(4) *Erasm. adag. in flor. Sam. chil.* 4, *cent.* 9, *p.* 553.

dientes. Dijose tambien que los descubrimientos de los samienses pasaron insensiblemente á los demas griegos, llevaron por todas partes el alcance á la pureza de las costumbres (1).

Sin embargo á muchos habitantes de la isla porque murmuraban de estas peligrosas innovaciones, Policrato los hizo embarcar en una flota que debia juntarse con las tropas que Cambises, rey de Persia, conducia al Egipto. El se habia lisongeado de que ellos perecerian en el combate, ó que á lo menos Cambises los retendria para siempre en su armada. Instruidos de sus designios resolvieron ellos el prevenirle y libertar á su patria de una servidumbre vergonzosa. En vez de irse á Egipto, se volvieron á Samos, y fueron rechazados: algun tiempo despues volvieron á parecer con tropas de Lacedemonia y de Corinto, y esta tentativa no salió mejor que la primera (2).

Policrato parecia no tener más que desear; todos los años de su reynado, casi todas sus empresas, habian sido señaladas con sucesos (3). Sus pueblos se acostumbraban al yugo; se creian felices con sus victorias, con

(1) *Duris, Asius & Heracl. ap. Athen. l.* 12, *c.* 4, *p.* 525. *Clearch. ap. eumd. l.* 12, *c.* 10, *p.* 540. *Casaub. ib.*

(2) *Herodot. l.* 3, *c.* 44. *&c.*

(3) *Val. Max. l.* 6, *c.* 9, *extern. n.°* 5.

su fausto y con los soberbios edificios levantados por sus cuidados y sus gastos; tantas imagenes de grandeza, aficionandolos á su soberano, les hacian olvidar el asesinato de su hermano, el vicio de su usurpacion, sus crueldades y sus perjurios. El mismo, ya no se acordaba de los sabios consejos de Amasis rey de Egipto, con quien los vinculos de hospitalidad lo habian unido por algun tiempo. » Vuestras prosperidades me espantan; escribia el un dia á Policrato. Yo deseo á aquellos que me interesan, una mezcla de bienes y de males: pues una divinidad celosa » no sufre que un mortal goze de una felicidad inalterable. Tratad de procuraros penas y reveses, para oponerlos á los favores » tenaces de la fortuna. » Policrato, alarmado de estas reflexiones, resolvió el afirmar su felicidad con un sacrificio, que le costase algunos momentos de tristeza. El llevaba en su dedo una esmeralda, montada en oro, sobre la cual Teodoro, de quien ya he hablado, habia representado no se que asunto (*); obra tanto mas preciosa, quanto que el arte de grabar las piedras estaba entonces en su infancia entre los griegos. El se embarcó en una galera, se alejó de las costas, echó el anillo en el mar, y algunos dias despues, lo recibió de mano de uno de sus oficiales que lo habia encontrado en el seno de un pescado.

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

El se apresuró á instruir á Amasis, quien, desde este instante, rompió todo trato con el (1).

Los temores de Amasis por fin se realizaron. Mientras que Policrato meditaba la conquista de la Jonia, y de las islas del mar Egeo, el satrapa de una provincia vecina á sus estados, y sugeta al rey de Persia, llegó á atraerlo á su gobierno y despues de haberlo hecho espirar en tormentos horribles (2), mandó atar su cuerpo á una cruz, elevada sobre el monte Micalo, en frente de Samos (*).

Despues de su muerte, los habitantes de la isla esperimentaron succesivamente todas las especies de tiranias, la de uno solo, la de los ricos, la del pueblo, la de los persas, la de las potencias de la Grecia. Las guerras de Lacedemonia y de Atenas hacian alternativamente prevalecer entre ellos la oligarquia y la democracia (3). Cada revolucion saciaba la venganza de un partido, y prepa-

(1) *Herod. l.* 3, *c.* 40, *p.* 637. *Plin. l.* 33, *c.* 1, *t.* 2, *p.*605; *l.*37 *c.* 1, *p.* 764. *Pausan. l.* 8, *c.* 14, *p.* 629.

(2) *Herod. ib. c.* 125. *Strab. l.* 14, *p.* 638. *Cicer. de fin. l.* 5, *c* 30. *t.* 2, *p.* 2302 *Val. Max. l.* 6, *c.* 9, *extern. n.º* 5.

(*) *Policrato murió acia el año* 512 *antes de J. C.*

(3) *Thucyd. l.* 8, *c.* 173.

raba la venganza del otro. Ellos manifestaron el mayor valor en aquel famoso sitio, que sostubieron, por espacio de nueve meses contra las fuerzas de Atenas, reunidas bajo de Pericles. Su resistencia fue tenaz, sus perdidas casi irreparables; ellos consintieron en demoler sus murallas, en entregar sus embarcaciones, en dar rehenes, en satisfacer los gastos de la guerra (1). Los sitiadores y los sitiados señalaron igualmente su crueldad sobre los prisioneros que caian en sus manos. Los samienses les imponian sobre la frente un mochuelo, los atenienses una proa de navio (2) (*).

Ellos se volvieron á levantar despues, y volvieron á caer en manos de los de Lacedemonia que desterraron á los partidarios de la democracia (3). En fin los atenienses, dueños de la isla, la dividieron, algunos años há en 2000 porciones señaladas por sorteo á otros tantos colonos encargados de cultivarlas (4). Neocles era del numero, y vino alli con Chê-

(1) *Id. l.* 1, *c.* 117. *Diod. Sic. l.* 12, *p.* 89.

(2) *Plut. in Pericl. t.* 1, *p.* 166.

(*) *Las medallas de los atenienses representaban ordinariamente un mochuelo, las de los samienses, una proa de navio.*

(3) *Id. in Lys. t.* 1, *p.* 440.

(4) *Strab. l.* 14, *p.* 638. *Diod. Sic. l.* 18, *p.* 593. *Corcin. fast Attic. t.* 4, *p.* 26.

restrata su muger (1); y aunque su fortuna no era mas que mediocre, nos obligaron á aceptar un alojamiento en su casa. Sus atenciones y las de los habitantes prolongaron nuestra mansion en Samos.

Unas veces pasabamos el brazo de mar que separa la isla de la costa del Asia, y tomabamos el recreo de la caza sobre el monte Micalo (2); otras veces gustabamos el de la pesca al pie de esta montaña, acia el sitio en que los griegos alcanzaron sobre la flota y sobre el mar de Xerxes aquella famosa victoria que acabó de asegurar el sosiego de la Grecia (*). Nosotros teniamos cuidado por la noche de encender las antorchas, y multiplicar los fuegos (3). A esta claridad reproducida en las olas, se acercaban los pescados á las barcas, se cogian con nuestras redes ó cedian á nuestras armas. Entretanto Estratonico cantaba la batalla de Micalo, y se acompañaba con la citara, pero era frecuentemente interumpido; nuestros barqueros querian absolutamente referir los detalles de esta accion. Hablaban todos á un tiempo, y aunque fuese imposible, en medio de las tinieblas, el discernir los objetos, ellos nos los mostraban, y dirigian nuestras manos y nuestras miradas acia di-

(1) *Diog. Laert. l.* 10, §. 1.
(2) *Strab. ib. p.* 636.
(*) *El año* 479 *antes de J. C.*
(3) *Plat. soph. t.* 1, *p.* 220.

ferentes puntos del horizonte. Alli estaba la flota de los griegos; alli, la de los persas. Los primeros venian de Samos; ellos se acercan y ved como las galeras de los fenicios toman la fuga, como las de los persas se salvan bajo de aquel promontorio, acia aquel templo de Ceres que veis alli en frente de nosotros (1). Los griegos saltan en tierra en la ribera; estan admirados de hallar en ella el innumerable egercito de los persas y de sus aliados. Uno llamado Tigranes los comandaba (2); el desarma un cuerpo de samienses que tenia consigo (3); tenia miedo de ellos. Los atenienses atacaron de este lado; los lacedemonios de aquel (4): el campo fue tomado. La mayor parte de los barbaros se huyeron de el. Se quemaron sus embarcaciones. 40,000 soldados fueron pasados á cuchillo y el mismo Tigranes con ellos (5). Los samienses habian empeñado á los griegos á que persiguiesen la flota de los persas (6); los samienses habiendo encontrado, durante el combate, las armas, se echaron sobre los persas (7). A los samienses fue á quienes los griegos de-

(1) *Herod. l.* 9, *c.* 97.
(2) *Id. ib. c.* 96. *Diod. Sic. l.* 11, *p.* 27.
(3) *Herod. ib. c.* 99.
(4) *Id. ib. c.* 102.
(5) *Id. ib.*
(6) *Id. ib. c.* 90. *Diod. Sic. l.* 11, *p.* 28.
(7) *Herod. ib. p.* 103.

bieron la mas linda de las victorias que ellos han alcanzado sobre los persas. Al hacer estas relaciones nuestros barqueros, saltaban, tiraban sus gorros al ayre y daban gritos de alegria.

La pesca se diversifica de muchas maneras. Unos cogen los pescados en la linea; asi es como se llama una gran caña ó palo, de donde pende un hilo de cabello terminado en un anzuelo de hierro en el cual se ensarta el cebo ó comida (1). Otros lo hieren diestramente con dardos de dos ó tres puntas llamados harpones ó tridentes: otros en fin los envuelven en diferentes especies de redes (2), de las cuales algunas estan guarnecidas de pedazos de plomo que las atraen á la mar, y de pedazos de corcho que las mantienen suspensas en la superficie (3).

La pesca del atun nos inspiró un vivo interes. Se habia tendido á lo largo de la ribera una red muy larga y muy ancha. Nosotros nos fuimos alli al amanecer. Reynaba una calma profunda en toda la naturaleza. Uno de los pescadores tendido sobre una roca vecina (4), tenia los ojos clavados sobre las

(1) *Plat. soph. t.* 1, *p*, 220. *Theocrit. idyll.* 21, *v.* 11, *Poll. l.* 1, *c.* 9, §. 97.

(2) *Plat. ib. Oppian. de piscat. l.* 3, *v.* 72.

(3) *Pind. pyth.* 2, *v.* 146.

(4) *Aristoph. in equit. v.* 313. *Schol. ib.*

olas quasi transparentes. El divisó una tribu de atunes que seguian tranquilamente las sinuosidades de la costa, y se empeñaban en la red por una abertura hecha al efecto. Inmediatamente sus compañeros, advertidos, se dividieron en dos parcialidades, y mientras que unos tiraban de la red, los otros golpeaban el agua con los remos, para impedir que los prisioneros se escapasen. Ellos eran muchos, los mas de un grosor enorme: uno de ellos pesaba cerca de 15 talentos (1) (*).

A vuelta de un pequeño viage que habiamos hecho sobre la costa del Asia, encontramos á Nicias ocupado en los preparativos de una fiesta. Cleèstrata su muger habia parido algunos dias antes: el acababa de poner nombre á su hijo; este era el de Epicuro (**). En estas ocasiones, los griegos tienen el uso de convidar á sus amigos á cenar. La asamblea fue numerosa y selecta. Yo esta-

(1) *Archest. ap. Athen. l. 7, p. 301. Aristot. hist. anim. l. 8, c. 30, t. 1, p. 921. Plin. l. 9, t. 1, p. 505.*

(*) *Peso, cerca de 772 libras.*

(**) *Este es el celebre Epicuro, nacido bajo el arconta Sosigenes (Diog. Laert. l. 10, §. 14), el tercer año de la olimpiada 109, el 7 de gamelion, es decir, el 11 de enero del año 341 antes de J. C. Menandro nació en el mismo año.*

y en uno de los cabos de la mesa entre un teniense que hablaba mucho, y un ciudadano de Samos que no decia nada.

Entre los demas convidados, la conversacion presto se animó, en nuestro rincon, al principio vaga y sin obgeto, despues mas sostenida y mas seria. Hablóse no se con que motivo, del mundo, de la sociedad. Despues de algunos lugares comunes, se preguntó al samiense, quien respondió: yo me contentaré con referiros la opinion de Pitagoras; el comparaba la escena del mundo á la de los juegos olimpicos; en donde unos van á combatir, otros á comerciar, y otros simplemente á ver (1). De este modo los ambiciosos y los conquistadores son nuestros luchadores; la mayor parte de los hombres cambian su tiempo y su trabajo con los bienes de la fortuna; los sabios, tranquilos espectadores, todo lo examinan y se callan.

A estas palabras, yo le consideraba con atencion. El tenia el ayre sereno y la compostura grave. Estaba vestido de una ropa cuya blancura igualaba al armiño (2). Yo le ofrecí succesivamente vino, pescado, un pedazo de vaca (3), un plato de habas. El lo rehusó

(1) *Cicer. Tuscul. l. 5, c. 3, t. 2, p. 362. Diog. Laert. l. 8, §. 8. Jambl. vit. Pyt. c. 12, p. 44.*

(2) *Aristot. ap Diogen. Laert. l. 8, §. 19.*

(3) *Aristot. ap. eumd. ib. §. 20.*

todo: no bebia mas que agua, y no comia sino yerbas.

El ateniense me dijo al oido: este es un rigido pitagorico; y de repente alzando la voz: nosotros hacemos mal, dijo, en comer estos pescados; pues en el origen, nosotros habitamos como ellos el seno de los mares; si; nuestros primeros padres han sido pescados, no puede haber duda en ello; el filosofo Anaximandro lo ha dicho (1). El dogma de la metempsicosis me hace escrupulizar sobre el uso de la vianda. En comiendo de este buey, quiza yo soy antropofago. En cuanto á las habas, esta es la sustancia que mas participa de la materia animada, de que nuestras almas son particulas (2). Tomad las flores de esta planta cuando ellas empiezan á ennegrecer; ponedlas en un vaso que metereis en la tierra; noventa dias despues, quitadle la cobertera, y hallareis en el fondo del vaso una cabeza de niño (3). Pitagoras hizo la esperiencia de ello.

Pusieronse entonces á reir á carcajadas á costa de mi vecino, que continuaba guardando silencio. Se os echan de recio, le dige yo; bien lo conozco, me dijo el, pero no respondere nada; yo haria muy mal de entrar

(1) *Plut. simpos. l.* 8, *quæst.* 8, *t.* 2, *p.* 730.
(2) *Diog. Laert. l.* 8, §. 24.
(3) *Porph. vit. Pyth. p.* 44.

en disputas en este momento: rechazar seriamente las ridiculeces, es ponerse uno mas en ridiculo. Pero yo no corro ningun riesgo con vosotros. Informado por Neocles de los motivos que os han hecho emprender tan largos viages, yo sé que vosotros amais la verdad, y no me escusaré á desirosla. Yo acepté sus promesas, y tubimos despues de la cena, la conversacion siguiente.

## CAPITULO LXXV.

### *Conversacion de Anacarsis y de un samiense, sobre el instituto de Piragoras.*

*El samiense.* Vos sin duda no creis que Pitagoras haya afirmado las absurdidades que se le atribuyen?

*Anacarsis.* En efecto yo estaba sorprendido de ello. Por una parte yo veia á este hombre estraordinario que enriquecia su nacion con las luces de los demas pueblos; que hacia en geometria descubrimientos que no pertenecen sino al genio, y que fundaba su escuela que ha producido tan grandes hombres. Por otra parte, veia á sus discipulos muchas veces representados en el teatro, sugetarse con teson á practicas minuciosas, y sugetarlas con razones pueriles, ó alegrias forzadas. Yo leí vuestros autores, pregunté á los pitagoricos: no oí sino un lenguage enigmatico y misterioso. Consulté á los demas filo-

sofos, y Pitagoras no me pareció mas que un gefe de entusiastas, que prescribió dogmas incomprehensibles, y observancias impracticables.

*El samiense.* El retrato no es lisongero.

*Anacarsis.* Escuchad hasta el fin, la relacion de mis prevenciones. Estando en Menfis, reconocí la fuente de donde vuestro fundador habia sacado las leyes rigurosas que os ha dejado; ellas son las mismas que las de los sacerdotes egipcios (1). Pitagoras las adoptó sin echar de ver (2) que el regimen dieterico debe variar segun la diferencia de los climas y de las religiones. Citemos un egemplo; aquellos sacerdotes tienen tal horror á las habas, que no se siembran en todo el Egipto; y si por casualidad sale alguna planta de ellas, apartan la vista como de alguna cosa impura (3). Si esta legumbre es nociva en Egipto, los sacerdotes han debido proscribirla; pero Pitagoras no debia imitarlos; mucho menos, si la prohibicion se fundaba en alguna vana superstición. Sin embargo el os la ha transmitido, y nunca produjo, en los lugares de su origen, una escena tan cruel como la que ha pasado en nuestros dias.

(1) *Cherem. ap. Porph. de abstin. l. 4, p.* 303.

(2) *Recherch. philos. sur les Egipt. t. 1, p.* 103.

(3) *Herod. l. 2, c. 37.*

Dionisio, rey de Siracusa, queria penetrar vuestros misterios. Los pitagoricos perseguidos en sus estados, tenian cuidado de ocultarse. El mandó que se le condugesen de la Italia. Un destacamento de soldados divisó á diez de ellos que iban tranquilamente de Tarento á Metaponto. Dioles caza como á bestias salvages. Ellos huyeron; pero encontrandose con un campo sembrado de habas, se pararon, se pusieron en estado de defensa, y se dejaron degollar antes que manchar su alma con el tocamiento de una legumbre odiosa (1). A corto rato, el oficial que comandaba el destacamento, sorprendió á dos que no habian podido seguir á los otros. Estos eran Milias de Crotona, y su esposa Timica nacida en Lacedemonia, y muy adelantada en su preñez. Ellos fueron conducidos á Siracusa. Dionísio queria saber porque los compañeros de ellos habian querido mas bien perder la vida que el atravesar por aquel campo de habas: pero ni sus promesas, ni sus amenazas, los pudieron empeñar en esplicarse, y Timica se cortó la lengua con los dientes, de miedo de rendirse á los tormentos que se ofrecian á su vista. Ved pues lo que producen las preocupaciones del fanatismo y las leyes insensatas que le favorecen.

*El samiense.* Yo compadezco la suerte de

(1) *Hippol. & Neant. ap. Jamb. vit. Pythag. c. 31, p. 150.*

esos desventurados. Su zelo poco ilustrado estaba sin duda ecsasperado por los rigores que desde algun tiempo se egercian contra ellos. Ellos juzgaron de la importancia de sus opiniones, por la que se ponia en quitarselas.

*Anacarsis.* Y pensais que ellos habrian podido sin crimen violar el precepto de Pitagoras?

*El samiense.* Pitagoras no ha escrito nada ó cuasi nada (1). Las obras que se le atribuyen, son todas ó las mas de ellas de sus discipulos (2). Ellos son los que han cargado su regla de muchas practicas nuevas. Ya habreis oido decir, y se dirá todavia en lo succesivo, que Pitagoras aplicaba un merito infinito á la abstinencia de las habas (3). Con todo es cierto que el hacia un grandisimo uso de esta legumbre en sus comidas. Esto es lo que yo supe en mi juventud de Xenofilo, y de muchos ancianos, cuasi contemporaneos de Pitagoras (4).

(1) *Plut. de fort. Alex. t.* 2, *p.* 328. *Porph. vit. Pythag. p.* 52. *Lucian. pro laps.* §. 5, *t.* 1, *p.* 729. *Diog. Laert. l.* 8, §. 6.

(2) *Diog. Laert. l.* 8, §. 7.

(3) *Id. ib.* §. 24. *Jambl. vit. Pyth. c.* 24, *p.* 92. *Porph. vit. Pyth. p.* 44. *Lician. vitur. auct.* §. 6, *t.* 1, *p.* 545. *Id. ver. hist. l.* 2, §. 24, *t.* 2, *p.* 122. *Plin. l.* 18, *c.* 12, *t.* 2, *p.* 115.

(4) *Aristox. ap. Aul. Gell. l.* 4, *c.* 11,

*Anacarsis.* Y porque vosotros las habeis prohibido despues?

*El samiense.* Pitagoras las permitia, porque el las creia saludables; sus discipulos las condenaron, porque ellas producen flatos y otros efectos dañosos á la salud (1). Su dictamen, conforme al de los mas grandes medicos, ha prevalecido (2).

*Anacarsis.* Luego esta prohibicion, segun vos, no es mas que un reglamento civil, un simple consejo. Empero yo he oido hablar de ella á otros pitagoricos, como de una ley sagrada, y que pertenece, ora á los misterios de la naturaleza y de la religion, ora á los principios de una sabia politica. (3).

*El samiense.* Entre nosotros, asi como en casi todas las sociedades religiosas, las leyes civiles son leyes sagradas. El caracter de santidad que se les imprime, facilita su egecucion. Es menester usar de astucia con la negligencia de los hombres, asi como con sus pasiones. Los reglamentos relativos á la abstinencia, son violados todos los dias,

(1) *Clem. Alex. strom. l.* 3, *p.* 321. *Anonim. ap. Phod. p.* 1316. *Cicer. de divinat. l.* 1, *c.* 30, *t.* 3, *p.* 26.

(2) *Hippocr. de diæt. l.* 2, §. 13, *t.* 1, *p.* 218.

(3) *Aristot. ap. Diog. Laert. l.* 8, §. 34; *Jambl. vit. Pyth. c.* 24, *p.* 92. *Porph. vit. Pyth. p.* 43.

cuando no tienen otro merito que el de mantener la salud. Uno que para conservarla, no sacrificaria un placer, espondria mil veces su vida, para mantener los ritos que el respeta sin conocer su obgeto.

*Anacarsis.* De este modo pues, aquellas abluciones, aquellas privaciones y aquellos ayunos que los sacerdotes egipcios observan tan escrupulosamente, y que tanto se recomiendan en los misterios de la Grecia, no eran en el origen sino ordenanzas de medicina, y lecciones de sobriedad?

*El samiense.* Asi me parece; y en efecto nadie ignora que los sacerdotes del Egipto, cultivando la mas saludable de las medicinas, la que se inclina mas á prevenir los males que á curarlos, han llegado en todo tiempo á procurarse una vida larga y tranquila (1). Pitagoras la enseñó en su escuela, la transmitió á sus disipulos (2), y fue colocado, con justo titulo, entre los medicos mas habiles de la Grecia (3). Como el queria llevar las almas á la perfeccion, era menester desatarlas de esta envoltura mortal que las encadena, y que les comunica sus torpezas. En consecuencia el desterró los alimentos y los

(1) *Isocr. in Busir. t.* 2, *p.* 163. *Diog. Laert. l.* 3, §. 7.

(2) *Jambl. vit. Pyth. c.* 29, *p.* 139; *c.* 34, *p.* 196; *c.* 25, *p.* 212.

(3) *Corn. Cels. de re medic. l.* 1. *præf.*

pescados que escitando la turbacion en el cuerpo, obscureciesen y pusiesen pesado el espíritu (1).

*Anacarsis.* Puesto que el pensaba que el uso del vino, de la carne y del pescado producia esos funestos efectos, porque el os lo ha prohibido severamente (2)?

*El Samiense.* Ese es un error. El condenaba el esceso del vino (3); aconsejaba se abstubiesen de el (4); y permitia á sus discipulos el beberlo al cenar, pero en poca cantidad (5). Se les servia algunas veces una porcion de los animales ofrecidos en sacrificio, escepto el buey y el carnero (6). El mismo no rehusaba gustar de ellos (7), aunque se contentase por lo ordinario con un poco de miel y de algunas legumbres (8). Prohibia algunos

(1) *Jambl. c.* 16, *p.* 55.
(2) *Athen. l.* 7, *c.* 16, *p.* 308. *Jambl, c.* 30, *p.* 156. *Diog. Laert. l.* 8, §. 13.
(3) *Diog. Laert. l.* 8, §. 9.
(4) *Clem. Alex. pæd. l.*2, *p.* 170.
(5) *Jambl. c.* 21, *p.* 83.
(6) *Id ib. Aristox. ap. Diog. Laert. l.* 8, §, 20,
(7) *Porph. vit. Pyth. p.* 37. *Aristox. ap. Athen, l.* 10, *p.* 418; & *ap. Aul. Gell. l* 4, *c.* 11. *Alexi. ap. Aul. Gell. ib.*
(8) *Aristot. ap. Diog. Laert. ib.* §. 91. *Athen. l.* 10. *p.* 419. *Porph. vit. Pyth. p.* 37.

pescados por razones inutiles de referir (1). Por otra parte el preferia el regimen vegetal á todos los demas; y la prohibicion absoluta de la carne no concernia sino solo á sus discipulos que aspiraban á mayor perfeccion (2).

*Anacarsis.* Pero el permiso que el deja á los demas, como conciliarlo con su sistema de la transmigracion de las almas (3)? pues al fin, como decia poco há aquel ateniense, vos arriesgais todos los dias el comeros á vuestro padre ó á vuestra madre.

*El samiense.* Yo podria responderos que no se hace presentar en nuestras mesas sino carne de las victimas, y que nosotros no inmolamos mas que animales que no estan destinados á recibir nuestras almas (4): pero tengo una solucion mejor que daros. Pitagoras y sus primeros discipulos no creen en la metempsicosis.

*Anacarsis.* Como?

*El samiense.* Timeo de Locres, uno de los mas antiguos y de los mas celebres de ellos, lo ha confesado. El dijo que el temor de las

(1) *Jambl. c.* 24, *p.* 92. *Diog. Laert. ib.* §. 19. *Plut. in simpos. ap. Aul. Gell. l.* 4, *c.* 11.

(2) *Jambl. c.* 24, *p.* 90.

(3) *Diog. Laert. l.* 8, §. 13. *Anonim. ap. Phot. p.* 1316.

(4) *Jambl. vit, Pyth. c.* 18, *p.* 71.

leyes humanas, no haciendo bastante impresion á la multitud, es preciso asombrarla con castigos imaginarios, y anunciarle que los culpados, transformados despues de su muerte en bestias viles ó feroces, apuraron todas las desgracias afectas á su nueva condicion (1).

*Anacarsis.* Vos trastornais todas mis ideas. Pitagoras no rechazaba los sacrificios sangrientos? No prohibia el matar los animales? A que fin aquel vivo interes por su conservacion, sino porque el les suponia una alma semejante á la nuestra (2)?

*El samiense.* El principio de este interes era la justicia. Y en efecto con que derecho nos atrevemos á arrancar la vida á unos entes que como nosotros han recibido este presente del cielo? (3) Los primeros hombres, mas dociles á los gritos de la naturaleza, no ofrecian á los dioses mas que frutos, la miel y las tortas de que ellos se alimentaban (4). No se atrevian á derramar la sangre de los animales, y principalmente de aquellos que son utiles á los hombres. La tradicion nos ha transmitido

(1) *Tim. ap. Plat. t. 3, p.* 104.

(2) *Diog. Laert. l.* 8, §. 13. *Jambl. c.* 24, *p.* 90. *Porph. vit. Pyth. p.* 24. *Ritterus. b. p.* 22. *Anonym. ap. Porph. p.* 1316.

(3) *Emped. ap. Aristot. rhet. l.* 1, *c.* 13, *t.* 2, *p.* 541.

(4) *Plat. de leg. l.* 6, *t.* 2, *p.* 782. *Theophr. ap. Porph. de abstin. l.* 2, *p.* 137.

con asombro la memoria del mas antiguo parricida (1); conservándonos del mismo modo los nombres de aquellos, que por inadvertencia, ó en un movimiento de colera, mataron los primeros animales de cualquiera especie (2), ella atestigua la admiracion y el horror de que esta nueva llenó succesivamente los animos. Fue necesario pues un pretesto. Hallóse que ellos ocupaban mucho lugar sobre la tierra, y se supuso un oraculo que nos autorizaba á vencer nuestra repugnancia. Nosotros obedecimos, y para distraernos de nuestros remordimientos, quisimos á lo menos arrancar el consentimiento de nuestras victimas. De alli proviene que aun hoy no se sacrifica ninguna sin haber antes, por abluciones ú otros medios, empeñadola á bajar la cabeza en señal de aprobacion (3). Ved con que indignidad se burla la violencia de la debilidad!

*Anacarsis.* Esta violencia sin duda era nesesaria; los animales multiplicandose, devoraban las cosechas.

*El samiense.* Aquellos que pueblan mucho, no viven sino un corto numero de años; y la mayor parte destituidos de nuestros cuidados, no perpetuarian su especie (4). Por

(1) *Plut. in Romul. t.* 1, *p.* 39.
(2) *Porph. de abstin. l.* 2, *p.* 117, & 119.
(3) *Plult. sympos. l.* 8, *quæst.* 8, *t.* 2, *p.* 729. *F.*
(4) *Porph. de abstin. l.* 4, *p.* 344.

lo que toca á los demás, los lobos y los buytres nos habrian hecho justicia de ellos: pero para demostrarnos que no fueron sus depredaciones las que nos pusieron las armas en la mano, yo os pregunto si robarian nuestros campos aquellos peses que perseguimos en un mundo tan diferente del nuestro (1). No, nada podria llevarnos á manchar los altares con la sangre de los animales; y puesto qué no me es licito el ofrecer al cielo los frutos robados en el campo de mi vecino, deberia yo presentarle el homenage de una vida que no me pertenece (2)? Cual es por otra parte la victima mas agradable á la divinidad? En esta cuestion estan divididos los pueblos y los sacerdotes. En unas partes, se inmolan los animales salvages y malfacientes; en otras, á los que asociamos á nuestro trabajo. Presidiendo el interes del hombre esta eleccion, ha servido de tal modo á su injusticia, que en Egipto es una impiedad el sacrificar las vacas, un acto de piedad el inmolar los toros (3).

En medio de estas incertidumbres, Pitagoras sintio facilmente que no se podian desarraigar de un golpe los abusos consagrados por una larga serie de siglos. El se abstubo de los sacrificios sangrientos. La primera clase de sus discipulos se abstubo tambien. Los demas, obligados á conservar todavia las relaci-

(1) *Plut. ib. t. 2, p. 730.*
(2) *Porph. de abstin. l. 2, p. 124.*
(3) *Herod. l. 2, p. 45. Porph. ib. p. 120.*

ones con los hombres, tubieron la libertad de sacrificar un pequeño numero de animales, y degustar primero que comer su carne (1).

Esta fue una condescendencia que el respeto del uso y de la religion parecia justificar. Á escepcion de esto, nosotros vivimos en comunidad de bienes con los animales mansos y pacificos. Nos es prohibido causarles el menor perjuicio (2). Nosotros tenemos, á egemplo de nuestro fundador, una verdadera aversion á las procesiones que estan destinadas á darles muerte (3). Demasiado se sabe por la esperiencia, que la efusion frecuente de sangre hace contraer al alma una suerte de ferocidad. La caza nos está vedada (4). Nosotros renunciamos los placeres, pero somos mas humanos, mas afables, mas compasivos que los demas hombres (5); yo añado, mucho mas maltratados. Nada se ha ahorrado para destruir una congregacion piadosa y sabia (6), que, renunciando todas las dulzuras de la vida, se habia consagrado enteramente á la felicidad de las sociedades.

*Anacarsis.* Yo conozco mal vuestro ins-

(1) *Jambl. vit. Pyth. c.* 28, *p.* 126.
(2) *Plut. de solert. animal. t.* 2, *p.* 964. *Jambl. c.* 21, *p.* 84.
(3) *Eudox. ap Porph. vit. Pyth. p.* 9.
(4) *Jambl. vit. Pyth. c.* 21, *p.* 84.
(5) *Porph. de abstin. l.* 3, *p.* 263.
(6) *Apul. ap. Bruck. t.* 1, *p.* 633.

tituto, permitidme os suplique me deis de el una justa idea.

*El samiense.* Vos sabeis que de vuelta de sus viages, Pitagoras fijó su residencia en Italia: que por sus ecshortaciones, las naciones griegas establecidas en aquella fertil comarca, pusieron sus armas á sus pies, y sus istereses en sus manos; que vuelto su arbitro, les enseñó á vivir en paz entre si mismas y con las otras, que los hombres y las mugeres se sugetaron con igual ardor á los mas rudos sacrificios; que de todas partes de la Grecia, de la Italia y de la Sicilia, se vio correr un numero infinito de discipulos; que el se presentó en la corte de los tiranos sin adularles, y los obligó á descender del trono sin pesadumbre; y que á vista de tanta mudanza, los pueblos esclamaron que un dios se habia aparecido sobre la tierra para librarla de los males que la afligen (1).

*Anacarsis.* Pero sus discipulos no han empleado la mentira, para mantener esta ilusion? Acordaos de todos aquellos prodigios que se le atribuyen (2): á su voz la mar calmada, la tempestad deshecha, la peste suspendiendo sus furores (3), y despues aquella aguila que él llama de lo alto del cielo, y que vie-

(1) *Jambl. c. 6, p. 23; c. 28, p. 118 & 120. Porphir. pyth. p. 25.*

(2) *Ælian. var. hist. l. 4, c. 17.*

(3) *Jambl. c. 28, p. 124. Porph. vit. Pyth. p. 31.*

ne á descansar sobre su mano; y aquel es docil á sus ordenes, no vuelve á atacar á los animales timidos (4).

*El samiense.* Estas relaciones estraordinarias, siempre me han parecido desnudas de fundamentos. Yo no veo en ninguna parte, que Pitagoras se haya arrogado el derecho de mandar á la naturaleza.

*Anacarsis.* Vos convendreis á lo menos en que el pretendia leer en lo porvenir (2), y habia recibido los dogmas de la sacerdotisa de Delfos (3).

*El samiense.* El creia en efecto en la adivinacion; y este error, si lo es, le fué comun con los sabios de su tiempo, con los de un tiempo posterior, con el mismo Socrates (3). El decia que su doctrina emanaba del oraculo de Apolo. Si este es un crimen, es menester acusar de impostura á Minos, á Licurgo, quasi á todos los legisladores, los quales para dar mas autoridad á sus leyes, han fingido que los dioses mismos las habian dictado (5).

*Anacarsis.* Permitid que yo insista: no se renuncian con facilidad las antiguas preo-

(1) *Jambl. vit. Pyth. c.* 13, *p.* 46.

(2) *Porph. vit. Pyth. p.* 34. *Clem. Alex. stroin. l.* 1, *p.* 399. *Jambl. c.* 28, *p.* 186. *Anonim. ap. Phot. p.* 1316.

(3) *Aristox. ap. Diog. Laert. l.* 8, §. 21.

(4) *Cicer. de divin. l.* 1, *c.* 3. *p.* 5.

(5) *Diog. Sic. l.* 1, *p.* 84. *Cicer. ib. c.* 43, *p.* 36.

cupaciones. Porque la filosofia está rodeada de este triple circuito de tinieblas? Como es que un hombre que tubo bastante modestia para preferir al titulo de sabio, el de amigo de la sabiduria (1), no tubo bastante franqueza para anunciar en alta voz la verdad?

*El samiense.* Estos secretos que os maravillan, los hallareis semejantes en los misterios de Eleusis y de Samotracia, entre los sacerdotes egipcios, en todas las sociedades religiosas. Pero que digo? nuestros filosofos no tienen una doctrina esclusivamente reservada á aquellos discípulos suyos cuya circunspeccion han esperimentado (2)? Los ojos de la multitud eran antiguamente muy debiles para sufrir la luz; y aun hoy, quien se atreveria, en medio de Atenas, á esplicarse libremte sobre la naturaleza de los dioses, y sobre los vicios del gobierno popular? Hay pues verdades que el sabio debe guardar como en deposito, y no dejar, por decirlo asi, caer sino gota á gota.

*Anacarsis* Pero aquellas que se deben regar á puñados, las verdades de la moral, por egemplo, vosotros las cubris de envol-

(1) *Cicer. tuscul. l.* 5, *c.* 3, *t.* 2, *p.* 361. *Val. Max. l.* 8, *c.* 7, *extern. num.* 2.

(2) *Cicer. de finib. l.* 5, *t.* 2, *p.* 200. *Aul. Gell. l.* 20, *c.* 5; *Clem. Alex. l.* 5, *p.* 680.

turas casi inpenetrables. Quando en lugar de ecshortarme á huir de la ociosidad, ó no irritar á un hombre encolerizado, me prohibis el sentarme sobre una fanega, ó atisar el fuego con una espada (1), es evidente que vosotros añadis al trabajo de practicar vuestras lecciones, el de entenderlas (2).

*El samiense.* Y este trabajo es el que las graba en el espiritu. Se conserva con mas cuidado lo que cuesta mucho trabajo el adquirir. Los simbolos pican la curiosidad, dan un ayre de novedad á las maximas usadas; y como ellos se presentan mas á menudo á nuestros sentidos que los demas signos de nuestros pensamientos, se da mas credito á las leyes que ellos encierran. Tambien el militar no puede estar sentado á la lumbre, y el labrador mirar su fanega, sin acordarse de la prohibicion y del precepto.

*Anacarsis:* Vosotros amais de tal suerte el misterio, que uno de los primeros discipulos de Pitagoras, se indignó con los otros por haber publicado la solucion de un problema de geometria (3).

(1) *Plut. in Num. t.* 1, *p.* 69. *Id. de lib. educ. t.* 2, *p.* 12. *Porph. vit. Pyth. p.* 42. *Jambl. c.* 22, *p.* 84. *Diog. Laert. l.* 8, §. 18. *Demetr. Byzant. ap. Athen. l.* 10, *c.* 19, *p.* 452.

(2) *Jambl. c.* 34, *p.* 198.

(3) *Jambl. vit. Pyth. c.* 34, *p.* 198.

*El samiense.* Entonces estabamos generalmente persuadidos de que la ciencia, asi como el pudor, debe cubrirse con un velo que dé mas actractivos á los tesoros que el encubre, mas autoridad á aquel que los posee. Pitagoras se aprovechó sin duda de esta preocupacion; y yo aun confesaré, si gustais, que á imitacion de algunos legisladores, empleó piadosos fraudes para acredidarse con la multitud (1); pues yo desconfio igualmente de los elogios escesivos que se le dan, como de las acusaciones odiosas con que se le denigra. Lo que asegura su gloria (2), es, que el concibió un gran proyecto: el de una congregacion que siempre subsistente y siempre depositaría de las ciencias y de las costumbres, fuese el organo de la verdad y de la virtud, quando los hombres estubiesen en estado de entender la una y de practicar la otra.

Un gran numero de discipulos abrazaron el nuevo instituto (3). El los juntó en un edificio inmenso, donde ellos vivian en comun (4), y distribuidos en diferentes cla-

(1) *Hermipp. ap. Diog. Laert. l.* 8, §. 41.
(2) *Plat. de rep. l.* 10, *t.* 2, *p.* 600.
(3) *Diog. Laert. l.* 8, §. 15. *Jambl. ib. c.* 6, *p.* 22.
(4) *Jambl: vit. Pyth. c.* 6, *p.* 22. *Porph. vit. Pyth. p.* 25.

tes, los unos pasaban su vida en la meditacion de las cosas celestiales; los otros cultivaban las ciencias, y sobre todo, la geometria y la astronomia (1): otros en fin llamados economos ó politicos, estaban encargados del cuidado de la casa y de las cosas que conciernen á ella (2).

No se admitia facilmente á ninguno en el numero de los novicios. Pitagoras exâminaba el caracter del pretendiente, sus habitudes, su modo de andar, sus discursos, su silencio, la impresion que hacian sobre él los obgetos, el modo con que el se habia conducido con sus parientes y amigos. Luego que era agraciado, depositaba todos sus bienes en manos de los economos (3).

Las pruebas del noviciado duraban muchos años. Se abreviaban á favor de aquellos que llegaban mas pronto á la perfeccion (4). Por espacio de tres años enteros, el novicio no gozaba en la compañia ningun miramiento, ninguna consideracion; el estaba como abandonado al desprecio. Despues condenado por cinco años al silencio (5), aprendia á do-

(1) *Anonim. ap. Phot. cod.* 249, *p.* 1313. *Aul. Gell. l.* 1, *c.* 6.
(2) *Jambl. c.* 17, *p.* 59.
(3) *Id. ib. p.* 58.
(4) *Aul. Gell. l.* 1, *c.* 9.
(5) *Diog. Laert. l.* 8, §. 10. *Lucian. vitar. auct.* §. 3, *t.* 1, *p.* 542. *Jambl. vit. Pyth.*, *c.* 17 *p.* 59.

mar su curiosidad (1), á desprenderse del mundo, á no ocuparse mas que de Dios (2). Las purificaciones y diferentes egercicios de piedad llenaban todos sus instantes (3). El oia de quando en quando la voz de Pitagoras á quien un velo espeso ocultaba á sus miradas (4), y que juzgaba de sus disposiciones por sus respuestas.

Quando estaba contento de sus progresos, se le admitia á la doctrina sagrada; si el engañaba la esperanza de sus maestros, se le despachaba, restituyendole sus bienes considerablemente aumentados (5); desde este instante el quedaba como borrado del numero de los vivientes; se levantaba un sepulcro en lo interior de la casa, y los de la sociedad se le hacian desconocidos si por casualidad el se ofrecia á sus ojos (6). La misma pena estaba decretada contra aquellos que comunicasen á los profanos la doctrina sacra (7).

(1) *Plut. de curios. t. 2, p. 519.*
(2) *Clem. Alex. Strom. l. 5, p. 686. Jambl. ib. p. 57.*
(3) *Jambl. ib. p. 61.*
(4) *Id. ib. p. 60. Diog. Laert. l. 8, §. 10.*
(5) *Jambl. ib. p. 60.*
(6) *Orig. contr. Cels. l. 3, t. 1, p. 481. Jambl. ib. p. 61.*
(7) *Clem. Alex. stronom. l. 5, p. 680. Lysid. epist. ap. Jambl. vit. Pyth. c. 17, p. 62.*

Los asociados ordinarios podian con el permiso, ó mas bien con orden del gefe, volver á entrar en el mundo, desempeñar en el sus empleos, dedicarse á sus negocios domesticos, sin renunciar sus primeros empeños.

Los esternos, asi hombres como mugeres eran agregados á diferentes casas (1), en las cuales pasaban los dias enteros, y asistian á diferentes egercicios.

En fin los hombres virtuosos, establecidos los mas de ellos en sitios retirados, se filiaban á la orden, se interesaban en sus progresos, se penetraban de su espiritu, y practicaban la regla.

Los discipulos que vivian en comunidad se levantaban muy de mañana. Su despertar era seguido de dos exâmenes, uno de lo que habian dicho ó hecho la vispera, otro de lo que debian hacer en el dia: el primero para egercitar su memoria, el segundo para arreglar su conducta (2). Despues de haberse vestido una ropa blanca y en estremo aseada (3),

(1) *Jambl. ib. c. 36, p. 214. Porph. vit. Pyth. p. 25; Kust. ib.*

(2) *Diod. Sic. in excerpt. Vales. p. 245. Jambl. c. 29, p. 140 & 141; c. 35, p. 206. Porphyr. vit. Pyth. p. 40 & 41. Carm. aur. v. 40.*

(3) *Aristot. ap. Diog. Laert. l. 8, §. 19. Ælian. var. hist. l. 2, c. 32. Jambl. c. 21, p. 84; c. 28, p. 126.*

tomaban su lira y cantaban canticos sagrados (1), hasta el momento de mostrarse el sol en el horizonte en que se postraban ante él (2)(*), é iba cada uno en particular á pasearse por los bosquecillos risueños, ó soledades agradables. La vista y el sosiego de estos hermosos lugares ponian su alma en un asiento tranquilo, y la disponian á las conversaciones sabias que les esperaban á su vuelta (3).

Ellas se tenian casi siempre en un templo, y rodaban sobre las ciencias exâctas, ó sobre la moral (4). Profesores hábiles esplicaban los elementos de ellas, y conducian los discípulos á la mas alta teoria. Muchas veces el les proponia por materia de meditacion un principio fecundo, una macsima luminosa. Pitagoras, que todo lo veia de una ogeada, asi como todo lo espresaba con una sola palabra, les decia un dia: que cosa es el universo? el orden. Que cosa es la amistad? la

(1) *Jambl. c. 15, p. 95.*
(2) *Id. c. 35, p. 206.*
(*) *Parece que al salir el sol, Socrates quizá á egemplo de los pitagoricos, se postraba ante este astro. ( Plut. in conv. t. 3, p. 220. )*
(3) *Jambl. c. 20, p. 81.*
(4) *Id. ib.*

igualdad (1). Estas definiciones sublimes, y nuevas entonces, aficionaban y elevaban los espiritus. La primera tubo tal suceso que fue sostituida á los antiguos nombres que habian dado hasta entonces los griegos al universo. A los egercicios del espiritu sucedian los del cuerpo, como la carrera y la lucha, y estos combates pacificos se daban en los bosques ó en los jardines (2).

En la comida se les servia pan y miel, varas veces, vino (3). Aquellos que aspiraban á la perfeccion no tomaban muchas veces sino pan y agua (4). En levantandose de la mesa, se ocupaban en los negocios que los estrangeros sugetaban á su arbitrage (5). Despues se reunian de dos en dos, de tres en tres, volvian al paseo, y discutian entre sí las lecciones que habian recibido en la mañana (6). De estas conversaciones estaban severamente desterradas las murmuraciones y las injurias, los chistes y las palabras superfluas (7).

Vueltos á la casa, entraban en el baño, y al salir de él, se distribuian en diferentes

(1) *Jambl. c.* 29, *p.* 138. *Diog. Laert. L.* 8, §. 10. *Anonym. ap. Phot. p.* 1317.
(2) *Jambl.* c. 21, *p.* 81.
(3) *Id. ib. p.* 82.
(4) *Alexis. ap. Athen. l.* 4, *p.* 161.
(5) *Jambl. ib.*
(6) *Id. c.* 21, *p.* 82.
(7) *Id. c.* 30, *p.* 145.

piezas donde se habian aderezado mesas, cada una de diez cubiertos. Se les servia vino, pan, legumbres cocidas ó crudas, algunas veces porciones de animales inmolados, tal cual vez pescado. La cena que debia acabar antes de ponerse el sol, comenzaba por el homenage del incienso y de los diversos perfumes que ellos ofrecian á los dioses (1).

Se me olvidaba deciros que en ciertos dias del año, se les presentaba un banquete escelente y suntuoso, que ellos lo repasaban por algun rato con los ojos, lo enviaban despues á los esclavos, dejaban la mesa, y se pasaban tambien con su alimento ordinario (2).

La cena era seguida de nuevas libaciones y de una lectura á que estaba obligado el mas joven, y le tocaba elegir al mas antiguo. Este ultimo antes de despedirlos, les recordaba estos importantes preceptos. » no » ceseis de honrar á los dioses, á los genios » y á los heroes, de respetar á aquellos » de quienes habeis recibido el ser ó benefi- » cios, y de volar al socorro de las leyes violadas. » Para inspirarles mas y mas el espiritu de dulzura y de equidad. » Guardaos, » añadia, de arrancar el arbol ó la planta » de que el hombre saca utilidad y de matar

(1) *Jambl. c.* 21, *p.* 83.
(2) *Diod. Sic. excerpt. Vales. p.* 845. *Jambl. c.* 31, *p.* 137.

» el animal de que el no tiene que quejarse (1). »

Retirados á sus casas, ellos se citaban para su propio tribunal, repasaban en detal y se reprendian las faltas de comision y de omision (2). Despues de este ecsamen, cuya constante practica podria por si sola corregirnos nuestros defectos, volvian á tomar sus liras, y cantaban himnos en honra de los dioses. Por la mañana al levantarse, empleaban la armonia, para disipar los vapores del sueño; por la tarde, para calmar la turbacion de los sentidos (3). Su muerte era apacible. Sus cuerpos se encerraban, como se hace todavia, en ataudes guarnecidos de hojas de mirto, de olivo y de alamo (4), y sus funerales eran acompañados de ceremonias, que no nos es licito revelar (5).

Durante toda su vida, dos sentimientos ó mas bien un sentimiento unico debia animarles, la union intima con los dioses, la union mas perfecta con los hombres. Su principal

(1) *Jambl. c.* 21. *p.* 84.

(2) *Diog. Laert. l.* 8, §. 22. *Jambl. c.* 33, *p.* 206. *Aur. carm. v.* 40. *Hierocl. ib. Porph. vit. Pyth. p.* 41.

(3) *Plut. de Isid. t.* 2, *p.* 384 *Quintil. de orat. l.* 9, *c.* 4, *p.* 589. *Jambl. c.* 25, *p.* 95.

(4) *Plin. l.* 35, *c.* 12, *t.* 2, *p.* 711.

(5) *Plut. de gen. Socr. t.* 1, *p.* 586.

obligacion era el ocuparse de la divinidad (1), el estár siempre en su presencia (2), el arreglarse en todo por su voluntad (3): de alli aquel respeto que no les permitia introducir su nombre en sus juramentos (4), aquella pureza de costumbres que les hacian dignos de sus miradas (5); aquellas ecsortaciones que ellos hacian continuamente de no apartar el espiritu de Dios que residia en sus almas (6), aquel ardor en fin con que se aplicaban á la adivinacion, unico medio que nos queda de conocer sus intenciones (7).

De alli dimanaban tambien los sentimientos que los unian entre si y con los demas hombres (8). Jamas se conoció, jamas se sintió la amistad como Pitagoras. El fue el primero que dijo este apotegma, el mas bello, el mas consolador de todos: *mi amigo es otro yo* (9). En efecto, cuando yo estoy con mi amigo, no estoy solo, y nosotros no somos dos.

(1) *Plut. in Num. t.* 1, *p.* 69. *Clem. Alex. strom. l.* 5, *p.* 686. *Aur. carm.*
(2) *Jambl. c.* 16. *p.* 57. *Anonym. ap. Phot. p.* 1313.
(3) *Jambl. c.* 18, *p.* 115.
(4) *Id. ib. p.* 126.
(5) *Id. c.* 16, *p.* 57.
(6) *Id. c.* 33, *p.* 193.
(7) *Id. c.* 28, *p.* 116.
(8) *Id. c.* 33, *p.* 193.
(9) *Porph. vit. Pyth. p.* 37.

Asi como en la fisica y en la moral el lo referia todo á la unidad, quiso que sus discipulos no tubiesen sino un mismo pensamiento, una sola voluntad (1): Despojados de toda propiedad (2), mas libres en sus promesas, insensibles á la falsa ambicion, á la vanagloria (3), á los pequeños intereses que, *por lo* comun dividen á los hombres, ellos no tenian que temer sino la emulacion de la virtud y la oposicion de la indole; pero desde el noviciado se empleaban los mayores esfuerzos en superar estos obstaculos. Su union cimentada por el deseo de agradar á la divinidad, á la que referian todas sus acciones (4), les procuraba triunfos sin fausto y emulacion sin zelos.

Ellos aprendian á olvidarse de si mismos, á sacrificarse mutuamente sus opiniones (5), á no ofender la amistad con la desconfianza, con mentiras aun leves, con chanzas importunas, con protestaciones inutiles (6).

Tambien aprenden á alarmarse contra el menor resfriamento. Cuando en aquellas conversaciones en que se trataban cuestiones de filosofia, se les escapaba alguna espresion de se-

(1) *Jambl. c.* 35, *p.* 186.
(2) *Id. c.* 30, *p.* 143.
(3) *Id. c.* 31, *p.* 165.
(4) *Id. c.* 33, *p.* 193.
(5) *Id. c.* 22, *p.* 85; *c.* 33, *p.* 186.
(6) *Id. c.* 39, *p.* 145; *c.* 33, *p.* 187.

pereza, no dejaban que se pusiera el sol sin darse la mano en señal de reconciliacion (1) Uno de ellos en semejante ocasion, corrio á casa de su amigo y le dijo: olvidemos nuestra cólera, y sed el juez de nuestra contienda. Consiento en ello muy gustoso, replicó el ultimo; pero yo debo avergonzarme de que teniendo mas edad que vos, no haya yo dado primero este paso (2).

Ellos aprendian á vencer aquellas desigualdades de humor que causan y desaniman la amistad. Sentian que les hervia la sangre en el fondo de su corazon? preveian un momento de tristeza ó de disgusto? se apartaban lejos y calmaban esta turbacion involuntaria, ó por la reflecsion (3), ó por cantos apropiados á los diferentes afectos del alma (4).

Es á su educacion á la que ellos deben aquella docilidad de espiritu, aquella facilidad de costumbres que los unen entre si. Durante su juventud se habia hecho un deber el no agriar su caracter. Institutores respetables é indulgentes los conducian por medio de correcciones suaves, hechas oportunamente y

(1) *Plut. de frat. amor. t. 2, p. 488.*
(2) *Jambl. c. 27, p. 107.*
(3) *Id. c. 31, p. 163.*
(4) *Ælian. var. hist. l. 14, c. 23. Chamæl. ap. Athen. l. 14, c. 5, p. 623. Jambl. c. 26, p. 93; c. 32, p. 181.*

en particular, que tenian mas ayre de representacion que de reprehension (1).

Pitagoras, que reynaba sobre todo el cuerpo, con la terneza de un padre, pero con la autoridad de un monarca, vivia con ellos como con sus amigos; el los asistia en sus enfermedades, y los consolaba en sus penas (2). Era por sus atenciones, tanto como por sus luces, que el dominaba sobre sus espiritus, á tal punto, que sus menores insinuaciones eran para ellos oraculos; y que ellos no respondian muchas veces á las obgeciones sino por estas palabras: *el lo ha dicho* (3). Por eso fué tambien que el hizo imprimir en el corazon de *sus discipulos*, aquella amistad rara y sublime que ha pasado en proverbio (4).

Los hijos de esta gran familia, *dispersa* en muchos climas, sin haverse visto jamas, se reconocian á ciertas señales (5), y se trataban luego al punto como si se huvieran conocido siempre. Sus intereses se hallaban de tal suerte mezclados todos, que muchos de ellos han pasado los mares, y arriesgado su fortuna, para restablecer la de uno de sus hermanos

(1) *Jambl. c.* 22, *p.* 85.
(2) *Porph. vit. Pyth. p.* 87.
(3) *Cicer. de nat. deor. l.* 1, *c.* 5, *t.* 2, *p.* 400. *Val. Max. l.* 8, *extern. n.°* 1.
(4) *Jambl. c.* 33, *p.* 186.
(5) *Id. ib. p.* 191.

ridos en la penuria ó en la indigencia (1).

Quereis un egemplo eficaz de su mutua confianza? Uno de los nuestros, viajando á pie, se estravia en un desierto, llega fatigado á una posada en donde cae enfermo. A punto de espirar, fuera de estado de reconocer los cuidados que se tomaban sobre el, traza con una mano tremula algunas señales simbolicas en una tablilla, que manda la pongan en un camino real. Mucho tiempo despues la casualidad conduce á estos lugares apartados á un discipulo de Pitagoras. Instruido por los caracteres enigmaticos en que reparó, del infortunio del primer viagero, se detiene, paga con usura los gastos de la posada y continua su ruta (2).

*Anacarsis.* Eso no me sorprende. Ved lo que se me referia en Tebas. Vos habeis conocido á Lysis?

*El samiense.* Ese fue uno de los ornamentos de la orden. Aun siendo muchacho, halló el medio de escapar de aquella persecucion que hizo perecer tantos ilustres pitagoricos (3), y habiendose ido algunos años despues á Tebas, se encargó de la educacion de Epaminondas (4).

(1) *Diod. Sic. exerpt. Vales. p.* 243. *Jambl. c.* 33, *p.* 192.
(2) *Jambl. c.* 33, *p.* 192.
(3) *Id. c.* 35, *p.* 200.
(4) *Nep. in Epamin. c.* 2.

*Anacarsis.* Lysis murió. Vuestros filosofos de Italia, temiendo que no se huviesen observado en sus funerales, los ritos que os son particulares, enviaron á Tebas á Teanor encargado de pedir el cuerpo de Lysis, y de distribuir regalos á los que lo habian socorrido en su vegez. Teanor supo que Epaminondas, iniciado en vuestros misterios, lo habia hecho enterrar segun vuestros estatutos, y no pudo hacerle aceptar el dinero que se le habia confiado (1).

*El samiense.* Vos me recordais un pasage de ese Lysis. Un dia al salir del templo de Juno (2) encontró bajo del portico á uno de sus condiscipulos, á Eurifemo de Siracusa quien habiendole suplicado lo aguardase un instante, fue á postrarse ante la estatua de la diosa. Despues de una larga meditacion, en que se empeñó sin advertirlo, salió por otra puerta. El dia siguiente, estando ya el sol bastante adelantado, se fué á la asamblea de los discipulos. Ellos estaban inquietos con la ausencia de Lysis; Eurifemo se acordó entonces de la promesa que le habia hecho; corrió á buscarlo y lo halló debajo del vestibulo y tranquilamente sentado sobre la misma piedra donde lo habia dejado la vispera.

No causará admiracion esta constancia, quando se conozca el espiritu de nuestra congregacion. El es rigido y sin contemplacion,

(1) *Plut. de gen. Socr. t. 2, p. 585.*
(2) *Jambl. c. 30, p. 155.*

ejos de darle ninguna restriccion á las leyes de rigor, el hace consistir la perfeccion en convertir los consejos en preceptos.

*Anacarsis.* Pero vosotros los teneis minuciosos y frivolos que achican las almas; por egemplo el no atreverse á cruzar la pierna izquierda sobre la derecha (1), ni cortaros las uñas los dias de fiesta, ni emplear para vuestros atahudes madera de cipréz (2).

*El samiense.* Ah! no nos juzgueis por esa multitud de observancias, las mas de ellas añadidas á la regla por rigoristas que querian reformar la reforma; algunas pertenecientes á verdades de un orden superior; todas prescritas para egercitarnos en la paciencia y en las demas virtudes. En las ocasiones importantes es en las que es necesario estudiar nuestra constitucion. Un discipulo de Pitagoras no deja escapar ni lagrimas, ni quejas en las desgracias; ni temor ni debilidad en los peligros. Si el tiene que discutir intereses, no se baja á las suplicas, porque no pide sino justicia; ni á las adulaciones, porque no ama sinó la verdad (3).

*Anacarsis.* Ahorraos un detall mas largo. Yo sé todo lo que pueden la religion y la filosofia sobre las imaginaciones fogosas y sub-

(1) *Plut. de vitios. pud. t. 2, p. 532.*
(2) *Diog. Laert. l. 7, §. 10. Jambl. c. 28, p. 135.*
(3) *Jambl. c. 32, p. 144; c. 33, p. 188.*

yugadas. Pero tambien sé que muchas veces se recompensan las pasiones que se sacrifica con las pasiones que se conservan. Yo he visto de cerca una sociedad, dividida entre el estudio y la oracion, que renuncia sin trabajo los placeres de los sentidos y los agrados de la vida. Retiro, abstinencias, austeridades (1), nada le cuestan, porque es por ello que ella gobierna los pueblos y los reyes: hablo de los sacerdotes egipcios, cuyo instituto me parece se asemeja perfectamente al vuestro (2).

*El samiense.* Con esta diferencia, que lejos de aplicarse á reformar la nacion no tienen otro interes que el de su sociedad.

*Anacarsis.* Vosotros habeis incurrido en los mismos reproches. No se decia que llenos de una ciega deferencia á vuestro *gefe*, de una aficion fanatica á vuestra *congregacion*, no mirais á los demas hombres sino como viles rebaños (3)?

*El samiense.* Degradar la humanidad! nosotros que miramos la beneficencia como uno de los principales medios para acercarnos á la divinidad (4); nosotros que no hemos trabajado sino para establecer una estrecha union entre el cielo y la tierra, entre los ciuda-

(1) *Herodot. l.* 2, *c.* 37.

(2) *Chœrem. ap. Porp. de abstin. l.* 4, *p.* 308.

(3) *Jambl. c.* 35, *p.* 208.

(4) *Anonym. ap. Phot. p.* 1313.

danos de una misma ciudad, entre los hijos de una misma familia, entre todos los entes que tienen vida (1), de qualquiera naturaleza que sean!

En Egipto el orden sacerdotal no anhela sino á la consideracion y al credito: por eso protege el despotismo que lo protege á el á su turno (2). En quanto á Pitagoras, el amaba tiernamente á los hombres, puesto que deseaba fuesen todos libres y virtuosos.

*Anacarsis.* Pero podia el lisongearse de que ellos lo desearian tan vivamente como el, y que el menor sacudimiento no destruiria el imperio de las leyes y de las virtudes?

*El samiense.* Era muy bueno á lo menos ponerle los cimientos, y los primeros sucesos le dieron esperanza de poderlo levantar á cierta altura. Ya os he hablado de la revolucion que su arribo á Italia causó al principio en las costumbres. Ella se habria estendido por grados, si los hombres poderosos, pero manchados con crimenes, no huvieran tenido la loca ambicion de entrar en la congregacion. Fueron escluidos de ella, y esta denegacion ocasionó su ruina. La calumnia se soleva, desde que se ve sostenida (3). Nosotros nos volvimos odiosos á la multitud, con prohibir el conceder las magistraturas por la via de

(1) *Jambl. c.* 23, *p.* 185.
(2) *Diod. Sic. l.* 1, *p.* 66.
(3) *Id. c.* 35, *p.* 219.

la suerte (1); á los ricos, con no hacerles conceder sino al merito (2). Nuestras palabras fueron transformadas en maxímas sediciosas, nuestras asambleas en consejos de conspiradores (3). Pitagoras desterrado de Crotona no encontró asilo entre los pueblos que le debian su felicidad. Su muerte no apagó la persecucion. Muchos de sus discípulos reunidos en una casa, fueron entregados á las llamas, y perecieron cuasi todos (4). Los demas, habiendose dispersado, los habitantes de Crotona que habian reconocido su inocencia, los llamaron despues de algun tiempo; pero habiendo sobrevenido una guerra, ellos se señalaron en un combate, y terminaron una vida inocente con una muerte gloriosa (5).

Aunque despues de estos desgraciados sucesos, el cuerpo fue amenazado de una disolucion proxima, se continuó por algun tiempo nombrando un gefe para gobernarlo (6). Diodoro, que fué uno de estos ultimos, enemigo del aseo que Pitagoras nos habia recomendado tanto, afectó costumbres mas austeras, un esterior mas descuidado, vestidos

(1) *Jambl. x. 35, p. 209.*
(2) *Id. ib. p. 204.*
(3) *Justin. l. 20, c. 4.*
(4) *Id. ibid. Plut. de gen. Socr. t. 4, p. 583.*
(5) *Id. c. 35, p. 212.*
(6) *Id. c. 36. p. 213.*

mas groseros (1). El tubo partidarios, y se distinguieron en el órden los del antiguo regimen, y los del nuevo.

Ahora reducidos à un corto número, separados unos de otros, no escitando ni envidia ni compasion, practicamos en secreto los preceptos de nuestro fundador. Juzgad del poder que ellos tubieron en el nacimiento del instituto, por el que tienen todavia. Nosotros somos los que hemos formado á Epaminondas, y Focion se ha formado por nuestros egemplos.

Yo no necesito recordaros que esta congregacion ha producido una multitud de legisladores, de geometras, de astronomos, de naturalistas, de hombres celebres en todos generos (2); que ella es la que ha ilustrado á la Grecia, y que los filosofos modernos han sacado de nuestros autores la mayor parte de los descubrimientos que brillan en sus obras.

La gloria de Pitagoras se ha aumentado con ello; por donde quiera obtiene un lugar distinguido entre los sabios (3): en algunas ciudades de Italia se le decretan honores divi-

(1) *Herm. Tim. & Sosicr. ap. Athen. l.* 4, *p.* 163.

(2) *Jambl. c.* 29, *p.* 132; *c.* 36 *p.* 218. *Bruck. hist. philos. t.* 1, *p.* 1101. *Fabric. bibl. Græc. t.* 1, *p.* 490.

(3) *Herodot. l.* 4, *c.* 95.

nos (1) ya habia gozado de ellos en vida (2), no os sorprendereis de ello. Ved como las naciones y hasta los filosofos hablan de los legisladores y de los preceptores del genero humano. Estos no son hombres, sino dioses (3), almas de un grado superior, que descendidas del cielo al Tartaro que nosotros habitamos, se han dignado revestirse de un cuerpo humano, y participar de nuestros males, por establecer entre nosotros las leyes y la filosofía (4).

*Anacarsis.* Sin embargo, es preciso confesarlo, esos genios beneficos no han tenido sino triunfos pasageros; y puesto que su reforma no ha podido ni estenderse, ni perpetuarse, yo concluyo de aqui que los hombres serán siempre igualmente injustos y viciosos.

*El samiense.* A menos que como decia Socrates, el Cielo se esplique mas claramente, y que este Dios, movido de la ignorancia de ellos les envie alguno que les traiga su

(1) *Justin. l.* 20, *cap.* 4.

(2) *Porch. vit. Pyth. p.* 28. *Jambl. c.* 6, *p.* 23. *c.* 28. *p.* 118, *et* 120 *Dio. Chrysosth. orat.* 17, *p.* 324. *Pilostr vit. Apoll. c.* 1. *p.*2. *Diog. Laert. l.* 8. §. 11.

(3) *Clem. Alex. strom.* 2. *l.*1, *p.* 355.

(4) *Plat. ap. Clem. Alex. Strom. l.* 1, *p.* 355.

palabra, y les revele sus voluntades (1).

Al dia siguiente de esta conversacion partimos para Atenas, y algunos meses despues fuimos á las fiestas de Delos.

## CAPITULO LXXVI.

### *Delos y las Cicladas.*

En el dichoso pais que yo habito, la primavera es como la aurora de un hermoso dia: en él se goza de los bienes que trae y de los que promete. Los fulgores del sol no son obscurecidos por vapores groseros; tampoco son irritados por la vista ardiente de la canicula. Es una luz pura, inalterable, que reposa suavemente sobre todos los obgetos; es el resplandor de que los dioses estan coronados en el Olimpo.

Quando ella se muestra en el orizonte, los arboles agitan sus hojas recien nacidas, los bordes del Iliso resuenan con el canto de los pajaros, y los ecos del monte Himeta, con el son de las zampoñas pastoriles. Quando está proxima á apagarse, el cielo se cubre de velos resplandecientes, y las ninfas de la Atica van con un paso timido á ensayar sobre el cesped las ligeras danzas: mas poco tarda en volver á comparecer; y entonces no se siente

(1) *Plat. Apol. Socr. t.* 1, *p.* 31. *Id. in Phad. t.* 1, *p.* 85 *E. id. in Alcib.* 2, *p.* 150.

ni la frescura de la noche que se acaba de perder, ni el resplandor del sol que le habia precedido; parece que un nuevo sol se levanta sobre un nuevo universo y que trae del oriente colores desconocidos á los mortales. Cada instante añade un nuevo rasgo á las bellezas de la naturaleza; á cada instante la gran obra de reproduccion de los entes se adelanta acia su perfeccion.

¡O dias brillantes! O noches deliciosas! Que emocion escitaba en mi alma aquella serie de cuadros que vosotros ofreciais á todos mis sentidos! O Dios de los placeres, ó primavera! Yo os he visto este año en toda vuestra gloria; vos recorriais en triunfo los campos de la Grecia, y desprendiais de vuestra cabeza las flores que debian embellecerlo; os presentabais en los valles, ellos se mudaban en prados risueños; os presentabais sobre las montañas, el serpol y el tomillo exhâlaban mil perfumes; os levantabais por los ayres, y regabais en ellos la serenidad de vuestras miradas. Los amores presurosos corrian á vuestra voz; ellos lanzaban por todas partes saetas inflamadas; la tierra estaba abrasada con ellas. Todo renacia para embellecerse, todo se embellecia para agradar. Tal apareció el mundo al salir del caos, en aquellos momentos afortunados, en que el hombre deslumbrado con la mansion que habitaba, sorprendido y satisfecho de su existencia, parecia que no tenia un espiritu sino para conocer la felicidad, un

corazon sino para desearla, una alma sino para sentirla.

Esta encantadora estacion era la de las fiestas, todavia mas encantadora (1), las que se celebran de quatro en quatro años en Delos para honrar el nacimiento de Diana y de Apolo (2) (*). El culto de estas divinidades subsiste en la isla desde una larga serie de siglos. Mas como él comenzaba á debilitarse, los atenienses instituyeron durante la guerra del Peloponeso (3), juegos que atraen cien pueblos diversos. La juventud de Atenas ardia en deseo de distinguirse en ellos. Toda la ciudad estaba en movimiento. Tambien se preparaba en ella la diputacion que va todos los años á ofrecer al templo de Delos un tributo de reconocimiento por la victoria que Teséo alcanzó sobre el Minotauro. Ella es conducida en la misma nave que transportó á este

(1) *Dionys. periog. v. 528. ap. Geogr. min t. 4, p. 108. Mem. de l' Acad. des bell. lett. t. 26, p. 211.*

(2) *Convin. fast. Att. t. 2, p. 326.*

(*) *El 6 del mes Atico Targelion, se celebraba el nacimiento de Diana, el 7 el de Apolo. En el 3.r año de la 103.a olimpiada, el mes Targelion comenzó el 2 de Mayo del año 341 ant. de J.C. Asi fue que el 6 y el 7 de Targelion, concurrieron con el 8 y el 9 de Mayo.*

(3) *Thucyd. l. 3, cap. 104.*

heroe á Creta; y ya el sacerdote de Apolo habia coronado la popa con sus manos sagradas (1).

Yo bagé al Piréo con Filotas y Lisis, el mar estaba cubierto de embarcaciones ligeras que se hacian á la vela para Delos. Nosotros no tubimos la libertad de la eleccion. Nos sentimos robar por los marineros, cuya alegria tumultuosa y viva se confundia con la de un pueblo inmenso que corria á la ribera. Ellos aparejaron al instante, salimos del puerto, y abandonamos por la tarde á la isla de Ceos (2).

El dia siguiente rasamos con Siros, y habiendo dejado á Tenos á la izquierda, nos entramos en el canal que separa á Delos de la isla de Renéo. Luego vimos el templo de Apolo, y lo saludamos con nuevos transportes de regocijo. La ciudad de Delos se descubria toda entera á nuestras miradas. Nosotros recorrimos con un ojo avido aquellos soberbios edificios, aquellos porticos elegantes, aquellos bosques de columnas de que está adornada; y este espectaculo que variaba á medida que nos acercabamos, nos suspendia el deseo de arribar.

Llegados á la ribera, corrimos al templo, que no dista mas que unos 100 pasos (3). Hay

(1) *Plat. in Phædon. t.* 1, *p.* 58. *Plut. in Thest.* 1, *p.* 9.

(2) *Æschin.* 2, *epist.* 1, *in Demost. apen. p.* 105.

(3) *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 300.

muchos millares de años que Erisicton, hijo de Cecrope, le puso los primeros cimientos (1), y que los diversos estados de la Grecia no cesan de embellecerlo; el estaba cubierto de festones y de guirnaldas que por la oposicion de sus colores daban un nuevo brillo al marmol de Paros, de que está construido (2). En lo interior vimos la estatua de Apolo, menos celebre por la delicadeza del trabajo, que por su antigüedad (3). El dios tiene su arco en una mano, y para mostrar que la musica le debe su origen y sus agrados, sostiene con la izquierda las tres gracias, representadas, la primera con una lira, la segunda con flautas, la tercera con una zampoña.

Cerca de la estatua está aquel altar que pasa por una de las maravillas del mundo (4). No es el oro, no es el marmol lo que en él se admira; los cuernos de animales, torcidos con esfuerzo, entrelazados con arte y sin ninguna argamasa, forman un techo tan solido como regular. Los sacerdotes ocupados en adornarlo con flores y ramos (5), nos hacian advertir el ingenioso tegido de sus partes. Fue el dios mismo, esclamaba un joven ministro, quien en

(1) *Euseb. chron. l.* 2, *p.* 76.
(2) *Spon. voy. t.* 1, *p.* 111.
(3) *Plat. de mus. t.* 2, *p.* 1136.
(4) *Id. de solert. animal. t.* 2, *p.* 983. *Mart. epigr.* 1. *Diog. Laer. l.* 8, §. 13.
(5) *Spanh. in Callim. t.* 2, *p.* 92.

su infancia, tomó el cuidado de unirlos entre sí. Aquellos cuernos espantosos que veis colgados en aquella pared son los despojos de las cabras salvages que pacian sobre el monte Cinto, y que Diana rindió á golpes (1). Aqui las miradas no se paran sino sobre prodigios. Aquella palma que despliega sus ramas sobre nuestras cabezas, es aquel arbol sagrado que sirvió de apoyo á Latona, quando echó al mundo las divinidades que nosotros adoramos (2). La forma de este altar se ha vuelto celebre por un problema de geometria, al que quizá no se dará jamas una ecsacta solucion. La peste talaba esta isla, y la guerra destrozaba la Grecia. El oraculo consultado por nuestros padres respondió que aquellos azotes cesarian, si hiciesen este altar una vez mas grande que lo que es en efecto (3). Ellos creyeron que bastaba el aumentar el doble en todo sentido; pero vieron con admiracion que ellos construian una masa enorme que contenia ocho veces la que

(1) *Callim. himn. in Apoll. v. 60.*

(2) *Homer. in odyss l. 6, v. 162. Callim. in Del. v. 208. Theophr. hist. plant. l. 4, c. 14, p. 489. Cicer. de leg. l. 1, t. 3. p. 115. Plin. l. 16, c. 44, t. 2, p. 40; Pausan. l. 8. c. 23, p. 643.*

(3) *Plut. de gen. Socr. t. 2, p. 179; de El. Delph. p. 386. Val. Max. l. 8, c. 12, extern. n.º 1. Montuela, hist. des mathem. t. 1, p. 186.*

teneis á la vista. Despues de otros ensayos, todos infructuosos consultaron á Platon que volvia de Egipto. Él dijo á los diputados, que el dios, por este oraculo, se burlaba de la ignorancia de los griegos, y los ecsortaba á cultivar las ciencias ecsactas, mas bien que ocuparse eternamente en sus divisiones. Al mismo tiempo propuso una via sencilla y mecanica de resolver el problema. Pero la peste habia cesado cuando llegó su respuesta. Esto fue lo que el oraculo al parecer habia previsto, me dijo Filotas.

Estas palabras, aunque pronunciadas entre dientes, fijaron la atencion de un ciudadano de Delos. Él se acercó, y mostrandonos un altar menos adornado que el precedente: este, nos dijo, jamas ha sido regado con la sangre de las victimas, nunca se ve en él lucir la llama voraz; aqui era donde Pitagoras venia, á egemplo del pueblo, á ofrecer las tortas, la cebada y el trigo (1); y sin duda que el dios estaba mas complacido del homenage ilustrado de aquel grande hombre, que de estos arroyos de sangre de que nuestros altares estan continuamente inundados.

Despues nos hacia observar todos los pormenores del interior del templo. Nosotros lo escuchabamos con respeto; admirabamos la sabiduria de sus discursos, la afabilidad de sus

(1) *Clem. Alex. strom. l. 7, p. 848. Porph. de abst. l. 2, §. 28, p. 153, ac. ibid.*

todo
abiin
creed
ta su
espue
e ha
que
ando
adve
espaci
un p
nte en
a mes
(1).
Despue
a, cuy
des pie
nos en
el Erm
enden
de Sac
acompa
ntas v
gre de

(1) *Str*
(2) *He*
(3) *Str*
*g. t.*
(4) *Xen*
*. l.* 14,

capa, que está replegada sobre el brazo izquierdo, parece que obedece al soplo del zefiro. La figura y el pliuto que las sostiene son de un solo trozo de marmol y fueron los habitantes de Naxos quienes lo consagraron en este lugar (1). Cerca de este coloso, Nicias, general de los atenienses, hizo levantar una palma de bronce (2), cuyo trabajo es tan precioso como la materia. Mas lejos, leimos sobre muchas estatuas, esta inscripcion fastuosa (3): *La isla de Chio es celebre por sus vinos escelentes, ella lo será despues por las obras de Bupalo y de Antermo.* Estos dos artistas vivian ahora dos siglos. Ellos han sido seguidos y obscurecidos por los Fidias y los Praxiteles; y asi es que queriendo eternizar su gloria, no han hecho mas que eternizar su vanidad.

La ciudad de Delos no tiene ni torres ni murallas, ni otra defensa que la presencia de Apolo (4). Las casas son de ladrillos, ó de una especie de granito muy comun en la isla (5). La de Filocles se elevaba á orillas de un lago (6)

(1) *Tournef. ib. p.* 301.
(2) *Plut. in Nic. t.* 1, *p.* 525.
(3) *Plin. l.* 36, *c.* 5, *t.* 2.
(4) *Callim. in Del. v.* 14. *Cicer. orat. pro leg. Manil. c.* 18, *t.* 5, *p.* 20.
(5) *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 305.
(6) *Herodot. l.* 2, *c.* 171. *Callim. in Apoll. v.* 59; *in Del. v.* 261. *Teogen. sent. v.* 7. *Spon, voyag. t.* 1, *p.* 105.

cubierto de cisnes (1), y quasi por todas partes rodeado de palmas.

*Leucipa*, advertida de la vuelta de su esposo, vino delante de él, y nosotros le preguntamos por Ismenia, pero luego parecio Ismenia, y nosotros la tubimos por la *diosa* de los amores. Filocles nos exhôrtó mutuamente á desterrar toda ceremonia; y desde este instante esperimentamos á un tiempo todas las sorpresas de una union recien nacida, y todas las dulzuras de una antigua amistad.

La opulencia brillaba en la casa de Filocles; pero una sabiduria ilustrada habia arreglado tan bien el uso de ella, que todo parecia haberse concedido á la necesidad, y todo rehusadose al capricho. Los esclavos felices en su esclavitud, corrian delante de nuestros placeres. Unos derramaban sobre nuestras manos y sobre nuestros pies, agua mas pura que el cristal, otros cargaban de frutas una mesa puesta en el jardin (2), en medio de un bosquecillo de mirtos. Comenzamos por las libaciones en honra de los dioses que presiden á la hospitalidad: se nos hicieron muchas preguntas sobre nuestros viages. Filocles se enterneció mas de una vez con la memoria de sus amigos que él habia dejado en el continente de

(1) *Euripid. in Jon. v.* 167; *Iphig. in Taur. v.* 1103. *Aristoph. in av. v.* 870.

(2) *Teod. Prodr. in Rhod. & Dosicl. amor. l.* 2, *p.* 671.

Grecia. Despues de un rato de conversacion deliciosa, salimos con él para ver los preparativos de las fiestas.

El dia siguiente era en el que debian comenzar (*); el dia siguiente era en el que se celebraba en Delos la natividad de Diana (1). La isla se llenaba insensiblemente de estrangeros atraídos por la piedad, el interes y el placer. Ellos no hallaban ya mas asilo en las casas, se formaban tiendas en las plazas públicas, se formaban en el campo, volvíanse á ver despues de una larga ausencia, y se precipitaban los unos en los brazos de los otros. Estas vehementes escenas dirigian nuestros pasos por diferentes sitios de la isla, y no menos atentos á los obgetos que se nos presentaban que á los discursos de Filocles, nos instruíamos en la naturaleza y en las propiedades de un pais tan famoso en la Grecia.

La isla de Delos no tiene mas que de siete á ocho mil pasos de bogéo, y su anchor no es mas que un tercio de su largor (2). El monte Cinto que va de Norte á Sur, termina un llano que se estiende acía el Occidente hasta las orillas del mar. En este llano es donde la villa está situada (3). El resto de ella no ofrece si-

(*) *El 8 de Mayo del año 341 antes de J. C.*

(1) *Diog. Laert. l. 2, §. 44.*

(2) *Tournef. voyag. p. 287 & 288.*

(3) *Strab. l. 10, p. 485.*

no un terreno desigual y esteril, á escepcion de algunos valles que forman diversas colinas puestas en su parte meridional (1). La fuente del Inopo es la unica con que la naturaleza la ha favorecido; pero se encuentran en diversas partes cisternas y lagos que conservan por muchos meses las aguas del cielo.

Delos fue primero gobernada por reyes que reunian el sacerdocio al imperio (2). Posteriormente cayó bajo el poder de los atenienses, que la purificaron durante la guerra del Peloponeso (3). Los sepulcros de los antiguos habitantes fueron transportados á la islas de Renéo. Alli es donde sus habitantes han visto por la primera vez la luz del dia: alli, donde deben verla por la ultima vez. Empero si ellos son privados de la ventaja de nacer y morir en su patria (4). gozan alli á lo menos durante su vida de una tranquilidad profunda. Los furores de los barbaros (5), los odios de las naciones (6), las enemistades particu-

(1) *Euripid. Iphig. in Taur.* v. 1253. *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 311.

(2) *Virg. Æneid. l.* 3, *v.* 80. *Ovid. metam. l.* 13, *v.* 632. *Dionys. Halic. antiq. Roman. l.* 1, *c.* 50. *t.* 1, *v.* 125.

(3) *Thucyd lib.* 3, *cap.* 104.

(4) *Æschin. epist. ad Philocr. p.* 205. *Plut. apophth. Lacon. t.* 2, *p.* 230.

(5) *Herodot. l.* 6, *c.* 97.

(6) *Pausan. l.* 3, *c.* 23, *p.* 269. *Liv. l.* 44, *c.* 29.

ares, casi á la vista de aquella tierra sagrada. Los corceles de Marte no la pisan jamas con sus pies ensangrentados (1). Todo quanto presenta la imagen de la guerra está severamente desterrado: no se permite alli, ni aun siquiera, al animal mas fiel al hombre (*), porque el destruiria los animales mas debiles y mas timidos. En fin la paz ha escogido á Delos para su residencia, y la casa de Filocles para su palacio.

Nosotros nos acercabamos á ella, quando vimos venir acia nosotros un joven, cuyo andar, talla y facciones no tenian nada de mortal: este es Teagenes, nos dijo Filocles, el es el que mi hija ha eligido para su esposo, y Leucipa acaba de fijar el dia de su himenéo. ¡O padre mio! respondio Teagenes, precipitandose entre sus brazos: mi reconocimiento se aumenta cada instante. Que estos generosos estrangeros se dignen partirlo con migo: ellos son mis amigos, puesto que lo son vuestros, y yo siento que el esceso de la alegria tiene necesidad de apoyo como el esceso de dolor. Vosotros perdonareis este transporte, si habeis amado, añadio, dirigiendose á nosotros; y si no habeis amado, vosotros lo perdonareis en viendo á Iamenia. El interes que

(1) *Callim. in Del. v. 277.*

(*) *No se permitia tener perros en Delos (Strab. l. 10, p. 486) por temor de que no destruyesen las liebres y los conejos.*

nosotros tomámos para con él, pareció que animó el desorden de sus sentidos, y le alivió el peso de su felicidad.

Filocles fue acogido de Leucipa y de Ismenia, como Hector lo era de Andromaca, todas las veces que el volvia á entrar en los muros de Ilio. Sirviose la cena en una galería adornada de estatuas y de cuadros, y nuestros corazones abiertos al regocijo mas puro, gustaron los encantos de la confianza y de su libertad.

A todo esto, Filocles ponia una lira en las manos de Ismenia, y la exhortaba á cantar uno de aquellos himnos destinados á celebrar la natividad de Diana y de Apolo. Esplicad en vuestros cantos, decia el, lo que las doncellas retratarán mañana en el templo con la ligereza de sus pasos. Anacarsis y Filotas conocerán mejor el origen de nuestras fiestas, y la naturaleza del espectaculo que nosotros ofrecemos á sus ojos.

Ismenia tomó la lira, sacó de ella como para distraccion, algunos sones tiernos y patéticos, que no se escaparon á Teagenes, y de repente, preludiando con rapidez por el modo lorico, pintó con rasgos de fuego la colera implacable de Juno contra una rival odiosa (1). » En vano Latona pretende escaparse de su » venganza: ella ha tenido la desgracia de agradar á Jupiter, fuerza es que el fruto de su

(1) *Callim. in Del. v. 40.*

»amores se vuelva el instrumento de su suplicio, y perezca con ella. Juno se presenta en »los cielos, Marte sobre el monte Hemo en Tracia, Iris sobre una montaña vecina al mar; »ellos asombran con su presencia, los ayres, »la tierra y las islas. Latona, tremula, atonita, apretada de los dolores del parto, despues »de largas carreras, llega á Tesalia, á orillas »del rio que la riega. O Penéo! esclamó; detenteos un momento, y recibid en vuestras »aguas mas apacibles á los hijos de Jupiter que »traigo en mi seno. O ninfas de Tesalia, hijas »del dios cuyo socorro imploro! Unios á mi para »inclinarlo. Pero el no me escucha, y mis ruegos no sirven, sino para precipitar sus pasos. »O Pelion! O montañas espantosas! Vosotros »sois pues mi unico recurso. Ah! me rehusareis acaso en vuestras cavernas sombrías un »retiro que vosotros concedeis á la leona de »parto?"

»A estas palabras, el Penéo enternecido, »suspende el movimiento de su corriente bulliciosa. Marte lo ve, se estremece de furor; y »á punto de sepultar á este rio bajo las ruinas »humeantes del monte Pangeo, da un grito en »los ayres, y pega con su lanza á su escudo. »Este ruido, semejante á el de un egercito, agita los campos de Tesalia, conmueve al monte »Osa, y va lejos á rodar bramando por las »cuevas profundas del Pindo. Tal habria sido »la suerte del Penéo, si Latona no se huviera »separado de los lugares en que su presencia

»retraia la colera del Cielo. Ella viene á nuestras Islas á mendigar una asistencia que ella le rehusan: las amenazas de Iris las llenan de asombro."

"Solamente Delos es menos sensible al temor que á la piedad. Delos no era entonces mas que una roca esteril, desierta, que los vientos y las olas empujaban por todas partes. »Ellos acababan de arrojarla en medio de las »Cicladas, cuando el oyó los acentos lastimosos de Latona. Inmediatamente se para, y le »ofrece un asilo en las orillas salvages del Ino»po. La diosa, transportada de gratitud, cae á »los pies de un arbol que le presta su sombra, »y que por este beneficio, gozará de una eter»na primavera. Alli es donde rendida de cansancio, y en los accesos de los mas crueles su»rimientos, abre los ojos casi apagados, y »onde sus miradas en que brilla la alegria en »medio de las espresiones del dolor, se encuen»tran por fin con aquellas prendas preciosas de »tanto amor, aquellos hijos, cuyo nacimiento »le ha costado tantas lagrimas. Las ninfas del »Inopo, testigos de sus transportes, los anun»cian al universo con sagrados canticos, y De»los deja de ser el juguete de las olas incons»tantes: ella reposa sobre las columnas que se »levantan del fondo del mar (1), y que se apo»yan por sí mismas sobre los fundamentos del »mundo. Su gloria se estiende á todos los lu-

(1) *Pind. ap. Strap. l. 10 p. 486.*

»gares: de todas partes corren la naciones á »sus fiestas, y vienen á implorar á este dios »que le debe el ser, y que la hace feliz con su »presencia."

Ismenia acompañó estas ultimas palabras con una mirada que echó sobre Teagenes; y nosotros comenzamos á respirar en libertad; pero nuestras almas estaban todavia agitadas por los sacudimientos del terror y de la piedad. Jamas la lira de Orféo, jamas la voz de las Sirenas han espresado sones tan deliciosos.

Mientras que Ismenia cantaba, yo le interrumpia muchas veces, asi como Filotas, con gritos involuntarios de admiracion: Filocles y Leucipa le prodigaban demostraciones de ternneza, que le lisongeaban mas que nuestros elogios: Teagenes escuchaba, y no decia nada.

En fin, llegó aquel dia que se esperaba con tanta impaciencia. La aurora trazaba debilmente en el horizonte el camino del sol, cuando nosotros llegamos al pie del Cinto. Este monte no es mas que de una mediana elevacion (1). Es un trozo de granito, donde brillan diferentes colores, y principalmente las particulas de talco, negruzcas y lucidas. De lo alto de la colina, se descubre una multitud maravillosa de islas de todos tamaños. Ellas estan sembradas en medio de las olas con el mismo bello

(1). *Tournef. voyag. t. 1, p. 307. Spon. voyag. t. 1. p. 111. Whel. á journ. book 1. p. 58.*

desorden con que estan las estrellas en el cielo. El ojo las recorre con avidez, y las busca despues de haberlas perdido. Tan presto se estravia con placer por las vueltas de los canales que la separan entre sí, como mide poco á poco los lagos y los llanos liquidos que ellas abrazan. Pues no está aqui uno de aquellos mares sin limites, donde la imaginacion no es menos agoviada que sorprehendida con la grandeza del espectaculo, donde el alma inquieta buscando por todas partes en que descansar, no halla por donde quiera sino una espaciosa soledad que le acongoja, sino una estension inmensa que la confunde. Aqui el seno de las ondas se ha vuelto la mansion de los mortales. Esta es una ciudad dispersa sobre la superficie del mar: es el cuadro del Egipto, cuando el Nilo se estiende por los campos, y parece que sostiene sobre sus aguas las colinas que sirven de retiro á sus habitantes (1).

La mayor parte de estas islas, nos dijo Filocles, se llaman Cicladas (*), porque ellas forman como un circuito al rededor de Delos (2). Sesostris, rey de Egipto, sometió una parte de ellas á sus armas (3): Minos, rey de

(1) *Herodot. l. 2, c. 97. Diod. Sic. l. 1, p. 83.*

(*) Ciclo en grieg o significa circulo.

(2) *Plin. l. 4, cap. 12, t. 1, p. 212.*

(3) *Diod. Sic. l. 1, p. 51.*

Creta, gobernó algunas por sus leyes (1). Los fenicios (2), los carianos (3), los persas, los griegos (4), todas las naciones que han tenido el imperio del mar, las han conquistado ó poblado succesivamente; pero las colonias de estos ultimos han hecho desaparecer las señales de las colonias estrangeras, y los intereses poderosos han unido para siempre la suerte de las Cicladas á la de la Grecia.

Las unas se habian elegido, en el origen, reyes; las otras los habian recibido de mano de sus vencedores (5); pero el amor de la libertad, natural á los griegos, aun mas natural á los isleños, destruyó el yugo bajo del cual ellas gemian. Todos estos pueblos se formaron en pequeñas republicas, la mayor parte independientes, celosas unas de otras, y solicitando mutuamente el mantenerse en equilibro por alianzas y protecciones mendigadas en el continente. Ellas gozaban de aquella dichosa calma, que las naciones no pueden esperar sino de su obscuridad, cuando el Asia hizo

(1) *Thucyd. l. 1, cap. 4, Diod. Sic. l. 5, p. 349.*

(2) *Boch. geogr. p. 405.*

(3) *Thucyd. ih. Diod. Sic. ibid.*

(4) *Herodot. l. 8, c. 46, & 48. Thucyd. passim.*

(5) *Herodot. l. 1, c. 64. Diod. Sic. l. 5, p. 345.*

un esfuerzo contra la Europa, y los persas cubrieron el mar con sus bageles. Las islas consternadas se debilitaron dividiendose. Unas tubieron la cobardia de juntarse al enemigo, otras el valor de resistirle. Despues de su derrota, los atenienses formaron el proyecto de conquistarlas todas: ellos les hicieron un crimen casi igual, el haberlas auxiliado ó el haberlas abandonado, y las sugetaron succesivamente con pretestos mas ó menos plausibles.

Atenas les ha dado sus leyes: Atenas les exige tributos proporcionados á sus fuerzas. A la sombra de su poder, ellas ven florecer en su seno el comercio, la agricultura, las artes, y serian felices, si pudieran olvidar que han sido libres.

## MICONA.

Ellas no son todas igualmente fertiles: las hay que apenas bastan á las necesidades de los habitantes. Tal es Micona, que vosotros divisais al levante de Delos, de la que no dista mas que 24 estadios (1) (*). No se ven alli arroyos que se desenlacen de la cima de las montañas, y fertilizan los llanos (2). La tierra abandonada á los fuegos ardientes del sol, espira

(1) *Tournef. t. 1, p. 278.*
(*) 22 ó 8 toesas.
(2) *Spon. t. 1, p. 115. Hist. Asiatica. tom. 1, p. 65.*

alli sin cesar por los socorros del cielo; y no es sino á duras penas que se hace germinar en su seno el trigo y los demas granos necesarios para la subsistencia del labrador. Ella parece que reune toda su virtud á favor de las viñas y de las higueras, cuyos frutos (1) son famosos. Las perdices, las codornices, y muchos pajaros de paso se hallan alli en abundancia (2). Pero estas ventajas, comunes á esta isla y á las islas vecinas, son un recurso debil para los habitantes, que ademas de la esterilidad del pais, tienen tambien que quejarse del rigor del clima. Sus cabezas se despojan temprano de su natural adorno (3), y sus cabellos flotantes, que dan tantas gracias á la belleza, no parecen concedidos á la juventud de Micona, sino para hacerle que muy pronto sienta su perdida.

Se reprocha á los miconianos el ser avaros y pegotes (4): menos se les vituperaria si en una fortuna mas brillante fuesen prodigos y fastuosos; pues la mayor desgracia de la indigencia, es el hacer salir los vicios, y el no poderlos hacer perdonar.

(1) *Tournef. t.* 1, *p.* 281.

(2) *Id. ibid. Spon. voyag. t.* 1, *p.* 115. *Whel á journ. book* 1, *p.* 65.

(3) *Plin. l.* 11, *c.* 37, *t.* 1, *p.* 615. *Strab. l.* 10, *p.* 487. *Tournef. p.* 280.

(4) *Athen. l.* 1, *c.* 7, *p.* 7. *Suid. in* Mykon.

un esfuerzo contra la Europa, y los persas cubrieron el mar con sus bageles. Las islas consternadas se debilitaron dividiendose. Unas tubieron la cobardia de juntarse al enemigo, otras el valor de resistirle. Despues de su derrota, los atenienses formaron el proyecto de conquistarlas todas: ellos les hicieron un crimen casi igual, el haberlas auxiliado ó el haberlas abandonado, y las sugetaron successivamente con pretestos mas ó menos plausibles.

Atenas les ha dado sus leyes: Atenas les exige tributos proporcionados á sus fuerzas. A la sombra de su poder, ellas ven florecer en su seno el comercio, la agricultura, las artes, y serian felices, si pudieran olvidar que han sido libres.

## MICONA.

Ellas no son todas igualmente fertiles: las hay que apenas bastan á las necesidades de los habitantes. Tal es Micona, que vosotros divisais al levante de Delos, de la que no dista mas que 24 estadios (1) (*). No se ven alli arroyos que se desenvelgan de la alto de las montañas, y fertilizan los llanos (2). La tierra abandonada á los fuegos ardientes del sol, espira

(1) *Tournef. t. 1, p. 278.*

(*) 2268 *toesas.*

(2) *Spon. t. 1, p. 115. Whet. Journ. book 2, p. 65.*

allí sin cesar por los socorros del cielo; y no es sino á duras penas que se hace germinar en su seno el trigo y los demas granos necesarios para la subsistencia del labrador. Ella parece que reune toda su virtud á favor de las viñas y de las higueras, cuyos frutos (1) son famosos. Las perdices, las codornices, y muchos pajaros de paso se hallan allí en abundancia(2). Pero estas ventajas, comunes á esta isla y á las islas vecinas, son un recurso debil para los habitantes, que ademas de la esterilidad del pais, tienen tambien que quejarse del rigor del clima. Sus cabezas se despojan temprano de su natural adorno (3), y sus cabellos flotantes, que dan tantas gracias á la belleza, no parecen concedidos á la juventud de Micona, sino para hacerle que muy pronto sienta su perdida.

Se reprocha á los miconianos el ser avaros y pegotes (4): menos se les vituperaria si en una fortuna mas brillante fuesen prodigos y fastuosos; pues la mayor desgracia de la indigencia, es el hacer salir los vicios, y el no poderlos hacer perdonar.

(1) *Tournef. t.* 1, *p.* 281.

(2) *Id. ibid. Spon. voyag. t.* 1, *p.* 115. *Whel á journ. book* 1, *p.* 65.

(3) *Plin. l.* 11, *c.* 37, *t.* 1, *p.* 615. *Strab. l.* 10, *p.* 487. *Tournef. p.* 280.

(4) *Athen. l.* 1, *c.* 7, *p.* 7. *Suid. in* Mykon.

un esfuerzo contra la Europa, y los persas cubrieron el mar con sus bageles. Las islas consternadas se debilitaron dividiendose. Unas tubieron la cobardia de juntarse al enemigo, otras el valor de resistirle. Despues de su derrota, los atenienses formaron el proyecto de conquistarlas todas: ellos les hicieron un crimen casi igual, el haberlas auxiliado ó el haberlas abandonado, y las sugetaron successivamente con pretestos mas ó menos plausibles.

Atenas les ha dado sus leyes: Atenas les exige tributos proporcionados á sus fuerzas. A la sombra de su poder, ellas ven florecer en su seno el comercio, la agricultura, las artes, y serian felices, si pudieran olvidar que han sido libres.

## MICONA.

Ellas no son todas igualmente fertiles: las hay que apenas bastan á las necesidades de los habitantes. Tal es Micona, que vosotros divisais al levante de Delos, de la que no dista mas que 24 estadios (1) (*). No se ven alli arroyos que se desenvelgan de la alto de las montañas, y fertilizan los llanos (2). La tierra abandonada á los fuegos ardientes del sol, espira

(1) *Tournef. t. 1, p. 278.*

(*) 2268 *toesas.*

(2) *Spon. t. 1, p. 115. Whet. Journ. book 1, p. 65.*

alli sin cesar por los socorros del cielo; y no es sino á duras penas que se hace germinar en su seno el trigo y los demas granos necesarios para la subsistencia del labrador. Ella parece que reune toda su virtud á favor de las viñas y de las higueras, cuyos frutos (1) son famosos. Las perdices, las codornices, y muchos pajaros de paso se hallan alli en abundancia (2). Pero estas ventajas, comunes á esta isla y á las islas vecinas, son un recurso debil para los habitantes, que ademas de la esterilidad del pais, tienen tambien que quejarse del rigor del clima. Sus cabezas se despojan temprano de su natural adorno (3), y sus cabellos flotantes, que dan tantas gracias á la belleza, no parecen concedidos á la juventud de Micona, sino para hacerle que muy pronto sienta su perdida.

Se reprocha á los miconianos el ser avaros y pegotes (4): menos se les vituperaria si en una fortuna mas brillante fuesen prodigos y fastuosos; pues la mayor desgracia de la indigencia, es el hacer salir los vicios, y el no poderlos hacer perdonar.

(1) *Tournef. t.* 1, *p.* 281.

(2) *Id. ibid. Spon. voyag. t.* 1, *p.* 115. *Whel á journ. book* 1, *p.* 65.

(3) *Plin. l.* 11, *c.* 37, *t.* 1, *p.* 615. *Strab. l.* 10, *p.* 487. *Tournef. p.* 280.

(4) *Athen. l.* 1, *c.* 7, *p.* 7. *Suid. in* Mykon.

## RENÉO.

Menos grande, pero mas fertil que Micona, Renéo que veis al occidente, y que no dista de nosotros sino unos 500 pasos (1), se distingue por la riqueza de sus colinas y de sus campos. Al traves del canal que separa las dos islas, habia antiguamente tendida una cadena que parecia unirlas; esta era obra de Policrato tirano de Samos (2): él habia creido, por este medio, comunicar á la una la santidad de la otra (*). Pero la isla de Renéo tiene derechos mas legitimos sobre nuestro respeto, ella encierra las cenizas de nuestros padres, y encerrará un dia las nuestras. Sobre aquella eminencia que se ofrece en derechura á nuestras miradas, han sido transportados los sepulcros que estaban antes en Delos (3). Ellos se mul-

(1) *Tournef. p.* 315.

(2) *Thucyd. l.* 1, *c.* 13; *l.* 3, *c.* 104.

(*) *Acia el mismo tiempo, Creso sitió la ciudad de Efeso. Los habitantes para obtener la protencion de Diana su principal divinidad tendieron una cuerda que por un lado, se ataba á sus murallas, y por el otro al templo de la diosa distante siete estadios ó 661 toesas y media (Herodot. l.* 1, *c.* 26 *Polièn. strat. l.* 6, *c.* 50. *Ælian. var. hist. l.* 3, *c.* 26.

(3) *Thucyd. l.* 3 *c.* 104. *Strab. l.* 10 *p.* 486. *Tournef. p.* 316.

tiplican todos los dias por nuestras perdidas, y se levantan del seno de la tierra como otros tantos trofeos que la muerte cubre con su amenazadora sombra.

## Tenos.

Volved la vista acia el norueste, descubrireis alli las costas de la isla de Tenos. Fuera del circuito de la capital, hay uno de aquellos bosques venerables, cuya duracion consagra la religion, y sobre los quales el tiempo multiplica en vano los inviernos (1). Sus rutas sombrías sirven de avenidas al soberbio templo, que sobre el testimonio de los oraculos de Apolo, los habitantes levantaron en otro tiempo á Neptuno: este es uno de los mas antiguos asilos de la Grecia (2). Está rodeado de muchos grandes edificios, en que se dan convites publicos, en que se juntan los pueblos durante las fiestas de aquel numen (3). Entre los elogios que resuenan en su honra, se le alaba el apartar ó disipar las enfermedades que afligen á los humanos (4), y haber destruido

(1) *Strab. l.* 10, *p.* 487.
(2) *Tacit. annal. l.* 3, *n.* 63.
(3) *Strab. ibid.*
(4) *Philocr. ap. Clem. Alex. cohort. ad gent. p.* 26.

las serpientes que en otro tiempo hacian esta isla inhabitable (1).

Aquellos que primero la cultivaron, hicieron de ella una tierra nueva, una tierra que corresponde á los votos del labrador, ó los previene. Ella ofrece á sus necesidades, frutas las mas esquisitas, y granos de toda especie; mil fuentes saltan alli por todas partes (2), y los llanos, enriquecidos con el tributo de sus aguas, se embellecen aun mas con la contraposicion de las montañas aridas y desiertas, de que estan rodeados (3). Tenos está separada de Andros por un canal de 12 estadios de anchor (4) (*).

## ANDROS.

Se encuentran en esta ultima isla montañas cubiertas de verdor, como en Renéo; fuentes mas abundantes que en Tenos; valles tan deleciosos como en Tesalia; frutas que alhagan

(1) *Plin. l.* 4, *c.* 12, *t.* 1, *p.* 211. *Steph. Byzant. in* Tenos. *Hesych. Miles.*

(2) *Tournef. t.* 1, *p.* 357. *Plin. ibid. Steph. Byzant. in* Tenos. *Eustath. in Dionys. perieg. v.* 526.

(3) *Tournef. ibid.*

(4) *Scylax. ap. Geog. min. t.* 1, *p.* 55. *Tournef. p.* 355.

(*) *Cerca de media legua.*

la vista y el gusto (1); en fin una ciudad famosa por las dificultades que tubieron los atenienses en sojuzgarla, y por el culto de Baco, á quien honra especialmente. Yo he visto los transportes de alegria que sus fiestas inspiran (2); los he visto en aquella edad en que el alma recibia las impresiones, cuya memoria no se renueva sino con un sentimiento de plácer. Yo estaba sobre una embarcacion que volvia de la Eubéa; con los ojos fijados acia el oriente, admirábamos los aprestos brillantes del nacimiento del dia, quando mil gritos penetrantes se llevaron nuestras miradas sobre la isla de Andros. Los primeros rayos del sol alumbraban una eminencia coronada por un templo elegante. Los pueblos corrian de todas partes: se apretaban al rededor del templo, levantaban las manos al cielo, se postraban en tierra, y se abandonaban á la impetuocidad de una alegria desenfrenada. Nosotros abordámos, fuimos arrastrados á lo alto de la colina: muchas voces confusas se dirigian á nosotros: venid, ved, juzgad: estos choros de vino que salen á borbotones del templo de Baco, no eran ayer, anoche, esta mañana, sino una fuente de agua pura: Baco es el autor de este prodigio: él lo obra todos los años, el mismo dia, á la misma hora: lo

(1) *Tournef. p.* 348.

(2) *Pausan. l.* 6, *c.* 26, *p.* 518. *Philostr. icon. lib.* 1, *c.* 25, *p.* 759.

obrará mañana, pasado mañana, por espacio de siete dias seguidos (1). A estos discursos interrumpidos, sucedió presto una armonia dulce é interesante. »El Aqueloo, se decia, es »celebre por sus cañas; el Penéo saca toda su »gloria del valle que riega, y el Pactolo, de »las flores de que estan cubiertas sus margenes »pero la fuente que nosotros cantamos, hace »á los hombres fuertes y elocuentes, y es el »mismo Baco quien la hace correr (2)."

Mientras que los ministros del templo, duenos de los soterraneos de donde se escapaba el arroyo, se burlaban de este modo de la credulidad del pueblo, yo estaba tentado á felicitarlos por el suceso de su artificio. Ellos engañaban á este pueblo pero lo hacian feliz.

## GIARO.

A una distancia casi igual de Andros y de Ceos, se encuentra la pequeña isla de Giáros, digno camino de los salteadores, si se pergase de ellos la tierra (3); region salvage y erizada de peñascos (4). La naturaleza le ha re-

(1) *Plin. l. 2, c. 103, t. 1, p. 121; l. 31, c. 2, t. 2, p. 549.*
(2) *Philostr. icon. l. 1, c. 15, p. 799.*
(3) *Juven. sat. 1, v. 73.*
(4) *Tacit. annal. l. 3, c. 69. Juven. sat. 10, v. 170.*

Musado todo, asi como parece le ha concedido todo á la isla de Ceos.

## CEOS.

Los pastores de Ceos hacen honores divinos y consagran sus rebaños al pastor Aristéo (1), el primero que condujo una colonia á esta isla. Ellos dicen que él vuelve algunas veces á habitar sus bosques tranquilos, y que desde el fondo de aquellos retiros, vela sobre sus toros, mas blancos que la nieve.

Los sacerdotes de Ceos van todos los años sobre una alta montaña á observar la salida de la canicula (2), á ofrecer sacrificios á este astro, asi como á Jupiter, y á pedirles la vuelta de aquellos vientos favorables, que por espacio de quarenta dias, rompen las saetas inflamadas del sol, y refrescan los ayres.

Los habitantes de Ceos han construido un templo en honra de Apolo (3), conservan con respeto el que Nestor, á su vuelta de Troya, hizo levantar á Minerva (4), y juntan el culto de Baco al de estas divinidades (5). Tantos

(1) *Diod. Sic. l.* 4, *t.* 1, *p.* 325, *edid. Wessel. virg. Georg. l.* 1, *v.* 14.

(2) *Heracl. Pont. ap. Cicer. de divin. l.* 1, *c.* 57. *t.* 3. *p.* 47. *Apoll. argon. v.* 536.

(3) *Strab. l.* 10. *p.* 489.

(4) *Id. ibid.*

(5) *Athen. l.* 10, *c.* 22, *p.* 436.

actos de religion parecen les atrae el favor de los dioses. La isla abunda en frutas y en pastos (1); los cuerpos alli son robustos, las almas naturalmente vigorosas, y los pueblos tan numerosos, que se han visto precisados á dividirse en cuatro ciudades (2), de las cuales Joulis es la principal. Ella está situada sobre una altura, y saca su nombre de una fuente fecunda que corre al pie de la colina (3). Careso, que está distante 25 estadios (*), la sirve de puerto, y la enrriquece con su comercio.

Se verian en Joulis egemplos de una hermosa y larga vegez (4), si el uso ó la ley no permitiesen alli el suicidio á aquellos que llegados á la edad de sesenta años no se hallan ya en estado de gozar de la vida, ó mas bien de servir á la republica (5). Ellos dicen que es una vergüenza el sobrevivir á sí mismo, el usurpar en la tierra un empleo que no se puede desempeñar, y apropiarse los dias que no se habian recibido sino para la patria. Aquel que debe terminarlos, es un dia de fiesta para ellos: juntan á sus amigos, ciñen su frente con una corona, y tomando una copa envenenada, se

(1) *Virg. Georg. l. 1, v. 14.*
(2) *Strab. l. 10, p. 486.*
(3) *Steph. in Joil. Tournef. p. 332.*
(*) *Cerca de una legua.*
(4) *Horacl. Pont. de polip.*
(4) *Strab. ibid. Ælian. var. hist. l. 4, c. 37. Steph. ibid. Val. Max. l. 2, c. 6, n. 8.*

sumergen insensiblemente en un sueño eterno.

Unos espiritus tan varoniles eran capaces de atreverse á todo por conservar su independencia. Un dia que sitiados por los atenienses, estaban para rendirse por falta de viveres, amenazaron á los sitiadores, que si no se retiraban, degollarian á los de mas edad de los ciudadanos encerrados en la plaza (1). Ya fuese horror, ó piedad, ó unicamente temor, lo cierto es, que los atenienses dejaron en paz á un pueblo que desafiaba igualmente á la naturaleza y á la muerte. Ellos los han sugetado despues y los han endulzado con la servidumbre y las artes. La ciudad está adornada de edificios soberbios; enormes sillares de marmol forman su circuito, y el acceso á ella se ha vuelto facil por caminos sostenidos sobre las pendientes de las alturas vecinas (2); pero lo que le da mas brillo, es el haber producido muchos hombres celebres, entre ellos, á Simonides, Baquilides y Prodico (3).

## *SIMONIDES.*

Simonides (4), hijo de Leoprepes, nació

(1) *Strab. l.* 10, *p.* 486.
(2) *Tournef. p.* 332 *et* 333.
(3) *Strab. ibid.*
(4) *Fabric. bibl. Græc. t.* 1, *p.* 591. *Bayle dict. art. Simonid. Mem. de l'Acad. des belles Lett. t.* 13, *p.* 250.

ácia el tercer año de la quincuagesima quinta olimpiada (*). Él mereció la estimacion de los reyes, de los sabios y de los grandes hombres de su tiempo. De este numero fueron Hiparco, á quien Atenas habria adorado, si Atenas huviera podido sufrir un amo (1); Pausanias, rey de Lacedemonia á quien sus sucesos contra los persas habian elevado al colmo del honor y del orgullo (2); Alevas, rey de Tesalia, que obscureció la gloria de sus predecesores, y aumentó la de su nacion (3); Geronimo que comenzó por ser tirano de Siracusa, y acabo con ser su padre (4); Temistocles en fin, que no era rey, pero que habia triunfado del mas poderoso de los reyes (5).

Segun un uso perpetuado hasta nosotros, los soberanos llamaban á su corte á los que se distinguian por conocimientos ó talentos sublimes. Algunas veces los hacian entrar en lid y les ecsigian aquellos golpes de ingenio que brillan mas que lo que iluminan; otras veces ellos les consultaban sobre los misterios de la naturaleza, sobre los principios de la moral,

(*) *El año 558 antes de J. C.*

(1) *Plat. in Hipp. t. 2, p. 228.*

(2) *Ælian. var. hist. l. 6, c. 41.*

(3) *Theocr. idyll. 16, v. 44. Plut. de frat. amor, t. 2, p. 492. Sozim. hist. eccl. l. 1, p. 322.*

(4) *Xenoph. in Hieron, pag. 901. Ælian. var. hist. l. 4, c. 15.*

(5) *Plut. in Temist. t. 1, p. 114.*

sobre la forma del gobierno: se debian oponer á aquellas cuestiones, respuestas claras, prontas y precisas, porque era menester instruir á un príncipe, complacer á los cortesanos, y confundir á los competidores. La mayor parte de estas respuestas corrian toda la Grecia y han pasado á la posteridad, que no se halla en estado de apreciarlas, porque ellas encierran alusiones ignoradas, ó verdades al presente muy conocidas; entre las que se citan de Simonides, hay algunas que las circunstancias particulares han hecho celebres.

Un dia, en un convite (1), el rey de Lacedemonia le pidió, confirmase, por un rasgo luminoso, la alta opinion que se tenia de la filosofia. Simonides que al penetrar los ambiciosos proyectos de este príncipe, habia previsto el termino fatal de ellos, le dijo: »Acordaos que sois hombre." Pausanias no vio en esta respuesta, mas que una maxima frivola ó comun; pero, en las desgracias que el esperimentó luego, descubrió allí una verdad nueva, y la mas importante de las que los reyes ignoran.

En otra ocasion (2), la reyna de Siracusa le preguntó si el saber era preferible á la fortuna. Esto era un lazo para Simonides á quien no se le buscaba sino por la primera de estas ventajas, y el cual no buscaba sino la segun-

(1) *Ælian. var. hist. lib. 9, cap. 49.*
(2) *Arist. rhet. l. 2, c. 16, t. 2, p. 586.*

da. Precisado á hacer traycion á sus sentimientos, ó á condenar su conducta, tubo que recurrir á la ironía, y dió la preferencia á riquezas, respecto á que los filosofos sitiaban á todas horas las casas de los ricos. Despues ha resuelto este problema de un modo mas honroso á la filosofia. Aristipo preguntado por el rey Dionisio, porque él sabio despreciado por el rico, le hacia la corte con tanta frecuencia (1)? El uno, dijo, conoce sus necesidades, y el otro no conoce las suyas.

Simonides era poeta y filosofo (2). La feliz reunion de estas cualidades hizo sus talentos mas utiles y su sabiduria mas amable. Su estilo, lleno de dulzura, es sencillo, armonioso, admirable por el escogimiento y colocacion de las palabras (3). El cantó las alabanzas de los Dioses, las victorias de los griegos sobre los persas, los triunfos de los atletas en nuestros juegos. El describió en verso los reynados de Cambises y de Darío: se egerció en casi todos los generos de poesia, y en lo que principalmente lo hizo mejor, fue en las elegias y cantos lastimosos (4). Nadie ha conocido mejor el arte sublime y delicioso de in-

(1) *Diog. Laert. l.* 2, § 69.

(2) *Plat. de rep. l.* 1, *t.* 2, *p.* 131. *Cicer. de nat. deor. l.* 1, *c.* 22, *t.* 2. *p.* 415.

(3) *Quintil. lib.* 10, *c.* 1, *p.* 631. *Dionys. Halic. de veter. script. cens. t.* 5. *p.* 420.

(4) *Fabric. bibl. græc. t.* 1, *p.* 592.

ersar y enternecer; nadie ha pintado con mas verdad las situaciones y los infortunios que escitan la piedad (1). No es á el á quien se oye, es á los gritos y á los sollozos, es á una familia desconsolada que llora la muerte de un padre ó de un hijo (2). Es á Danae, es á una madre tierna que lucha con su hijo contra el furor de las olas, que ve mil abismos abiertos ó sus lados, que padece mil muertes en su corazon (3). Es á Aquiles en fin que sale del fondo del sepulcro, y que anuncia á los griegos, prontos á dejar las riberas del Ilio, los males sin numero que el cielo y el mar les preparán (5).

Estos cuadros que Simonides ha llenado de pasion y de movimiento, son otros tantos beneficios para los hombres; pues es hacerles un gran servicio, el arrancar de sus ojos esas lagrimas preciosas que vierten con tanto gusto, y el nutrir en su corazon esos sentimientos de compasion, destinados por la naturaleza, á acercarlos unos á otros, y los unicos en efecto que pueden reunir á los infelices.

Como los caracteres de los hombres influyen sobre sus opiniones, se debe creer que la

(1) *Dionys. Halic. de veter. scriptur. cens. c. 5, p. 420. Quintil. l. 10, c. 2, p. 631. Vita Æschyl.*

(2) *Hanoer. in* Tamon.

(3) *Dionys. Alic. de compos. verb. p. 221.*

(4) *Longin. de subl. cap. 15.*

filosofia de Simonides era suave y sin altivez. Su sistema, cuanto se puede juzgar por algunos de sus escritos y por muchas de sus máximas, se reduce á los artículos siguientes.

» No sondeemos la inmensa profundidad del » Ser Supremo (1): limitemonos á saber que » todo se egecuta por su orden (2), y que el » posee la virtud por escelencia (3). Los hom» bres no tienen mas que una leve emanacion, » y la tienen de él (4); que no se glorien de » una perfeccion á que ellos no serian capa» ces de llegar (5). La virtud ha fijado su resi» dencia entre las rocas escarpadas (6). Si, á » fuerza de trabajos, ellos se elevan á ella, » luego mil circunstancias fatales los arras» tran al precipicio (7). Asi su vida es una » mezcla de bien y de mal; y es tan dificil » el ser muchas veces virtuoso, como imposi» ble el serlo siempre (8). Hagamonos un » placer de alabar las bellas acciones, cer» remos los ojos sobre las que no lo son, ó por

(1) *Cicer. de nat. deor. lib.* 1, c. 22, t. 2, *pag.* 415.
(2) *Simonid. ap. Theoph. Antioch. ad Antolyc*, *l.* 2, *p.* 256.
(3) *Plat. in Protog. t.* 1, *p.* 341.
(4) *Simonid. ibid. p.* 168.
(5) *Plat. in Protog. t.* 1, *p.* 344.
(6) *Clem. Alex. in Strom. l.* 4, *p.* 585.
(7) *Plat. ibid.*
(8) *Id. ibid. Stob. p.* 560.

» deber, cuando el culpado nos es amado por
» otros titulos (1), ó por indulgencia, cuan-
» do nos és indiferente. Lejos de censurar
» á los hombres con tanto rigor, acordemonos
» que ellos no son mas que flaqueza (2); que
» estan destinados á permanecer un momento
» sobre la superficie de la tierra, y para siem-
» pre en su seno (3). El tiempo vuela: mil si-
» glos respecto á la eternidad, no son mas que
» un punto, una pequeñisima parte de un pun-
» to imperceptible (4). Empleemos unos mo-
» mentos tan fugitivos, en gozar los bienes
» que nos estan reservados (5), de los cuales
» los principales son la salud, la hermosura
» y las riquezas adquiridas sin fraude (6); que
» de su uso resulte aquel amable deleyte, sin
» el cual la vida, la grandeza y hasta la in-
» mortalidad no podrian alhagar nuestros de-
» seos (7). «

Estos principios, peligrosos en quanto á que apagan el valor en los corazones virtuosos, y los remordimientos en las almas culpables, no serian mirados sino como un error del espiritu, si mostrandose indulgente para con los

(1) *Plat. ibid. p.* 346.
(2) *Plut. de consol. t.* 2, *p.* 101.
(3) *Stob. serm.* 120, *p.* 608.
(4) *Plut. de consol. t.* 2, *p.* 111.
(5) *Stob. serm.* 96, *p.* 511.
(6) *Clem. Alex. in Strom. l.* 4, *p.* 54.
(7) *Athèn. l.* 12, *p.* 512.

otros, Simonides no huviera sido mas severo con sigo mismo. Pero el se atrevió á proponer una injusticia á Temistocles (1), y no se avergonzó de alabar á los matadores de Hiparco que lo habia colmado de beneficios (2). Se le reprehende por otra parte una avaricia que las liberalidades de Geronimo no podian satisfacer, y que segun el caracter de esta pasion, se hacia de dia en dia mas insaciable (3). El fue el primero que degradó la poesia, haciendo un trafico vergonzoso de la alabanza (4). El decia con vanidad que el placer de amontonar tesoros, era el unico de que su edad fue susceptible (5); que mas bien queria enriquecer á sus enemigos despues de su muerte, que necesitar á sus amigos durante su vida (6); que sobre todo nadie estaba esento de defecto, y que si el hallára alguna vez un hombre irreprehensible, lo denunciaria al universo (7). Estas estrañas razones no lo justificaron á los

(1) *Plat. in. Themist. t.* 1, *p.* 114.

(2) *Hephest. in enchirid. p.* 1, *Ælian var. hist. l.* 8, *c.* 2.

(3) *Athen l* 14, *c.* 25, *p.* 656. *Ælian. var. hist. l.* 9, *c.* 1.

(4) *Olimp.* 2, *Schol. Pind. isthm.* 2, *v.* 9, *Callim. frágm. ap. Spanh. tom.* 1, *pag.* 264 & 357.

(5) *Plat. an seni. t.* 2, *p.* 786.

(6) *Stob Serm.* 10, *p.* 132.

(7) *Plat. in Protag. t.* 1, *p.* 343.

jos del publico, cuyos decretos invariables no perdonan jamas los vicios que mas pertenecen á la bageza que á la debilidad del corazon.

Simonides murió de edad de cerca de 90 años (1) (*). Se le hace un merito el haber aumentado en la isla de Ceos, el esplendor de las fiestas religiosas (2), añadido una octava cuerda á la lira (3), y hallado el arte de la memoria artificial (4); pero lo que le asegura una gloria inmortal, es el haber dado lecciones utiles á los reyes, es el haber hecho la felicidad de la Sicilia, retirando á Geronimo, de sus estravios (5), y forzandolo á vivir en paz con sus vecinos, sus vasallos y con sigo mismo.

## BAQUILIDES.

La familia de Simonides era como aquellas familias en que el sacerdocio de la musas es

(1) *Margan. Oxon. epoc.* 58. *Suid. in Simon. Lucian. in Macrop. t.* 3, *p.* 228.

(*) *El año* 468 *antes de J. C.*

(2) *Athen. l.* 10, *c.* 22. *p.* 456.

(3) *Plin. l.* 7, *c.* 56, *t.* 1, *p.* 416.

(4) *Cicer. de orat. l.* 2. *c.* 86, *t.* 1, *p.* 275. *Id. de fin. l.* 2, *c.* 32, *t.* 2, *p.* 137. *Plin. l.* 7. *c.* 24, *t.* 1. *p.* 387.

(5) *Synes ad Theot. epist.* 49, *p.* 187. *Schol. Pind. in Olimp.* 2, *v.* 29. *Elian. var. hist. l.* 4, *c.* 15.

perpetuo. Su nieto del mismo nombre que le escribio sobre las genealogias, y sobre los descubrimientos que hacen honor al ingenio humano (1). Baquilides, su sobrino, lo hizo de algun modo reviviren la poesia lirica. La pureza del estilo, la correccion del diseño, las bellezas regulares y sostenidas (2), merecieron á Baquilides sucesos de que Pindaro podria tener envidia (3). Estos dos poetas partieron por algun tiempo el favor del rey Geronimo, y los votos de la corte de Siracusa; pero quando la proteccion no les impidio el volverse á poner en sus puestos, Pindaro se levantó hasta los cielos, y Baquilides se quedó sobre la tierra.

### PRÓDIGO.

Mientras que este ultimo perpetuaba en Sicilia la gloria de su patria, el sofista Pródico la hacia brillar en las diferentes ciudades de la Grecia (4), donde recitaba arengas preparadas con arte, sembradas de alegrias ingeniosas, de un estilo sencillo, noble y armonioso. Su elocuencia era vergonzosamente venal, y no era sostenida por los agrados de la voz (5); pero

(1) *Suid. in* Simon.
(2) *Longin. de Subl. c.* 33.
(3) *Schol. Pind. in Pyth. p.* 2, *v.* 171.
(4) *Bayle. dict. art. Prodicus. Mem. de l'Acad. des bell. lett. t.* 21, *p.* 157.
(5) *Philostr. de vit. sophist. l.* 1. *p.* 496.

virtud bajo de rasgos
la de los tebanos, ala-
estimada de los espar-
le avanzó maximas
mentos de la reli-
instante, los ate-
al corruptor de la
n á beber cicuta.

nos.

la isla de Citnos
y mas acá, aque-
ente, es la isla ser-
ció con de los mas
Grecia (5). Este es
a 200 años (6). El
ucion en las idem.
ia enfermedad, que
ranza, Pangeas su

ar.
deor. l. 1, c. 10. l. 2,
ndv. physic. l. 3, p. 55.
ilic.
ibn. Pantch. de Tiranny.
nef. [illegible]
. l. 15, c. [illegible]
. l. 1, p. [illegible]
ia.

discipulo, abandonó la Italia y vino á recoger sus ultimos suspiros (1).

Estended vuestras miradas acia el sur, ved en el horizonte esos vapores sombríos y fijos que empañan el resplandor naçiente; esas son las islas de Paros y de Naxos.

## PAROS.

Paros puede tener 300 estadios de circuito (*)(2). Los campos fertiles, numerosos rebaños (3), dos puertos ecselentes (4), colonias enviadas lejos (5), os darán una idea general del poder de sus habitantes. Algunos pasages os harán formar juicio de su caracter segun las circunstancias que han debido desembolverlo.

La ciudad de Mileto en Jonia estaba atormentada por divisiones fatales (6). De todos los pueblos distinguidos por su sabiduria, el

(1) *Diod. Sic. in. excerpt. Valer. p.* 242. *Iambl. vit. Pyth. c.* 35, *p.* 202. *Porph. vit. Pyth. p.* 3.

(*) 11 *leguas*, 850 *toesas*.

(2) *Plin. l.* 4, *t.* 1, *c.* 12. *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 203.

(3) *Tournef. ibid.*

(4) *Scylax*, *peripl. ap. Georg. min. t.* 1, *p.* 22.

(5) *Strab. l.* 10, *p.* 487.

(6) *Herodot. l.* 5, *c.* 28.

de Paros le pareció mas apropósito para restablecer la tranquilidad en sus estados. Ella obtubo arbitrios de alli que no pudiendo conciliar las discordias por tanto tiempo exâsperadas del odio, salieron de la ciudad y recorrieron el campo: lo encontraron inculto y desierto, á escepcion de algunas porciones de heredades, que un corto numero de ciudadanos continuaba cultivando. Tocados de una tranquilidad tan profunda, los colocaron sin titubear por cabezas del gobierno, y se vió inmediatamente renacer el orden y la abundancia en Mileto.

En la espedicion de Darío, los parienses se unieron con este principe, y participaron de la vergüenza de la derrota de Maraton (1). Constreñidos á refugiarse en su ciudad, fueron sitiados por Milciades (2). Despues de una larga defensa, pidieron capitular, y ya las condiciones estaban aceptadas por una y otra parte, quando se percibió por la parte de Micona, una llama que se elevaba por los ayres. Era un bosque que se le habia pegado fuego por casualidad. Creyose en el campo y en la plaza, que esta era señal de la flota de los persas que venia al socorro de la Isla. Con esta persuasion, los sitiados faltaron descaradamente á su palabra, y Mil-

(1) *Id. l.* 6, *c.* 133.

(2) *Ephor. ap. Steph. in* Par. *Eustath. in Dionys. v.* 525. *Nep. in Milt. cap.* 7.

ciades se retiró. Este grande hombre expió con una dura prision el mal suceso de aquella empresa: pero los parientes fueron castigados con mas severidad: su perjurio fue eternizado por un proverbio.

Quando la espedicion de Xerxes, ellos hicieron traycion á los griegos quedando en la alianza de los persas, hicieron traycion á los persas permaneciendo en la inaccion. La flota de ellos ociosa en el puerto de Citnos, esperaba la salida del combate, para ponerse al lado del vencedor (1). No habian previsto que no contribuir á su victoria, era esponerse á su venganza, y que una pequeña republica que quiere estender sus límites á costa de otra, no tiene muchas veces otro recurso que el seguir el torrente, y el correr á la gloria llorando su libertad. Los parientes no tardaron en esperimentarlo. Ellos rechazaron al principio, á fuerza de contribuciones, á los vencedores de Salamina (2); pero al fin cayeron bajo su yugo, quasi sin resistencia.

Las Gracias tienen altares en Paros. Un dia que Minos, Rey de Creta, sacrificaba á estas divinidades (3) se le vino á anunciar que su hijo Androgéo habia sido muerto en el Atica. El acabó la ceremonia, tirando lejos una corona de laurel que le ceñia la frente;

(1) *Herod. l. 8. cap. 67.*
(2) *Herodot. lib. 8. cap. 112*
(3) *Apollod. lib. 3. p. 231.*

y con una voz que sofocaban los sollozos, impuso silencio al flautista. Los sacerdotes han conservado la memoria de un dolor tan legítimo, y cuando se les pregunta porque han desterrado de sus sacrificios el uso de las coronas y de los instrumentos de musica, responden: fue en igual circunstancia, junto á este altar, que el mas dichoso de los padres supo la muerte de un hijo que amaba tiernamamente y se volvió el mas infeliz de los hombres.

*Arquiloco.*

Muchas ciudades se glorian de haber sido la cuna de Homero; ninguna disputa á Paros el honor ó la vergüenza de haber producido á Arquiloco (1). Este poeta que vivia ahora 350 años (2), era de una familia distinguida. La Pitia predijo su nacimiento y la gloria de que debia cubrirse un dia (3). Preparados por este oraculo los griegos, admiraron en sus escritos la fuerza de las espresiones, y la nobleza de las ideas (4); ellos le vieron mostrar, hasta en sus estravios, el varonil vigor

(1) *Fabr. bibl. Græc. t.* 1, *p.* 572. *Mem. de l'Acad des bell. lett. t.* 10, *p.* 6, *et* 239.

(2) *Herodot l* 1. *c.* 12. *Aul. Gell. l.* 17, *c.* 21. *Cicer. tuscul. l.* 1, *c.* 1, *t.* 2, *p.* 234.

(3) *Euseb. præp. evang. l.* 5, *cap.* 33, *p.* 27.

(4) *Quintil. l.* 10, *c.* 1.

profusion la hiel de que su alma gustaba alimentarse (1). Sus amigos, sus enemigos, los objetos infortunados de sus amores, todo caia bajo los tiros sangrientos de sus satiras; y lo que causa mas estrañeza es que de él tenemos estos hechos odiosos (2); él fue quien, al trazar la historia de su vida, tubo valor de contemplar á su comodidad todos los horrores de ella; y la insolencia de esponerlos á los ojos del universo.

Los echizos nacientes de Neobula, hija de Licambo, habian hecho una viva impresion en su corazon (3). Las mutuas promesas parecia aseguraban su felicidad y la conclusion de su himenéo, quando motivos de interes le hicieron preferir á un rival. Luego el poeta, mas irritado que afligido, agita las serpientes que las furias habian puesto en sus manos, y cubre de tantos oprobios á Neobula y á sus parientes, que les obliga á todos á terminar con una muerte violenta, los dias que él habia cruelmente emponzoñado (4).

Arrancado por la indigencia del seno de su patria, se fue á Tasos (5) con una colonia de

(1) *Pind. Pyth.* 2, *v.* 100.

(2) *Ælian. l.* 10, *c.* 13. *Synes de insomn. p.* 158.

(3) *Schol. Horn. epod.* 6, *v.* 13.

(4) *Anthol. l.* 3, *c.* 25, *p.* 271. *Suid. in* Lycanbi.

(5) *Ælian. ibid.*

parientes (2). Su furor encontró allí nuevos alimentos, y el odio publico se soltó contra él. Presto se presentó la ocasion de desviarlo: los de Tasos estaban en guerra con las naciones vecinas. Él siguió al egercito, vió al enemigo, tomó la fuga, y tiró su escudo. Este último hecho es el colmo de la infamia para un griego; pero la infamia no deshonra sino á las almas que no merecen esperimentarla. Arquiloco hizo altamente la confesion de su cobardía. „ Yo hé abandonado mi escudo, esclama en „ una de sus obras; pero yo encontraré otro, „ y hé salvado mi vida (4)."

Asi era como él desafiaba los reproches del publico, porque su corazon no se los hacia; asi fue que despues de haber insultado las leyes del honor, se atrevió á ir á Lacedemonia. Que podia él esperar de un pueblo que no separaba jamas su admiracion de su estima? Los espartanos se estremecieron al verle en el recinto de sus murallas; al instante lo desterraron de allí (5), y proscribieron sus escritos en todas las tierras de la republica (6).

La asamblea de los juegos olimpicos lo consoló de esta afrenta. El recitó en ellos, en honra de Hercules, aquel famoso himno que

(3) *Clem. Alex. Strom. l.* 1, *p.* 398.
(4) *Aristoph. in. pac. v.* 1296. *Schol. ibid. Strab. l.* 12, *p.* 549.
(5) *Plut. instit. Lacon. t.* 2, *p.* 239.
(6) *Val. Max. l.* 6, *c.* 3, *extern. n.* 1.

Mavia se canta alli todas las veces que se ce-
ora la gloria de los vencedores (1). Los pue-
os le prodigaron sus aplausos, y los jue-
s, decretandole una corona, debieron ha-
rle sentir que jamas tiene la poesia mas de-
echos sobre nuestros corazones, que quando
os ilustra sobre nuestros deberes.

Arquiloco fue muerto por Calondas de
axos, á quien el perseguia desde mucho tiem-
o. La Pitia miró su muerte como un insulto
echo á la poesia. "Salid del templo, dijo
ella al matador (2), vos que habeis puesto
las manos sobre el favorito de las musas."
Calondas demostró que él se habia contenido
n los limites de una defensa legitima, y aun-
que aplacada por sus suplicas, la Pitia lo obli-
gó á apaciguar con libaciones los manes irri-
ados de su Arquiloco (3). Tal fue el fin de
un hombre, que por sus talentos, sus vicios,
y su imprudencia habia llegado á ser un ob-
geto de admiracion, de desprecio y de terror.

Menos celebres, pero mas estimables que
este poeta, Poliñoto, Arcesilas y Nicanor de
Paros, aceleraron los progresos de la pintura
encaustica (4). Ortro artista natural de esta

(1) *Pind. olimp. od.* 9, *v.* 1.

(2) *Plut. de sera num. vind. t.* 2, *p.* 560. *Œnom. ap. Euseb. præp. evang. l.* 5, *c.* 33, *p.* 228.

(3) *Suid in* Archil.

(4) *Plin. l.* 35, *c.* 11, *t.* 2, *p.* 703.

isla, se ha adquirido reputacion por un merito prestado. Este es Agoracrito á quien Fidias tomó por su discipulo, y que en vano quiso elevar á la clase de sus competidores (1). El le cedia una parte de su gloria, poniendo debajo de sus propias obras el nombre de su joven discipulo, sin echar de ver que la elegancia del cincel descubria la impostura y hacia traycion á la amistad.

Pero á falta de modelos, Paros suministra a los artistas auxîlios inagotables. Toda la tierra está cubierta de monumentos bosquejados en las canteras (2) del monte Marpeso. En aquellos soterraneos alumbrados con escasas luces (3), un pueblo de esclavos arranca con dolor aquellos trozos enormes que brillan en los mas soberbios edificios de la Grecia, y hasta sobre la fachada del labirinto en Egipto (4). Muchos templos estan revestidos de este marmol, porque su color dizque es agradable á los inmortales (5). Hubo un tiempo en que los escultores no empleaban otro: aun el dia de hoy lo buscan con anhelo (6), aunque

(1) *Id. l.* 36, *c.* 5, *t.* 2, p. 725. *Suid. in* Pamnous.

(2) *Steph. in* Marp. *Virgil. æneid. l.* 6, *v.* 471. *Serv. ibid.*

(3) *Plin. ibid. Athen. l.* 5. *p.* 205.

(4) *Plin. l.* 36. *c.* 13. *t.* 2, *p.* 739.

(5) *Plat. de leg. t.* 2, l. 1, *p.* 956.

(6) *Strab. l.* 10, *p.* 488. *Plin. l.* 36, *c.* 5, *t.* 2, *p.* 725.

él no corresponde muchas veces á sus esperanzas; pues las gruesas partes cristalinas de que está formada su textura, desvian el ojo con reflejos engañosos, y saltan en astillas debajo del cincel (1). Sin embargo este defecto es rescatado por cualidades escelentes, y sobre todo por una blancura estremada (2), á la que los poetas hacen frecuentes alusiones y algunas veces relativas al caracter de su poesia. » Yo levantaré un monumento mas bril-
» ante que el marmol de Paros, dijo Pindaro
» hablando de una de sus odas (3). O el mas
» habil de los pintores! esclamaba Anacreon-
» te (4); toma prestados, para representar á
» la que adoro, los colores de la rosa, de la
» leche, y del marmol de Paros. »

## *NAXOS.*

Naxos no está separada de la isla precedente, mas que por un estrechisimo canal. Ninguna de las Cicladas puede igualarle en tamaño; ella puede disputar á la Sicilia la fertilidad (5). No obstante, su hermosura se oculta á las primeras miradas del viagero

(1) *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 202.
(2) *Anton. itiner. p.* 528. *Horat. l.* 1, *od.* 19, *v.* 6.
(3) *Pind. nem. od.* 4, *v.* 131.
(4) *Anacr. od.* 28, *v.* 27.
(5) *Agathem. l.* 1, *c.* 5, *ap. Georg. min. p.* 2, *p.* 16. *Plin. l.* 4, *c.* 12, *t.* 1, *p.* 242.

atraido á su orillas (1): él no ve mas que montañanas inaccesibles y desiertas; pero estas montañas son las barreras que la naturaleza ha opuesto al furor de los vientos, y que defienden los llanos y los valles que cubre de sus tesoros (2); allí es donde ella ostenta toda su magnificencia; donde los manantiales perennes de agua viva y pura se reproducen bajo mil formas diferentes, y donde los ganados se estravian en el espesor de los prados. Allí, no lejos de los bordes del Biblino (3), maduran en paz, así aquellos higos escelentes, que Baco hizo conocer á los habitantes de la isla, como aquellos vinos celebres que se han preferido á casi todos los demas vinos. Los granados, los almendros (4) y los olivos multiplican sin trabajo en aquellas campiñas cubiertas todos los años de cosechas abundantes; los esclavos, siempre ocupados, no cesan de amontonar aquellos tesoros (5), y los barcos sin numero de transportarlos á paises lejanos.

A pesar de esta opulencia, los habitantes son guapos, generosos, soberanamente zelosos de su libertad. Dos siglos ha que su republica llegada al mas alto periodo de su gran-

(1) *Tournef. voyag. p.* 213.
(2) *Id. ibid.*
(3) *Etymol. magn. in* Biblinos.
(4) *Athen. l.* 2, *c.* 12, *p.* 52.
(5) *Herodot. l.*5, *c.* 31.

deza, podia poner en pie 8000 hombres (1). Ella tubo la gloria de resistir á los persas antes de sometersele (2), y de sacudir su yugo en el mismo instante en que ellos iban á someter á la Grecia entera (3). Sus fuerzas de tierra y de mar, juntas á las de los griegos, se distinguieron en las batallas de Salamina y de Platea; pero ellas advirtieron al mismo tiempo á los atenienses que no dejasen crecer una potencia ya capaz de hacerles tan grandes servicios. Tambien, quando con desprecio de los tratados, Atenas resolvió sugetar á sus antiguos aliados, dió sus primeros golpes sobre el pueblo de Naxos (4), y no le dejó sino la pacifica posesion de sus fiestas y de sus juegos.

Baco preside alli: Baco protege á Naxos, y todo presenta en ella la imagen del beneficio y del reconocimiento. Los habitantes se apresuran á manifestar á los estrangeros el sitio donde las ninfas tomaron á su cuidado el educarlo (5). Ellos refieren las maravillas que él obra á su favor. De él es de quien provienen las riquezas de que ellos gozan; para él solo es que sus templos y sus altares humean dia y noche. Aqui sus homenages se di-

(1) *Id ibid. c.* 30.
(2) *Id. ibid.*
(3) *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 225.
(4) *Thucyd. l.* 1, *c.* 98 & 137.
(5) *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 325.

rigen al dios que les enseñó á cultivar la higuera (4); alli, al dios que llenó sus parras de un nectar robado á los cielos (5). Ellos lo adoran bajo de muchos titulos, por multiplicar los deberes que aman.

## SERIFO.

A las inmediaciones de Paros, se encuentra á Serifo, Sifnos y Melos. Para tener una idea de la primera de estas islas (1), concebid muchas montañas escarpadas, aridas, y que no dejan, por decirlo asi, en sus intervalos, sino abismos profundos, en que hombres desventurados ven continuamente, suspensos sobre sus cabezas horribles peñascos, monumentos de la venganza de Perséo; pues, segun una tradicion tan ridicula como alarmante para los de Serifo, este heroe fue quien, armado con la cabeza de Medusa, mudó antiguamente á sus antepasados en estos obgetos horribles (2).

(1) *Athen. l.* 3, *c.* 5, *p.* 78.
(2) *Archil. ap. Athen. l.* 1, *c.* 24, *p.* 30.
(3) *Tacit. annal. l.* 4, *c.* 21. *Glut. de exil. t.* 2, *p.* 602. *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 179.
(4) *Strab. l.* 10, *p.* 487. *Pherec. ap. Schol. Apoll. Rhod. l.* 4, *v.* 1515.

## SIFNOS.

Concebid á corta distancia de allí, y bajo de un cielo siempre sereno, campiñas esmaltadas de flores, y siempre cubiertas de frutas, una mansion encantadora, donde el ayre mas puro prolonga la vida de los hombres, mas alla del termino ordinario: esta es una leve imagen de las bellezas que presenta Sifnos (1). Sus habitantes eran antiguamente los mas ricos de nuestros isleños (2). La tierra, cuyas entrañas habian abierto, los contribuia todos los años un inmenso tributo en oro y plata. Ellos consagraban la decima parte de ellos al Apolo de Delfos, y sus ofrendas formaban uno de los mas ricos tesoros de aquel templo. Despues han visto ellos la mar en furor cegar estas minas peligrosas, y no les queda de su antigua opulencia, mas que el sentimiento y los vicios (3).

## MELOS.

La isla de Melos es una de las mas fertiles del mar Egéo (4). El azufre y otros minerales escondidos en el seno de la tierra, mantienen

(1) *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 172.
(2) *Herodot. l.* 3, *c.* 57.
(3) *Pausan. l.* 10, *c.* 11, *p.* 823. *Hesych.* y *Suid. in* Siphniaz. *Steph. in.* Sphin.
(4) *Tournef. voyag. t.* 1, *p.* 145.

alli un calor activo, y dan un gusto esquisito á todas sus producciones.

El pueblo que la habita hacia muchos siglos que era libre, quando en la guerra del Peloponeso los atenienses quisieron sugetarlo, y hacerle renunciar la neutralidad que el observaba entre él y los lacedemonios, de quienes traia su origen (1). Irritados de su denegacion, le atacaron muchas veces; muchas fueron rechazados, y por fin cayeron sobre él con todas las fuerzas de la republica (2). La isla fue sometida, pero la vergüenza fue para los vencedores. Ellos habian comenzado la guerra por una injusticia, la acabaron por un golpe de barbarie. Los vencidos fueron transportados á la Atica, hicieron morir, por dictamen de Alcibiades, á todos aquellos que estaban en estado de llevar las armas (3); los demas gimieron en las prisiones, hasta que el egercito de Lacedemonia forzó á los atenienses á volverlos á enviar á Melos (4).

## *DIAGORAS.*

Un filosofo natural de esta isla, testigo de los males de que ella estaba afligida, creyó

(1) *Thucyd. l. 5, c. 84.*
(2) *Id. ibid. c. 85, &c.*
(3) *Thucyd. l. 5, c. 116. Strab. l. 10, p. 484. Plut. in Alcib. t 1, p. 199.*
(4) *Plut. in Lisand. t. 1, p. 441.*

que los infelices que no tenian esperanza por parte de los hombres, no tenian que procurar nada respecto de los dioses. Este fue Diagoras, á quien los mantineanos deben las leyes y la felicidad de que gozan (1). Su imaginacion ardiente, despues de haberlo metido en los estravios de la poesia ditirambica, lo penetró de un temor servil respecto de los dioses. El cargaba su culto de una multitud de practicas religiosas (2), y recorria la Grecia para hacerse iniciar en todos los misterios. Pero su filosofia que lo ponia á cubierto de los desordenes del universo, dió por tierra por una injusticia de que el fue la victima. Uno de sus amigos rehusó el devolverle un deposito, y apoyó su denegacion en un juramento pronunciado á la faz de los altares (3). El silencio de los dioses sobre un perjurio tal, asi como sobre las crueldades egercidas por los atenienses en la isla de Melos, pasmó al filosofo, y lo precipitó del fanatismo de la superstition al del ateismo. El sublevó á los sacerdotes, divulgando en sus discursos y en sus escritos los secretos de los misterios (4);

(1) *Ælian. var hist. l.* 2, *c.* 23.

(2) *Sext. Empir. adv. phys. l.* 9, *p.* 561.

(3) *Hesych. ilustr. in* Diagor. *p.* 11. *Schol. Aristoph. in nub. v.* 828.

(4) *Lycias. in Andog. p.* 111. *Tatian. orat. adv. Græc. p.* 95. *Suid in* Diagor. *Schol. Aristoph. in av. v.* 1073.

al pueblo, destrozando las efigies de los dioses (1) (*); á la Grecia entera, negando abiertamente la ecsistencia de ellos (2). Un grito general se levantó contra él, su nombre llegó á ser una injuria (3). Los magistrados de Atenas le citaron á su tribunal, y lo persiguieron de ciudad en ciudad (4): prometióse un talento á los que llevasen su cabeza, dos á los que lo entregasen vivo, y para perpetuar la memoria de este decreto, se grabó en una columna de bronce (5): *Diagoras no encontrando asilo en la Grecia, se embarcó y pereció en un naufragio* (6).

(5) *Schol. Aristoph. in. nub. vers.* 828. *Athenag. in legat. p.* 38. *Clem. Alex. in cohort. ad. gen. p.* 21.

(*) *Un dia en una posada, no encontrando otra leña, puso una estatua de Hercules al fuego; y haciendo alusion á los doce trabajos de este heroe: te falta el decimo tercio, esclamó; haz cocer mi comida* (*Schol. Aristoph. in nub. v.* 828)

(6) *Cicer. de nat. Deor l.* 1, *c.* 23, *t.* 2, *p.* 416. *Sext. Empir. Pyrrhon. hypoth. l.* 3, *c.* 24, *p.* 182.

(1) *Aristoph. in nub. v.* 828.

(2) *Schol. Aristoph. in ran. v.* 323.

(3) *Aristoph. in av.* 1073. *Schol. ib. Suid. in* Diagor. *Joseph. in Appion. l.* 2, *t.* 2, *p.* 493.

(4) *Athen. l.* 13, *c.* 9, *p.* 611.

El ojo, al recorrer un prado, no percibia ni la peligrosa planta que mezcla su veneno entre las flores, ni la flor modesta que se oculta debajo de la yerba. Asi es que al describir las regiones que forman una corona al rededor de Delos, no debo hablaros ni de los escollos sembrados en sus intermedios, ni de muchas isletas, cuyo brillo no sirve sino de adornar el fondo del cuadro que se ofrece á nuestras miradas.

El mar separa estos pueblos, y el placer los reune; ellos tienen fiestas que les son comunes, y que los congregan ora en un sitio, ora en otro, pero ellas desaparecen, desde que comienzan nuestras solemnidades. Asi es que, segun Homero (1), los dioses suspenden sus profundas deliberaciones, y se levantan de sus tronos, cuando Apolo se presenta en medio de ellos. Los templos vecinos van á estar desiertos: Las divinidades que en ellos se adoran, permiten el llevar á Delos el incienso que se les destinaba. Diputaciones solemnes, conocidas con el nombre de *teorias*, estan encargadas de un empleo tan glorioso; ellas llevan consigo coros de muchachos y muchachas. Estos coros son el triunfo de la hermosura, y el principal ornamento de nuestras fiestas. Ellos vienen desde las costas del Asia, de las islas del mar Egéo, del continente de la Gre-

(5) *Homer. hym. in Apoll. v. 4.*

cia, de las regiones mas remotas (1). Llega al son de los instrumentos, á la voz de los pueblos, con todo el aparato del gusto y de la magnificencia: los barcos que los llevan, estan cubiertos de flores; aquellos que los conducen, coronan con ellas su frente, y su regocijo es tanto mas espresivo, cuanto que se hacen un punto de religion el olvidar las pesadumbres y los cuidados que pudiesen destruirlo ó alterarlo (2).

En el tiempo en que Filocles terminaba su relacion, la escena cambiaba á cada instante, y se hermoseaba mas y mas. Ya habian salido de los puertos de Micona y de Renéo las flotillas que conducian las ofrendas á Delos. Otras flotas se dejaban divisar á lo lejos. Un numero infinito de barcos de toda especie volaban sobre la superficie del mar, brillando con mil colores diferentes: veianseles escapar de los canales que separan las islas, alcanzarse, perseguirse y reunirse. Un viento fresco remosaba en sus velas de purpura ó de lino; y debajo de sus remos dorados, las olas se cubrian de una espuma que los rayos nacientes del sol penetraban con sus fuegos.

Mas abajo, al pie de la montaña, un pueblo inmenso inundaba el llano. Sus filas oprimidas ondeaban y se replegaban sobre ellas

(1) *Thucyd. l.* 3, *c.* 104. *Callim. in Del. v.* 279. *Pausan. l.* 4, *p.* 287.

(2) *Spanh. in hym. in Del. p.* 488.

ismas á manera de una mies agitada por los entos; y de los transportes que le animaban, formaba un ruido vago y confuso que sobreadaba, por decirlo asi, sobre aquel espacioso uerpo.

Nuestra alma, fuertemente movida de este spectaculo, no podia saciarse, cuando los rbellinos de humo cubrieron la cumbre del emplo, y se elevaron por los ayres. La fiesta omienza, nos dijo Filocles, el incienso se uema sobre el altar. Luego al punto en la iudad, en el campo, en la ribera, todo gri-ó: la fiesta comienza, vamos al templo.

Alli encontramos á las doncellas de Delos, coronadas de flores, vestidas de ropas resplandecientes, y adornadas de todos los atractivos de la juventud y de la hermosura. Ismenia que las presidia, egecutó el bayle de las desgracias de Latona (1), y nos hizo ver lo que nos habia hecho oir el dia antes.

Sus compañeras consonaban sus pasos á los sones de sus voces y de sus liras; pero habia que ser insensibles á sus consonancias; ellas mismas las suspendian para admirar á Ismenia.

Algunas veces ella se ocultaba de la colera de Juno, y entonces no hacia mas que herir ligeramente la tierra; otras veces se quedaba inmobi', y su quietud pintaba todavia mejor la turbacion de su alma.

(1) *Lucian. de salt. t. 2, p. 291.*

Teagenes, disfrazado bajo las facciones de Marte, debia, por sus amenazas, apartar á Latona de las orillas del Peneo; pero quando él vió á Ismenia á sus pies, tendiendole las manos puestas, no tubo mas que la fuerza de apartar sus ojos, é Ismenia, herida de esta apariencia de rigor, se desmayó entre los brazos de sus criadas.

Todos los concurrentes se enternecieron, pero no se interrumpió el orden de las ceremonias: al mismo instante se oyó un coro de muchachos, que cualquiera los habria tenido por los hijos de la Aurora, de quien tenian la frescura y el resplandor. Mientras que ellos cantaban un himno en honor de Diana, las doncellas de Delos egecutaron danzas vivas y ligeras (1). Los sones que arreglaban sus pasos, llenaban su alma de una dulce embriaguez; ellas tenian guirnaldas de flores, y las ataban con una mano tremula á una antigua estatua de Venus, que Ariadna habia traido de Creta, y que Teseo consagró á este templo. (2).

Otros conciertos vinieron á herir nuestros oidos. Eran las teorias de las islas de Reneo y de Micona. Ellas aguardaban debajo del portico el momento en que se les podria introducir en el lugar santo. Nosotros las vimos,

(1) *Callim. in Del. v.* 303.

(2) *Id. ibid. v.* 306. *Pausan. l.* 9, *p.* 793. *Plut. in Thes. t.* 1, *p.* 9.

y creimos ver las Horas y las Estaciones á la puerta del palacio del Sol.

Vimos saltar sobre la ribera las teorias de Ceos y de Andros. Se huviera dicho, al mirarlas, que las Gracias y los Amores venian á establecer su imperio á una de las islas afortunadas.

De todas partes llegaban diputaciones solemnes, que hacian resonar los ayres con canticos sagrados (1). Ellas arreglaban, sobre la misma ribera, el orden de su marcha, y se adelantaban lentamente acia al templo, al ruido de las aclamaciones del pueblo que hervia al rededor de ellas. Con sus homenages, presentaban al dios las primicias de los frutos de la tierra (2). Estas ceremonias, como todas las que se practican en Delos, eran acompañadas de danzas, de cantos y de sinfonias (3). Al salir del templo, las teorias eran conducidas á las casas mantenidas á espensas de las ciudades de donde traian las ofrendas (4).

Los poetas mas distinguidos de nuestro tiempo habian compuesto los himnos para la fiesta; pero sus sucesos no obscurecian la gloria de los grandes hombres que la habian celebrado antes que ellos. Se creia estar en presencia de sus genios. Aqui se oian los cantos armonio-

(1) *Plut. in Nic. t.* 1, *p.* 535.
(2) *Callim. in. Del. v.* 278.
(3) *Lucian. de salt t.* 2, *p.* 277.
(4) *Herodot. l.* 4, *c.* 35.

sos de aquel Olen de Licia, uno de los primeros que han consagrado la poesia al culto de los dioses (1). Alli eramos conmovidos de los sones vehementes de Simonides (2). Mas lejos lo eramos de las consonancias seductoras de Baquilides (3); ó de los fogosos transportes de Pindaro (4); y en medio de estos sublimes acentos, la voz de Homero estallaba y se hacia oir con respeto (5).

Sin embargo se divisaba en la lejania la teoria de los atenienses. Semejantes á las hijas de Neréo, quando siguen sobre las olas el carro de la soberana de los mares, una multitud de barcos ligeros retosaban al rededor de la sagrada galera. Sus velas mas relucientes que la nieve, brillaban como los cisnes que agitan sus alas sobre las aguas del Caistro y del Meandro. A esta vista los ancianos que se habian arrastrado á la ribera, se acordaban con sentimiento del tiempo de su mas tierna infancia, aquel tiempo en que Nicias, general de los atenienses, fue encargado del cuidado de la teoria. Él nos la trajo á Delos, nos decian; él la condujo secreta-

(1) *Id. ibid. Callim. in Del. v.* 305. *Pausan. l.* 9, *c.* 27, *p.* 772.
(2) *Suid. in* Simonid.
(3) *Schol. Callim. in. Del. v.* 28.
(4) *Pindar. isthm.* 1, *v.* 4, *id. ap. Philos. de mund. in corr. p.* 960.
(5) *Thucyd. l.* 3, *c.* 104.

mente á la isla de Renéo que se ofrece á vuestras miradas (1). Toda la noche fue empleada en construir sobre aquel canal un puente cuyos materiales, preparados de antemano, y enriquecido con dorado y colores no necesitaba mas que el ser reunidos. Él tenia cerca de 4 estadios de largor (*): se le cubrió de soberbios tapices, se le adornó con guirnaldas; y el dia siguiente, al rayar de la aurora, la teoría atravesó el mar; pero no fue como el egercito de Xerxes, para destruir las naciones; ella les conducia á los placeres: y para hacerles gustar las primicias de ellos, se quedó largo tiempo suspensa sobre las olas, cantando canticos, y admirando todos los ojos un espectáculo que el sol no volverá á alumbrar otra vez.

La diputacion que nosotros vimos llegar, era quasi toda escogida entre las mas antiguas familias de la republica (2). Se componia de muchos ciudadanos que tomaban el titulo de Teoras (*); de dos coros de muchachos y muchachas (3), para cantar los himnos, y dan-

(1) *Thucyd. in. Nic. t. 1, p. 525.*

(*) *Cerca de 278 toesas.*

(2) *Herodot. l. 6. c. 87.*

(*) *Teora, embajador sagrado, y encargado de ofrecer los sacrificios á nombre de una ciudad ( Suid. in* Teor. )

(3) *Plat. in Phædon. t. 1, p. 58. Xenoph. memor. l. 3, p. 764.*

zar los bayles, de algunos magistrados encargados de recoger los tributos y de velar á las necesidades de la teoría (1), y de diez inspectores sacados á la suerte, que debian presidir los sacrificios (2): pues los atenienses se han usurpado la intendencia de ellos, y en vano los sacerdotes y los magistrados de Delos reclaman derechos que no se hallan en estado de sostener por la fuerza (3).

Esta teoría compareció con todo el esplendor (4) que se debia esperar de una ciudad donde el lujo se ha llevado al esceso. Luego que se presentó delante del dios, le ofreció una corona de oro de peso de 1500 dracmas (5)(*), y luego se oyeron los bramidos de cien bueyes (6), que caian bajo las cuchillas de los sacerdotes. Este sacrificio fue seguido de un bayle, en que los jovenes atenienses representaron las carreras y los movimientos de la isla de Delos, mientras que

(1) *Tayl. marm. Sand. p.* 50.

(2) *Poll. l.* 8, c. 9, §. 107. *p.* 927. *Etymol. in* Hierop. *Vales. in Harpocr. & Manf. not. p.* 132.

(3) *Demosth. de cor. pag.* 495. Plut. *apophth. Lacon. t.* 2, p. 2

(4) *Xenoph. memor. l.* 3, *p.* 765.

(5) *Marm. Sand. & not. Tayl. p.* 66

(*) 1350 *libras.*

(6) *Homer. in Apoll. v.* 57. *Tayl. in marm. Sand. p.* 15. *Corsin. disert.* 6, *in append. ad not. græc.*

odaba á la voluntad de los vientos sobre las llanuras del mar (1). Apenas se acabó, cuando los jóvenes delianos se mezclaron con ellos, para figurar las sinuosidades del laberinto de Creta, á egemplo de Teséo, que despues de su victoria sobre el Minotauro, habia egecutado esta danza junto al altar (2).

Aquellos que mas se habian distinguido recibieron por recompensa trípodes de á mil dracmas (3)(*), que ellos consagraron al dios; y su nombre fue proclamado por dos heraldos (4), que vinieron siguiendo á la teoría.

Le costó á la republica mas de quatro talentos entre los premios distribuidos á los vencedores, los presentes y los sacrificios ofrecidos al dios, el transporte y manutencion de la teoría (5). El templo posee, ora en las islas de Renéo y de Delos, ora en el continente de la Grecia, bosques, casas, fábricas de cobre, y baños que le han sido legados por la piedad de los pueblos. Esta es la primera fuente de sus riquezas; la segunda es el interes de las sumas que provienen de estas

(1) *Lucian. de salt. t.* 2, *p.* 291.
(2) *Callim. in Del. v.* 312. *Plut. in Thes. t.* 1, *p.* 6. *Poll. l.* 4, *c.* 14. §. 101, *p.* 487.
(3) *Marm. Sand. et not. Tayl. p.* 68.
(*) 900 *libras.*
(4) *Poll. l.* 9, *c.* 6, §. 61. *Athen. l.* 8, *c.* 6, *p.* 234.
(5) *Marm. Sand.*

diferentes posesiones, y que, despues de estas acumuladas en el tesoro de Artemisio (1), son impuestas sobre particulares, ó sobre las ciudades vecinas (2). Estos dos obgetos principales, junto con las multas por el crimen de impiedad, siempre aplicadas al templo, forman al cabo de quatro años, un fondo de cerca de 24 talentos (*), que los tres anficiones ó tesoreros nombrados por el senado de Atenas, estan encargados de recoger, y sobre el cual libran parte del gasto de la teoría (3)(**).

Cuando ella hubo acabado las ceremonias que la atraian á los pies de los altares, fuimos conducidos a un banquete que el senado de Delos daba á los ciudadanos de esta isla (4). Ellos estaban confusamente sentados á orillas del Inopo, y debajo de los arboles que formaban emparrados. Todas las almas ávidamente inclinadas al placer, procuraban escaparse por mil espresiones diferentes, y nos comunicaban la impresion que las hacia felices. Una alegria pura, bulliciosa y universal reynaba debajo de aquellas hojas espesas;

(1) *Append. ad. Marm. Oxon. n. CLI, p. 54.*
(2) *Marm. Sand.*
(**) *Cerca de 108,000 libras.*
(3) *Marm. Sand.*
(***) *Vease la nota al fin del tomo.*
(4) *Plut. in Nic. t. 1, p. 525.*

y cuando el vino de Naxos chillaba alli en las copas, todo celebraba á grito entero el nombre de Nicias, el primero que habia congregado al pueblo en aquellos lugares encantadores, y señalado fondos para eternizar semejante beneficio.

Lo restante del dia fue destinado á espectaculos de otro genero. Las voces admirables se disputaron el premio de la musica (1); y los brazos armados de manopla, el de la lucha (2). El pugilato, el salto y la carrera de á pie, fijaron successivamente nuestra atencion. Se habia trazado acia la estremidad meridional de la isla un estadio, al rededor del cual estaban colocados los diputados de Atenas, el senado de Delos, y todas las teorías engalanadas con sus soberbios vestidos. Esta juventud brillante era la mas fiel imagen de los dioses reunidos en el Olimpo. los caballos fogosos, conducidos por Teagenes y sus competidores, se abalanzaron á la lid (3), la recorrieron muchas veces, y balancearon largo tiempo la victoria; pero semejante al dios que despues de haber recobrado su carro del seno de las nubes, lo precipita de golpe el occidente, Teagenes salió como un rayo de en medio de sus competidores, y llegó al término de la carrera en el instante en

(1) *Thucyd. l.* 3, *p.* 104.
(2) *Homer. hymn. in Apoll. v.* 149.
(3) *Thucyd. l.* 3, *c.* 104.

que el sol acababa la suya. El fue coronado á vista de un mundo de espectadores encaramados sobre las alturas vecinas, á vista de cuasi todas las beldades de la Grecia, á vista de Ismenia, cuyas miradas le lisongeaban mas que las de los hombres y de los dioses.

Al dia siguiente se celebró la natividad de Apolo (1)(*). Entre los bayles que se egecutaron vimos los nautas baylar al rededor del altar, y darle grandes azotes (2). Despues de esta caprichosa ceremonia, de la qual no pudimos penetrar el sentido misterioso, quisieron figurar los juegos inocentes que divertian al dios en su mas tierna infancia. Era menester baylando con las manos atadas por detras, morder la corteza de un olivo, que la religion ha consagrado. Sus caidas frecuentes y sus pasos irregulares escitaban entre los espectadores, transportes bulliciosos de una alegria que parecia indecente, pero con que, decian, no se ofendia la magestad de las santas ceremonias. En efecto, estan persuadidos los griegos de que nada está por demas para desterrar del culto que se da á los dioses, la

(1) *Diog. Laert. l.* 3, §. 2.

(*) *El 7 del mes de Targelion. que correspondia al noveno dia del mes de Mayo.*

(2) *Callim. in Del. vers.* 321. *Schol. ib. Hesych. in* Delou. *Spanh. in Callim. t.* 2, *p.* 520.

tristeza y los lloros (1); y de alli viene que en ciertas partes (2) es permitido á los hombres y á las mugeres el atacarse en presencia de los altares con chanzas, cuya licencia y grosería nada hay que las corrija.

Estos nautas eran del numero de aquellos mercaderes estrangeros, á quienes la situacion de la isla, las franquicias de que ella goza, la atencion vigilante de los atenienses, y la celebridad de las fiestas llevan á montones á Delos (3). Ellos venian alli á cambiar sus riquezas particulares con el trigo, el vino y los generos de las islas vecinas: las cambiaban con aquellas tunicas de lino teñidas de rojo, que se fabrican en la isla de Amorgos (4); con los ricos tegidos de purpura que se hacen en la de Cos (5); con el alumbre tan famoso de Melos (6); con el cobre precioso que de tiempo inmemorial, se saca de las minas de Delos, y que el arte industrioso convierte en vasos elegantes (7). La isla se habia vuelto

(1) *Spanh. in Callim. t. 2, p. 521.*
(2) *Pausan. l. 7, c. 27, p. 596.*
(3) *Strab. l. 10, p. 486.*
(4) *Hesych. et Etymol. magn. in* Amorg. *Eustath. in Dionys. v. 526. Tournef. voyag. t. 1, p. 233.*
(5) *Horat. l. 4, od. 13.*
(6) *Diod. Sic. l. 5, p. 293. Plin. l. 36, c. 15, t. 2, p. 714. Tournef. t. 1, p. 156.*
(7) *Plin. l. 34. c. 2, t. 2, p. 649. Cicer. orat. pro Rofc. Amer. c. 46, t. 4, p. 91.*

como el almacen de los tesoros de las naciones; y muy cerca del sitio donde estaban acumulados los habitantes de Delos, obligados por una ley espresa á subministrar agua á toda la multitud (1), ponian á la vista sobre mesas largas las tortas y los platos preparados con precipitacion (*).

Yo estudiaba con gusto las diversas pasiones que la opulencia y la necesidad producian en lugares tan vecinos, y no creia que para un espiritu observador, huviese obgetos pequeños en la naturaleza. Los delianos han sido los primeros que hallaron el secreto de engordar la volateria; ellos sacan de su industria un provecho muy considerable (2). Yo he visto á algunos de ellos que subidos sobre andamios, y mostrando al pueblo los huevos que tenian en las manos, distinguian en su forma las gallinas que los habian puesto (3). Apenas habia yo alzado los ojos sobre esta es-

(1) *Athen l.* 4, *c.* 22, *p.* 173.

(*) *Parece por Atenéo, que durante las fiestas de Delos, se sacaban al mercado cordero, puerco, pescados, y tortas en que se habian mezclado cominos, especie de grano semejante á la del hinojo.*

(2) *Plin. l.* 10, *c.* 50, *t.* 1, *p.* 571. *Columel. de re rust. l.* 8, *c.* 2. *Varr. de re rust. l.* 3, *c.* 8, §. 9.

(3) *Cicer. in Lucull. c.* 18, *t.* 2, *p.* 265 *c.* 26, *p.* 36.

cena singular, quando me sentí gravemente sacudido por un brazo vigoroso; era un sofista de Atenas, con quien yo habia tenido algunas relaciones. Y que, me dijo, Anacarsis, estos obgetos son dignos de un filosofo? ven: cuidados mas nobles, mas altas especulaciones deben ocupar los momentos de tu vida. El me condujo luego sobre una eminencia donde otros sofistas trataban con furor las cuestiones subtiles de la escuela de Megara (1). El colerico Eubulides de Mileto era el que hacia cabeza, y acababa de lanzarles este argumento: " lo que hay en Megara no lo " hay en Atenas; es asi que hay hombres en " Megara: luego no hay hombres en Atenas (2). " Mientras que los que lo escuchaban se fatigaban en vano en resolver esta dificultad, unos gritos repentinos nos anunciaron el arribo de la teoria de los tenianos, que ademas de sus ofrendas particulares, traia tambien las de los hiperboreanos.

Este ultimo pueblo habita acia el norte de la Grecia (3): él honra especialmente á Apolo, y todavia se ven en Delos los sepulcros de dos de sus sacerdotisas que fueron alli antiguamente para añadir nuevos ritos al culto

(1) *Diog. Laert. l.* 2, §. 106.

(2) *Id. ibid. l*, 2, §. 107. *Id. in Chrys. l.* 7, §. 187.

(3) *Mem. de l'Acad. des bell. lettr. t.* 7, *p.* 113, *et* 127; *t.* 18, *hist. p.* 192.

de aquel dios. Conservanse alli tambien en un templo consagrado á Diana, las cenizas de los ultimos teoras que los hiperboreanos habian enviado á esta isla. (1). Ellos perecieron en ella desgraciadamente; y desde este acontecimiento, aquel pueblo se contenta con hacer venir alli por via de los estrangeros, las primicias de sus cosechas. Una tribu vecina á los escytas las recibe de sus manos, y las remite á otras naciones que las llevan á orillas del mar adriatico: de alli bajan al Egipto, atraviesan la Grecia, arriban á la Eubéa, y son conducidas á Tenos (2).

A la vista de estas sagradas ofrendas, se conversaba de las maravillas que se cuentan del pais de los hiperboreanos. Alli es donde reynan incesantemente la primavera, la juventud y la salud: alli es donde, por espacio de diez siglos enteros, se pasan los dias tranquilos en fiestas y en placeres (3). Pero esta dichosa region está situada en una de las estremidades de la tierra, asi como el jardin de las Hespérides ocupa la otra estremidad; y asi es que los hombres no han sabido jamás situar la mansion de la felicidad, sino en lugares inaccesibles.

(1) *Herodot. l. 4, cap. 35.*
(2) *Id. ibid. c. 33. Callin. in Del. v. 283.*
(3) *Pind. Pyth. od. 10, v. 53. Id. & Simonid. ap. Strab. l. 5, p. 711. Plin. l. 4, c. 12, t. 1, p. 219.*

Mientras que la imaginacion de los griegos se inflamaba con la relacion de estas ficciones, yo observaba aquella multitud de mastiles que se elevaban en el puerto de Delos. Las flotas de los teoras presentaban sus proas á la ribera; y estas proas que el arte habia decorado, ofrecian atributos propios de cada nacion. Las Nereidas caracterizaban las de los pitiotas. Se veia sobre la galera de Atenas un carro brillante que conducia á Palas; y sobre las embarcaciones de los beocios, la figura de Cadmo armado de una serpiente (1). Algunas de estas flotas se hacian á la vela; pero las bellezas que ellas volvian á llevar á su patria eran luego reemplazadas por bellezas nuevas. No de otra suerte que como se ve en el curso de una larga y apacible noche, que los astros se pierden al occidente, mientras que otros salen por el oriente á repoblar los cielos.

Las fiestas duraron muchas dias: renovaronse muchas veces las carreras de los caballos: vimos á menudo los chuzos tan famosos de Delos (2), precipitarse en el mar, establecerse en sus abismos, ó descansar sobre su superficie, remedar la imagen de los combates, y justificar con su destreza, la reputacion que se han adquirido.

(1) *Euripid. Sphig. in Aub. v.* 240.

(2) *Diog. Laert. l.* 2, §. 22. *Id. l.* 9, §. 12. *Suid in Del.*

## CAPITULO LXXVII.

*Continuacion del viage de Delos. Ceremonia del matrimonio.*

El amor presidia las fiestas de Delos, y aquella numerosa juventud que él habia juntado en torno de sí, no conocia otras leyes que las suyas. Ora, de acuerdo con el himenéo, coronaba la constancia de los amigos fieles; ora, hacia nacer la turbacion y la languidez en una alma hasta entonces insensible; y, por estos triunfos multiplicados, se preparaba al mas glorioso de todos, al himenéo de Ismenia y de Teagenes.

Testigos de las ceremonias de que esta union fue acompañada, voy á referirlas, y á describir las practicas que las leyes, el uso y la supersticion han introducido, á fin de proveer á la seguridad y á la dicha del mas santo de los tratos; y si se introducen en esta relacion detalles al parecer frivolos, serán ennoblecidos por la sencillez de los tiempos á que deben su origen.

El silencio y la paz comenzaban á renacer en Delos: los pueblos se escurrian como un rio que, despues de haber cubierto el campo, se retira insensiblemente á su cauce. Los habitantes de la isla habian prevenido la salida de la aurora; se habian coronado de flores, y ofrecian sin interrupcion en el templo y de-

lante de sus casas, sacrificios para hacer á los dioses favorables al himenéo de Ismenia (1). Era llegado el instante de formar los lazos: nosotros estabamos juntos en casa de Filocles; la puerta del cuarto de Ismenia se abrió, y vimos salir de el á los dos esposos, seguidos de los autores de sus dias, y de un oficial publico (2) que acababa de estender la acta de su contrato. Las condiciones de él eran sencillas: no se habia previsto ninguna discusion de intereses entre los parientes, ninguna causa de divorcio entre las partes contratantes; y por lo tocante á la dote, como la sangre unia ya á Teagenes con Filoctes, se habian contentado con recordar una ley de Solon, quien, para perpetuar los bienes en las familias, habia arreglado que las hijas unicas casasen con sus parientes mas inmediatos.

Nosotros estabamos vestidos con ropas magnificas que habiamos recibido de Ismenia (3). El vestido de su esposo era obra suya. Las galas de ella se reducian á un collar de piedras preciosas, y un trage en que el oro y la purpura confundian sus colores. Ellos habian puesto uno y otro sobre sus cabellos flotantes

(1) *Charit. de Cher. & Callir. amor. l.* 3, *p.* 45.

(2) *Theod. Prodr. de Rhod. & Dosicl. amor. l.* 3, *p.* 450.

(3) *Aristoph. in. Plut v.* 529. *Schol. ibid. in av. v.* 671. *Achil. Tat, l.* 2, *p.* 85.

y perfumados de esencias (1), coronas de adormideras, de sesamos y de otras plantas consagradas á Venus (2). Con este atavío subieron sobre un carro (3), y se dirigieron acia el templo. Ismenia tenia á su esposo á su derecha, y á la izquierda á un amigo de Teagenes que debia seguirle en esta ceremonia (4). Los pueblos se apresuraban á regar flores y perfumes al pasar (5), y gritaban : estos no son mortales, son Apolo y Coronide ; son Diana y Endimion ; son Apolo y Diana. Ellos procuraban recordarnos agüeros favorables, prevenir los agüeros sinestros. Uno decia : yo he visto esta mañana dos tortolillas que se cernian largo rato juntas sobre una rama de aquel arbol. Otro decia : espanta la corneja solitaria ; que vaya á gemir lejos la perdida de su fiel compañera : nada seria tan funesto como su vista (6).

(1) *Aristoph. in Plut. ib.*

(2) *Eurip. Iphig. in Aul. v.* 903. *Schol. Aristoph. in pag. vers.* 896; *in av. vers.* 159. *Schol. ib.*

(3) *Euripid. in Helen. v.* 728. *Suid. in* Zeugos. *Lucian. de conv. t.* 3, *p.* 450.

(4) *Suid. id Poll. l.* 10, *c.* 7, §. 33. *Eusthath. in iliad. l.* 6, *t.* 2, *p.* 652, *l.* 45.

(5) *Charit. de chœr. et Call. amor. l.* 3, *p.* 44.

(6) *Elian. de animal. l.* 3, *c.* 9. *Orus. Apoll. Hierogl.* 7.

Los dos esposos fueron recibidos en la puerta del templo por un sacerdote que les presentó á cada uno una rama de yedra, símbolo de los lazos que debian unirlos para siempre (1). Despues, los condujo al altar donde todo estaba preparado para el sacrificio de una becerrilla que se debia ofrecer á Diana (2), á la casta Diana, á quien se trataba de aplacar, asi como á Minerva (3) y á las divinidades que no han sufrido jamas el yugo del himenéo. Se imploraba tambien á Júpiter y á Juno, cuya union y amores seran eternos (4), al cielo y á la tierra, cuyo concurso produce la abundancia y la fertilidad (5); á las parcas, porque ellas tienen en sus manos la vida de los mortales (6); á las Gracias, porque ellas embellecen los dias de los esposos felices; en fin á Venus, á quien el amor debe su nacimiento, y los hombres su felicidad (7).

Los sacerdotes, despues de haber exâminado las entrañas de las víctimas, declararon que el cielo aprobaba este himenéo. Para aca-

(1) *Theod. Prodr. de Rhod. et Dosicl. amor l.* 9, *p.* 422.

(2) *Euripid. Iphig. in Aul. v.* 1110.

(3) *Potter. arcgæol. Græc. l.* 4, *c.* 11, *p.* 610.

(4) *Aristoph. in Thesmoph. v.* 982. *Ib. Poll. l.* 3, *c.* 3. *Suid. in* Telcia. Schol

(5) *Procl. in Tim. m.* 5, *p.* 293, *lin.* 26.

(6) *Poll. l.* 3, *c.* 3.

(7) *Etymol. magn. in* Gamel.

bar las ceremonias de él, pasamos al Artemisio, y alli fue donde los dos esposos depositaron cada uno una trenza de sus cabellos sobre el sepulcro de los ultimos teoras hiperboreanos. La de Teagenes estaba envuelta al rededor de un puñado de yerbas; y la de Ismenia al rededor de un huso (1). Esta usanza recordaba á los esposos la primera institucion del matrimonio, aquel tiempo en que el uno debia ocuparse con preferencia en los trabajos del campo, y la otra en los cuidados domesticos.

Sinembargo Filocles tomó la mano de Teagenes, la puso en la de Ismenia, y profirió estas palabras: " yo os concedo á mi hija, " á fin de que deis á la república ciudadanos " legitimos (2). " Los dos esposos se juraron luego una fidelidad inviolable, y los autores de sus dias, despues de haber recibido sus juramentos, los ratificaron con nuevos sacrificios (3).

Los velos de la noche comenzaban á desplegarse por los ayres, cuando salimos del templo para irnos á casa de Teagenes. La comitiva, alumbrada por innumerables hachas, era acombañada de coros de musicos y dan-

(1) *Herodot. l.* 4, *c.* 34. *Callim in Del. v.* 296.

(2) *Menandr. ap. Clem. Alex. strom.* 2, *p.* 502.

(3) *Meurs. lect. Att. l.* 3, *c.* 1.

cantes (1). La casa estaba rodeada de guirnaldas, y cubierta de luces (2).

Luego que los dos esposos tocaron el umbral de la puerta, se puso por un instante uno cesta de frutas sobre sus cabezas (3); este era el presagio de la abundancia de que debian gozar. Al mismo tiempo oimos repetir por todas partes el nombre de Himenéo (4), de aquel joven de Argos que restituyó en otro tiempo á su patria á las doncellas de Atenas que habian robado los corsarios: el obtubo por premio de su zelo á una de sus cautivas que él amaba tiernamente; y desde esta epoca, los griegos no contraen matrimonio sin recordar su memoria (5).

Estas aclamaciones nos siguieron en la sala del festin, y continuaron durante la cena; entonces los poetas puestos cerca de nosotros recitaron epitalamios.

Un muchacho, medio cubierto con ramos de espina egipcia y de encina, se presentó con una cesta de panes, y entonó un himno

(1) *Homer. iliad. l.* 18, *v.* 492. *Hesiod. scut. Herc. v.* 275. *Euripid. in Alcest. v.* 935. *Id. in Helen. v.* 728.

(2) *Heliod. Ætiop. l.* 6, *p.* 278.

(3) *Pierr. grav. de Stosch. planch.* 79.

(4) *Homer. ibid. Anacr. od.* 18. *Callim. in Dèl. v.* 296.

(5) *Mem. de l'acad. des bell. lettr. t.* 5, *p.* 307.

que comenzaba de esta manera: "yo he cambiado mi antiguo estado en un estado mas feliz (1)." Los atenienses cantan este himno en una de sus fiestas, destinada á celebrar el instante en que sus antepasados, mantenidos hasta entonces de frutas silvestres, gozaron en sociedad de los presentes de Ceres. Ellos lo mezclan en las ceremonias del matrimonio, para mostrar que despues de haber dejado las selvas, gozaron los hombres de las dulzuras del amor. Las baylarinas, vestidas de ropas ligeras y coronadas de mirto entraron despues, y pintaron con varios movimientos los transportes, las languideces, y la embriaguez de la mas dulce de las pasiones.

Concluida esta danza, Leucipa encendió la hacha nupcial (2), y condujo á su hija al cuarto que se le habia destinado. Muchos simbolos manifestaron á los ojos de Ismenia los deberes que se aplicaban antiguamente á su nuevo estado. Ella llevaba uno de aquellos vasos de tierra donde se hace tostar la cebada (3); una de sus criadas tenia una criba, y encima de la puerta estaba colgado un instrumento aproposito para moler los granos (4). Los dos esposos gustaron de una fruta

(1) *Hesych. et Suid. in.* Ephugon.
(2) *Euripid. in Iphig. in Aul. v.* 732. *Id. in Phœniss. v.* 346.
(3) *Pott. l.* 1, *c.* 12, §. 246.
(4) *Id. l.* 3, *c.* 3, §. 37.

nya dulzura debia ser el emblema de su union (1).

Sin embargo entregados á los transportes de una alegria inmoderada, dabamos gritos tumultuosos, y nos sentabamos á la puerta, defendida por uno de los fieles amigos de Teagenes (2). Un monton de jovenes danzaban al son de muchos instrumentos. Al fin fue este ruido interrumpido por la teoría da Corinto, que se habia encargado de cantar el himéneo de la tarde. Despues de haber felicitado á Teagenes, añadia ella (3):

»Nosotras estamos en la primavera de »nuestra edad: nosotras somos la flor de aquéllas doncellas de Corinto, tan famosas por »su beldad (4). O Ismenia! no hay ninguna »entre nosotras, cuyos atractivos no cedan »á los vuestros (5). Mas ligera que un corcel »de Tesalia, elevada por encima de sus campos, como un lirio que hace el honor de »un jardin, Ismenia es el ornamento de la »Grecia. Todos los amores están en sus ojos; »todas las artes respiran debajo de sus dedos. »O hija! ó muger encantadora! Nosotros »iremos mañana al prado á coger flores para

(1) *Plut. in Solon. t.* 1, *p*, 89. *Id. in conjug. præcep. t.* 2, *p.* 138.
(2) *Poll. ibid.*
(3) *Theocr. Idyl.* 18.
(4) *Anacr. od.* 32.
(5) *Theocr. ib.*

» formarle una corona! Nosotras la colgaremos en el mas bello de los platanos vecinos. Debajo de la sombra de este arbol regaremos perfumes en honra vuestra, y en su corteza grabaremos estas palabras: *ofreced-me vuestro incienso, yo soy el arbol de Ismenia.* Nosotros os saludamos, feliz esposa; nosotros os saludamos, feliz esposo: quiera Latona daros hijos que se os parezcan: Venus abrasaros siempre con sus llamas; Jupiter, transmitir á vuestros nietos la felicidad que os rodea! Descansad en el seno de los placeres; no respireis en adelante sino el amor mas tierno! Nosotras volveremos al rayár de la aurora, y cantaremos de nuevo: ó Himenéo, Himenéo, Himenéo. »

Al dia siguiente, al amanecer, volvimos al mismo sitio, y las doncellas de Corinto hicieron oir el himenéo siguiente (1)

» Nosotras os celebramos en nuestros cantos, ó Venus ornamento de la Olimpia, Amor, delicias de la tierra, y á vos, ó Himenéo, fuente de vida, nosotras os celebramos en nuestros cantos, Amor, Himenéo, Venus! OTeagenes, dispertad, volved los ojos sobre vuestra amante, joven favorito de Venus, dichoso y digno esposo de Ismenia! ó Teagenes, dispertad! echad la vista sobre vuestra esposa: ved el resplandor con que brilla, ved esa frescura de vida con

(1) *Theod. prodr. amor. p.* 465.

» que todas sus facciones están embellecidas
» La rosa es la reyna de las flores; Ismenia
» es la reyna de las bellas. Ya su palpado
» tremulo se entreabre á los rayos del sol:
» feliz y digno esposo de Ismenia, ó Teage-
» nes, despertaos! »

Este dia, que los dos amantes miraron como el primero de su vida, fue casi todo empleado por su parte en gozar del tierno interes que tomaban los habitantes de la Isla en su himenéo, y todos sus amigos estubieron autorizados para ofrecerles regalos. Ellos se los hicieron ellos mismos el uno al otro, y recibieron para entrambos los de Filocles, padre de Teagenes. Habian sido traidos con pompa. Un niño vestido de una ropa blanca, abria la marcha, teniendo una antorcha encendida; despues venia una joven doncella, con una cesta sobre su cabeza, la qual era seguida de muchos domesticos, que llevaban vasos de alabastro, cajas con perfumes, diversas layas de esencias(1), pastas de olor (2), y todo lo que el gusto de la elegancia y del aséo ha podido convertir en necesidades.

Por la tarde, fue conducida Ismenia á casa de su padre, y menos por conformarse al uso, que por espresar sus verdaderos sentimientos de haberse separado de la casa pa-

(1) *Harpocr. in* Anacal.

(2) *Hesych. & Suid. in* Epaul. *Eustath. in Iliad. l.* 24, *t.* 2, *p.* 1337, *lin.* 44.

terna; al otro dia fue devuelta á su esposo; y desde este momento, nada turbó su felicidad.

## CAPITULO LXXVIII.

### *Continuacion del viage de Delos.*

SOBRE LA FELICIDAD.

Filocles unia al corazon mas sensible, un juicio esquisito y conocimientos profundos. En su juventud, habia tratado á los mas celebres filosofos de la Grecia. Rico con sus luces, y mucho mas con sus reflexiones, se habia compuesto un sistema de conducta que derramaba la paz en su alma y en todo lo que le rodeaba. Nosotros no cesamos de estudiar á este hombre singular, para quien cada instante de la vida era un instante de felicidad.

Un dia que vagabamos por la isla, hallamos esta inscripcion encima de un pequeño templo de Latona: *Nada hay tan bello como la justicia, mejor que la salud, tan dulce como la posesion de lo que se ama.* Ved, dige, lo que Aristoteles censuraba un dia en nuestra presencia. El pensaba que las calificaciones enunciadas en esta maxima, no deben estar separadas, y no pueden convenir sino á la felicidad (1). En efecto, la felicidad es ciertamente lo que hay de mas bello, mejor y mas dulce. Más de que sirve de-

(1) *Aristot.* de *mor. l.* 1, *c.* 9, *t.* 2, *p.* 118. *Id. Eudem. l.* 1, *c.* 1, *p.* 195.

escribir sus efectos? Seria mas importante remontar á su origen. Ella es poco conocida, respondió Filocles: todos eligen, para llegar á ella, diferentes sendas; todos se dividen sobre la naturaleza del Soberano bien. El consiste, tan presto en el goce de todos los placeres, como en la esencion de todas las penas (1). Unos han tratado de encerrar los caracteres de ella en formulas cortas; tal es la sentencia que acabais de leer sobre este templo; tal es tambien la que se canta muchas veces á la mesa, y que hace depender la felicidad de la salud, de la belleza, de las riquezas legitimamente adquiridas, y de la juventud pasada en el seno de la amistad (2). Otros, ademas de estos dones preciosos exîgen la fuerza del cuerpo, el valor del espiritu, la justicia, la prudencia, la templanza, en fin la posesion de todos los bienes y de todas las virtudes (1) (*): pero como la mayor

(2) *Id. magn. mor. l.* 2, *c.* 7, *p.* 180. *Demoer. ap Laert. l.* 9, §. 45. *Id. ap. Stob. serm.* 1, *p.* 4.

(3) *Plat. in Gorg. t.* 1, *p.* 451. *Clem. Alex. strom. l.* 4, *p.* 574. *Athen. l.* 15. *c.* 14, *p.* 694. *Stob. serm.* 101, *p.* 552.

(1) *Ap. Plut. de leg. l.* 2, *t.* 2, *p.* 661. *ap. Aristot. de rhet. l.* 1, *c.* 5, *t.* 2, *p.* 522.

(*) *Plutarco habla de un tal Escopas, de Tesalia, que hacia consistir la felicidad en lo superfluo* (*in Cat. t.* 1, *p.* 346, *E.*)

parte de estas ventajas no depende de nosotros, y que, aun reuniendolas, podria no estar satisfecho nuestro corazon, es claro que ellas no constituyen esencialmente la especie de felicidad que conviene á cada hombre en particular.

Y en que consiste pues, esclamó uno de nosotros con impaciencia; y cual es la suerte de los mortales? forzados á correr tras de la felicidad, ignoran la ruta que deben elegir? Ah! replicó Filocles que dignos son de compasion esos mortales! Echad la vista al rededor de vosotros. En todas partes, en todos los estados, no oireis mas que gemidos y gritos; no vereis mas que hombres atormentados de la necesidad de ser felices, y de las pasiones que les impiden serlo: inquietos en los placeres, sin fuerza contra el dolor; quasi igualmente oprimidos por las privaciones y por el goce; murmurando sin cesar de su destino, y no pudiendo abandonar una vida cuyo peso les es insoportable.

Es acaso para cubrir la tierra de desgraciados, que el genero humano ha nacido, y los dioses tendrian la cruel burla de perseguir unas almas tan debiles como las nuestras? No soy capaz de persuadirmelo; es contra nosotros mismos que debemos dirigir nuestros reproches. Preguntemonos que idea tenemos de la felicidad. Acaso concebimos otra cosa que un estado en que los deseos siempre renacientes, estarian siempre satisfechos; que se diversi-

ficarian segun la diferencia de los caracteres, y cuya duracion se podria prolongar á su antojo (1)? Empero, seria necesario mudar el órden eterno de la naturaleza, para que semejante estado fuese la parte que le cupiese á uno solo de nosotros. Asique, desear una felicidad inalterable y sin amargura, es desear lo que no puede existir, y que por la misma razon inflama mas nuestros deseos: pues nada hay que tenga mas atractivos para nosotros, que el triunfar de los obstaculos que son ó que parecen insuperables.

Las leyes constantes y cuya profundidad se oculta á nuestro estudio, mezclan de continuo el bien con el mal en el sistema general de la naturaleza; y los entes que son parte de este gran todo, tan admirable en su conjunto, tan incomprehensible, y algunas veces tan horroroso en sus pormenores, deben resentirse de esta mezcla, y esperimentar continuas vicisitudes. Con esta condicion es que se nos ha dado la vida. Desde el instante que la recibimos, estamos condenados á rodar en un circulo de bienes y de males, de placeres y de dolores. Si vosotros preguntarais la razon de una particion tan funesta, los demas quizas os responderian que los dioses nos debian bienes y no placeres; que ellos no nos conceden los segundos sino para forzarnos á recibir los primeros, y que para la mayor

(1) *Plat. de leg. lib. 2, t. 2, p. 661.*

parte de los mortales, la suma de bienes seria infinitamente mayor que la de los males, si ellos tubieran el buen espiritu de poner en la primera clase tanto las sensaciones agradables, como los momentos esentos de turbaciones y de pesadumbres. Esta reflecsion podria suspender algunas veces nuestras murmuraciones, pero la causa de ellas subsistiria siempre; pues en fin hay dolor sobre la tierra. El consume los dias de la mayor parte de los hombres: y quando no huviera mas que uno solo que sufriera, y quando él huviese merecido el sufrir, y quando no sufriese sino un instante de su vida, este instante de dolor seria el mas desesperante de los misterios que la naturaleza ofrece á nuestros ojos.

Que resulta de estas reflexîones? Será preciso precipitarnos ciegamente á aquel *torrente* que arrastra y destruye insensiblemente todos los entes; presentarnos sin resistencia, y como victimas del fatalismo, á los golpes de que somos amenazados; renunciar en fin esta esperanza que es el mayor, y aun el unico bien para la mayor parte de nuestros semejantes? No, por cierto; yo quiero que vosotros seais felices, pero tanto quanto es permitido serlo; no con aquella felicidad quimerica, cuya esperanza hace la desgracia del genero humano, sino con una felicidad acomodada á nuestra condicion, y tanto mas solida, quanto que nosotros la podemos hacer independiente de los acontecimientos y de los

hombres.

El caracter facilita algunas veces su adquisicion; y aun se puede decir, que ciertas almas no son felices, sino porque han nacido felices. Las demas no pueden combatir á un tiempo, asi con su caracter, como con las contrariedades de por fuera, sin un estudio largo y continuo; pues decia un antiguo filosofo: »los dioses nos venden la felicidad á precio de trabajo (1). » Mas este estudio no exige mas esfuerzos que los proyectos y los movimientos que nos agitan sin cesar; y que no son al fin otra cosa que la indagacion de una felicidad imaginaria.

Despues de estas palabras, Filocles guardó silencio: él no tenia, decia, ni bastante tiempo, ni bastantes luces, pra reducir á sistema las reflexîones, que él habia hecho sobre un asunto tan importante. Dignaos á lo menos, dijo Filotas, comunicarnos sin enlace y sin continuacion las que os vengan por casualidad á la mente. Dignaos enseñarnos como habeis llegado á ese estado tranquilo que no habeis podido adquirir sino despues de una larga serie de ensayos y de errores.

O Filocles! esclamó el joven Lisis; los zefiros parece que retozan en aquel platano;

(1) *Epicarm. ap. Xenoph. memor. lib. 2. p. 737.*

el ayre se penetra del perfume de las flores que se apresuran á abrir ; aquellas parras comienzan á entrelazar sus ramas al rededor de aquellos mirtos que no abandonarán jamas ; aquellos rebaños que brincan en el prado ; aquellos pajaros que cantan sus amores, el son de los instrumentos que resuenan en el valle ; todo quanto veo, todo quanto oigo, me arroba y me transporta. Ah ! Filocles, nosotros somos hechos para la felicidad ; yo lo siento por las efusiones dulces y profundas que esperimento : si vos conoceis el arte de perpetuarlas, es un crimen hacernos de ello un misterio.

Vos me recordais, respondió Filocles, los primeros años de mi vida. Todavia siento aquel tiempo, en que me abandonaba como vos á las impresiones que yo recibia ; la naturaleza, á que todavia no estaba yo acostumbrado, se pintaba á mis ojos bajo de rasgos encantadores ; y mi alma, toda nueva y toda sensible, parecia que respiraba alternativamente la frescura y la llama.

Yo no conocia á los hombres ; encontraba en sus palabras y en sus acciones, la inocencia y la sencillez, que reynaban en mi corazon : yo los creia á todos justos, verdaderos, capaces de amistad, tales como deberian ser, tales qual yo lo era en efecto ; humanos sobre todo, pues es menester la esperiencia para convencerse de que no lo son.

En medio de estas ilusiones, entré en el

mundo. La cortesania que inspiran las sociedades de Atenas, aquellas espresiones que inspira el deseo de agradar (1), aquellos desahogos del corazon que cuestan tan poco y que lisongean tanto, todas aquellas esterioridades engañosas, tubieron demasiados atractivos para un hombre que todavia no los habia probado: yo volaba delante de la seduccion; y dando á las relaciones agradables los derechos y los sentimientos de la amistad, me entregaba sin reserva al placer de amar y de ser amado. Mis elecciones, que no habian sido reflecsionadadas, me llegaron á ser funestas. Los mas de mis amigos, se me retiraron, unos por interés, otros por zelos ó por ligereza. Mi sorpresa y mi dolor me arrancaron las lagrimas. Posteriormente, habiendo espesimentado injusticias escandalosas y perfidias atroces, me vi constreñido, despues de largos combates, á renunciar aquella confianza tan dulce que yo habia tenido de todos los hombres (2). Este es el sacrificio que mas me ha costado en mi vida; todavia me estremezco de el; fue tan violento que caí en un esceso opuesto (3): yo ecsasperaba mi corazon, nutria en él con placer las desconfianzas y los odios; yo era infeliz. En fin me acordaba que entre aquel tropel de opiniones sobre la natu-

(1) *Plat. de leg. l. 1, t. 2, p. 642.*
(2) *Aristot. de rhet. l. 2, c. 12, p. 564.*
(3) *Plat. in Phædon. t. 1, p. 89.*

raleza de la felicidad, algunas, mas acreditadas que otras, la hacen consistir en el deleyte, ó en la practica de las virtudes, ó en el egercicio de una razon ilustrada (1). Yo resolvi hallár la mia en los placeres.

Suprimo los pormenores de los estravíos de mi juventud, para venir al momento que les detubo la carrera. Hallandome en Sicilia, iba á ver á uno de los principales habitantes de Siracusa, á quien se citaba como al hombre mas feliz de su siglo. Su aspecto me asombró; aunque él estaba entonces en la flor de su edad, tenia todas las apariencias de la decrepitud. El estaba rodeado de musicos que lo cansaban á fuerza de celebrar sus versos, y de hermosas esclavas cuyas danzas encendian de quando en quando en sus ojos un fuego sombrío y moribundo. Cuando estubimos solos, le dige: Dios os guarde á vos que en todos tiempos habeis sabido fijar los placeres junto á vos! Los placeres! me respondió él con furor; yo no los tengo, pero tengo la desesperacion que arrastra su privacion; este es el único sentimiento que me queda, y el que acaba de destruir este cuerpo agoviado de dolores y de males. Quise inspirarle valor: pero yo hallaba una alma enbrutecida, sin principios y sin recursos. Despues supe que él no se habia avergonzado jamás de sus injusticias, y que locos gastos arruinaban de

(1) Aristot. id. l. 1, c. 2, t. 2, p. 550.

dia en dia la fortuna de sus hijos.

Este egemplo y los disgustos que yo esperimentaba sucesivamente, me sacaron de la embriaguez en que yo vivia hacia algunos años, y me empeñaron á fundar mi descanso sobre la practica de la virtud, y sobre el uso de la razon. Una y otra las cultivaba con esmero: pero estube á pique de abusar de ellas tambien. Mi virtud demasiado austéra, me llenaba algunas veces de indignacion contra la sociedad; y mi razon demasiado rigida, de indiferencia á todos los obgetos. Una casualidad disipó este doble error.

Conocí en Tebas á un discipulo de Socrates, cuya probidad habia yo oido alabar. La sublimidad de sus principios, asi como la regularidad de su conducta me hicieron impresion. Pero él habia puesto por grados tanta supersticion y fanatismo en su virtud, que se le podia reprehender el no tener ni debilidad para consigo, ni indulgencia para con los demas; él se volvió dificil, desconfiado, muchas veces injusto. Se estimaban las cualidades de su corazon, y se evitaba su presencia.

Poco tiempo despues, habiendo ido á Delfos por la solemnidad de los juegos piticos, divisé en un pasadizo sombrío, á un hombre que tenia la reputacion de ser muy ilustrado; él me pareció oprimido de pesadumbres. Yo he disipado á fuerza de razon, me dijo, la ilusion de las cosas de la vi[illegible] ha-

habia yo traido todas las ventajas que pueden alhagar la vanidad: en lugar de gozar de ellas, quise analizarlas, y desde este momento, las riquezas, el nacimiento, y las gracias de la figura, no fueron para mis ojos sino vanos títulos, distribuidos casualmente entre los hombres. Yo llegué á las primeras magistraturas de la republica; me disgusté de ellas por la dificultad que tienen de hacer bien, y la facilidad de hacer mal. Busqué la gloria en los combates; empapé mi mano en la sangre de los desgraciados, y mis furores me espantaron. Cultivé las ciencias y las artes, la filosofía me llenó de dudas, en la elocuencia no hallé sino el arte perfido de engañar á los hombres; en la poesia, la musica y la pintura, mas que el arte pueril de divertirlos. Quise descansar sobre la estimacion del publico; pero viendo á mis lados los hipocritas de virtud que robaban impunentemente sus votos, me degé del publico y de su estimacion. No me quedó mas que una vida sin atractivo, sin resorte, que no era en efecto mas que la repeticion fastidiosa de los mismos actos y de las mismas necesidades.

Cansado de mi existencia, la arrastré á paises remotos. Las piramides de Egipto me admiraron á la primera vista; luego comparé el orgullo de los principes que las han levantado, con el de una hormiga que amontonase en una senda algunos granos de arena, para

dejar á la posteridad las huellas de su paso. El gran-rey de Persia me dió en su corte un empleo que hizo caer á sus vasallos á mis pies; el esceso de su bageza no me anunció sino el ecseso de su su ingratitud. Yo volví á mi patria, no admirando, no estimando cosa alguna; y por una fatal consecuencia, no teniendo mas fuerza para amar nada. Quando eché de ver mi error, ya no era tiempo de remediarlo; pero aunque no siento un interes tan vivo por mis semejantes, que deseo que mi egemplo os sirva de leccion, pues sobre todo, nada tengo que temer de vosotros; no he sido jamas tan desgraciado para haceros servicios. Estando en *Egipto* conocí á un sacerdote, que despues de haber consumido tristemente sus dias en penetrar el origen y el fin de las cosas de este mundo, me dijo suspirando: desdichado de aquel que emprende alzar el velo á la naturaleza; y yo, os digo: desdichado de aquel que alzase el velo á la sociedad; desdichado de aquél que rehusase entregarse á esta ilusion teatral, que las preocupaciones y las necesidades han estendido sobre todos los obgetos; bien pronto su alma marchita y languida se hallaria en vida en el seno de la nada, que es el mas horroroso de los suplicios. A estas palabras, corrieron algunas lagrimas de sus ojos, y se metió en el bosque vecino.

Vosotros sabeis con que precaucion evitan las embarcaciones los escollos señalados por los naufragios de los primeros navegantes,

Asi, en mis viages, yo me aprovechaba de las faltas de mis semejantes. Ellas me enseñaron lo que la menor reflexion habria podido enseñarme, pero que no se sabe jamas sino por su propia esperiencia, que el esceso de la razon y de la virtud, es quasi tan funesto como el de los placeres (1); que la naturaleza nos ha dado los gustos, que es tan peligroso destruir como apurar; que la sociedad tenia derechos sobre mis servicios, que yo debia adquirirlos sobre su estimacion; en fin, que para llegar á este término feliz, que sin cesar se me presentaba y huia de mi, yo debia calmar la inquietud que sentia en el fondo de mi alma, y que la sacaba continuamente fuera de sí misma.

Yo no habia estudiado jamas los síntomas de esta inquietud. Eché de ver que en los animales, ella se limitaba á la conservacion de la vida, y á la propagacion de la especie; pero que en el hombre, subsistia despues de la satisfacion de las primeras necesidades, y que entre las naciones ilustradas, era mas fuerte y mas tiranica, que entre los pueblos ignorantes. Es pues el lujo de pensamientos y deseos lo que emponzoña nuestros dias; es este lujo insaciable, que se atormenta en la ociosidad, que para sostenerse en un estado floreciente, se alimenta de nuestras pasiones, las irrita sin cesar, y no coge de ellas sino

(1) *Aristot. de mor. l. 1, c. 2, l. 2, c. 1.*

frutos amargos. Más porque no subministrarle alimentos mas saludables? porque no miramos esta agitacion que esperimentamos hasta en la saciedad de los bienes y de los placeres, como un movimiento impreso por la naturaleza en nuestros corazones para acercar los unos á los otros, y hallar el descanso en una union mutua?

O humanidad! inclinacion generosa y sublime, que os anunciais en nuestra infancia, con transportes de una terneza natural; en la juventud, por la temeridad de una confianza ciega; en el curso de nuestra vida, por la facilidad con que contraemos nuevas relaciones. O grito de la naturaleza! que resuenas de un cabo á otro del universo, que nos llenas de remordimientos, quando oprimimos á nuestros semejantes; de un deleyte puro quando podemos consolarlos! O amor! O amistad! O beneficencia! Fuentes inagotables de bienes y delicias; los hombres no son infelices, sino porque rehusan el oir vuestra voz. O dioses! autores de tan grandes beneficios, el instinto podia sin duda acercando á los entes agoviados de necesidades y de males, prestar un apoyo pasagero á su divinidad, pero solamente una bondad infinita como la vuestra, es la que ha podido formar el proyecto de reunirnos por el atractivo del sentimiento, y regar sobre estas grandes asociaciones que cubren la tierra un calor capaz de asegurar su duracion.

Sin embargo, en lugar de nutrir este fuego sagrado, nosotros permitimos que frivolas disensiones, viles intereses trabagen sin cesar en apagarlo. Si se nos digese que dos incognitos, echados por casualidad á una isla desierta, han llegado á encontrar en su union, encantos que los recompensan del resto del universo, si se nos digese que existe una familia ocupada unicamente en fortificar los vinculos de la sangre con los vinculos de la amistad; si se nos digese que existe en un rincon de la tierra un pueblo que no conoce otra ley que la de amarse, otro crimen que el de no amarse bastante; quien de nosotros se atreveria á compadecer la suerte de aquellos dos incognitos? ¿Quien no desearia pertenecer á aquella familia? ¿Quien no volaria á aquel dichoso clima? ¡O mortales! Ignorantes é indignos de vuestro destino, no es necesario atravesar los mares, para descubrir la felicidad; ella puede existir en todos los estados, en todo tiempo, en todo lugar, en vosotros, al rededor de vosotros, por dondequiera que se ama.

Esta ley de la naturaleza, demasiado despreciada por nuestros filosofos, fue entrevista por el legislador de una nacion poderosa. Xenofonte hablandome un dia de los jovenes persas, me decia, que se habia establecido en las escuelas publicas un tribunal adonde iban ellos á acusarse mutuamente de sus faltas, y donde se castigaba la ingratitud con una estrema severidad. Añadia, que bajo el nombre

de ingratos, comprendian los pesas á todos aquellos que se hacian culpables para con los dioses, los parientes, la patria y los amigos (1). Es admirable aquella ley, que no solamente manda la practica de todos los deberes, sino que los hace tambien amables, remontando á su origen. En efecto, si no se puede faltar á ellos sin ingratitud, se sigue que es menester cumplirlos por un motivo de reconocimiento, y de ahi resulta aquel principio luminoso y fecundo, que no se debe obrar sino por sentimiento.

No anunciais una doctrina semejante, á aquellas almas que arrastradas por pasiones violentas, no reconocen ningun freno; ni á aquellas almas frias que concentradas entre sí mismas, no esperimentan sino las penas que les son personales. Debemos compadecer las primeras; ellas son hechas más para la desgracia de los demas, que para su felicidad particular. Seriamos tentados á envidiar la suerte de las segundas; pues si nosotros pudiéramos añadir á la fortuna y á la salud una profunda indiferencia por nuestros semejantes, disfrazada empero bajo las aparencias del interes, obtendriamos una felicidad fundada unicamente sobre los placeres moderados de los sentidos, y que quizá estaria menos sugeta á crueles vicisitudes. Pero acaso depende de nosotros el ser indiferentes? Si nosotros huvié-

(1) *Xenoph. de instit. p. 4.*

ramos sido destinados á vivir abandonados á nosotros mismos sobre el monte Caucaso, ó en los desiertos del Africa, tal vez la naturaleza nos habria rehusado un corazon sensible; pero si ella nos le huviera dado, primero que no amar nada, este corazon habria amansado los tigres y animado las piedras.

Es preciso pues someternos á nuestro destino, y puesto que nuestro corazon está obligado á estenderse, lejos de pensar en encerrarlo dentro del mismo, aumentémos, si es posible, el calor y la actividad de sus movimientos, dandóles una direccion que le prevenga los estravios.

Yo no propongo mi egemplo como una regla. Pero en fin vosotros quereis conocer el sistema de mi vida. Sabed, que estudiando la ley de los persas, estrechando mas y mas los lazos que nos unen con los dioses, con nuestros parientes, con la patria, con nuestros amigos, es que yo he hallado el secreto de cumplir á la vez con los deberes de mi estado y de satisfacer las necesidades de mi alma; entonces fue que tambien aprendí que cuanto mas se vive para los demás, mas se vive para sí (1).

Entonces Filocles se estendió sobre la necesidad de llamar al socorro de nuestra razon y de nuestras virtudes, una autoridad que sostenga su flaqueza. El demostró hasta que grado de poder puede elevarse una alma, que

(1) *Plat. epist. 9, t. 3, p. 358.*

mirando todos los sucesos de la vida como otras tantas leyes emanadas del mas grande y el mas sabio de los legisladores, es obligada á luchar, ó con el infortunio, ó con la prosperidad. Vosotros sereis utiles á los hombres, añadió, si vuestra piedad no es mas que el fruto de la reflecsion; pero si teneis la gran dicha de que ella se vuelva un sentimiento, vosotros hallareis mas dulzura en el bien que les hiciereis, mas consuelo en la injusticias que ellos os harán esperimentar.

El continuaba desenvolviendo estas verdades, cuando fue interrumpido por un joven cretense amigo nuestro, llamado Denofonte, que hacia algun tiempo se presiaba de filosofo. Sobrevino de repente, y se desató contra las opiniones religiosas con tanto calor y desprecio, que Filocles creyó deberlo conducir á ideas mos sanas. Remito esta discusion al capitulo siguiente.

## DE LOS PARIENTES.

La antigua sabiduria de las naciones, repuso Filocles, ha confundido, por decirlo asi, entre los obgetos de culto publico, asi á los dioses autores de nuestra existencia, como á los parientes autores de nuestros dias. Nuestros deberes, respecto de unos y de otros, estan estrechamente ligados en los codigos de los legisladores, en los escritos de los filosofos, en los usos de las naciones.

De alli, aquella sagrada costumbre de los pisidianos, que en sus banquetes comienzan por las libaciones en honra de sus parientes (1). De alli, aquella bella idea de Platon: Si la Divinidad agradece el incienso que vosotros ofreceis á las estatuas que la representan, cuanto mas venerables deben ser á sus ojos y á los vuestros, aquellos monumentos que ella conserva en vuestras casas, aquel padre, aquella madre, aquellos abuelos, en otro tiempo imagenes vivas de su autoridad, ahora obgetos de su proteccion especial (2)! No lo dudeis: ella ama á aquellos que los honran, castiga á los que los desprecian ó ultrajan (3). Son ellos injustos para con vosotros? Antes que dejar estallar vuestras quejas, acordaos del consejo que daba el sabio Pitaco á un joven que perseguia juridicamente á su padre: » Si vos habeis hecho mal, sereis condenado; si teneis » razon, mereceriais serlo (4). «

Pero lejos de insistir sobre el respeto que debemos á aquellos de quienes tenemos el ser, mas bien quiero haceros entrever el victorioso atractivo que la naturaleza pone á las inclinaciones que son necesarias para nuestra felicidad.

En la infancia, en que todo es sencillo,

(1) *Stob. serm.* 42, *p.* 292.
(2) *Plat. de leg l.* 11, *t.* 2, *p.* 931.
(3) *Ap. Stob. sem.* 77, *p.* 454. *etc.*
(4) *Ap. Stob. ibid. p.* 456.

porque todo es verdadero, el amor para con los parientes se espresa con transportes, que á la verdad se debilitan, cuando el gusto de los placeres y de la independencia se introduce en nuestras almas; pero el principio que los habia producido, con dificultad se apaga. Hasta en aquellas familias en que se limita á miramientos, se manifiesta por señales de indulgencia ó de interes que creen deberse los unos á los otros, y por retornos de amistad, que las menores ocasiones pueden facilitar: él se manifiesta aun en aquellas casas que despedazan las crueles divisiones, pues los odios no se vuelven en ellas tan violentos, sino porque son el efecto de una confianza á que se ha hecho traycion, ó de un amor burlado en sus esperanzas (1). Por esto es que no siempre trata la tragedia de movernos con la pintura de pasiones fuertes y desordenadas; ella no nos ofrece muchas veces mas que combates de terneza entre parientes oprimidos por la desgracia, y estos cuadros no dejan jamas de hacer correr las lagrimas del pueblo mas capaz de oir y de interpretar la voz de la naturaleza.

Yo doy gracias á los dioses porque mi hija ha escuchado siempre esta voz tan dulce y tan persuasiva. Se las doy por haber tomado de ella los acentos, cuando he querido instruirla en sus deberes, por haberme mostrado siempre á

(1) *Aristot. de rep. l. 7, c. 7, t. 2, p. 433.*

sus ojos como un amigo sincéro, compasivo, incorruptible en efecto, pero mas interesado que ella en sus progresos, y sobre todo infinitamente justo. Esta ultima cualidad es la que ha producido el mas grande efecto sobre su espiritu. Cuando Ismenia percibió que yo sometia de algun modo á su razon naciente las decisiones de la mia, aprendió á estimarse y á conservar la opinion que mi edad y mi experiencia le habian dado de la superioridad de mis luces: en lugar de forzar su terneza, yo procuraba merecerla, y procuraba con cuidado el imitar á aquellos padres, y á aquellos benefactores que escitan la ingratitud con la altivez con que exîgen el reconocimiento.

La misma conducta he observado respecto de Leucipa su madre. Jamas he descansado mucho sobre mis sentimientos, para despreciar las aparîencias de ellos. Cuando comenzé á conocerla, quise agradarla, cuando la conoci mejor, quise agradarla mas. No fué el mismo sentimiento el que formó nuestros primeros nudos, fue la mas alta estimacion y la amistad mas pura. Desde los primeros momentos de nuestra union, ella se avergonzaba de egercer en mi casa la autoridad que exîgen de una muger vigilante los cuidados de la familia (1). Ella la aprecia ahora, porque la ha recibido de mi mano: tan dulce es el depender de lo que se ama, el dejarse conducir por

(1) *Xenoph. memor. l. 5, p. 840.*

su voluntad y el sacrificarle hasta los más pequeños gustos. Estos sacrificios que nosotros nos hacemos mutuamente, estienden un encanto inesplicable sobre toda nuestra vida; cuando se les percibe, han recibido su premio; cuando no, parecen mas dulces aun.

Una serie de ocupaciones utiles y diversificadas, hace correr nuestros dias á voluntad de nuestros deseos. Nosotros gozamos en paz de la felicidad que reyna al rededor de nosotros; y la unica pena que yo esperimento, es el no poder hacer á mi patria tantos servicios como le he hecho en mi juventud.

## DE LA PATRIA.

Amar á su patria (*) es hacer todos sus esfuerzos para que ella sea temible por defuera y tranquila por de dentro. Las victorias ó los tratados ventajosos le atraen el respeto de las na-

(*) *Los griegos emplearon todas las espresiones de terneza, para designar la sociedad de que cada uno de nosotros hace parte. Por lo general, se llamaba* patria, *palabra derivada de* pater *que en griego significa* padre. *Los cretenses la llamaron* matria *de la palabra que significa* madre. (*Plat. de rep. l.* 9, *t.* 2, *p.* 575, *D. Plut. an seni. t.* 5, *p.* 791, *E.*) *Parece que en ciertas partes se le da el nombre de* nutriz (*Isocr. in paneg. t.* 1, *p.* 130).

ciones (1): la conservacion de las leyes y de las costumbres solamente puede afirmar su tranquilidad interior; asi que, mientras que se opone á los enemigos del estado, generales y negociadores habiles, es menester oponer al libertinage y á los vicios que tiran á destruirlo, leyes y virtudes que tiren á restablecerlo; y de alli aquella multitud de deberes tan esenciales como indipensables para cada clase de ciudadanos, para cada ciudadano en particular.

O vosotros! que sois el objeto de estas reflexiones, vosotros que haceis que yo sienta en este instante el no tener una elocuencia bastante viva para hablaros dignamente de la verdades de que estoy penetrado; vosotros en fin á quienes yo quisiera rodear de todos los amores honestos, porque con ellos seriais mas felices; acordaos incesantemente, que la patria tiene derechos imprescriptibles y sagrados á vuestros talentos, á vuestras virtudes, á vuestros sentimientos y á todas vuestras acciones; que en qualquier estado en que os halleis, no sois mas que soldados en faccion, siempre obligados á velar por ella, y á volar á su auxilio al menor peligro.

Para llenar un destino tan alto, no basta el desempeñar los empleos que ella os confia, el defender sus leyes, el conocer sus intereses, aun el derramar vuestra sangre en un campo de batalla ó en la plaza publica. Tiene ella

(1) *Xenoph. memor. lib. 4, p. 813.*

enemigos mas peligrosos que las ligas de las naciones y las divisiones intestinas; este es la guerra sorda y lenta, pero viva y continua, que los vicios hacen á las costumbres; guerra tanto mas funesta quanto que la patria no tiene por sí misma ningun medio de evitarla ó de sostenerla. Permitid que á egemplo de Socrates, ponga yo en su boca el discurso que ella tiene derecho de dirigir á sus hijos (1).

Aqui es donde vosotros habeis recibido la vida, y donde sabias instituciones han perfeccionado vuestra razon. Mis leyes velan sobre la seguridad del menor ciudadano, y vosotros todos habeis hecho un juramento solemne ó tacito de consagrar vuestros dias á mi servicio. Estos son mis titulos: cuales son los vuestros para dar alcance á las costumbres, que sirven mas bien que las leyes, de fundamento á mi imperio? ¿Ignorais vosotros que no se les puede violar sin mantener en el estado un veneno destructor; que un solo egemplo de disolucion puede corromper una nacion, y serle mas funésto que la perdida de una batalla; que vosotros respetariais la decencia publica, si os fuera preciso valor para desafiarla, y que el fausto con que haceis alarde de los escesos que quedan impunes, es una vileza tan despreciable como insolente?

Sin embargo, vosotros os atreveis á apropiaros una gloria, y á ensoberbeceros á los

(1) *Plat. in Crit. t. 1, p. 50.*

que de los estrangeros (1), de haber nacido en una ciudad que ha producido á Solon y á Aristides, de descender de aquellos heroes que han hecho tantas veces triunfar mis armas. Pero que relaciones hay entre estos sabios y vosotros? Más digo: que hay de comun entre vosotros y vuestros abuelos? Sabeis vosotros quienes son los compatriotas y los hijos de aquellos grandes hombres? Los ciudadanos virtuosos en cualquiera estado que hayan nacido, en cualquier intervalo de tiempo que puedan nacer (2).

Feliz su patria, si á las virtudes con que ella se honra, ellos no juntasen una indulgencia que concurre á su perdida! Escuchad mi voz á vuestro turno, vosotros que de siglo en siglo perpetuais la especie de los hombres, preciosos á la humanidad. Yo he establecido leyes contra los crimenes: no las he dictado contra los vicios, porque mi venganza no puede estar sino en vuestras manos, y porque vosotros solos podeis perseguirlos con un odio vigoroso (3). Lejos de contenerla en el silencio, es menester que vuestra indignacion caiga con estrepito sobre el libertinage que destruye las costumbres, sobre las violencias, las injusticias y las perfidias que se ocultan á la

(1) *Thucyd. l. 4. c. 93.*

(2) *Iphicr. ap. Aristot. thet. l. 2, c. 23, t. 2, p. 570.*

(3) *Plat. de rep. l. 1, t. 2, p. 334.*

vigilancia de las leyes, sobre la falsa probidad, la falsa modestia, la falsa amistad, y sobre todas aquellas viles imposturas que sorprenden la estimacion de los hombres. Y no digais que los tiempos se han mudado, y que es menester tener mas consideracion para con el credito de los culpados; una virtud sin resorte, es una virtud sin principio: desde que ella no se estremece á la vista de los vicios, está manchada de ellos.

Pensad, que ardor se apoderaria de vosotros, si de repente se os anunciase que el enemigo toma las armas, que está sobre vuestras fronteras, que está á vuestras puertas. No es alli donde se halla hoy; está en medio de vosotros, en el senado, en las asámbleas de la nacion, en los tribunales, en vuestras casas. Sus progresos son tan rapidos, que á menos que los dioses ó las gentes honradas no detengan sus empresas, pronto será preciso renunciar toda esperanza de reforma y de salud (1).

Si nosotros fueramos sensibles á los reproches que acabamos de oir, la sociedad, vuelta por nuestra escesiva condescendencia un campo abandonado á los tigres y á las serpientes, seria la mansion de la paz y de la felicidad. No nos lisongeamos de ver semejante mudanza: muchos ciudadanos tienen virtudes; nada hay tan raro como un hombre virtuoso, por-

(1) *Plat. de rep. l. 5, t. 2, p. 473. Id. lb. l. 6, p. 487 et. 497.*

que para serlo en efecto, es menester tener valor para serlo en todo tiempo, en todas las circunstancias, á pesar de todos los obstaculos, con desprecio de los mayores intereses.

Pero si las almas honradas no pueden confederarse contra los hombres falsos y perversos, que se liguen á lo menos á favor de los hombres de bien, que se penetren de aquel espiritu de humanidad que está en la naturaleza, y que seria tiempo de restituir á la sociedad, de donde nuestras preocupaciones y nuestras pasiones lo han desterrado. El nos enseñaria á no estar siempre en guerra unos con otros, á no confundir la ligereza del espiritu con la maldad del corazon, á perdonar los defectos, á apartar de nosotros aquellas prevenciones y aquellas desconfianzas, fuentes funestas de tantas disensiones y odios. El nos enseñaria tambien que la beneficencia se anuncia menos por una proteccion distinguida y por liberalidades ruidosas, que por el sentimiento que nos interesa por los desgraciados.

Vosotros veis todos los dias ciudadanos que gimen en el infortunio, otros que no necesitan mas que una palabra de consuelo, y un corazon que se penetre de sus penas; y preguntais si podeis ser utiles á los hombres, y preguntais si la naturaleza nos ha dado compensaciones por los males con que se nos aflige! Ah! si vosotros supierais que dulzuras derrama ella en las almas que siguen sus inspiraciones! Si alguna vez arrancaseis vosotros á un hombre

de bien de la indigencia, de la muerte, del deshonor, y pongo por testigos las emociones que esperimentareis; vosotros vereis entonces que hay en la vida instantes de enternecimiento que rescatan los años de penas. Entonces tendreis compasion de los que se alarmaren con vuestros sucesos, ó los olvidaren despues de haber cogido el fruto de ellos. No temais á los envidiosos, ellos hallarán su suplicio en la dureza de su caracter; pues la envidia es un moho que roe el hierro (1). No temais la presencia de los ingratos: ellos huirán de la vuestra, ó mas bien ellos la volverán á buscar, si el beneficio que han recibido de vosotros fue acompañado y seguido de la estimacion y del interes; pues si habeis abusado de la superioridad que él os da, sois culpables, y vuestro protegido no sera sino digno de compasion. Se ha dicho algunas veces; el que hace un servicio debe olvidarlo, aquel que lo recibe debe acordarse de el (2); y yo os digo que el segundo se acordará de él si el primero lo olvida. Y que importa que yo me engañe? Acaso es por interes que se debe hacer el bien?

Evitad á un mismo tiempo el dejaros facilmente proteger, y el humillar á vuestros protegidos. Conforme á esta disposicion, sed obstinados en hacer servicios á los demas sin

(1) *Menand. Corcin. & Periand ap Stob. serm* 8, *p.* 222 & 225.

(2) *Demosth. de cor. p.* 517.

[illegible] por ello, algunas veces á penas [illegible], si mas que podiereis sin que lo se[illegible], [illegible] poco valor á lo que vosotros [illegible] por ellos, un precio infinito á lo [illegible] hacen por vosotros (2).

Los filósofos ilustrados, despues de largas [illegible], han concluido que la felicidad [illegible] toda accion, toda energia, no puede [illegible] sino en una alma cuyos movimientos [illegible] por la razon y por la virtud, son consagrados unicamente á la utilidad publica (3). Conforme á su opinion, yo digo que nuestros vinculos para con los dioses, nuestros parientes y nuestra patria, no son sino una cadena de obligaciones, que nos interesa animar por el sentimiento, y que la naturaleza nos ha procurado para egercitar y moderar la actividad de nuestra alma. En desempeñarlas con calor, es que consiste aquella sabiduria, de que segun Platon, estariamos perdidamente enamorados, si su belleza se descubriera á nuestra vista (4). Que amor! no se acabaria: el gusto de las ciencias, de las artes, de los placeres se gasta insensiblemente;

(1) *Isocr. ad Demon. t. 1, p. 31.*

(2) *Plat. de leg. l. 5, p. 719.*

(3) *Aristot. de mor. l. 1. c. 6. p. 9. Id. l. 10. c. 6. p. 156; c. 7, 8, &c. Id. magn. mor. l. 1. c. 4, p. 150. Id. de rep. l. 2, c. 3. p. 128. D.*

(4) *Plat. in Phædr. t. 2, p. 250.*

Pero como ha de saciarse una alma, que haciendose una habitud de las virtudes utiles á la sociedad, se hace de ellas una necesidad, y encuentra todos los dias un nuevo placer en practicarlas?

No creais que su dicha se termine en las sensaciones deliciosas que ella saca de sus sucesos; hay para ella otras fuentes de felicidad, no menos abundantes y no menos durables. Tal es la estimacion del publico (1); esta estimacion que no puede uno dispensarse de ambicionar, sin confesarse indigno de ella; que no es debida mas que á la virtud; que tarde ó temprano le es concedida; que la recompensa de los sacrificios que ha hecho, y la sostiene en los reveses que esperimenta. Tal es nuestra propia estimacion, el mas lindo de los privilegios concedidos á la humanidad, la necesidad mas pura para una alma honrada; la mas viva para una alma sensible, sin la cual no se puede ser amigo de sí mismo, con la cual se puede pasar sin la aprobacion de los otros, si ellos son tan injustos que nos la rehusen. Tal es en fin este sentimiento hecho para embellecer nuestros dias, y del cual me falta daros una ligera idea.

Yo continuaré anunciandoos verdades comunes; pero sino lo fueran no serian útiles.

(1) *Xenoph. memor. l. 2, p. 737.*

## DE LOS AMIGOS

En una de las islas del mar Egéo, en medio de algunos alamos viejos, se habia consagrado antiguamente un altar á la amistad. El humeaba dia y noche con inciense puro y agradable á la diosa. Pero luego rodeado de adoradores mercenarios, ella no vió en sus corazones sino relaciones interesadas y mal acomodadas. Un dia dijo ella al favorito de Creso: lleva á otra parte tus ofrendas; no es á mi á quien ellas se dirigen, es á la Fortuna. A un ateniense que hacia votos por Solon, de quien se decia amigo, le respondió ella: estrechandote con un hombre sabio, quieres participar de su gloria, y hacer olvidar tus vicios. La misma dijo á dos mugeres de Samos que se abrazaban estrechamente junto á su altar: el gusto de los placeres os une en apariencia; pero vuestros corazones estan depedazados por los zelos, y pronto lo serán por el aborrecimiento.

En fin, dos siracusanos, Damon y Fintias (1), ambos educados con los principios de

(1) *Diod. Sic. in excerpt. Val p.* 242. *Plut. de amicor. multit. t.* 2, *p.* 93. *Iambl. c.* 33, *p.* 189. *Porphyr. de vit. Pythag. p.* 54. *Cicer. de offic. l.* 3, *c.* 10, *t.* 3, *p.* 269. *Id. Tuscul. l.* 5, *c.* 22, *t.* 2, *p.* 379. *Val. Max. l.* 4, *c.* 7, *extern. n.* 1.

Pitagoras, vinieron á postrarse delante de la diosa. Yo recibo vuestro homenage, les dijo; mas hago; abandono un asilo tanto tiempo manchado con sacrificios que me ultrajan, y no quiero otros que vuestros corazones. Andad y mostrad al tirano de Siracusa, al universo, á la posteridad, lo que puede la amistad en las almas que yo he revestido de mi poder.

A su vuelta, Dionisio, por una denuncia condenó á Fintias á muerte. Este pidió se le permitiese el ir á arreglar negocios que le llamaban á una ciudad vecina. Prometió presentarse el dia señalado, y partió despues que Damon salió por fiador de esta promesa, con peligro de su propria vida.

Sin embargo, los negocios de Fintias no se despachan con prontitud. Llega el dia destinado para su muerte: el pueblo se junta, se censura, se compadece á Damon que marcha tranquilamente á la muerte, muy cierto de que su amigo iba á volver, muy dichoso si no volvia. Ya el momento fatal se acercaba, quando mil gritos tumultuosos anunciaron la llegada de Fintias. El corre, vuela al lugar del suplicio; ve la espada colgada sobre la cabeza de su amigo, y en medio de los abrazos y de los lloros, ellos se disputan la dicha de morir el uno por el otro. Los espectadores se deshacen en lagrimas; el mismo rey se precipita del trono, y les pide con instancias le den parte en una tan verdadera amistad.

Despues de este cuadro, que deberia pintarse con rasgos de llama, seria inutil el estenderse sobre el elogio de la amistad, y sobre los recursos de que ella puede ser en todos los estados y en todas las circunstancias de la vida (1).

Quasi todos los que hablan de este sentimiento, lo confunden con las relaciones que son el fruto de la casualidad y la obra de un dia (2). En el fervor de estas uniones nacientes, se ven á los amigos tales cuales se querria que fuesen; luego se les ve tales cuales son en efecto (3). Las demas elecciones no son mas felices, y tomase el partido de renunciar la amistad, ó lo que es lo mismo, de mudar cada instante de obgeto (4).

Como quasi todos los hombres pasan la mayor parte de su vida en no reflexionar, y la mas corta en reflexionar sobre los otros, mas bien que sobre ellos mismos, no conocen la naturaleza de las relaciones que contraen. Si ellos se animaran á preguntarse sobre esa multitud de amigos, de que se creen algunas veces rodeados, verian que estos amigos no se unen á ellos sino por apariencias engañosas. Esta vista los penetraria de dolor;

(1) *Xenoph. memor l. 2, p. 746. Aristot. de mor. l. 8, c. 1, t. 2, p. 101.*
(2) *Aristot. ibid. c. 4, p. 104.*
(3) *Id ibid. l. 9, c. 3, p. 118.*
(4) *Isocr. ad Demon. t. 1, p. 30.*

pues de que sirve la vida quando no se tiene amigos (1)?

El ingenio, los talentos, el gusto de las artes, las qualidades brillantes son muy agradables en el comercio de la amistad; ellas la animan quando está formada; pero no pueden prolongar su duracion.

La amistad no puede fundarse sino sobre el amor de la virtud (2), sobre la facilidad del caracter, sobre la conformidad de principios, y sobre un cierto atractivo que previene á la reflexion, y que la reflexion justifica en seguida.

Si yo tubiera reglas que daros, seria menos para enseñaros á hacer una buena eleccion que para impediros el hacerla mala.

Es casi imposible que la amistad se establezca entre dos personas de estados diferentes y muy desproporcionados. Los reyes son demasiado grandes para tener amigos (3). Los que los rodean no ven por lo comun sino competidores á sus lados, sino aduladores por arriba de ellos. Generalmente es uno inclinado á elegir sus amigos en una clase inferior, ó sea que no se pueda contar mas con su complacencia, ó que se lisongee de ser mas amado

(1) *Aristot. de mor. L.* 8, *c.* 1, *t.* 2, *p.* 101, *B.*

(2) *Plat. epist.* 7, *t.* 3, *p.* 332. *Xenoph. memor. l.* 2, *p.* 751. *Aristot. ib. c.* 4, *p.* 103.

(3) *Aristot. de mor. l.* 8, *c.* 9, *t.* 2, *p.* 108, *A.*

de él (1). Pero como la amistad lo hace todo comun y exige la igualdad, no buscareis á vuestros amigos en una clase demasiado superior ni inferior á la vuestra (2).

Multiplicad vuestras pruebas antes de uniros estrechamente con los hombres que tienen con vosotros los mismos intereses de ambicion, de gloria y de fortuna (3). Serian menester esfuerzos inauditos, para que las relaciones siempre espuestas á los peligros de los zelos, pudiesen subsistir mucho tiempo, y nosotros no debemos tener tan buena opinion de nuestras virtudes, que hagamos depender nuestra felicidad de una continuacion de combates y de victorias.

Desconfiad de apresuramientos escesivos, de protestas ecsageradas: ellos sacan su origen de una falsedad que despedaza las almas verdaderas. Como no os han de ser sospechosos en la prosperidad, puesto que pueden serlo aun en la adversidad? Pues las consideraciones que se afectan para con los desgraciados, muchas veces no son mas que un artificio para introducirse con las gentes felices (4).

(1) *Id. ib. c. 9 et. 10.*

(2) *Pythag. ap. Diog. Laert. l. 8, §. 10. Plat. de leg. l. 6, t. 2, p. 757. Aristot. ib. c. 7, p. 106.*

(3) *Xenoph. memor. l. 2, p. 751. Aristot. de rhet. l. 2, p. 362. Isocr. ad Demon. t. 1, p. 3.*

(4) *Aristot. Eudem. l. 7, c. 1, t. 2, p. 270.*

Desconfiad tambien de aquellos rasgos de amistad, que se escapan algunas veces de un corazon indigno de esperimentar este sentimiento. La naturaleza ofrece á los ojos un cierto desorden esterior, una serie de inconsecuencias aparentes de que ella saca la mayor ventaja. Vosotros vereis brillar resplandores de equidad en una alma vendida á la injusticia; de sabiduria, en un espíritu entregado por lo comun al delirio; de humanidad, en un carácter duro y feróz. Estas particulas de virtudes desprendidas de sus principios, y sembradas habilmente al través de los vicios, reclaman sin cesar á favor del órden que ellas mantienen. Es preciso en la amistad, no uno de aquellos favores de imaginacion, que envegecen al nacer (1), sino un calor continuo y de sentimiento: cuando largas pruebas (2), no han servido sino de hacerlo mas vivo y mas activo, entonces es que está hecha la eleccion, y que se comienza á vivir en un otro yo mismo.

Desde este momento, las desgracias que nosotros esperimentamos se debilitan, y los bienes de que gozamos se multiplican (3). Ved á un hombre en la afliccion; ved aquellos consoladores que la conveniencia arrastra á su pesar al lado de él. Que violencia en su porte! que falsedad en sus discursos! Pero son las

(1) *Euripid. in Herac l. fur. v.* 1223.
(2) *Aristot. de mor. l.* 8, *c.* 4, *t.* 2, *p.* 104.
(3) *Xenoph. memor. l.* 2, *p.* 747.

lagrimas, es la expresion y el silencio del dolor lo que mas menester os inspiraban. Por otra parte, los verdaderos amigos conocen casi hacerse un mirto, gustando de los placeres el uno sin ingerirse el otro; y quando se hallan en esta necesidad, el primer cuidado del alma es tener para sí la presencia de su objeto que participamos, le procuramos una impresion mas viva y mas proxima. Lo mismo debe decirse de los honores y de todas las distinciones que no deben disimularnos, sino cuanto justifican la estimacion que nuestros amigos nos profesan.

Ellos gozan de un privilegio todavia mas noble, el de instruirnos y honrarnos con sus virtudes. Si es verdad que se aprende á ser mas virtuoso tratando con los que lo son (1), que emulacion, que fuerza no deben inspirarnos unos egemplos tan preciosos á nuestro corazon! Que placer para ellos cuando nos vean seguir sus pasos! Que delicias, que enternecimiento para nosotros, cuando por su conducta fuerzen la admiracion publica (2)!

Aquellos que son amigos de todo el mundo no son amigos de nadie; ellos no buscan sino el hacerse amables (3). Vosotros sereis felices si podeis adquirir algunos amigos (4);

(1) *Theogen. ap. Aristot. de mor. l.* 9, *c.* 9, *p.* 120.
(2) *Xenoph. mirab. l.* 2, *p.* 753, *E.*
(3) *Aristot de mor. l.* 9, *c.* 10, *p.* 127, *D.*
(4) *Id. magn. mor. l.* 2, *c.* 16, *p.* 594.

aun quizá seria menester reducirlos á uno solo, si exigis de esta bella union toda la perfeccion de que es susceptible (1).

Si se me propusieran todas aquellas cuestiones que agitan los filosofos tocante á la amistad (2); si se me pidiesen reglas para conocer los deberes de ella y perpetuar su duracion, yo responderia: haced una buena eleccion, y descansad despues sobre vuestros sentimientos, y sobre los de vuestros amigos; pues la decision del corazon siempre es mas pronta y mas clara que la del espiritu.

Sin duda que no fue sino en una nacion ya corrompida que se tubo valor para pronunciar estas palabras: "amad á vuestros amigos, como si debieseis aborrecerlos algun dia (3)"; maxima atroz, á la cual es menester sostituir esta otra maxima mas consoladora, y quizá mas antigua: "aborreced á vuestros enemigos, como si los debieseis amar algun dia (4)."

Que no se diga que la amistad tan alta

(1) *Aristot. de mor. l.* 8, *c.* 7, *p.* 106.

(2) *Id. ib. c.* 2, *p.* 102. *Id. magn. moral, l.* 2, *c.* 11, *p.* 187. *Id. Eudem. l.* 7, *c.* 1, *p.* 268.

(3) *Sophocl. in Ajac. v.* 609. *Cicer. de amicitiâ. c.* 16, *t.* 3, *p.* 341. *Aul. Gell. l.* 17, *c.* 14.

(4) *Zalench. ap Diod. Sic. l.* 12, *p.* 85. *Aristot. de rhet. l.* 1, *c.* 21, *p.* 572.

lagrimas, es la espresion ó el silencio del dolor lo que han menester los desgraciados. Por otra parte, dos verdaderos amigos creerian cuasi hacerse un hurto, gustando de los placeres el uno sin saberlo el otro; y quando se hallan en esta necesidad, el primer crimen del alma es tener pena de la presencia de un objeto que participandolos, le procuraria una impresion mas viva y mas profunda. Lo mismo debe decirse de los hombres y de todas las distinciones que no deben lisongearnos, sino cuanto justifican la estimacion que nuestros amigos nos profesan.

Ellos gozan de un privilegio todavia mas noble, el de instruirnos y honrarnos con sus virtudes. Si es verdad que se aprende á ser mas virtuoso tratando con los que lo son (1), que emulacion, que fuerza no deben inspirarnos unos egemplos tan preciosos á nuestro corazon! Que placer para ellos quando nos vean seguir sus pasos! Que delicias, que enternecimiento para nosotros, quando por su conducta forzen la admiracion publica (2)!

Aquellos que son amigos de todo el mundo no son amigos de nadie; ellos no buscan sino el hacerse amables (3). Vosotros sereis felices si podeis adquirir algunos amigos (4);

(1) *Theogen. ap. Aristot. de mor. l. 9, c. 9, p. 120.*
(2) *Xenoph. mirab. l. 2, p. 753, E.*
(3) *Aristot de mor. l. 9, c. 10, p. 127, D.*
(4) *Id. magn. mor. l. 2, c. 16, p. 194.*

Lisis, que la naturaleza no nos ha tratado con todo el rigor de que se le acusa. Por lo demas, no mireis las reflexiones precedentes sino como el esclarecimiento de esta: en el corazon es donde todo hombre reside; alli es donde unicamente debe hallar su quietud y su felicidad.

## CAPITULO LXXIX.

### *Continuacion del viage de Delos.*

#### SOBRE LAS OPINIONES RELIGIOSAS.

Dige que el discurso de Filocles fue interrumpido por la llegada de Demofonte. Nosotros habiamos visto de lejos á este joven conversando con un filosofo de la escuela de Eléa. Habiendose informado de la materia de que tratabamos: no espereis vuestra felicidad sino de vosotros mismos, nos dijo; yo tenia tambien mis dudas; acaban de esclarecermelas. Yo sostengo que no hay dioses, ó que ellos no se mezclan en las cosas de abajo. Hijo mio, respondió Filocles, yo he visto muchas gentes que seducidas á vuestra edad por esta nueva doctrina, la han abjurado luego que no han tenido interes en sostenerla (1). Demofonte protestó que no desistiria jamas de ella, y se estendió sobre las absurdidades de la religion

(1) *Plat. de leg. l.* 10, *t.* 2, *p.* 888, *A.*

dominante. Él insultaba con desprecio la ignorancia del pueblo, con irrision nuestras preocupaciones (1). Escuchad, replicó Filocles, como nosotros no tenemos ninguna pretension, no tenemos para que humillarnos. Si nosotros vamos errados, vuestra obligacion es, el ilustrarnos ó compadecernos: pues la verdadera filosofía es dulce, compasiva, y sobretodo modesta. Esplicaos con claridad. Que nos va á enseñar ella por vuestra boca? Vedlo, respondió el jóven: la naturaleza y el acaso han ordenado todas las partes del universo; la política de los legisladores ha sometido las sociedades á las leyes (2). Estos secretos ahora se han revelado.

*Filocles.* Parece que teneis vanidad de este descubrimiento. *Demofonte.* Y es con razon. *Filocles.* Yo no lo habria creido; él puede calmar los remordimientos del hombre culpado, pero todo hombre de bien deberia afligirse de él.

*Demofonte.* Y que tendria él que perder?

*Filocles.* Si existiera una nacion que no tubiese alguna idea de la divinidad, y que un estrangero, apareciendose de repente en una de sus asambleas, le dirigiese estas palabras; vosotros admirais las maravillas de la naturaleza sin remontar á su autor; yo os anuncio que ellas son obra de un ser inteligente que vela en su conservacion, y que os mira como á sus

(1) *Id. ibid. p. 885.*

hijos. Vosotros contais por inutiles las virtudes ignoradas, y por escusables las faltas impunes; yo os anuncio que un juez invencible está siempre junto á nosotros, y que las acciones que se ocultan á la estimacion ó á la justicia de los hombres, no se escapan á sus miradas. Vosotros limitais vuestra existencia á este pequeño número de instantes que pasais sobre la tierra, y cuyo termino no lo traeis á la memoria sino con un secreto susto; yo os anuncio que despues de la muerte, una mansion de delicias ó de penas será el pago del hombre virtuoso ó del malvado. No penseis, Demofonte, que las gentes honradas, postradas ante el nuevo legislador, recibirian sus dogmas con ansia, y serian penetradas de dolor, si despues estubieran obligadas á renunciarlos?

*Demofonte.* Ellos tendrian la pena que se esperimenta al salir de un sueño agradable.

*Filocles.* Yo lo supongo. Pero en fin, si vos disipais este sueño, no tendríais que reprenderos el quitar al desgraciado el error que suspendia sus males? El mismo no os acusaría de dejarle sin defensa contra el golpe de la suerte, y contra la maldad de los hombres?

*Demofonte.* Yo elevaria su alma, fortificandole su razon. Yo le demostraria que el verdadero valor consiste en entregarse ciegamente á la necesidad.

*Filocles.* Que estraña reparacion, esclamaria él. Se me ata con lazos de hierro á la roca de Prometéo, y quando un buytre me

despedaza las entrañas, se me advierte friamente que sofoque mis quejas. Ah! Si las desgracias que me oprimen no vienen de una mano que yo pueda respetar y querer, no me miro sino como el juguete de la casualidad y el desprecio de la naturaleza. Siquiera el insecto al sufrir no tiene que avergonzarse del triunfo de sus enemigos ni del insulto hecho á su debilidad. Pero ademas de los males que me son comunes con él, tengo esta razon que es el mas cruel de todos, y el que los agria sin cesar por la prevision de los frutos que ellos arrastran, y por la comparacion de mi estado con el de mis semejantes.

Cuantas lagrimas me ha ahorrado esta filosofía que vos tratais de grosera, y segun la cual nada sucede sobre la tierra sin la voluntad ó permiso de un ser supremo (1)! Yo ignoraba porque él me elegia para herirme; pero puesto que el autor de mis padecimientos lo era al mismo tiempo de mis dias, yo tenia lugar de lisongearme de que él endulzaria la amargura de ellos, ó durante mi vida, ó despues de mi muerte (2). Y como podria suceder en efecto, que bajo el imperio del mejor de los amos, se pudiese estar al mismo tiempo lleno de esperanza y desgraciado? Decidme, Demofonte, sereis vos tan barbaro que opusie-

(1) *Theog. sent. v.* 163.

(2) *Plat. de rep. l.* 10, *t.* 2, *p.* 613, *A. Id. de leg. l.* 5, *p.* 732, *D.*

seis á estas quejas un desprecio ultrajoso, y frias chocarrerias?

*Demofonte.* Yo les opondria el egemplo de algunos filosofos que han tolerado el odio de los hombres, la pobreza, el destierro, todo genero de persecuciones, primero que hacer traycion á la verdad.

*Filocles.* Ellos combatian en medio del dia, sobre un gran teatro, en presencia del universo y de la posteridad. Semejantes espectadores dan mucho valor (1). El hombre que gime en la obscuridad, que llora sin testigos, es al que es menester sostener.

*Demofonte.* Yo consiento el dejar á las almas debiles el sosten que vos les concedeis.

*Filocles.* Ellas tienen igualmente necesidad de él para resistir á la violencia de sus pasiones.

*Demofonte.* En hora buena. Mas yo diré siempre que una alma fuerte, sin el temor de los dioses, sin la aprobacion de los hombres, puede resignarse á los rigores del destino, y aun egercer los actos penosos de la virtud mas severa.

*Filocles.* Luego vos convenis en que vuestras preocupaciones son necesarias á la mayor parte del genero humano, y en este punto estais de acuerdo con todos los legisladores (2).

(1) *Plat. de rep. l. 10, t. 2, p. 604. A.*
(2) *Hippol. de rep. ap Stob. l. 41, p. 250. Zaleuc. ibid. p. 279. Charond. ib. l. 42, p.*

Exâminemos ahora si ellas no serian utiles á aquellas almas privilegiadas que pretenden hallar en solas sus virtudes una fuerza invencible. Sin duda vos sois una de estas; y como sois consecuente, comenzaremos por comparar nuestros dogmas con los vuestros.

Nosotros decimos: existen para el hombre leyes anteriores á toda institucion humana (1). Estas leyes dimanadas de la inteligencia que formó al universo y que lo conserva, son las relaciones que nosotros tenemos con ella y con nuestros semejantes. Cometer una injusticia, es violarla, es sublevarse asi contra la sociedad, como contra el primer autor del orden que mantiene la sociedad.

Vos decis al contrario: el derecho del mas fuerte es la unica nocion que la naturaleza ha grabado en mi corazon (2). No es de ella, sino de las leyes positivas, de donde viene la distincion de lo justo, y de lo injusto de lo honesto y de lo inhonesto. Mis acciones indiferentes en si mismas, no se transforman en crimenes sino

289. *Hermipp. ap Porphyr. de abstin. l. 4, §. 12, p. 378.*

(1) *Xenop. memor. l. 4, p. 867. Aristot. magn. mor. l. 1, c. 34, t. 2, p. 166, F. Id. rhet. l. 1. c. 13, t. 2, p. 541, A. Cudworth. de ætern. instit. et honest. notion t. 2, p. 628.*

(2) *Ap. Plat. de leg. t. 2, p. 890. Ap. Aristot. ibid.*

por el efecto de las convenciones arbitrarias de los hombres (1).

Suponed ahora que nosotros tratamos uno y otro segun nuestros principios, y pongamonos en una de las circunstancias en que la virtud rodeada de seducciones necesita de todas sus fuerzas. Por una parte, los honores, las riquezas, el credito, toda especie de distinciones; por la otra, vuestra vida en riesgo; vuestra familia entregada á la indigencia, vuestra memoria en oprobio. Elegid, Demofonte. No se os pide mas que una injusticia. Advertid antes, que se os armará vuestra mano con el anillo que hacía á Giges invisible (2); quiero decir que el autor, el complice de vuestro crimen será mil veces mas interesado que vos en sepultarlo en el olvido. Pero aun cuando él estallase, que tendriais vos que temer? Las leyes? Se les inpondrá silencio; la opinion pública? Ella se convertirá contra vos, si os resistis; vuestros vinculos con la sociedad? Ella va á romperlos abandonandoos á las persecuciones del hombre poderoso; vuestros remordimientos? Preocupaciones de la infancia que se disiparán cuando vos hayais meditado sobre aquella macsima de vuestros autores y de vuestros politicos, de que no se debe juzgar de lo justo y de lo in-

(1) *Theod. ap. Laert. l.* 2, §. 99. *Id. ap. Suid. in.* Socr.

(2) *Plat. de rep. l.* 10, *p.* 612.

[illegible]

justificar nuestras caidas á nuestros ojos, porque nuestros deberes no estan en oposicion con nuestros verdaderos intereses. Que nuestra pequeñez nos oculte en el seno de la tierra, que nuestro poder nos eleve hasta los cielos (1), nosotros estamos cercados de la presencia de un juez cuyos ojos estan abiertos sobre nuestras acciones y sobre nuestros pensamientos (2), y que solo da una sancion al orden, atractivos poderosos á la virtud, una dignidad real al hombre, un fundamento legitimo á la opinion que él tiene de sí mismo. Yo respeto las leyes positivas, porque ellas dimanan de las que Dios ha grabado en el fondo de mi corazon (3), yo ambiciono la aprobacion de mis semejantes, porque ellos llevan como yo en su espiritu un rayo de luz, y en sus almas los gerrmenes de las virtudes cuyo deseo él les inspira. Yo temo en fin mis remordimientos, porque ellos me hacen decaer de aquella grandeza que yo habia obtenido conformandome con su voluntad. Asique, los contrapesos que os detienen sobre los bordes del abismo, yo los tengo todos, y tengo ademas una fuerza superior, que les presta una rigurosa resistencia.

*Demofonte.* Yo he conocido gentes que

(1) *Plat. de leg. l.* 10, *t.* 2, *p.* 905.
(2) *Xenoph. memor. l.* 1, *p.* 728. *C.*
(3) *Archyt. ap. Stob. serm.* 41, *p.* 267.

no creian nada, y cuya conducta y probidad, fueron siempre irreprehensibles (4).

*Filocles.* Y yo os citaré un gran número de ellas que lo creian todo, y que fueron siempre malvados. Que se infiere de esto? que ellos obraban igualmente contra sus principios, los unos haciendo el bien, los otros obrando el mal. Semejantes inconsecuencias no deben servir de regla. Tratase de saber si una virtud fundada sobre las leyes que se creyesen bajadas del cielo, seria mas pura y mas solida, mas consoladora y mas facil que una virtud unicamente establecida sobre las opiniones mudables de los hombres.

*Demofonte.* Yo os pregunto igualmente si la sana moral podrá jamas estar de acuerdo con una religion que no tira sino á destruir las costumbres, y si la suposicion de un monton de dioses injustos y crueles, no es la idea mas estravagante que pudo caber en el espiritu humano. Nosotros negamos la exîstencia de ellos; vosotros los habeis vergonzosamente degradado: vosotros sois mas impios que nosotros (2).

*Filocles.* Esos dioses son obra de nuestras manos, puesto que tienen nuestros vicios. Nosotros estamos mas indignados que

(1) *Plat. de leg. l.* 10, *t.* 2, *p.* 908. *B. Clem. Alex. in protep. t.* 1, *p.* 10, *et* 22.

(2) *Plut. de superst. t* 2, *p.* 169, *F. Bayle, pens. sur la com. t.* 1, §. 116.

vosotros de las debilidades que se les atribuye. Pero si llegaramos á purificar el culto de las supersticiones que lo desfiguran, estariais vosottos mas dispuestos á rendir á la divinidad el homenage que le debemos?

*Demofonte.* Probad que ella exíste y que tiene cuidado de nosotros, y yo me postro ante ella.

*Filocles.* Vos sois quien debe probar que ella no exíste, puesto que sois quien ataca un dogma de que todos los pueblos estan en posesion desde una larga serie de siglos. Por lo que á mi toca, yo solamente quisiera rechazar el tono burlon é insultante que tomasteis al principio. Yo comenzaba á comparar vuestra doctrina con la nuestra como se acercan dos sistemas de filosofía. De este paralelo huviera resultado, que siendo cada hombre, segun vuestros autores, la medida de todas las cosas, debe todo referirse á él solo (1), que segun nosotros, siendo Dios mismo la medida de todas las cosas (2), conforme á este modelo es que debemos arreglar nuestros sentimientos y nuestras acciones (3).

(1) *Protag. ap. Plat. in Thecet. t. 1, p. 167 & 107, E. Sext. Empir. Pyrrhon. hypoth. l. 1. c. 32, p. 55.*

(2) *Plat. de leg. l. 4, t. 2, p. 716, D.*

(3) *Id. epist. 8, t. 3, p. 354, E.*

Vos preguntais que monumento atestigua la existencia de la divinidad. Respondo: el universo, el brillo resplandeciente y la marcha magestuosa de los astros: la organizacion de los cuerpos, la correspondencia de esta innumerable cantidad de entes; en fin, este conjunto y estos detalles admirables en que todo lleva el sello de una mano divina, en que todo es grandeza, sabiduria, proporcion y armonia; yo añado, el consentimiento de los pueblos (1), no para subyugaros por la via de la autoridad, sino porque su persuasion siempre mantenida por la causa que la ha producido, es un testimonio incontestable de la impresion que han hecho siempre sobre los animos las arrobadoras bellezas de la naturaleza (1).

La razon de acuerdo con mis sentidos me muestra tambien al mas ecselente de los obreros en la mas magnifica de las obras. Yo veo á un hombre andar, infiero de aqui que él tiene interiormente un principio activo. Sus pasos lo conducen adonde él quiere ir, de lo que infiero, que este principio combina sus medios con el fin que él se propone. Apliquemos este egemplo. Toda la

(1) *Plat. de leg. l. 10, t. 2. p. 866. Aristot. de cœlo, l. 1, c. 3, t. 1, p. 434, E. Cicer. de nat. deor. l. 1, c. 17, t. 2, p. 411.*

(2) *Plat. ibid. Aristot. ap. Cicer. de nat. deor. l. 2. c. 73, t. 2, p. 464.*

naturaleza está en movimiento, luego ella tiene un primer motor. Este movimiento está sugeto á un orden constante, luego exîste una inteligencia suprema. Aqui acaba el ministerio de mi razon; si yo la dejara irmas lejos, llegaria, asi como muchos filosofos aun á dudar de mi exîstencia. Aun aquellos filosofos que sostienen que el mundo ha exîstido siempre, no dejan de admitir una primera causa, que ab eterno obra sobre la materia. Pues, segun ellos, es imposible concebir una serie de movimientos regulares y concertados, sin recurrir á un motor inteligente (2).

*Demofonte.* Estas pruebas no han detenido entre nosotros los progresos del ateismo. *Filocles.* El no los debe sino á la presuncion y á la ignorancia (3) *Demofonte.* El los debe á los escritos de los filosofos. Vos conoceis sus sentimientos sobre la exîstencia y sobre la naturaleza de la divinidad (*). *Filocles.* Se sospechan, se acusan de ateismo (1), porque no manejan bien las opiniones de la multitud; porque ellos aventuran principios cuyas consecuencias no preveen; porque al esplicar la formacion y el mecanismo del universo, su-

(1) *Aristot. metaph. l.* 14, *c.* 7, *&c.*; *t.* 2, *p.* 1000.

(2) *Plat. de leg. l.* 10, *p.* 886.

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(3) *Bayle, contin. des pens. sur la com. l.* 3, *§.* 21, *p.* 21 *&* 26.

getos al metodo de los fisicos, no llaman á su socorro una causa sobrenatural. Los hay, aunque en corto numero, que rechazan formalmente esta causa, y sus soluciones son tan incomprehensibles como insuficientes.

*Demofonte.* No lo son mas que las ideas que se tienen de la divinidad. Su esencia no es conocida, y yo no puedo admitir lo que no concibo.

*Filocles.* Vos sentais un principio falso. La naturaleza no os ofrece á cada instante misterios impenetrables? Vos confesais que la materia existe, sin conocer su esencia; sabeis que vuestro brazo obedece á vuestra voluntad, sin percibir la relacion de la causa al efecto.

*Demofonte:* Tan presto se nos habla de un solo Dios, como de muchos dioses. Yo no veo menos imperfecciones que oposiciones en los atributos de la divinidad. Su sabiduria exîge que ella mantenga el orden sobre la tierra, y el desorden es el que triunfa en ella descaradamente. Ella es justa, y yo padezco sin haberlo merecido.

*Filocles.* Se supuso desde el nacimiento de las sociedades, que los genios colocados en los astros velan en la administracion del universo; como ellos parecian revestidos de un gran poder, obtubieron los homenages de los mortales, y el soberano por todas partes fue cuasi despreciado por los ministros.

Sin embargo, su memoria se conservó siem-

pre entre los pueblos (1). Vos hallareis de ello señales mas ó menos perceptibles en los monumentos mas antiguos, testimonios los mas autenticos en los escritos de los filosofos modernos. Ved la preeminencia que Homero concede á uno de los obgetos del culto público: Jupiter es el padre de los dioses y de los hombres. Recorred la Grecia: hallareis al ser unico adorado desde largo tiempo en Arcadia, bajo el nombre del dios bueno por escelencia (2); en muchas ciudades, bajo el de altisimo (3), ó el de grandisimo (4).

Escuchad despues á Timéo, á Anaxâgoras, á Platon: es el dios unico el que ha ordenado la materia y producido el mundo (5).

Escuchad á Antistenes, dicipulo de Socrates: muchas divinidades son adoradas entre

(1) *Act. Apost. c.* 10, *v.* 35. *Ib. c.* 17. *v.* 23. *et* 28. *S. Paul. ep. ad Rom. c.* 1, *v.* 21. *Iablonsk Panth. l.* 1, *c.* 2, *p.* 38. *Id. in proleg.* §. 22. *Freret, def. de la chronol. p.* 335. *Bruck. hist. phil. t.* 1, *p.* 469. *Cutw. c.* 6, §. 14, *etc etc.*

(2) *Pausan. l.* 8, *c.* 36, *p.* 673. *Macrob. in somn. Scip. l.* 1, *c.* 2.

(3) *Pausan. l.* 1, *c.* 26, *p.* 62; *l.* 5, *p.* 414; *l.* 8, *c.* 2, *p.* 600; *l.* 9, *c.* 8, *p.* 828.

(4) *Id. l.* 10. *c.* 37, *p.* 893.

(5) *Tim. de anim. mund. Plat. in Tim. Anaxag ap Plut. de plac. philos, l.* 1, *c.* 7, *t.* 2, *p.* 881.

las naciones, pero la naturaleza no indica mas que una sola (1).

Escuchad en fin á los de la escuela de Pitagoras. Todos han considerado al universo como un egercito, que se mueve á voluntad del general; como á una vasta monarquía, en que la plenitud del poder reside en el soberano (2).

Mas porque darle á los genios que le están subordinados, un titulo que no pertenece sino á el solo? Es porque un abuso, hace mucho tiempo, ha introducido en todas las lenguas que estas espresiones *dios* y *divino* no denotan muchas veces sino una superioridad de clases, ó una ecselencia de merito, y son prodigadas todos los dias á los principes que él ha revestido de su poder, á los espiritus que él ha llenado de sus luces, á las obras que han salido de sus manos ó de las nuestras (3). En efecto él es tan grande que por una parte no hay otro me-

(1) *Cicer. de nat. deor. l.* 1, *c*, 13, *t.* 2, *p.* 407. *Lactant. instit. divin. l*, 1, *c.* 5, *t.* 1, *p.* 18. *Id. de irâ Dei*, *c.* 11, *t.* 2, *p.* 153. *Plut. de orat. def. t.* 2, *p.* 420.

(2) *Archyt. de doctr. mor. ap. Stob. serm.* 1, *p.* 15. *Onat. ap. Stob. eclog. phys. l.* 1, *c.* 3, *p.* 4. *Sthenid. ap. Stob. serm.* 46, *p.* 332. *Diotog. ib. p.* 330.

(3) *Menand. ap. Stob. serm.* 38, *p.* 213. *Cleric. arscrit. sect.* 1, *c.* 3, *t.* 1, *p.* 2. *Methem. in Cudw. c.* 4, *§.* 5, *p.* 271.

dio de ensalzar las grandezas humanas que acercandolas á las suyas, y por otra, cuesta trabajo el comprehender que el pueda ó se digne bajar sus miradas hasta nosotros.

Vosotros que negais su inmensidad, habeis jamas reflexionado sobre la multiplicidad de obgetos que vuestro espiritu y vuestros sentidos pueden abrazar? Que! vuestra vista se alarga sin esfuerzo sobre un gran número de estadios; y la suya no podria recorrer una infinidad de ellos? Vuestra atencion se pone cuasi al mismo instante sobre la Grecia, sobre la Sicilia, sobre el Egipto; y la suya no podria estenderse sobre todo el universo (1)?

Y vosotros que poneis limites á su bondad, como si él pudiera ser grande sin ser bueno, creeis que él se avergüenze de su obra? Que un insecto, una migaja de yerba sean despreciables á sus ojos? Que él haya revestido al hombre de cualidades eminentes (2), que le haya dado el deseo, la necesidad y la esperanza de conocerle, para alejarle por siempre de su vista? No, yo no puedo pensar que un padre olvide á sus hijos, y que por un descuido incompatible con sus perfecciones (3), no se digne velar sobre el orden que él ha establecido en su imperio.

*Demofonte.* Si este orden emana de él,

(1) *Xenoph. memor. l.* 1, *p.* 718.
(2) *Xenoph. memor. l.* 1, *p.* 725, et 726.
(3) *Plut. de leg. l.* 10, *t.* 2, *p.* 902.

Porque tantos crimenes y desgracias sobre la tierra? Donde está su poder, si él no los puede impedir? su justicia, si no lo quiere?

*Filocles*. Yo me esperaba para este ataque, que ya se ha hecho y se hará en todos tiempos, y es el unico que se nos puede oponer. Si todos los hombres fueran felices, no se subievarian contra el autor de sus dias; pero ellos sufren á su vista, y el parece que los abandona. Aqui mi razon confundida les pregunta á las tradiciones antiguas; todas deponen á favor de una providencia. Pregunta á los sabios (1); casi todos acordes sobre el fondo del dogma, titubean y se dividen en el modo de esplicarlo. Muchos de ellos, convencidos de que limitar la justicia ó la bondad de Dios era aniquilarla, han querido mas bien poner límites á su poder. Unos responden: Dios no obra sino el bien; pero la materia, por un vicio inherente á su naturaleza, ocasiona el mal, resistiendo á la voluntad del ser supremo (2). Otros: la influencia divina se estiende con plenitud hasta la esfera de la luna, y no obra sino debilmente en las regiones inferiores (3). Otros: Dios se mezcla en las cosas

(1) *Cicer. de nat. deor. l.* 1, *c.* 2, *t.* 2, *p* 398.

(2) *Plut. in Tim. pasim.*

(3) *Ocell. Lucian c.* 2. *Aristot. de cælo, l.* 2, *c.* 1, *t.* 1, *p.* 453. *Id. de part. animal. l.* 1, *c.* 1, *t.* 1. *p.* 970. *Moshem. in cudw. c.* 1, *§.* 15 *not.* 2.

grandes, y descuida las pequeñas (1). Los hay en fin que dejan caer sobre las tinieblas un rayo de luz que las alumbra. Debiles mortales, esclaman ellos! dejad de mirar como males reales, la pobreza, la enfermedad, y las desgracias que os vienen de fuera. Estos accidentes, que vuestra resignacion puede convertir en beneficios, no son otra cosa que la continuacion de las leyes necesarias á la conservacion del universo. Vosotros entrais en el sistema general de las cosas, pero no sois mas que una porcion de ellas. Vosotros fuisteis ordenados para el todo, y el todo no fue ordenado para vosotros (2).

Asique, todo está bien en la naturaleza, escepto en la clase de los entes en la cual todo deberia ser mejor. Los cuerpos inanimados siguen sin resistencia los movimientos que se les imprime. Los animales, privados de razon, se entregan sin remordimientos al instinto que les arrastra. Solos los hombrse se distinguen tanto por sus vicios como por su inteligencia. Obedecen ellos á la necesidad como el resto de la naturaleza? Porque pueden resistir á sus inclinaciones? Porque recibieron estas luces que los estravian, este deseo de conocer á su autor, estas nociones del bien, estas lagrimas

(1) *Ap. Plat. de leg. l.* 10, *t.* 2, *p.* 901. *Ap. Aristot. de mundo. c.* 6, *t.* 1, *p.* 611. *Aurip. ap. Plut. de reip. ger. t.* 2, *p.* 811.

(2) *Plat. de leg. l.* 10, *t.* 2, *p.* 903.

preciosas que les arranca una bella accion, este dón el mas funesto, si no es el mas lindo de todos, el don de enternecese por las desgracias de sus semejantes? A vista de tantos privilegios que le caracterizan esencialmente, no se debe concluir, que Dios, por sus miras que no es permitido sondear, ha querido poner á fuertes pruebas el poder que nosotros tenemos de deliberar y de elegir? Si, si hay virtudes sobre la tierra, hay una justicia en el cielo. Aquel que no paga un tributo á la regla, debe una satisfacion á la regla (1). El comienza su vida en este mundo, la continua en una mansion donde la inocencia recibe el premio de sus sufrimientos, donde el hombre culpable expia sus crimenes, hasta ser purificado de ellos.

Ved, Demofonte, de que modo nuestros sabios justifican la providencia. Ellos no conocen para nosotros otro mal que el vicio, ni otro desenredo al escandalo que produce, que un porvenir en que todas las cosas seran puestas en su lugar. Preguntar ahora, porque Dios no lo ha impedido desde el origen, es preguntar porque ha hecho el universo segun sus miras, y no segun las nuestras.

*Demofonte.* La religion no es mas que un tegido de ideas pequeñas, de practicas minuciosas. Como si no huviera bastantes tiranos en la tierra, vosotros poblais de ellos los cie-

(1) *Id. ibid. p.* 905.

los; me cercais de vigilantes, celosos unos de otros, avidos de mis dadivas, á quienes no puedo ofrecer sino el homenage de un temor servil; el culto que ellos exigen, no es mas que un trafico vergonzo; ellos os dan riquezas, vosotros les volveis victimas (1). El hombre enbrutecido por la supersticion es el mas vil de los esclávos. Aun vuestros filosofos no han insistido sobre la necesidad de adquirir virtudes, antes que el presentarse á la divinidad, ó de pedirselas en sus oraciones (2).

*Filocles.* Ya os he dicho que el culto publico esta groseramente dasfigurado, y que mi designio era el esponeros sencillamente las opiniones de los filosofos que han reflexionado sobre las relaciones que nosotros tenemos con la divinidad. Dudad de estas relaciones, si sois tan ciego para desconocerlas; pero no digais que es degradar nuestras almas, el separarlas de la masa de los entes, el darles el mas brillante de los orígenes y de los destinos, el establecer entre ellas y el Ser Supremo un comercio de beneficios y de reconocimiento.

Quereis una moral pura y celestial, que eleve vuestro espiritu y vuestros sentimientos? Estudiad la doctrina y la conducta de aquel Socrates, que no vió en su condenacion, su prision y su muerte, sino los decretos de una

(1) *Plat. in Eutiphr. t.* 1. *p.* 14. *C.*

(2) *Bayle, contin. des pensées, t.* 3, § 51, 54, *&c.*

sabiduria infinita, y no se dignó bajarse hasta quejarse de la injusticia de sus enemigos.

Contemplad al mismo tiempo con Pitagoras las leyes de la armonia universal (1), y poned ese cuadro delante de vuestros ojos. Regularidad en la distribucion de los mundos, regularidad en la distribucion de los cuerpos celestes; concurso de todas las voluntades en una sabia republica, concurso de todos los movimientos en una alma virtuosa; todos los entes trabajando de acuerdo en mantener el orden, y el orden conservando al universo y sus menores partes: un Dios autor de este plan sublime, y los hombres destinados á ser por sus virtudes sus ministros y sus cooperadores. Jamas hubo un sistema en que resplandeciese mas el genio; jamas ha habido cosa que pudiese dar una idea mas alta de la grandeza y de la dignidad del hombre.

Permitid que yo insista; puesto que vosotros atacais á nuestros filosofos, es obligacion mia el justificarlos. El joven Lisis está instruido de sus dogmas; asi lo juzgo por los institutores que educaron su infancia. Voy á preguntarle sobre diferentes articulos relativos á esta conversacion. Escuchad sus respuestas, vereis de

(1) *Theog. ab. Stob. serm.* 1, *p.* 11. *Criton. ib. serm.* 3, *p.* 42. *Folus, ib. serm.* 9, *p.* 105. *Diotog. ibid. serm.* 46, *p.* 230. *Hippodam. ib. serm.* 101, *pog.* 555. *Ocell. ibid. Eclog. gdys. l.* 1, *p.* 32.

una ogeada el conjunto de nuestra doctrina, y juzgareis si la razon, abandonada á sí misma, pudiera concebir una teoria mas digna de la Divinidad, y mas util á los hombres *.

FILOCLES.

Decidme, Lisis, quien ha formado el mundo?

LISIS.

Dios (1). FILOCLES.

Con que motivo lo ha formado?

LISIS.

Por un efecto de su bondad (2).

FILOCLES.

Que cosa es Dios?

LISIS.

Lo qúe no tiene ni principio ni fin (3). El Ser Eterno (4), necesario, inmutable, inteligente (5). FILOCLES.

Podemos nosotros conocer su esencia?

LISIS.

Ella es incomprehensible é inefable (6); pe-

* *Vease la nota al fin de la obra.*

(1) *Tim. Locr. de anim. mundi, ap. Plat. t.* 3, *p.* 94. *Plat. in Tim. ib. p.* 30, *&c. Id. ap. Cicer. de nat. deor. l.* 1, *c.* 8, *t.* 2, *p.* 403.

(2) *Plat. ib. p.* 29, *E.*

(3) *Thal. ap Diog. Laert. l.* 1, §. 36.

(4) *Tim. Locr. de anim. mundi, ap. Plat. t.* 3, *p.* 96, *c.* 6, *t.* 1, *p.* 416, *c.* 7, *p.* 418, *c.* 15, *p.* 430. *Idem Metaphys. l.* 14, *c.* 55, *p.* 1001.

(5) *Aristot. de nat. auscult. l.* 8.

(6) *Plat. in Tim. t.* 1, *p.* 28.

ro él ha hablado claramente por sus obras (1), y este lenguage tiene el caracter de las grandes verdades, que es el ser perceptible de todo el mundo. Luces mas vivas nos serian inutiles, y seguramente no convendrian ni á su plan ni á nuestra debilidad. Quien sabe si la impaciencia de elevarnos hasta á él no es un presagio del destino que nos aguarda? En efecto, si es verdad, como se dice, que él es feliz por sola la vista de sus perfecciones (2), desear el conocerle, es desear el participar de su felicidad.

FILOCLES.

Su providencia se estiende sobre toda la naturaleza?

LISIS.

Hasta sobre los mas pequeños obgetos (3).

FILOCLES.

Podemos nosotros ocultarle la vista de nuestras acciones?

LISIS.

Ni aun la de nuestros pensamientos (4).

(1) *Cnat. ab. Stob. Eclog. phys. l. 1, p. 4.*

(2) *Arist. de mor. l. 10. c. 8, t. 2, p. 139, B. Id. de rep. l. 7. c. 1, ib. p. 425, E.*

(3) *Plat. de leg. l. 10. t. 2, p. 920, C. Theolog. Jacyenn. t. 1, p. 190.*

(4) *Pythagorm. ap. Clem. Alex. Strom. l. 5, p. 708. Aeschil. ap. Theophil. ad Autolic. l. 2, § 34. Eurip. ob Stob. Eclog. phys. c. 7, p. 8. Thal. ap. Laert. l. 1, § 36.*

FILOCLES.

Dios es el autor del mal?

LISIS.

El ente bueno no puede hacer sino lo que es bueno (1).

FILOCLES.

Cuales son vuestras relaciones para con él?

LISIS.

Yo soy su obra, yo le pertenezco, él tiene cuidado de mi (2).

FILOCLES.

Cual es el culto que le conviene?

LISIS.

El que han establecido las leyes de la patria; no pudiendo la sabiduria humana saber nada de positivo tocante á ésto (3).

FILOCLES.

Basta el honrárlo con sacrificios y con ceremonias pomposas?

LISIS.

No.

FILOCLES.

Que mas se necesita?

LISIS.

La pureza del corazón (4). El mas bien se

(1) *Plat. in Tim. t. 3, p. 30, A. Id. de rep. l. 2, t. 2. p. 379, D.*

(2) *Id. in Phædon. t. 1, p. 62, D.*

(3) *Id. in Epinom. t. 2, p. 985, D.*

(4) *Zeleuch. ap. Stob. pag. 279. Plat. in Alcib. 2, t. 2, p. 149, E. Isocr. ad Nicocl. t. 1, p. 61.*

deja aplacar por la virtud que por las ofrendas (1); y como no puede haber ningun comercio entre él y la injusticia (2), algunos opinan que seria menester arrancar de los altares á los malos que encuentran en ellos un asilo (3).

FILOCLES.

Esta doctrina, enseñada por los filosofos, es reconocida por los sacerdotes?

LISIS.

Ellos han hecho grabar encima de la puerta del templo de Epidauro: LA ENTRADA A ESTOS LUGARES, dice la inscripcion, NO SE PERMITE SINO A LAS ALMAS PURAS (4). Ellos lo anuncian solemnemente en nuestras santas ceremonias, en las cuales, despues que el ministro de los altares ha dicho: *quien está aqui?* Los asistentes responden á una voz: *todos son gentes honradas* (5).

FILOCLES.

Vuestras suplicas tienen por obgeto los bienes de la tierra?

LISIS.

No. Yo ignoro si ellos me serian dañosos, y temeria que irritado de la indiscrecion de

(1) *Zaleuch. ap. Diod. Sic. l.* 12, *p.* 34, *ap. Stob. p.* 279. *Xenoph. memor. l.* 1, *p.* 722.
(2) *Charond. ap. Stob. serm.* 42, *p.* 89.
(3) *Eurip. ap. Stob. serm.* 44, *p.* 307.
(4) *Clem. Alex. Strom. l.* 5, *p.* 652.
(5) *Aristoph. in pac. v.* 455 *et* 969.

mis votos, Dios no los escuchase favorablemente (1).

FILOCLES.

Pues que le pedis?

LISIS.

Que me proteja contra mis pasiones (2); que me conceda la verdadera hermosura, la del alma (3); las luces y las virtudes de que tengo necesidad (4); fuerzas para no cometer ninguna injusticia, y sobre todo valor para soportar, quando es menester, la injusticia de los demas (5).

FILOCLES.

Que se debe hacer para hacerse agradable á la divinidad?

LISIS.

Mantenerse siempre en su presencia (6); no emprender nada sin implorar su auxîlio (7); asemejarsele de algun modo por la justicia y

(1) *Plat. id Alcib.* 2, *t.* 2, *p.* 138, *&c.*

(2) *Zaleuch. ap. Stob. serm.* 42, *p.* 279.

(3) *Plat. in Phœdr. t.*3, *p.*279. *Id. in Alcib.* 2, *t.* 2, *p.* 148. *Clem. Alex. Srom. l.* 5, *p.* 705.

(4) *Plat. in Men. t.* 2, *p.* 100, *ap. eumd. de virt. t.* 3, *p.* 379.

(5) *Plut. instit. Lacon. t.* 2, *p.* 239, *A.*

(6) *Xenoph. memor l.* 1, *p.* 728.

(7) *Charond. ap. Stob. serm.* 42, *p.* 289. *Plat. in Tim. t.* 3, *p.* 29 *et* 48. *Id. de leg.* 4, *t.* 2, *p.* 712, *Id. epist.* 8, *t.* 3, *p.* 352, *E.*

por la santitad (2); referirle todas sus acciones (1); llenar ecsatamente los deberes de su estado, y mirar como el primero de todos, el de ser util á los hombres (3); pues quanto mas se obra el bien, mas se merece ser puesto en el numero de sus hijos y de sus amigos (4).

FILOCLES.

Puede uno ser feliz observando estos preceptos?

LISIS.

Sin duda; puesto que la felicidad consiste en la sabiduria, y la sabiduria en el conocimiento de los dioses. (5).

FILOCLES.

Pero este conocimiento es bien imperfecto.

LISIS.

Tambien nuestra felicidad no será completa sino en otra vida (6).

(1) *Plat. in Theæt. t.* 1, *p.* 176, *B. Aur. carm. vers. ult.*

(2) *Bias ap. Laert. t.* 1, §. 88. *Brunck. histor. philos. t.* 1, *p.* 1072.

(3) *Xenoph. memor. l.* 3, *p.* 780.

(4) *Plat. de rep. l.* 10; *t.* 2, *p.* 612, *B. Id. de leg. l.* 4. *p.* 716, *D. Alexand. ap. Plut. t.* 1, *p.* 68, *A.*

(5) *Teag. ap. Stob. serm. T. p.* 11, *lin.* 50, *Archyt. ibid. p.* 15. *Plat. in Theæt. t.* 1, *p.* 176. *In Euthyd. p.* 280. *Id. epist.* 8, *t.* 3, *p.* 354, *T. Id. ap. Augustin. de civit. Dei l.* 8, *c.* 9.

(6) *Plat. in Epinom. t.* 2, *p.* 392.

FILOCLES.

Es verdad que despues de nuestra muerte nuestras almas comparecen en el campo de la verdad, y dan cuenta de su conducta á jueces inexôrables; que en seguida, las unas transportadas á campos risueños, pasan alli dias tranquilos en medio de fiestas y de conciertos; que las otras son precipitadas por las furias en el Tartaro, para sufrir á la vez el rigor de las llamas, y la crueldad de las bestias feroces (1)?

LISIS.

No lo sé.

FILOCLES.

Podremos decir que unas y otras, despues de haberse por espacio de mil años lo menos, hartado de dolores ó de placeres, volverán á tomar un cuerpo mortal, ya sea en la clase de los hombres, ya en la de los animales, y comenzarán una nueva vida (2); pero que hay para ciertos crimenes penas eternas (3)?

LISIS.

Tampoco lo sé. La divinidad no se ha esplicado sobre la naturaleza de las penas y de las recompensas que nos aguardan despues de la muerte. Todo lo que yo puedo afirmar es

(1) *Axioch. ap. Plat. t. 3, p. 372.*
(2) *Id. ib. Virg. Æneid. l. 6, v. 748.*
(3) *Plat. ibid. p. 615. Id. in Gorg. t. 1, p. 525.*

[illegible] de las naciones que tenemos del orden [illegible] en virtud del voto de todos los [illegible] todos los tiempos (1), es, que [illegible] será tratado segun sus meritos (2), [illegible] el hombre justo, pasando de repente [illegible] nocturno de esta vida (3) á la luz pu[illegible] de otra, gozará de aquella fe[illegible] inalterable de que este mundo no ofre[illegible] una debil imagen (4).

FILOCLES.

Quales son nuestros deberes para con nosotros mismos?

LISIS.

Discernir á nuestra alma los mayores honores, despues de los que hacemos á la divinidad: no llenarla jamas de vicios y remordimientos; no venderla jamas á precio de oro, ni sacrificarla al atractivo de los placeres; no preferir un ente tan terrestre, tan fragil como el cuerpo, á una substancia cuyo origen es celestial y cuya duracion es eterna (5).

FILOCLES.

Quales son nuestros deberes para con los hombres?

(1) *Plat. in Gorg. t. 1, p. 523. Plat de consol. t. 2, p. 120.*
(2) *Plat. de leg. l. 10, t. 2, p. 905.*
(3) *Id. de rep. l. 7, t. 2, p. 521.*
(4) *Id. in Epim. t. 2, p. 973 & 992.*
(5) *Id. de leg. l. 5, p. 727, &c.*

LISIS.

Todos ellos se encierran en esta formula No hagas á otros lo que vos no quisierais que ellos hicieran con vos ( ).

FILOCLES.

Pero no sereis vosotros dignos de compasion, si todos esos dogmas no son sino ilusion y si vuestra alma no sobrevive á vuestro cuerpo ?

LISIS.

La religion no es mas austéra que la filosofia. Lejos de prescribir al hombre ningun sacrificio que le pueda pesar, ella estiende un encanto secreto sobre sus deberes, y le procura ventajas inestimables, una paz profunda durante su vida, una dulce esperanza en el momento de la muerte (2).

## CAPITULO LXXX.

### *Continuacion de la biblioteca.*

#### LA POESIA.

Yo habia llevado á casa de Euclides al joven Lisis hijo de Apolodoro. Nos entramos en una de las piezas de la biblioteca, que no contenia mas que obras de poesia y de moral, las unas en muy grande las otras en cortisimo numero. Lisis se admiró al parecer de esta

(1) *Isocr. in. Nicocl. t.* 1, *p.* 116.
(2) *Plat. in Phædon t.* 1, *p.* 91 & 114.

desproporcion; Euclides le dijo: se necesitan pocos libros para instruir á los hombres; se necesitan muchos para divertirlos. Nuestros deberes son limitados; los placeres del espiritu y del corazon no pueden serlo; la imaginacion que sirve para alimentarlos, es tan liberal como fecunda, mientras que la razon pobre y esteril, no nos comunica sino debiles luces de que tenemos necesidad; y como nosotros obramos mas en virtud de nuestras sensaciones que en virtud de nuestras reflexiones, los talentos de la imaginacion tendrán siempre mas atractivos para nosotros, que los consejos de la razon su competidora.

Aquella facultad brillante, se ocupa menos de lo real que de lo posible mas estenso que lo real; aun muchas veces ella prefiere á lo posible las ficciones á que no se pueden señalar limites. Su voz puebla los desiertos, anima los entes mas insensibles, transporta de un obgeto á otro las cualidades y los colores que sirvan para distinguirlos; y por una serie de metamorfosis, nos arrastra á la mansion de los encantamientos, á aquel mundo ideal, donde los poetas olvidando la tierra, olvidandose de sí mismos, no tienen mas comercio sino con las inteligencias de un orden superior.

Alli es donde ellos cogen sus versos en los jardines de las Musas (1), donde los

(1) *Plat. in Jon. t. 1, p. 534.*

arroyos mansos manan á favor de ellos abundancia de leche y de miel (1), donde Apolo baja de los cielos para entregarles su lira (2), donde un soplo divino, apagando de repente su razon, los pone en las convulsiones del delirio, y los fuerza á hablar el lenguage de los dioses de que no son sino meros organos (3).

Vosotros veis, añadió Euclides, que yo tomo las palabras de Platon. El se burlaba muchas veces de aquellos poetas que se quejan con tanta frialdad del fuego que los consume interiormente. Pero los hay entre ellos quienes en efecto son arrastrados de aquel entusiasmo que se llama inspiracion divina, furor poetico (4). Esquiles, Pindaro, y todos nuestros grandes poetas lo probaban, puesto que él domina todavia en sus escritos. Que digo? Demostenes en la tribuna, los particulares en la sociedad nos lo hacen experimentar todos los dias. Vosotros mismos poneos á pintar los transportes ó las desgracias de una de aquellas pasiones que llegadas á su colmo, no dejan al alma ningun sentimiento libre, no saldrán de vuestra boca mas que saetas inflamadas, y vuestros frecuentes estravíos pasarán por esce-

(1) *Id. ibid.*
(2) *Pind. Pyth.* 1, v. 1.
(3) *Plat. ibid.*
(4) *Plat. in Phædr. t.* 3, *p.* 245. *id.* & *Democrit. ap. Cicer. de orat. c.* 46, *t.* 1, *p.* 237.

sos de furor ó de locura. Con todo vosotros no habreis hecho mas que ceder á la via de la naturaleza.

Este calor que debe animar todas nuestras producciones del espiritu, se desenvuelve en la poesia (1) con mas intensidad, segun que el autor posee mas ó menos el talento sublime que se presta facilmente á los caracteres de las pasiones, ó aquel sentimiento profundo que de repente se enciende en su corazon, y se comunica rapidamente á los nuestros (2). Estas dos cualidades no estan siempre reunidas. Yo he conocido un poeta de Siracusa que no hacia jamas tan bellos versos que quando un violento entusiasmo lo ponia fuera de si (3).

Lisis hizo entonces algunas preguntas de que se hará juicio por las respuestas de Euclides. La poesia, nos dijo este ultimo, tiene su marcha y su lengua particular. En la epopeya y la tragedia, imita á una grande accion de la que liga todas sus partes á su voluntad, alterando los hechos conocidos, y añadiendoles otros que aumentan el interes, realzandolos unas veces por medio de incidentes maravillosos, otras por los encantos variados de la diccion, ó por la belleza de los pensa-

(1) *Cicer. tuscul l*, 1. *c.* 26, *t.* 2, *p.* 254. *Id. ad Io. Quint. l.* 3, *epist.* 4, *t.* 9, *p.* 87, *epist.* 9, *p.* 89.

(2) *Aristot. de poet. c.* 17, *t.* 2, *p.* 66, *C.*

(3) *Id. probl. t.* 2, *p.* 817, *C.*

mientos y de los sentimientos. Muchas veces la fabula, es decir, el modo de disponer la accion (1), cuesta mas y hace mas honor al poeta que la misma composicion de los versos (2).

Los demas generos de poesia no exigen de él una construccion tan penosa. Pero siempre debe mostrar una suerte de invencion, dar por medio de ficciones nuevas, un espiritu de vida á todo lo que él toca, penetrarnos de su llama, y no olvidar jamas que, segun Simonides (3), la poesia es una pintura que habla, asi como la pintura es una poesia muda.

De aqui se sigue que el verso solo no constituye al poeta. La historia de Herodoto puesta en versos no seria mas que una historia (4), puesto que no se hallaria en ella ni fabula ni ficciones (5). Siguese tambien que no se deben contar entre las producciones de la poesia, las sentencias de Teofide, de Focilides, etc. ni aun los sistemas de Parmenides y de Empedocles sobre la naturaleza (6), aunque estos dos ultimos hayan algunas veces insertado

(1) *Id. de poet. c. 6, p. 656, E.*
(2) *Id. ibid. c. 29, t. p. 659, E.*
(3) *Plut. de aud. poet. t. 2, p. 17, vol. 53 de art. poet. nat. p. 6.*
(4) *Aristot. ibid.*
(5) *Plat. in Phædon. t. 1, p. 61. B.*
(6) *Aristot. ibid. c. 1, p. 653. Plut. ibid. p. 16.*

en sus obras descripciones brillantes (1), ó alegorias ingeniosas (2).

He dicho que la poesia tenia una lengua particular. En el repartimiento que se ha hecho entre ella y la prosa, se convino ella de no mostrarse sino con riquisimos adornos, ó á lo menos muy elegantes, y se han puesto en sus manos todos los colores de la naturaleza, con la obligacion de usar de ellos incesantemente, y la esperanza del perdon si abusa de ellos algunas veces.

Ella ha reunido á su dominio muchisimos terminos prohibidos á la prosa, otros que ella alarga ó acorta, asi por la adicion, como por la cercenadura de una letra ó de una silaba. Ella tiene la potestad de producir nuevos (3) y el privilegio cuasi esclusivo de emplear los que ya no estan en uso, ó que no se usan sino en pays estrangero (4), de identificar muchos en uno solo (5), de disponerlos en un orden hasta entonces desconocido (6), y de tomarse todas las licencias que distinguen la elocucion poetica del lenguage ordinario (7).

(1) *Aristot. ap. Diog. Laert. l. 8, § 57. Emped. ap. Plut. de vitand. ære. alien. t. 2, p. 830. Sept. Empir. adv. logic. l. 7, p. 396.*
(2) *Sept. Empir, ibid. p. 592.*
(3) *Aristot. de poet. c. 21, t. 2, p. 669, B.*
(4) *Id. ibid, p. 668, D. et c. 22, p. 669, E.*
(5) *Id. ibid. c. 20, p. 668, A.*
(6) *Aristot. de poet. c. 22, p. 670, C.*
(7) *Id. ibid. c. 24, p. 672, B.*

Las facilidades concedidas al genio se estienden á todos los instrumentos que ayudan sus operaciones. De alli, aquellas formas numerosas que los versos han recibido de sus manos, y todas las cuales tienen un caracter indicado por la naturaleza. El verso heroico marcha con una magestad respetable; hasele destinado á la epopeya; el iambo vuelve muchas veces en la conversacion; la poesia dramatica lo emplea con ventaja. Las demas formas se acomodan mejor á los cantos acompañados de danzas (1) *; ellas se han aplicado sin esfuerzo á las odas y á los himnos. Asi es como los poetas han multiplicado los medios de agradar.

Euclides al acabar, nos mostró las obras que han salido á luz en diversos tiempos, bajo los nombres de Orféo, de Muséo, de Tamiris (2), de Lino, de Antetes (3), de Panfo (4), de Oleno (5), de Avaris (6), de Epimeni-

(1) *Aristot. ibid. c. 24, p. 672, B.*

(*) *Vease sobre las diversas formas de los versos griegos, el capitulo XXVII de esta obra.*

(2) *Plut. de rep. l. 2, t. 2, p. 364. Id. de leg. l. 8, t. 2, p. 829. Aristot. de gener. animal. l. 2, c. 2, t. 1, p. 1073.*

(3) *Heracl. ap. Plut. de mus. t. 2. p. 1132.*

(4) *Pausan. l. 1, p. 92, 94, etc.*

(5) *Herodot. l. 4, c. 35.*

(6) *Plat. in Charmid. t. 2, p. 158.*

des (1), &c. Los unos no contienen sino himnos sagrados ó cantos lamentables; los otros tratan de los sacrificios, de los oraculos, de las expiaciones y de los encantamientos. En algunos, y principalmente en el ciclo epico, que es una coleccion de tradiciones fabulosas de donde los autores tragicos han sacado muchas veces los asuntos de sus dramas (2), se han descrito las genealogias de los dioses, el combate de los Titanes, la espedicion de los Argonautos, las guerras de Tebas y de Troya (3). Tales fueron los principales obgetos que ocuparon á los literatos por espacio de muchos siglos. Como la mayor parte de estas obras no pertenecen á aquellos de quienes tienen los nombres *, Euclides habia despreciado el disponerlas en cierto orden (4).

### *LA EPOPEYA.*

Venian en seguida las de Hesiodo y las de Homéro. Este ultimo estaba escoltado de un cuerpo formidable de interpretes y de comentadores. Yo habia leido con fastidio las esplicaciones de Estesimbroto y de Glaucon (5), y me habia reido del trabajo que se habia to-

(1) *Diog. Laert. l.* 1, §. 111.
(2) *Casaub. in Athen. p.* 301.
(3) *Fabr. bibl. Græc. t.* 1, *c.* 17, *etc.*
(*) *Vease la nota. al fin del tomo.*
(4) *Fabr. bibl. Græc. t.* 1, *p.* 330.
(5) *Plat. in Ion, t.* 1. *p.* 530.

mado Metrodoro de Lampsaco, para descubrir una alegoria continua en la Ilìada y en la Odiséa (1).

A egemplo de Homero, muchos poetas emprendieron el cantar la guerra de Troya. Tales fueron entre otros, Artino, Estesicoro (2), Sacadas (3), Lesquétes (4), que comenzó su obra por estas palabras enfaticas: *Yo canto la fortuna de Priamo y la guerra famosa...* (5). El mismo Lesquetes, en su pequeña iliada (6), y Diceogenes en sus Cipriaços (7), describieron todos los sucesos de esta guerra. Los poemas de la Heracleida y de la Teseida no omiten ninguna de las hazañas de Hercules y de Teséo (8). Estos autores no conocieron jamas la naturaleza de la epopeya; ellos estaban colocados en seguida de Homero, y se perdian en sus rayos, como los estrellas se pierden en los del sol.

(1) *Plat. ib. Tatiam. adv. Gent.* § 37, *p.* 80.
(2) *Fabr. bibl. Græc. t.* 1, *p.* 9, *et.* 597.
(3) *Athen. l.* 13, *c.* 9, *p.* 610. *Meurs. bibl. Græc. c.* 1.
(4) *Pausan. l.* 10, *c.* 25, *p.* 860.
(5) *Horat. de art. poet. v.* 147.
(6) *Fabr. bibl. Græc. t.* 1, *p.* 280.
(7) *Herodot. l.* 2, *c.* 117. *Aristot. de poet. c.* 16. *t.* 2, *p.* 664: *c.* 23, *p.* 671. *Athen. l.* 16, *c.* 8, *p.* 682. *Perizon. ad Ælian. var. hist. l.* 9, *c.* 15.
(8) *Aristot. de poet. c.* 8, *t.* 2, *p.* 658.

## DRAMAS.

Euclides habia tratado de reunir todas las tragedias, comedias y satiras, que desde cerca de 200 años se han representado sobre los teatros de la Grecia (1) y de la Sicilia. El parecia unas 3000 de ellas (2)*, y su coleccion no estaba completa. Que idea tan alta no dan ella de la literatura de los griegos, y de la fecundidad de su genio? Yo conté muchas veces mas de cien dramas que venian de la misma mano. Entre las singularides que Euclides nos habria advertir, nos manifestó el Hipocentauro, tragedia en que Ceremon habia, no hace mucho tiempo, introducido contra el uso recibido, todas las especies de versos (3). Esta novedad no gustó.

Los mimos no fueron en su origen mas que farsas obscenas ó satiricas que se representaban sobre el teatro. Su nombre se transmitió despues á pequeños poemas que ponen á los ojos del lector aventuras particulares (4). Ellos se

(1) *Æschin. de fals. legat. p.* 398.

(2) *Meurs. bibl. Græc. et Attic. Fabr. bibl. Græc. etc.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(3) *Aristot. de poet. t.* 2, *c.* 1, *p.* 658; *c.* 24, *p.* 672.

(4) *Voss. de instit. poet. l.* 2, *c.* 30, *p.* 130.

acercan á la comedia por su obgeto, difieren de ella en la falta de intriga, algunos de ellos en una estremada licencia (1). Los hay en que reyna una chanza esquisita y decente. Entre los mimos que habia juntado Euclides, encontré los de Xenarco y los de Sofron de Siracusa (2); estos ultimos eran las delicias de Platon, quien habiendolos recibido de Sicilia, los hizo conocer á los atenienses. El dia de su muerte se encontraron debajo de la almohada de su cama (3) *.

### LA ELEGIA.

Antes del descubrimiento del arte dramatica, nos dijo tambien Euclides, los poetas á quienes la naturaleza habia concedido una alma sensible y rehusado el talento de la epopeya, unas veces retrataban en sus cuadros los desastres de una nacion, ó los infortunios de un personage de la antigüedad; otras veces deploraban la muerte de un pariente ó de un amigo, y consolaban su dolor, entregan-

(1) *Plut. sympos. l. 7, quæst. 8. t. 2, p. 712. Diomer. de orat. l. 3, p. 488.*

(2) *Aristot. de poet. c. 1, t. 2, p. 653.*

(3) *Diogen. Laert. l. 3, n. 18. Menag. ibid. p. 146. Voss. ibid. c. 33, p. 161.*

(*) *Se puede presumir que algunos de los poemas que se llamaban mimos eran por el gusto de los cuentos de La Fontaine.*

dose á él. Sus cantos lamentables cuasi siempre acompañados de la flauta, fueron conocidos con el nombre de elegias ó lamentaciones (1).

Este genero de poesia procede por una marcha regularmente irregular, quiero decir, que el verso de seis pies y el de cinco se suceden alternativamente (2).

El estilo de ella debe ser sencillo, porque un corazon verdaderamente afligido no tiene pretension; es menester que las espresiones sean algunas veces ardientes, como la ceniza que cubre á un fuego voraz; pero que en la [illegible]acion no estallen en imprecaciones y en desesperacion. Nada hay tan interesante como la estremada dulzura junta al estremado sufrimiento. Quereis el modelo de una elegia tan corta como espresiva? Vosotros lo hallareis en Euripides. Andromaca, transportada á la Grecia, se echa á los pies de la estatua de Tetis, de la madre de Aquiles: ella no se queja de este heroe; pero al recuerdo del dia fatal en que ella vió á Hector arrastrado al rededor de las murallas de Troya, sus ojos se llenan de lagrimas, acusa á Helena de todas sus desgracias, recuerda las crueldades que Her-

(1) *Procl. chrestom. ap. Phot. biblioth. p. 984. Voss. de instit. poet. l. 3, c. 11, p. 194. Mem. de l'Académ. des bell. Lett. t. 6. hist. p. [illegible]; t. 7, Mem. p. 337.*

(2) *Horat. de art. poët. v. 75.*

sion le ha hecho esperimentar; y despues de haber pronunciado por segunda vez el nombre de su esposo, deja correr sus lagrimas con mas abundancia (1).

La elegia puede consolar nuestros males quando estamos en el infortunio; ella debe inspirarnos animo quando estamos proximos á caer en él. Entonces toma ella un tono mas vigoroso, y empleando las imagenes mas fuertes, nos hace avergonzar de nuestra cobardia, y envidiar las lagrimas vertidas en los funerales de un heroe muerto por el servicio de su patria.

Asi fue como Tirtéo reanimó el ardor apagado de los espartanos (2), y Callino el de los habitantes de Efeso (3). Ved sus elegias, y he aqui la pieza llamada la Salamina, y que Solon compuso para empeñar á los atenienses á volver á tomar la isla de este nombre (4).

Cansada en fin de gemir sobre las calamidades reales de la humanidad, la elegia se encargó de espresar los sentimientos del amor (5). Muchos poetas le debieron un renombre que resaltó sobre sus damas. Los encantos de Nanno fueron celebrados por Minermo de Colofon, que ocupa una de las primeras clases de

(1) *Euripid in Androm, v.* 103.
(2) *Stob. serm.* 49, *p.* 353
(3) *Id. ibid. p.* 355.
(4) *Plut. in Sol. t.* 1, *p.* 82.
(5) *Horat. de art. poet. v.* 76.

nuestros poetas (1). Los de Batis lo son todos los dias por Filetas de Cos (2), que desde joven se adquirió una justa reputacion. Dicese que su cuerpo es tan delgado y tan debil, que para sostenerse contra la violencia del viento, se vé obligado á atar á su calzado suelas de plomo ó bolas del mismo metal (3). Los habitantes de Cos, ensoberbecidos de sus sucesos, le han consagrado debajo de un platano una estatua de bronce (4).

Yo llevé mi mano sobre un tomo intitulado la *Lidiana*. Ella es, me dijo Euclides, de Antimaco de Colofon, que vivia en el ultimo siglo (5). Este es el mismo que nos ha dado el poema tan conocido de la Tebaida (6); él estaba perdidamente enamorado de la hermosa Criseis. Siguiola á la Lidia, donde ella habia

(1) *Chamel ap. Athen. l. B, c.* 3, *p.* 620. *Strab, l.* 14. *p.* 633 & 634. *Suid. in* Mimuer. *Horat. l.* 2, *epist.* 2, *v.* 10, *Ropert. l.* 1, *eleg.* 9, *v.* 12. *Gyrald. de poet. hist. dialog.* 3, *p.* 161.

(2) *Hermesian ap. Athen. l.* 13, *c.* 8, *p.* 998.

(3) *Athen. l.* 12, *c.* 13, *p.* 552. *Ælian. var. hist. l.* 9, *c.* 14; *l.* 10, *c.* 16, *Suid. in.* Philet.

(4) *Hermesian. ib.*

(5) *Schol. Pind. pyth.* 4, *v.* 398. *Schol. Apol. Rhod. l.* 1, *v.* 1289; *l.* 2, *v.* 997, &c.

(6) *Athen. l.* 11, *p.* 468, 475 & 482.

nacido, y alli murió entre sus brazos. De vuelta á su patria, no encontró otro remedio á su afliccion que el derramarlo en sus escritos, y el dar á esta elegia el nombre de ella (1).

Yo conoci su Tebaida, respondi yo; aunque la disposicion no sea feliz (2), y se encuentren alli de quando en quando versos de Homero, copiados quasi á la letra (3), yo convengo que por muchos respetos merece elogios el autor. Sin enbargo la hinchazon (4), la fuerza y aun, me atrevo á decir, la sequedad del estilo (5), me hacen presumir que él no tenia ni bastante agrado en el espiritu, ni bastante sensibilidad en el alma (6) para interesarnos en la muerte de Criseis. Pero voy á instruirme mas en ella. En efecto, lei la *Lidiana*, mientras que Euclides mostraba á Lisis las elegias de Arquiloco, de Simonides, de Clonas, de Jon, &c. (7). Acabada mi lec-

(1) *Hermesian ap. Athen. l.* 13, *p.* 598. *Plut. de consol. t.* 2, *p.* 106.

(2) *Quintil. l.* 10, *c.* 1, *p.* 629.

(3) *Porphyr. ap. Euseb. præp. evang. l.* 10, *p.* 467.

(4) *Catul. de Cium. & Volus. carm. LXXXVII.*

(5) *Dionys. Halic. de compos. verb. t.* 5, *p.* 150. *Id. de cens. vet. script. c.* 2, *p.* 419.

(6) *Quintil. ibid.*

(7) *Mem. de l'Acad. des bell. Lett. t.* 7, *p.* 352.

tura, no me engañé, repliqué: Antimaco ha puesto la pompa á su dolor. Sin echar de ver que uno se consuela quando busca egemplos de consuelo, él compara sus males con los de los antiguos heroes de la Grecia (1), y describe largamente los penosos trabajos que padecieron los Argonautas en su espedicion (2).

Arquiloco, dijo Lisis, creyó encontrar en el vino un desenredo mas feliz á sus penas. Su cuñado acababa de perecer en el mar. En una pieza de versos que el poeta hizo entonces, despues de haber dado algunos pesares á su perdida, se apresura á calmar su dolor. Pues en fin, dice, mis lagrimas no le restituirán la vida; nuestros juegos y nuestros placeres nada añaden á los rigores de su suerte (3).

Euclides nos hizo observar que la mezcla de los versos de seis pies con la de á cinco no se aplicaban antiguamente, sino á la elegia propiamente dicha, y que posteriormente se empleó en diversas especies de poesia. Mientras que él nos citaba egemplos de ello (4), recibio un libro que aguardaba hacia rato. Este era la Iliada en versos elegiacos; es de-

(8) *Plut. de consol. t. 2, p. 196.*

(9) *Schol. Pind. pyth, 4, v, 398. Schol. Apoll. Rhod. l. 1, v. 1289; l. 3, v. 409; l. 4, v. 259, &c.*

(1) *Plut. de aud. poet. t. 2, p. 33.*

(2) *Mem. de l'Acad. des bell. Lett. t. 9, p. 383.*

cir, que despues de cada verso de Homero, el autor no se habia avergonzado de añadir un versecito á su modo. Este autor se llama Pigres: el era hermano de la difunta reyna de Caria, Artemisa, muger de Mausoleo (1), aquel que no le ha impedido el producir la obra mas estravagante y la mas mala que tal vez existe.

Muchos estantes estaban cargados de himnos en honra de los dioses, de odas por los vencedores en los juegos de la Grecia, de eglogas, de canciones y de muchisimas piezas fugitivas.

*LA EGLOGA.*

La egloga, nos dijo Euclides, debe pintar las dulzuras de la vida pastoril; los pastores sentados sobre un cesped, á orillas de un arroyo, en la pendiente de una colina, á la sombra de un arbol antiguo, ora templan sus zampoñas con el murmurio de las aguas y del zefiro; ora cantan sus amores, sus contiendas inocentes, sus rebaños y los obgetos arrobadores que les rodean.

Este genero de poesia no ha hecho ningun progreso entre nosotros. En Sicilia es donde se debe buscar su origen (2). Alli es, á lo menos segun se dice, donde entre las montañas coronadas de soberbias encinas, se prolonga

(1) *Suid in* Pigr.
(2) *Diod. Sic. lib.* 4, *p.* 283.

un valle en que la naturaleza ha prodigado sus tesoros. El pastor Dafnis allí nació en medio de un bosquecillo de laureles (1), y los dioses se apresuraron á colmarlos de sus favores. Las ninfas de estos lugares cuidaron de su infancia; él recibió de Venus las gracias y la belleza, de Mercurio el talento de la persuasion. Pan dirigió sus dedos sobre la flauta de siete cañutos, y las musas arreglaron los acentos de su voz melodiosa. Luego juntando en torno de él á los pastores de la Comarca, les enseño á estimar su suerte. Las cañas fueron convertidas en instrumentos sonoros. El estableció los concursos en que dos jovenes emulos se disputasen el premio del canto y de la musica. Los ecos animados de sus voces no hicieron oír mas que las espresiones de una felicidad tranquila y durable. Dafnis no gozó mucho tiempo del espectaculo de sus beneficios. Victima del amor, murio en la flor de su edad (2); pero hasta nuestros dias (3) sus discipulos no han cesado de celebrar su nombre, y de deplorar los tormentos que terminaron su vida (4). El poema pastoral, de que

(1) *Id. ibid.*

(2) *Voss. de instit. poet. l.* 8, *c.* 9. *Mem. de l'Acad. des bell. Lett. t.* 5, *hist. p.* 85; *t.* 6. *Mem. p.* 459.

(3) *Diog. Sic. l.* 4, *p.* 283.

(4) *Ælian. var. hist. l.* 10, *c.* 18. *Theocr. Idyl.* 1.

se pretende que él concibio la primera idea, fue perfeccionado despues por dos poetas de Sicilia, Estesicoro de Imera y Diomo de Siracusa (1).

Yo pienso, dijo Lisis, que antes ha debido producir bonitos paisages; pero estrañamente afeados por figuras ignobles que en el se representan. Que interes pueden inspirar los pastores groseros y ocupados en funciones viles? Hubo un tiempo, respondio Euclides, en que el cuidado de los ganados no se confiaba á esclavos. Los mismos proprietarios se encargaban de ellos, porque no se conocian entonces otras riquezas. Este hecho está atestiguado por la tradicion, que nos enseña que el hombre fue pastor antes de ser agricola, lo está por la relacion de los poetas, que á pesar de sus estravios, nos han conservado muchas veces la memoria de las costumbres antiguas (2). El pastor Endimion fue amado de Diana: Páris conducia sobre el monte Ida los ganados del rey Priamo su padre; Apolo guardaba los del rey Admeto.

Luego un poeta puede, sin ofender las reglas de la conveniencia, remontar á aquellos siglos remotos, y conducirnos á aquellos retiros apartados donde pasaban sin remordimiento sus dias los particulares que habiendo heredado de sus padres una fortuna propor-

(1) *Ælian. ibid. Athen. l.* 14, *c.* 3, *p.* 629.
(2) *Plat. de leg. t.* 2, *p.* 682.

cionada á sus necesidades, se entregaban á juegos pacificos, y perpetuaban, por decirlo asi, su infancia hasta el fin de su vida.

El puede dar á sus personages una emulacion conveniente á las almas en actividad; ellos pensarán menos que lo que sentirán. Su lenguage será siempre sencillo, natural, figurado, mas ó menos elevado segun la diferencia de los estados, que bajo el regimen pastoril, se arreglaba sobre la naturaleza de las posesiones. Entonces se ponian en la primera clase de los bienes, las vacas, despues las ovejas, las cabras y los puercos (1). Pero como el poeta no debe prestar á sus pastores sino pasiones dulces y vicios ligeros, no tendrá sino un pequeño numero de escenas que ofrecernos; y los espectadores se disgustarán de una uniformidad tan cansada como la de un mar siempre tranquilo, y de un cielo siempre sereno.

### LAS CANCIONES.

Por falta de movimiento y de variedad, la egloga no alhagará jamas tanto nuestro gusto como aquella poesia en que el corazon se desplegaba en el instante del placer, en el de la pena. Hablo de las canciones, cuyas diferentes especies ya conoceis. Yo las he dividido en dos clases. Las unas contienen las canciones

(2) *Mem. de l'Acad. des bell. Lett. t. 4, p. 534.*

de la mesa (1); las otras, las que son particulares á ciertas profesiones, tales como las canciones de los segadores, de los vendimiadores, de los que limpian la vicuña, de los molineros, de los obreros de lana, de los tegedores, de las nutrices, etc. (2).

La embriaguez de vino, del amor, de la amistad, del regocijo, del patriotismo, caracterizan las primeras. Ellas exigen un talento particular; no necesitan de preceptos aquellos que lo han recibido de la naturaleza; ellos serian inutiles á los otros. Pindaro ha hecho canciones para beber (3); pero siempre se cantarán las de Anacreonte y de Alcéo. En la segunda especie de canciones, la relacion de los trabajos está endulzada con la memoria de ciertas circunstancias, ó por la de las ventajas que ellas procuran. Yo oí una vez á un soldado medio borracho que cantaba una cancion militar, de la que, aunque no retengo las palabras, me acuerdo que decia en substancia: » Una lanza, una espada, un escudo, » ved todos mis tesoros; con la lanza, la es» pada y el escudo, tengo campos, cosechas y » vino. Yo he visto gentes postradas á mis » pies; ellos me llamaban su soberano, su » señor; y ninguno de ellos tenian lanza, ni » espada, ni escudo (4) ».

(1) *Ibid. t.* 9, *p.* 320.
(2) *Ibid. p.* 347.
(3) *Athen. l.* 10, *c.* 7, *p.* 427. *Suid. in* Pind.
(4) *Athen. l.* 13, *c.* 15, *p.* 694.

*HIMNOS.*

Cuanto se debe complacer la poesia en un pais en que la naturaleza y las instituciones fuerzan sin cesar las imaginaciones vivas y brillantes á derramarse con profusion! Pues no es solamente al buen suceso de la epopeya y del arte dramatica, que los griegos conceden las estaturas, y el homenage todavia mas precioso de una estimacion reflexionada. Las coronas resplandecientes están reservadas para todas las especies de poesia lirica. No hay ciudad, que en el curso del año, no solemnize una multitud de fiestas en honra de sus dioses; no hay fiesta que no sea embellecida por canticos nuevos; no hay cantico que no sea cantado en presencia de todos los habitantes, y por coros de jovenes sacados de las principales familias. Que motivo de emulacion para el poeta! Que distincion, cuando al celebrar las victorias de los atletas, el mismo merece el reconocimiento de su patria! Transportemosle á un teatro mas bello. Que el sea destinado á terminar por sus cantos las fiestas de Olimpia ó de las otras grandes solemnidades de la Grecia: que momento aquel en que veinte, treinta millares de espectadores, arrebatados de sus consonancias, levantan hasta el cielo los gritos de admiracion y alegria! No, el potentado mas grande de la tierra no seria capaz de conceder al genio una recompensa de tan alto valor.

De aqui proviene esta consideracion de que gozan entre nosotros los poetas que concurre al embellecimiento de nuestras fiestas, sobre todo, cuando ellos conservan en su composicion el caracter especial de la Divinidad que recibe sus homenages. Pues relativamente á su obgeto, cada especie de cantico deberia distinguirse por un genero particular de estilo y de musica. Vuestros cantos se dirigen al señor de los dioses? Tomad un tono grave y respetuoso; se dirigen á las musas? Haced oir sones mas dulces y mas armoniosos. Los antiguos observaban exáctamente esta justa proporcion; pero la mayor parte de los modernos, que se creen mas sabios, porque son mas instruidos, la han desdeñado sin pudor (1). Esta conveniencia, dige yo entonces, la he hallado en vuestros menores usos desde que ellos remontan á una cierta antigüedad, y he admirado á vuestros primeros legisladores que echaron de ver á tiempo, que valia mas encadenar vuestra libertad con formulas que con la violencia. Yo he visto del mismo modo, estudiando el origen de las naciones, que el imperio de los ritos habia precedido por donde quiera al de las leyes. Los ritos son como los guias que nos conducen de la mano por las rutas que ellos

(1) *Plat. de leg. l. 3, t. 2, p. 700. Plut. de mus t. 2, p. 1133. Lettre sur la musique, par Mr. l'abbé Arnaud, p. 16.*

han recorrido muchas veces; las leyes, como los planes de geografia, en que se trazan los caminos por un simple rasgo, y sin consideracion á sus sinuosidades.

Yo no os leeré, replicó Euclides, la lista fastidiosa de todos los autores que han salido bien en la poesia lirica; pero os citaré los principales de ellos. Estos son: entre los hombres, Estesicoro, Ibico, Alceo, Alcman, Simonides, Baquilides, Anacreonte y Pindaro; entre las mugeres (pues muchas de ellas se han egercitado con ventajas en un genero tan susceptible de agrados), Safo, Erinna, Telesilla, Praxilla, Mirtis y Corinna (1).

### LOS DITIRAMBOS.

Antes de ir mas lejos debo hablaros de un poema en que á menudo estalla aquel entusiasmo de que ya hemos hablado. Este es el poema de los himnos en honra de Baco, conocidos con el nombre de ditirambos. Es menester estar en una especie de dilirio quando se les compone; es menester estarlo quando se cantan (2); pues ellos son destinados á dirigir danzas vivas y turbulentas, lo mas frecuente egecutadas en rueda (3). Este poema

(1) *Voss de instit. poet. l.* 3, *c.* 15, *p.* 80.

(2) *Plat. in Jon t.* 1, *p.* 534. *Id de leg. l.* 2. *t.* 2. *p.* 700.

(3) *Procl. chrestom. ap. Phot. bibl. p.* 98. *Schol. Pind. in olymp.* 13, *v.* 25, *Schol. Aristoph. in av. v.* 1403.

se reconoce facilmente por las propiedades que le distinguen de los demas (1). Para pintar á un tiempo las cualidades y las relaciones de un obgeto, se permiten en él el reunir muchas palabras en una sola, y de alli resultan algunas veces espresiones tan voluminosas, que cansan el oido; tan campanudas que asombran la imaginacion (2). Las metaforas que parecen no tienen ninguna relacion entre sí, se suceden sin conexion; el autor que no camina sino por borbollones, entreve la trabazon de los pensamientos, y omite el indicarla. Tan presto traspasa las reglas del arte, como emplea diversas mesuras de verso, y diferentes especies de modulacion (3).

Mientras que á favor de estas licencias, el hombre de genio estiende á nuestra vista las grandes riquezas de la poesia, los debiles imitadores se esfuerzan en ostentar el fausto. Sin calor y sin interes, obscuros por parecer profundos, derraman sobre ideas comunes, colores todavia mas comunes. Los mas de ellos, desde el principio de sus poemas, tratan de deslumbrarnos con la magnificencia

(1) *Schmdit. de dithyr. ad calc. Pind. p.* 251. *Mem. de l'Acad. des bell. Lett. t.* 10, *p.* 307.

(2) *Aristoph. in pac. v.* 831. *Schol. ibid. Aristot. rhet. l.* 3, *c*, 3, *t.* 2, *p.* 587, *E. Suid. in* Dithir. *et. in* Edinex.

(3) *Dionys Halic. de compos. verbor.* §. 19, *t.* 5, *p.* 131.

de las imagenes sacadas de los meteoros y de los fenomenos celestes (1). De alli, aquella chanza de Aristofanes: él supone en una de sus comedias á un hombre descendido del cielo. Se le pregunta que es lo que ha visto: dos poetas ditirambicos, responde él, que corrian al trabes de las nubes y de los vientos, para recoger alli los vapores y los torbellinos con que deben construir sus prologos (2). En otra parte, compara las espresiones de estos poetas á las vegigas llenas de ayre que quando se rompe su envolura se evapora con estallido (3).

Aqui es donde se demuestra aun hoy el poder de las convenciones. El mismo poeta que para celebrar á Apolo, habia puesto su espiritu en un asiento tranquilo, se agita con violencia, quando empieza el elogio de Baco; y si su imaginacion tarda en exâltarse, él la ayúda con el uso inmoderado del vino (4). Herido de este licor* como de un golpe de ra-

(1) *Suid. in* Dithyr.

(2) *Aristoph. in av. v.* 1283. *Schol. ibid. Id. in pac. v.* 829. *Schol. ibid. Flor. christian c.* 177.

(3) *Aristot. in ran. v.* 251. *Schol. ibid. Voss. de instit. poet. l.* 3, *c.* 16, *p.* 88.

(4) *Philoc. et Epiharm. ap. Athen. l.* 14, *c.* 6, *p.* 628.

(*) *El texto dice fulminado por el vino.*

yo, decia Arquiloco, voy á entrar en la carrera (1).

Euclides habia juntado los ditirambos de este ultimo poeta (2), los de Arion (3), de Laso (4), de Pindaro (5), de Melanipides (6), de Filoxenes (7), de Timoteo, de Telestes, de Polyides (8), de Jon (9), y de otros muchos, de los cuales la mayor parte vivió en nuestros dias. Pues este genero que tira al sublime, tiene un singular atractivo para los poetas medianos; y como todo el mundo busca ahora el ponerse por arriba de su estado, cada autor quiere del mismo modo elevarse por encima de su talento.

Despues ví una coleccion de chistes repentinos (10), de enigmas, de acrosticos, y de

(1) *Achil. ap. Athen. l.* 14, *c.* 6, *p.* 628.
(2) *Athen ib.*
(3) *Herodot. l.* 1, *c.* 23. *Suid. in* Arion. (4) *Clem. Alex. strom. l.* 1, *pag.* 365. *Elian. hist. animal. l.* 7, *c.* 47.
(5) *Strab l.* 9, *p.* 404. *Dionys. Halic. de compos. verb. p.* 152. *Suid. in* Pind..
(6) *Xenop. memor. l.* 1, *p.* 725.
(7) *Dionys. Halic. ibid. p.* 132. *Suid. in* Philoxen.
(8) *Diod. Sic. l.* 14, *p.* 273.
(9) *Aristot. in pac. v.* 835. *Schol. ib.*
(10) *Simon ap. Athen. l.* 2, *c.* 38, *p.* 125.

toda suerte de grifos (1)(*). Se habian dibujado en las ultimas paginas un huevo, un altar, una hacha de dos hojas, las alas del Amor. Examinando de cerca estos dibujos, adverti que estas eran piezas de poesia, compuestas de versos, cuyas diferentes mesuras indicaban el obgeto que se habia hecho una diversion el representar. En el huevo, por egemplo, los dos primeros versos eran de tres sillabas cada uno; los siguientes iban siempre en aumento, hasta cierto punto dado, desde donde disminuyendo en la misma proporcion con que habian aumentado, se terminaban en dos versos de á tres sillabas como los del principio (2). Simmias de Rhodas acababa de enriquecer la literatura con estas producciones, tan pueriles como trabajosas.

Lisis, apasionado por la poesia, temia siempre que no se pusiese en la clase de las diversiones frivolas; y habiendo advertido que Euclides habia declarado mas de una vez que un poeta no debe lisongearse del suceso, cuando no tiene el talento de agradar, esclamó en un momento de impaciencia: la poesia es la que ha civilizado á los hombres, la que instruyó

(1) *Call. ap. Athen l.* 10, c. 21, *p.* 453. *Thes. epist. Lacrozian. t.* 3, *p.* 257.

(*) *Especie de logogrifos. Vease la nota al fin del tomo.*

(2) *Salmas ad Dosiad. aras; Simmias ovum, etc. p.* 183.

mi infancia, la que templa el rigor de los preceptos, la que hace la virtud mas amable, prestandole sus gracias, la que eleva mi alma en la epopeya, la enternece en el teatro, la llena de un santo respeto en nuestras ceremonias, la convida á la alegria durante nuestros banquetes, dispierta su corage en presencia del enemigo, y aun quando sus ficciones se limitarán á calmar la actividad inquieta de nuestra imaginacion, por ventura no seria un bien real el procurarnos algunos placeres inocentes, en medio de tantos males de que oigo hablar de continuo?

Euclides se sonrió de este transporte, y para mas escitarlo, replicó: yo sé que Platon se ocupó de vuestra educacion; ¿habriais vos olvidado que el miraba las ficciones poeticas como cuadros infieles y peligrosos, que degradando á los dioses y á los heroes, no ofrecen á nuetra imaginacion sino fantasmas de virtud (1)?

Si yo fuera capaz de olvidarle, repuso Lisis, sus escritos me lo recordarian luego; pero debo confesar que algunas veces me creo arrastrado por la fuerza de sus razones, y no lo soy sino por la poesia de su estilo, otras veces viendole volver contra la imaginacion las poderosas armas que ella habia puesto en sus manos, estoy tentado de acusarle de in-

(1) *Plat. de rep. l. 2, t. 2, p. 387, etc. Id. ib. l. 10, p. 599, etc.*

gratitud y de perfidia. No pensais vos, me dijo él despues, que el primero y el principal objeto de los poetas es el instruirnos en nuestras obligaciones, por el atractivo del placer? Yo le respondí; desde que, viviendo entre los hombres ilustrados, he estudiado la conducta de aquellos que aspiran á la celebridad, no exâmino mas que el segundo motivo de sus acciones, pues el primero es cuasi siempre el interes ó la vanidad. Pero, sin entrar en estas discusiones, os diré sencillamente lo que pienso: los poetas quieren agradar (1), la poesia puede ser util.

## CAPITULO LXXXI.

### *Continuacion de la biblioteca.*

#### LA MORAL.

La moral, nos dijo Euclides, no era antiguamente sino un tegido de maximas. Pitagoras y sus primeros discipulos, atentos siempre á remontar á las causas, la unieron á principios demasiado elevados, superiores á los espiritus vulgares (2); entonces se volvió una cien-

(1) *Aristot. de poet. c. 9, t. 2, p. 659; c. 14, p. 662, D. Moss. de art. poet. nat. c. 8, p. 42.*

(2) *Aristot. magn. moral. l. 2, c. 1, t. 2, p. 145.*

sia; y el hombre fue conocido, á lo menos tanto cuanto pudo serlo. Dejó de serlo, cuando los sofistas estendieron sus dudas sobre las verdades mas utiles. Socrates, persuadido de que nosotros hemos sido hechos, mas para obrar que para pensar, se aplicó menos á la teoria que á la practica. El rechazó las nociones abstractas, y bajo de este punto de vista, se puede decir que el hizo descender la filosofia sobre la tierra (1); sus discipulos desenvolvieron su doctrina, y algunos la alteraron con ideas tan sublimes, que hicieron subir la moral al cielo. La escuela de Pitagoras creyó deber renunciar algunas veces su lenguage misterioso, para ilustrarnos sobre nuestras pasiones y sobre nuestros deberes. Esto es lo que Teagetes, Metopo y Arquitas egecutaron con suceso (2).

Diferentes tratados salidos de sus manos se hallaban colocados antes que los libros que Aristoteles compuso sobre las costumbres. Al hablar de la educacion de los atenienses, traté de esponer la doctrina de este ultimo, que está perfectamente conforme con la de los primeros. Voy á referir ahora algunas observaciones que Euclides habia sacado de muchas obras que él cuidó de juntar.

La palabra *virtud*, en su origen, no significaba mas que la fuerza y el vigor del cuer-

(1) *Cicer. tuscul. c. 4, t. 2, p. 362.*
(2) *Stob. passim.*

po (1); en este sentido fue que Homero dijo, la *virtud* de un caballo (2), y que se dice todavia la *virtud* de un terreno (3).

Posteriormente, esta palabra denotó lo que hay mas estimable en un obgeto. Hoy nos servimos de ella para espresar las cualidades del espiritu, y mas frecuentemente las del corazon (4).

El hombre solitario no tendria sino dos sentimientos, el deseo y el temor; todos sus movimientos se reducirian á perseguir y á huir (1). En la sociedad, pudiendose egercitar estos dos sentimientos sobre un gran numero de obgetos, se dividen en muchas especies: de alli la ambicion, el odio y los demas movimientos de que su alma está agitada. Pues asi como él no habia recibido el deseo y el temor sino para su propia conservacion, es menester ahora que todas sus afecciones concurran tanto á su conservacion como á la de los demas. Cuando, arreglados por la recta razon, ellas producen este feliz efecto, se vuelven virtudes.

De ellas se distinguen cuatro principales: la fortaléza, la justicia, la prudencia y la tem-

(1) *Homer. iliad. l.* 15, *v.* 642.
(2) *Id ibid. l.* 23, *v.* 374,
(3) *Thucyd. l.* 1, *c.* 2.
(4) *Aristot. Eudem lib.* 2, *c.* 2, *t.* 2, *p.* 202.
(5) *Id. de anima, l.* 3, *c.* 10, *t.* 1, *p.* 657. *D.*

planza (1); esta distincion que todo el mundo conoce, supone en los que la establecieron luces profundas. Las dos primeras mas estimadas, porque son de una utilidad mas general, se dirigen á la conservacion de la sociedad; la fortaleza ó el valor durante la guerra, la justicia durante la paz (2). Las otras dos se dirigen á nuestra utilidad particular. En un clima en que la imaginacion es tan viva y las pasiones tan ardientes, la prudencia debia ser la primera cualidad del espiritu, la templanza la primera del corazon.

Lisis preguntó si los filosofos se dividian sobre ciertos puntos de moral. Algunas veces, respondió Euclides; hé aqui los egemplos.

Se estableció por principio, que una accion para ser virtuosa ó viciosa, debe ser voluntaria; disputóse despues que se debia exâminar si nosotros obramos sin violencia. Los autores escusan los crimenes del amor y de la colera, porque, segun ellos, estas pasiones son mas fuertes que nosotros (3); ellos podrian citar á favor de su opinion aquella estraña sentencia pronunciada en uno de nuestros tribunales. Un hijo que habia herido á su padre, fue puesto en tela de justicia, y dijo en su de-

(1) *Archit. ap. Stob. serm.* 1, *p.* 14. *Plat. de leg. l.* 12, *t.* 2, *p.* 964, *B.*

(2) *Aristot. rhet. l.* 2, *c.* 9, *t.* 2, *p.* 531, *A.*

(3) *Aristot. Eudem. l.* 2, *c.* 8, *t.* 2, *p.* 412, *D.*

fensa que su padre habia herido al suyo; los jueces persuadidos de que la violencia de caracter era hereditaria en esta familia, no se atrevieron á condenar al culpable (1). Pero otros filosofos mas ilustrados se levantan contra semejantes decisiones: ninguna pasion, dicen, es capaz de arrastrarnos contra nuestra voluntad; toda fuerza que nos constriñe es esterior, y nos es estraña (2).

Es licito vengarse de su enemigo? Sin duda, responden algunos; pues es conforme á la justicia el repeler el ultrage con el ultrage (3). Sin embargo, una virtud pura encuentra mas grandeza en olvidarlo. Ella es la que ha dictado aquellas maximas que hallareis en muchos autores: no digais mal de vuestros enemigos (4); lejos de buscar el hacerle daño, tradad de convertir su odio en amistad (5). Uno le decia á Diogenes: yo quiero vengarme, enseñame por que medios. Volviendose mas virtuoso, respondio él (6).

(1) *Aristot. mag. mor. l.* 2, *c.* 6, *t.* 2, *p.* 178. *A.*

(2) *Id. de mor. l.* 3, *c.* 3, *t.* 2, *p.* 30; *c.* 7, *p.* 33. *Id. mugn. moral, l.* 1, *c.* 15, *t.* 2, *p.* 156.

(3) *Id. rhet. l.* 1, *c.* 15, *t.* 2, *p.* 531, *E.*

(4) *Pittac. ap. Diog. Laert. l.* 1, *c.* 78.

(5) *Cleobul. ap. eund. l.* 1, §. 91. *Plut. apophth. Lacon. t.* 2, *p.* 118, *A. Themist. orat.* 7. *p.* 95.

(6) *Plut. de aud. poet. t.* 2, *p.* 21, *E.*

De este consejo hizo Socrates un precepto rigoroso. Desde la altura á que puede llegar la sabiduria humana, él gritaba á los hombres: «Jamas os es licito volver mal por mal (1)».

Ciertos pueblos permiten el suicidio (2); pero Pitagoras y Socrates, cuya autoridad es superior á la de los pueblos, sostienen que nadie tiene derecho de abandonar el puesto que los dioses le han señalado en la vida (3).

Los ciudadanos de las ciudades comerciantes hacen valer su dinero con usuras; pero en el plan de una republica fundada sobre la virtud, Platon ordena que por el emprestito no se exija ningun interes (4).

En todos tiempos se ha elogiado la probidad, la pureza de costumbres, la beneficencia; en todo tiempo se ha vituperado el homicidio, el adulterio, el perjurio, y todas las especies de vicios. Los escritores mas corrompidos se han esforzado á anunciar una sana doctrina, y los mas atrevidos á rechazar las consecuencias que se sacan de sus principios. Ninguno de ellos se atreveria á sostener que mas vale cometer unà injusticia que sufrir la (5).

(1) *Plat. in Crit. t.* 1, *p.* 49.

(2) *Strab. l.* 10, *p.* 486. *Ælian. var. hist. l.* 3, *c.* 37, *&c. alii.*

(3) *Plat. in Phædon. t.* 1, *p.* 62. *Cicer. de senect. c.* 20, *t.* 3, *p.* 318.

(4) *Plat. de leg. l.* 5, *t.* 2, *p.* 742.

(5) *Aristot. topic. l.* 8, *c.* 9, *t.* 1, *p.* 278.

Que nuestros deberes esten trazados en nuestras leyes y en nuestros autores, no os sorprendereis de ello; pero si os causará sorpresa estudiando el espiritu de nuestras instituciones. Las fiestas, los espectaculos y las artes tubieron entre nosotros en su origen un obgeto moral, cuyas huellas seria facil seguir. Los usos que parecen indiferentes, presentan algunas veces una leccion eficaz. Tienese cuidado de levantar templos á las gracias en los parages espuestos á la vista de todo el mundo, porque el reconocimiento nunca puede ser demasiado manifiesto (1). Hasta en el mecanismo de nuestra lengua, las luces del instinto ó de la razon han introducido verdades preciosas. Entre aquellas antiguas formulas de urbanidad que nosotros ponemos al principio de una carta, y que empleamos en diferentes encuentros, hay una que merece la atencion. En vez de decir, *Yo os saludo*, os digo sencillamente: *Haced el bien* (2), esto es desearos la mayor felicidad. La misma palabra (*) denota á aquel que se distingue por su valor ó por su virtud, porque el corage es tan necesario al uno como al otro. Se quiere dar idea de un hombre perfectamente virtuoso? Se le

(1) *Id. de mor. l.* 5, *c.* 8, *t.* 2. *p.* 64, *D.*

(2) *Id. magn. moral. l.* 1, *c.* 4, *t.* 2, *p.* 149.

(*) Arístos, *que se puede traducir excelente.*

atribuye la hermosura y la bondad (1)(*), es decir, las dos cualidades que atraen la admiracion y la confianza.

Antes de terminar este articulo, debo hablaros de un genero que, hace tiempo, egercita á nuestros escritores; á saber el de los caracteres (2). Ved, por egemplo, con que colores Aristoteles ha pintado la grandeza del alma (3).

Nosotros llamamos magnanimo á aquel cuya alma naturalmente elevada, jamas es deslumbrada por la prosperidad, ni abatida por la adversidad (4).

Entre todos los bienes esteriores, él no hace caso sino de aquella consideracion que se adquiere y se concede por el honor. Las mas importantes distinciones no merecen estos transportes, porque ellas le son debidas; él las renunciaria antes que recibirlas por causas ligeras ó de gentes que él desprecia (5).

Como él no conoce el temor: su odio, su amistad, todo quanto él hace, todo quanto di-

(1) *Aristot. magn. moral. l.* 2, *c.* 9, *t.* 2, *p.* 180, *A.*

(*) Kalos cagastos, hermoso y bueno.

(2) *Aristot. Theophr, &c. &c.*

(3) *Aristot. de mor. l.* 4, *c.* 7, *t.* 2, *p.* 49. *Id. Eudem. l.* 3, *c.* 5, *p.* 223.

(4) *Id. de mor. l.* 4, *c.* 7, *t.* 2, *p.* 50.

(5) *Aristot. de mor. l.* 4, *c.* 7, *t.* 2, *p.* 50. *Id. magn. mor. l.* 1, *c.* 26, *t.* 2, *p.* 162.

ce, está á las claras; pero sus odios son durables: persuadido de que la ofensa no le puede alcanzar, muchas veces la desprecia, y acaba por olvidarla (1).

El anhela á hacer cosas que pasen á la posteridad; pero jamas habla de sí, porque no gusta de alabanza. Es mas cuidadoso de hacer servicios que recibirlos; hasta en sus mas minimas acciones se echa de ver el sello de la grandeza; si él hace adquisiones, si quiere satisfacer gustos particulares, la hermosura le hace mas impresion que la utilidad (2).

Yo interrumpí á Euclides: Añadid, le dige, que encargado de los intereses de un gran estado, él descubre en sus empresas y en sus tratados, toda la nobleza de su alma; que para mantener el honor de la nacion, lejos de recurrir á pequeños medios, no emplea sino la firmeza, la franqueza y la superioridad del talento, y habreis bosquejado el retrato de aquel Arsames con quien he pasado en la Persia dias tan afortunados, y quien de todos los verdaderos ciudadanos de aquel imperio, fue el amigo que no se afligió de su desgracia.

Yo hablé á Euclides de otro retrato que se me habia mostrado en Persia, y del que no habia retenido mas que los rasgos siguientes;

Yo consagro á la esposa de Arsames el homenage que la verdad debe á la virtud. Para

(1) *Id. de mor. l. 4, c. 8, p. 51.*
(2) *Id. ibid.*

hablar de su talento, seria preciso tener mucho como ella; pero para hablar de su corazon, no bastaria su talento, seria preciso tener su alma.

Fedima discierne de una sola ogeada las diferentes relaciones de un objeto; con una sola palabra, sabe espresarlas todas. A veces parece que se acuerda de lo que jamas ha aprendido. Por algunas ideas seria ella capaz de tener la historia de los errores del espiritu; pero muchos egemplos no le harian formar la de los errores del corazon; el suyo es demasiado puro y demasiado sencillo para concebirlos.

Ella podria sin avergonzarse contemplar la serie de los pensamientos y sentimientos que la han ocupado en todo el discurso de su vida. Su egemplo ha demostrado que las virtudes cuando se reunen no hacen mas que una; él tambien ha probado que semejante virtud es el medio mas seguro de adquirir la estimacion general, sin escitar la envidia.

Al valor intrepido que da la energia del caracter, junta ella una bondad tan activa como inagotable; su alma, siempre en vida, parece que no respira sino para la felicidad de las demas.

Ella no tiene mas que una ambicion, la de agradar á su esposo; si en su juventud vos hubieseis realzado lo agradable de su figura, y sus cualidades de que apenas os he dado leve idea, la habriais lisongeado menos que si le hubieseis hablado de Arsames.

## CAPITULO LXXXII

### Y ULTIMO.

*Nuevas empresas de Filipo; batalla de Chéronea; retrato de Alexandro.*

La Grecia se habia elevado al mas alto punto de gloria; preciso era que ya descendiera al termino de humillacion fijado por aquel destino que agita sin cesar la balanza de los imperios. La decadencia, anunciada desde mucho tiempo, fue muy notable durante mi mansion en Persia, y rapidisima algunos años despues. Yo corrí á la disolucion de esta grande revolucion; abreviaré la relacion de los hechos, y me contentaré algunas veces con estractar las noticias del diario de mi viage.

### BAJO EL ARCONTA NICOMACO.

El año 4.º de la Olimpiada 109.

*(Desde el 30 de Junio del año 341, hasta el 19 de Julio del año 340 antes de J. C.)*

Filipo habia formado el nuevo designio de apoderarse de la isla de Eubéa por medio de sus intrigas, y de la ciudad de Megara por medio de las armas de los vecinos sus aliados. Dueño de estos puestos, lo hubiera sido pron-

to de Atenas. Pero Focion ha hecho segunda espedicion á la Eubéa, y ha echado de ella á los tiranos puestos por Filipo, ha marchado despues á socorrer á los megarianos, ha hecho encallar los proyectos de los beocios, y puesto la plaza libre de insulto (1).

Si Filipo pudiera sugetar las ciudades griegas que confinan con sus estados por el lado del Helesponto y de la Propontide, dispondria del comercio de trigos que los atenienses sacan del Ponto Euxino, y que son absolutamente necesarios para su subsistencia (2). Con esta mira él habia atacado la plaza fuerte de Perinto. Los sitiados han hecho una resistencia digna de los mayores elogios. Ellos esperaban socorros de parte del rey de Persia, y los han recibido de parte de los bizantinos (3). Filipo, irritado con estos ultimos, ha levantado el sitio de Perinto, y se ha situado bajo los muros de Bizancio, que inmediatamente ha hecho partir diputados para Atenas, los cuales han obtenido bageles y soldados comandados por Cares (4).

(1) *Diod. Sic. l. 16, p. 446. Rhet. t. 1, p. 719.*
(2) *Demosth. de coron. p. 488.*
(3) *Diod. Sic. ib.*
(4) *Diod. Sic. l. 16, p. 462.*

## BAJO EL ARCONTADO DE TEOFRASTES.

El primer año de la Olimpiada 110.

( *desde el* 19 *de Julio del año* 340, *hasta el* 8 *de Julio del año* 339 *antes de J. C.* )

La Grecia ha producido en mi tiempo muchos grandes hombres, de que ella puede honrarse; principalmente tres de que debe ensoberbecerse, Epaminondas, Timoleon y Focion. Yo apenas vi á los dos primeros, he conocido mas al último. Muchas veces le veía en la casita que ocupaba en el cuartel de Melito (1). Siempre le hallaba distinto de los demas hombres, pero siempre semejante á sí mismo. Cuando yo me sentia desanimado á vista de tantas injusticias y horrores como degradan á la humanidad, iba á respirar un momento junto á él, y me volvia mas tranquilo y mas virtuoso.

*El* 13 *de Antesterion* *. Ayer asistia yo á la representacion de una tragedia nueva (a), que de repente fue interrumpida. Aquel que hacia el papel de reyna rehusaba el salir porque no tenia una comparsa bastante numero-

(1) *Plut: in Phoc. t.* 1, *p.* 750.

(*) 23 *de Febrero* 339 *antes de J. C.*

(a) *Mem. de l'Acad. des bell. Lettr. t.* 39, *p.* 176, *et* 183.

sa. Como los espectadores estaban impacientes, el empresario Melantio llevó á empujones al actor hasta en medio de la escena, esclamando: *Tu me pides muchas criadas, y la muger de Focion no tiene mas que una, cuando se manifiesta en las calles de Atenas* (1). Estas palabras que todo el mundo oyó, fueron seguidas de tan grandes aplausos, que sin esperar el fin de la pieza, me fuí corriendo á casa de Focion, á quien encontré sacando agua de su pozo, y á su muger amasando el pan para la familia (2). Yo me sobresalté de gozo al verlos, y referi con mas calor lo que acababa de pasar en el teatro. Ellos me escucharon con la indiferencia que yo deberia esperar. A Focion le lisongeaban poco los elogios de los atenienses, y á su muger mas las acciones de su esposo que la justicia que se les hacia (3).

El estaba entonces disgustado de la inconstancia del pueblo, y mucho mas indignado de la bageza de los oradores publicos. Mientras que él me hablaba de la avaricia de los unos, de la vanidad de los otros, entró Demostenes. Ellos conversaron del estado actual de la Grecia: Demostenes queria declarar la guerra á Filipo; Focion mantener la paz.

(1) *Plut. in Phoc. t. 1, p. 1132.*
(2) *Id ibid. p. 479.*
(3) *Id. ibid. p. 750; id. de mus t. 2, p. 1132.*

Este ultimo estaba persuadido de que la perdida de una batalla arrastraria la de Atenas; que una victoria alargaria una guerra, que los atenienses demasiado corrompidos no estaban en estado de sostener; que lejos de irritar á Filipo, y darle un pretesto para entrar en el Atica, seria preciso esperar á que él se apurase en espediciones lejanas, y que continuase esponiendo unos dias cuyo termino seria la salud de la republica.

Demostenes no podia renunciar el brillante papel de que se habia apoderado. Desde la ultima paz, dos hombres de genios distintos, pero de una obstinacion igual, se entregan á un combate que fija las miradas de la Grecia.

Por una parte se le ve á un soberano zeloso de dominar todas las naciones, sugetando á las unas por la fuerza de sus armas, agitando á las otras con sus emisarios, él mismo cubierto de cicatrices corriendo sin cesar á nuevos peligros, y entregando á la fortuna la parte de su cuerpo que ella queria escoger, con tal que con los demas pueda vivir cubierto de honor y de gloria (1). Por otra parte, á un simple particular que lucha con esfuerzo con la indolencia de los atenienses, con la ceguedad de sus aliados, con los zelos de sus oradores; oponiendo la vigilancia á la estratagema, la elocuencia á los egercitos, haciendo resonar la Grecia con sus gritos, y advir-

(1) *Demosth. de cor p. 483, C.*

tiendole dispertase sobre las huellas del principe (1); enviando por todas partes embajadores, tropas, flotas para oponerse á sus empresas, y llegado al punto de hacerse temer del mas formidable de los vencedores (2).

Mas la ambicion de Demostenes que no se escapaba á Focion, se ocultaba diestramente, bajo los motivos que debian empeñar á los atenienses á tomar las armas, motivos que ya he descubierto mas de una vez. Estos dos oradores los agitaron de nuevo en la conferencia á que fui admitido. Ellos hablaron uno y otro con vehemencia, Demostenes siempre con respeto, Focion algunas veces con amargura. Como no pudieron ponerse de acuerdo, el primero dijo al irse: *los atenienses os harán morir en un momento de delirio*; *y vos*, replicó el segundo, *en algun lucido intervalo* (3).

*El 16 de antesterion* (*). Hoy se han nombrado cuatro diputados para la asamblea de los anfictiones que debe celebrarse la primavera proxîma en Delfos (4).

*El...* (**). Se ha tenido aquí una asamblea

(1) *Id. ibid. p.* 480.

(2) *Lucian. ap. Demosth. encon. c.* 34 *t.* 3 *p.* 518.

(3) *Plut. in Phoc. t.* 1, *p.* 745, *E.*

(*) 25 *de Febrero* 339 *antes de J. C.*

(4) *Æschin. in Ctes. p.* 446. *Demosth. de cor. p.* 498.

(**) *Aviu el mismo tiempo.*

general Los atenienses alarmados con el sitio de Bizancio acababan de recibir una carta de Filipo quien les acusaba de haber quebrantado muchos artículos del tratado de paz y de alianza que ellos firmaron ahora siete años (1). Demostenes ha tomado la palabra; y segun su consejo, en vano combatido por Focion, mandó el pueblo se hiciese pedazos la columna en que se halla escrito este tratado, que se equipasen las embarcaciones, y se preparasen para la guerra (2).

Algunos dias antes se habia sabido que los de Bizancio mas bien querian pasar sin el auxilio de los atenienses, que recibir en sus muros las tropas comandadas por un general tan detestado como Cares (3). El pueblo ha nombrado á Focion para reemplazarle.

*El* 30 *de Elafebolion* (*). En la ultima asamblea de los anfictiones, un ciudadano de Anfisa, capital de los locrianos ozoles, situada á 60 estadios de Delfos, vomitaba injurias atroces contra los atenienses, y proponia se les condenase en una multa de 50 talentos (**),

(1) *Litter. Phil. in oper. Demosth. p.* 124. *Dionys. Halic. epist. ad Amm. t.* 6, *p.* 740.

(2) *Demosth. orat. ad Phil. epist. p.* 117. *Philoch. ap. Dionys. Halic. t.* 6, *p.* 741.

(3) *Plut. in Phoc. t.* 1, *p.* 747.

(*) 10 *de Abril* 339. *antes de J. C.*

(**) 270000 *libras.*

por haber colgado en otro tiempo en el templo los escudos dorados, monumentos de sus victorias contra los medos y los tebanos (4). Esquines queriendo desviar esta acusacion, hizo ver que los habitantes de Anfisa, habiendose apoderado del puerto de Cirra y de la comarca vecina, pais originariamente consagrado al templo, habian incurrido en la pena impuesta á los sacrilegos. El dia siguiente los diputados de la liga, seguidos de un gran numero de delfianos, bajaron al llano, quemaron las casas, y cegaron en parte el puerto. Los de Anfisa habiendo corrido á las armas, persiguieron á los agresores hasta las puertas de Delfos.

Los anfictiones indignados, meditan una venganza ruidosa, que será pronunciada en la dieta de las Termopilas, que se junta de ordinario en otoño; pero se tendrá antes este año (1).

No se esperaba esta guerra. Hay sospechas de que Filipo la habia suscitado: algunos acusan á Esquines de haber obrado de acuerdo con este principe (3).

*El*... (*) Focion estaba acampado bajo los muros de Bizancio. Fiados en la reputacion

(1) *Æschin. in Ctes. p.* 446. *Pausan. l.* 10, *c.* 19, *p.* 843.
(2) *Æshin. in Ctes. p.* 447.
(3) *Demosth. de cor. p.* 497. *E.*
(*) *Acia el mes de Mayo ó de Junio* 83.

de su virtud, los magistrados de la ciudad introdugeron sus tropas en la plaza. La disciplina y el valor de ellas aseguraron á los habitantes, y obligaron á Filipo á levantar el sitio. Por cubrir la vergüenza de su retirada, dijo que su gloria le forzaba á vengar una ofensa que acababa de recibir de una tribu de Escytas. Pero antes de partir, tubo cuidado de renovar la paz con los atenienses (1), quienes luego olvidaron los decretos y los prepativos que habian hecho contra él.

*El*..... (*) Se han leido en la asamblea general dos decretos, uno de los bizantinos, el otro de algunas ciudades del Helesponto. El primero contiene que en reconócimiento de los socorros que los de Bizancio y de Perinto han recibido de los atenienses, ellos les conceden el derecho de ciudadage en sus ciudades, el permiso de contraer alli alianzas y de adquirir tierras ó casas, con la precedencia en los espectaculos y otros muchos privilegios. Debense erigir en el Bosforo tres estatuas de 16 codos (**) cada una, representando al pueblo de Atenas coronado por los de Bizancio y de Perinto (2). Dicese en el segundo decreto, que quatro ciudades del Chersoneso de Tracia protegidas contra Filipo por

(1) *Diod. Sic. l. 16, p. 458.*
(*) *Acia el mismo tiempo.*
(**) *22 pies franceses y 8 pulgadas.*
(2) *Demosth. de cor. p. 487.*

la generosidad de los atenienses, han resuelto ofrecer una corona de valor de 60 talentos (*), y levantar dos altares, el uno á la gratitud, y el otro al pueblo de Atenas (1).

## BAJO DEL ARCONTA LISIMAQUIDES.

### El 2.° año de la olimpiada 110.

*(Desde el 8 de Julio del año 339, hasta el 28 de Julio del año 338 antes de J. C.)*

El... (**). En la dieta que se tubo en las Termeopilas, han mandado los anfictiones se marche contra los de Anfisa y han nombrado á Cotifo general de la liga. Los atenienses y los tebános, que desaprueban esta guerra, no habian enviado diputados á la asamblea. Filipo está todavia en la Escytia, y no vendrá tan pronto (2); pero se presume que del fondo de aquellas remotas negiones, él ha dirigido las operaciones de la dieta.

(***) Los desgraciados habitantes de Anfisa, vencidos en el primer combate, se habian su-

(*) 324000 *libras. Esta suma es tan exorbitante que se sospecha está alterado el testo en esta parte.*

(1) *Id. ibid. p.* 488.

(**) *Acia el mes de Agosto del año* 339.

(2) *Eschin. in Ctes. p.* 448.

(***) *En la primavera del año* 338.

getado á condiciones humillantes, lejos de cumplirlas, habian en la segunda batalla, rechazado el exército de la liga, y aun herido al general. Esto habia sucedido poco tiempo antes de la última asamblea de los anfictiones, que se habia tenido en Delfos. Los tesalianos vendidos á Filipo, han hecho tanto por sus manejos (1), que ella le ha confiado á él el cuidado de vengar los ultrages hechos al templo de Delfos (2). El debió en la primera guerra sagrada ser admitido á la dignidad de los anfictiones; esta le colocará para siempre al frente de una confederacion á la cual no podrá resistir sin hacerse culpable de impiedad. Los tebanos no pueden disputarle la entrada de las Termbilas. Sin embargo ellos comienzan ya á penetrar sus miras; y como él desconfia de las intenciones de ellos, ha mandado á los pueblos del Peloponeso, que componen parte del cuerpo anfictionico, que se reunian el mes de Boedromion (*), con sus armas y municiones para 40 dias (3).

El descontento es general en la Grecia. Esparta guarda un profundo silencio; Atenas está incierta y temblando, ella quisiera y no se atreve á juntarse con los pretendidos sacrile-

(1) *Demosth. de cor. p.* 498.
(2) *Id. ibid. p.* 499.
(*) *Este mes. comienza el 26 de Agosto del año* 338.
(3) *Id. ibid.*

gos. En una de sus asambleas se proponia consultar á la pitia: *ella fielpiza*, esclamó Demostenes (1), y la proposicion fue desechada. En otra, se ha referido, que preguntada la sacerdotisa habia respondido que todos los atenienses eran de un mismo dictamen á escepcion de uno solo. Los partidarios de Filipo habian sugerido este oraculo, para hacer á Demostenes odioso al pueblo; este lo revolvia contra Esquines. Para terminar estos debates pueriles, ha dicho Focion: *ese hombre que vosotros buscais, soy yo, que no apruebo nada de lo que vosotros haceis* (2).

*El 25 de Elafebolion* (*). El peligro se hace cada dia mas inminente; las alarmas crecen á proporcion. Estos atenienses que el año proximo pasado resolvieron romper el tratado de paz que tenian con Filipo, le envian embajadores (3) para empeñarlo á mantener este tratado, á lo menos hasta el mes de Targelion (**).

*El 1.° de Muniquion* (***). Se habian enviado nuevos embajadores al rey para el mismo objeto (4); los cuales han referido su res-

(1) *Æschin. in Ctesiph. p.* 449. *Plut. in Demosth. t.* 1, *p.* 854.

(2) *Plut. in Phoc. t.* 1, *p.* 745.

(*) 15 de Marzo 338 antes de J. C.

(3) *Demosth. de cor. p.* 500.

(**) Este mes comenzó el 30 de Abril del año 338.

(***) 3 de Marzo.

(4) *Id. ibid.*

puesta. El no ignora, dice en su carta, que los atenienses se esfuerzan á desprenderle á los tesalianos, á los beocios y á los tebános; sin embargo él quiere suscribir á su solicitud, y firmar una tregua; pero con la condicion de que ellos no escucharán mas los funestos consejos de sus oradores (1).

*El 15 de Esciroforion* (*). Filipo habia pasado las Termopilas, y penetrado en la Focida. Los pueblos vecinos estaban llenos de susto; sin embargo, como él protestaba que no queria sino á los locrianos, se comenzaban á creer seguros. De golpe ha caido sobre Platéa (2); esta es una de aquellas ciudades que él se cuidó de preservar al terminar la guerra de los focios. El cuenta con establecerse allí y fortificarse; tal vez ha continuado su ruta: si los tebános sus aliados no lo detienen, lo veremos en dos dias sobre los muros de Atenas (3).

La novedad de la toma de Platéa ha llegado hoy. Los pritanos (†) iban á cenar, luego se levantan; se trata de convocar la asamblea

(1) *Demosth. de cor. p. 501. Diod. Sic. l. 16, p. 474.*

(*) *12 de julio 338 antes de J. C.*

(2) *Id. ibid. p. 498.*

(3) *Diod. Sic. l. 16, p. 474.*

(†) *Cincuenta eran los senadores que velaban en el pritaneo para velar sobre los negocios importantes del estado y convocar quando se necesitara la asamblea general.*

para mañana. Los unos avisan á los generales y al heraldo; los otros corren á la plaza publica, desalojan á los mercaderes y queman las tiendas (1). La ciudad está toda alborotada: todos los animos yertos de un mortal asombro.

*El 16 de Escirofórion* (*). Durante la noche, los generales han corrido por todas partes, y la trompeta ha resonado en todas las calles (2). Al amanecer, se han juntado los senadores sin concluir nada: el pueblo los esperaba con impaciencia en la plaza. Los pritanos han anunciado la nueva: el correo la ha confirmado: los generales, los oradores estaban presentes. El heraldo se ha adelantado, y ha preguntado si alguno queria subir á la tribuna: se ha guardado un horrible silencio. El heraldo ha repetido muchas veces las mismas palabras. El silencio continuaba, y las miradas se volvian con inquietud sobre Demostenes; por fin se ha levantado: » Si Filipo, ha dicho, estubiera de inteligencia » con los tebanos, ya estaria en las fronteras » de la Atica, él no se ha apoderado de una » plaza tan vecina á sus estados, sino para » reunir á su favor las dos facciones que los » dividen, inspirando la desconfianza á sus

(1) *Demosth. de cor. p.* 501. *Dibd. Sic. t.* 16, *p.* 474.

(*) 13 *de Junio* 338 *antes de J. C.*

(2) *Diod. Sic. ibid.*

„ partidarios y temor á sus enemigos. Para „ prevenir esta reunion, Atenas debe olvidar „ hoy todos los motivos de aborrecimiento que „ tiempo ha profesa á los de Tebas su compe- „ tidora: mostrarle el peligro que la amena- „ za; mostrarle un egercito pronto á marchar „ á su socorro: unirse, si es posible, con „ ella por una alianza y juramento que afian- „ zen la salud de las dos republicas y de la „ Grecia entera. "

Despues ha propuesto un decreto, cuyos principales articulos son estos: „ Despues de „ haber implorado la asistencia de los dioses „ protectores de la Atica, se equiparán 200 „ embarcaciones: los generales conducirán „ tropas á Elensis; iran diputados á todas las „ ciudades de la Grecia, luego, luego pasa- „ rán á los tebános á exhortarlos á defender „ su libertad, á ofrecerles armas, tropas, di- „ nero, y á representarles que si Atenas ha „ creido hasta aqui que era propio de su glo- „ ria el disputarles la preeminencia, ahora „ piensa que seria vergonzoso para ella, para „ los tebános, para todos los griegos, el su- „ frir el yugo de una potencia estrangera ".

Este decreto ha sido aprobado sin la menor oposicion; se han nombrado cinco diputados, entre ellos Demostenes y el orador Hiperides; ellos van á partir sobre la marcha (1).

*El....* Nuestros diputados encontraron en

(1) *Demosth. de cor. p. 305.*

Tebas á los diputados de los aliados de esta ciudad. Estos ultimos, despues de haber colmado á Filipo de elogios y á los atenienses de reproches, representaron á los tebanos, que en reconocimiento de las obligaciones que ellos profesaban á este principe, debian abrirle paso por sus estados (1), y aun caer con él sobre el Atica. Se les hacia considerar esta alternativa, ó que los despojos de los atenienses serian transportados á Tebas, ó que los de los tebanos serian la presa de los macedonios (2). Estas razones, estas amenazas fueron espuestas con mucha fuerza por uno de los mas celebres oradores de este siglo; Piton de Bizancio, quien hablaba á nombre de Filipo (3); pero Demostenes respondio con tanta superioridad, que los tebanos no dudaron recibir en sus muros al exercito de los atenienses, comandado por Cares y por Estratocles (4) (†). El proyecto de unir á los atenienses con los tebanos es mirado como un rasgo de genio; el suceso como el triunfo de la elocuencia.

(1) *Aristot. rhet. l. 1, c. 23, t. 2, p. 575.*
(2) *Aristot. de cor. p. 509.*
(3) *Diod. Sic. l. 6, p. 475.*
(4) *Id. ibid.*
(†) *Diodoro lo llama Lisicles; pero Esquines (de fals. leg. p. 451) y Polien (strategem. l. 4, c. 2, §. 2,) lo llaman Estratocles. El testimonio de Esquines debe hacer preferir esta eleccion.*

*El*... Esperando circunstancias mas favorables, Filipo tomó el partido de egecutar el decreto de los anfictiones, y de atacar á la ciudad de Anfisa; pero para acercarse á ella, era menester forzar un desfiladero que defendian Cares y Proxenes, el primero con un destacamento de tébanos y de atenienses, el segundo con un cuerpo de auxiliares que los anfisienses acababan de tomar á su sueldo (3). Despues de algunas vanas tentativas, Filipo *hizo* cayese en sus manos una carta en la cual esponia á Parmenion que las turbulencias levantadas de repente en la Tracia, exigian su presencia, y lo obligaban á transferir para otro tiempo el sitio de Anfisa. Esta estratagema le salió bien. Cares y Proxenes abandonaron el desfiladero; el rey se hizo al punto dueño de él, batio á los anfisienses, y se apoderó de su ciudad (2).

## BAJO EL ARCONTA CARONDAS.

El 3.° año de la Olimpiada 110.

( *Desde el 28 de Junio del año 338, hasta el 17 de Julio del año 337 antes de J. C.* )

*El*... (†) Parece que Filipo quiere terminar

(1) *Æschin. in Ctes. p. 451. Demosth. de cor. p. 509.*

(2) *Poliæn. strateg. l. 4, c. 2, §. 8.*

(†) *A principios de Julio del año 338.*

la guerra, él debe enviarnos embajadores. Los gefes de los tebanos han entablado negociaciones con él, y aun estan ya para concluirse. Ellos nos han comunicado sus proposiciones, y nos exhortan á aceptarlas (1). Muchos aqui opinan que se debe seguir su consejo; pero Demostenes, que cree haber humillado á Filipo, quisiera abatirlo y aterrarlo.

En la asamblea de hoy, él se ha declarado abiertamente por la continuacion de la guerra; Focion por el dictamen contrario. *Quando aconsejaréis vos la guerra*, le ha preguntado el orador Hiperides? El ha respondido: *Quando yo vea á los jovenes observar la disciplina, á los ricos contribuir, á los oradores no agotar el tesoro* (2). Un abogado del numero de aquellos que pasan su vida en llevar acusaciones á los tribunales de justicia, esclamó: *y como, Focion, ahora que los atenienses tienen las armas en l mano, os atreveis á proponerles que las suelten? Sí, yo me atrevo*, ha replicado él, *y sabiendo muy bien que yo tendria autoridad sobre vos durante la guerra, y vos sobre mí en tiempo de paz* (3). El orador Polifioto tomó depues la palabra; como él es demasiadamente grueso, y el calor era escesivo, sudaba á chorros, y no podia continuar su discurso sin pedir cada instante

(1) *Æschin. in Ctes. p.* 451.
(2) *Plut. in Phoc. t.* 1, *p.* 752.
(3) *Id. ibid. p.* 748.

un vaso de agua. *Atenienses*, ha dicho Fecion, *vosotros teneis razon de escuchar á semejante orador; pues este hombre que no puede decir cuatro palabras en vuestra presencia sin sofocarse, lo hará á las mil maravillas quando cargado de la coraza y el escudo se halle cerca del enemigo* (1). Como Demostenes insistia sobre la ventaja de transportar el teatro de la guerra á la Beocia, lejos de la Atica: *no exâminemos*, ha respondido Focion, *adonde daremos la batalla, sino adonde la ganaremos* (2). Ha prevalecido el dictamen de Demostenes: al salir de la asamblea, ha partido para la Beocia.

*El*.... (†) Demostenes ha precisado á los tebanos y á los beocios á romper toda negociacion con Filipo. Hay mas esperanzas de paz (3).

*El*.. Filipo ha avanzado al frente de 30,000 hombres de á pie, de 2,000 caballos lo menos (4), hasta Chêronea en Beocia: está á 700 estadios de Atenas (5) (†).

Demostenes se halla por todas partes, él lo

(1) *Id. ibid. p.* 746.
(2) *Plut. in phoc. t.* 1, *p.* 748.
(†) *Acia el mismo tiempo.*
(3) *Æschin. in Ctes. p.* 431.
(4) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 475.
(5) *Demosth. de cor. p.* 511.
(†) *700 estadios son 26 leguas francesas y 1150 toesas.*

hace todo, él imprime un movimiento rapido á las dietas de los beocios, á los consejos de los generales (1), nunca ha obrado la elocuencia tan grandes prodigios: ella ha escitado en todos los animos el ardor del entusiasmo, y la sed de los combates (2): á su voz imperiosa, se ven avanzar acia la Beocia numerosos batallones de achêanos, de corintios, de leucadianos y de otros muchos pueblos (3). La Grecia atonita se ha puesto, por decirlo asi, en pie, con los ojos clavados en la Beocia, con la cruel espectativa del suceso que va á decidir de su suerte (4). Atenas pasa á cada instante por todas las convulciones de la esperanza y del terror. Focion está tranquilo. Ah! yo no seria capaz de estarlo. Filotas está en el egercito. Dicese que es superior al de Filipo (5).

## BATALLA DE CHERONEA.

La batalla se ha perdido. Filotas ha muerto: se me acabaron mis amigos: ya no hay Grecia. Yo me vuelvo á la Escytia.

Aqui finalizó mi diario, no tengo fuerzas

(1) *Æschin. ibid. p.* 452. *Plut. in Demosth. t*, 1, *p.* 854.

(2) *Theop. ap. Plat. ibid.*

(3) *Demosth. de cor. p.* 512. *Lucian. in Demosth. encom. c.* 39, *t.* 2, *p.* 519.

(4) *Plut. in Demosth. t.* 1, *p.* 854.

(5) *Justin. l.* 9, *cap.* 3.

para continuarlo; mi designio era de partir al instante, pero no puedo resistir á las suplicas de la hermana de Filotas y de Apolodoro su esposo: con ellos pasé todavia un año, y lloramos juntos.

Voy ahora á recordarme de algunas circunstancias de la batalla. Ella se dió el 7 del mes Metageitnion (1)(*).

Jamas mostraron mas valor los atenienses y los tebanos. Los primeros habian ya forzado la falange macedoniana; pero sus generales no supieron aprovecharse de esta ventaja. Filipo que lo echó de ver, dijo friamente, que los atenienses no sabian vencer, y restableció el orden en su egercito (2). El mandaba el ala derecha: Alexandro su hijo el ala izquierda. Uno y otro mostraron el mayor valor. Demostenes fue de los primeros en huir (3). Por parte de los atenienses, mas de mil hombres perecieron con una muerte gloriosa; mas de dos mil fueron prisioneros. La perdida de los tebanos fue poco mas ó menos igual (4).

El rey dejó al punto estallar una alegria

(1) *Plut. in Camil. t.* 1, *p.* 138. *Corsin. de nat. deor. Plat. in symb. litter. t.* 6, *p.* 95.

(*) *El* 3 *de Agosto del año* 338 *antes de J. C.*

(2) *Polyæn. strateg. l.* 4, *c.* 2.

(3) *Plut. in Demos. t.* 1. *p.* 855.

(4) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 476.

indecente. Despues de un banquete en que sus amigos, á su egemplo, se entregaron á los mayores escesos (1), fue al campo de batalla, no tubo vergüenza de insultar á aquellos valientes guerreros que veia tendidos á sus pies, y se puso á declamar, batiendo el compas, el decreto que Demostenes habia dirigido para suscitar contra él los pueblos de la Grecia (2). El orador Demado, aunque cargado de prisiones, le dijo: *Filipo, vos haceis el papel de Tersito, y podriais hacer el de Agamenon* (3). Estas palabras le hicieron volver en sí. Tiró la corona de flores que ceñia su cabeza, puso á Demado en libertad, é hizo justicia al valor de los vencidos (4).

La ciudad de Tebas que habia olvidado sus beneficios, fue tratada con mas rigor. El dejó una guarnicion en la ciudadela, algunos de los principales habitantes fueron desterrados, los demas sufrieron la muerte (5). Este egemplo de severidad que él creyó necesario, apagó su venganza, y el vencedor no egerció mas que actos de moderacion. Se le aconsejaba se asegurase con las plazas mas fuertes de la Grecia: dijo, que sus estimaba una larga reputacion de clemencia, que el resplandor pasagero

(1) *Id. ibid.*
(2) *Plut. ibid.*
(3) *Diod. Sic. l. 16, p. 477.*
(4) *Plut. in, Pelopid. t. 1, p. 284.*
(5) *Justin. l. 9, c. 4.*

de la dominacion (1). Se queria que alguien castigára á aquellos atenienses que le habian causado tan vivas alarmas; él respondió: *no quieran los dioses que yo destruya el teatro de la gloria, yo que no trabajo sino para ella* (2). El les permitio retirar sus muertos, y les volvio sus prisioneros, quienes, alentados por sus bondades, se condugeron con la indiscrecion y ligereza que se reprocha á su nacion. Pidieron con altivez sus bagages, y se quejaron de los oficiales macedonios. Filipo tubo la complacencia de prestarse á sus solicitudes, y no pudo menos que decir riyendose: *no parece que los hemos vencido al juego de la taba* (3)?

Algun tiempo despues, y mientras que los atenienses se preparaban á sostener un sitio (4), Alexandro, hijo de Filipo, vino acompañado de Antipatro, les ofrecio un tratado de paz y de alianza (5).

Yo vi entonces á este Alexandro, que despues ha llenado la tierra de admiracion y de luto. El tenia entonces 18 años, y ya se habia señalado en muchos combates. En la batalla de Chéronea, habia forzado y dispersado

(1) *Plut. apophth. t. 2, p. 177.*
(2) *Id. ibid. p. 178.*
(3) *Id. ibid. p. 177.*
(4) *Lycurg. in Teocr. p. 153. Demosth. de cor. p. 344.*
(5) *Justin. l. 9, c. 4.*

el ala derecha del egercito enemigo. Esta victoria añadió un nuevo brillo á los encantos de su figura. El tiene facciones regulares, la tez hermosa y colorada, la nariz aguileña, los ojos grandes, llenos de fuego, los cabellos rubios y rizados, la cabeza alta, pero un poco inclinada acia el hombro izquierdo, la talla mediana, fina y desembarazada, el cuerpo bien proporcionado y fortificado por un egercicio continuo (1). Dicese que es ligerisimo en la carrera, y muy pulcro en el vestir (2). El entró en Atenas sobre un soberbio caballo que se llamaba Bucefalo, que nadie hasta él habia podido domar (3), y que habia costado 13 talentos (*).

Luego despues no se conversó mas que de Alexandro. El dolor en que yo estaba sumergido no me permitió seguirlo de cerca. Posteriormente pregunté á un ateniense que habia residido mucho tiempo en Macedonia, y él me dijo:

(1) *Arrian. de exped. Alexand. l. 7. p.* 309. *Plut. in Alexand. t.* 1, *p.* 666. *Id. apophth. t.* 2, *p.* 179. *Quint. Curt. l.* 6, *c.* 5, §. 29. *Solin. c.* 20. *Ælian. var. hist. l.* 12, *c.* 14. *Antholog. l.* 4, *p.* 314.

(2) *Ap. Aristot. rhet. ad Alex. c.* 1, *t.* 2 *p.* 608.

*c.* 2. *Plut. in Alex. p.* 667. *Aul. Gell. l.* 5.

(3)

(*). 70,200 *libras.*

Este principe une á mucho espiritu y talentos, un deseo insaciable de instruirse (1), y gusto por las artes que él protege sin conocerlas. Su conversacion es amena, tiene dulzura y fidelidad en el comercio de la amistad (2), una gran elevacion en los sentimientos y en las ideas. La naturaleza le dió el germen de todas las virtudes, y Aristoteles le descubrio los principios de ellas. Pero en medio de tantas ventajas, reyna una pasion funesta para él, y quizá para el genero humano, un deseo desmedido de mandar que le atormenta noche y dia. El se anuncia de tal modo en sus miradas, en su porte, en sus palabras y en sus mas minimas acciones, que acercandosele se halla uno penetrado de respeto y de temor (3). El quisiera ser el unico soberano del universo (4), y él solo depositario de los conocimientos humanos (5). La ambicion y todas aquellas cualidades brillantes que se admiran en Filipo, se hallan en su hijo, con esta diferencia que en el uno estan mezcladas con cualidades que las temperan, y que en el otro la firmeza degenera en obstinacion, el amor de la gloria en frenesí, el brio en furor. Pues todos sus

(1) *Isocr. epist. ad Alex. t.* 1, *p.* 466.
(2) *Plut. in Alex.* t. 1, *p.* 677.
(3) *Ælian. var. hist. l.* 12, *c.* 14.
(4) *Plut. ibid. p.* 680.
(5) *Id. ibid. p.* 668. *ap. Aristot. rhetor. ad Alex. c.* 1, *t.* 2, *p.* 609.

caprichos tienen la inflexibilidad del destino, y se sublevan contra los obstaculos (1), del mismo modo que un torrente se arroja bramando por encima de un peñasco que se opone á su curso.

Filipo emplea diferentes medios para llegar á sus fines; Alexandro no conoce otro que su espada. Filipo no se avergüenza de disputar en los juegos olimpicos la victoria á simples particulares; Alexandro no quisiera tener sino reyes por competidores (2). Parece que un sentimiento secreto advierte sin cesar al primero que él no ha llegado á aquella alta elevacion, sino á fuerza de trabajos, y al segundo que él ha nacido en el seno de la grandeza (*).

Zeloso de su padre, él querrá escederle, emulo de Aquiles (3), él tratará de igualarle. Aquiles es á sus ojos el mayor de los heroes, y Homero el mayor de los poetas (4),

(4) *Plut. in Alex. t.* 1, *p.* 680.

(5) *Id. ibid. p.* 666. *Id. apophth. t.* 2, *p.* 179.

(*) *Vease la comparacion de Filipo con Alexandro en la escelente historia que M. Oliver de Marsella publicó del primero de estos principes en* 1740, *t.* 2, *p.* 425.

(1) *Id. in Alex. p.* 667.

(2) *Plut. in fortit. Alex. orat.* 1, *t.* 2, *p.* 327, 331, *&c. Dion. Chrysost. de regn. orat. p.* 19.

porque él ha inmortalizado á Aquiles. Muchos rasgos de semejanza acercan á Alexandro al modelo que él ha escogido. La misma violencia de caracter, la misma impetuosidad en los combates, la misma sensibilidad en el alma. Decia él un dia que Aquiles fue el mas feliz de los mortales, puesto que tubo un amigo como Patroclo, y un panegirista como Homero (1).

La negociacion de Alexandro fue despachada sin tardanza. Los atenienses aceptaron la paz. Las condiciones de ella fueron muy suaves. Filipo aun les volvió la isla de Samos (2), que él había tomado algun tiempo antes. Solamente exigió que sus diputados fuesen á la dieta que él iba á convocar en Corinto, por el interes general de la Grecia (3).

## BAJO EL ARCONTA FRINICO.

El año 4.º de la olimpiada 110.

(*Desde el 17 de Julio del año 337 hasta el 7 de Julio del año 337 antes de J. C.*)

Los lacedemonios rehusaron comparecer en la dieta de Corinto. Filipo se quejó de ello con altivez, y no recibió otra respuesta que estas

(3) *Plut. in Alex. t.* 1, *p.* 672. *Cicer. pro Arch. c.* 10, *t.* 5, *p.* 315.
(4) *Plut. ibid. p.* 681.
(5) *Id. in Phoc. t.* 1. *p.* 748.

palabras: *Si tu te crees mas grande despues de tu victoria, mide tu sombra, verás que no se ha aumentado ni una linea* (1). Filipo irritado replicó: *si yo entro en la Laconia, os echaré á todos en hora mala*. Ellos le respondieron: *sí* (2).

Un obgeto mas importante le impidió efectuar sus amenazas. Habiendose juntado los diputados de casi toda la Grecia, este principe les propuso primero el apagar todas las disensiones que hasta entonces habian dividido á los griegos, y establecer un Consejo permanente encargado de velar en la conservacion de la paz universal. Despues les representó que era tiempo de vengar á la Grecia de los ultrages que habia recibido antiguamente de los persas, llevar la guerra á los estados del gran-rey (3). Estas dos proposiciones fueron recibidas con aplauso, y Filipo fue elegido á una voz generalisimo del egercito de los griegos, con los mas amplios poderes; al mismo tiempo se arregló el contingente de tropas que cada ciudad podria contribuir. Ellas ascendian á 200,000 hombres de á pie y á 15,000 de caballeria, sin contar los soldados de la Macedonia, y los de las naciones barbaras sugetas á las leyes (4). Despues de estas resoluciones,

(1) *Plut. apophth. Lacon. t.* 2, *p.* 218.
(2) *Id. de garrul. t.* 2, *p.* 511.
(3) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 478.
(4) *Justin. l.* 9, *c.* 5. *Oros. l.* 3, *c.* 14.

él se volvió á sus estados para prepararse á esta gloriosa espedicion.

Entonces fue que espiró la libertad de la Grecia (1); este pais tan fecundo en grandes hombres, será por mucho tiempo esclavizado por los reyes de Macedonia. Entonces fue tambien cuando yo me arranqué de Atenas, á pesar de los nuevos esfuerzos que se hizo para detenerme. Me volvi á la Escytia, desnudo de las preocupaciones que me habian hecho odiosa su residencia. Acogido de una nacion establecida á orillas del Boristeno, cultivo una corta hacienda que habia pertenecido al sabio Anacarsis, uno de mis abuelos. En ella gusto la quietud de la soledad, á que añadiria todas las dulzuras de la amistad, si el corazon pudiera reparar sus perdidas. En mi juventud, buscaba yo mi felicidad entre las naciones ilustradas; en una edad mas avanzada he hallado el descanso entre un pueblo que no conoce otros bienes que los de la naturaleza.

(1) *Oros. l.* 3, *c.* 13.

*Fin del último capitulo y del tomo octavo.*

# NOTAS.

## CAPITULO LXXII. Pag. 21.

### *Sobre el templo de Efeso, y sobre la estatua de la diosa.*

El año 356 antes de Jesu-Cristo fue incendiado el templo de Efeso por Herostrato (1). Algunos años despues, lo restablecieron los efesianos. Parece que la llama no destruyó mas que el techo y las partes que no podian ocultarse á su actividad. Puedese ver en orden á esto una escelente memoria de M. el marques de Poleri, inserta en las de la Academia de Cortona (2). Si nos hemos de referir á su opinion, será preciso decir que ó sea antes ó sea despues de Herostrato, el templo tenia las mismas dimensiones, y que su largor, segun Plinio (3), era de 425 pies (401 franceses, 5 p. 8 lin.) su anchor de 220 pies (207, 9 p. 14 lineas); su altura de 60 pies (56, 8 p.). Yo supongo que se trata de pies griegos en el pasage de Plinio.

Los efesianos habian comenzado á restaurar el templo, quando Alexandro les propuso se encargaria él solo de todo el gasto, con tal

(1) *Plut. in Alex. t.* 1, *p.* 665.
(2) *T.* 1, *part.* 2, *n.º* 15, 14. *p.* 21 *&c.*
(3) *Plin. l.* 36, *c.* 14, *t.* 2, *p.* 740.

que ellos le hiciesen el honor de ponerlo así en una inscripcion. Encontró una denegacion que facilmente fue perdonada: » No conviene » á un dios, le dijo el diputado de los efesia- » nos, el decorar el templo de otra divini- » dad. (1). «

Me he contentado con indicar en general los adornos de la estatua, porque ellos varian sobre los que nos quedan y que son posteriores á la época del viage de Anacarsis: aun es posible que en estos monumentos no se refieran todos á la Diana de Efeso. Sea lo que fuere, en algunos, la parte superior del cuerpo ó de la vayna que está en lugar de él, está cubierta de pechos: despues vienen compartimientos separados uno de otro por un filete que reyna por todo el rededor, y sobre el cual se hallan colocado figuritas representando victorias, abejas, bueyes, ciervos y otros animales de medio cuerpo. Algunas veces leones en redondos relieves estan pegados á los brazos (2). Yo pienso que sobre la estatua estos simbolos estaban en oro. Xenofonte que habia consagrado en su templito de Escilonta una estatua de Diana semejante á la de Efeso, dice que esta ultima era de oro, y que la suya no era sino de ciprés (3). Como parece

(4) *Strab. l.* 14, *p.* 641.

(1) *Menetr. symbol. Dian. Ephes. stat.*

(2) *Xenoph. de exped. Cyr. l.* 5, *p.* 350, *E.*

por otros autores que la estatua de la Diana de Efeso era de madera; es de presumir que Xenofonte no ha hablado sino de los adornos de que ella estaba cubierta.

Yo aventuro aquí la esplicacion de un pequeño monumento de oro, que fue descubierto en el territorio de la antigua Lacedemonia, y que M. el conde de Caylus hizo grabar en el segundo tomo de su coleccion de antigüedades (1). El oro de él es de bajo quilate y ligado con plata; el trabajo grosero y de una alta antigüedad, representa un buey, ó mas bien un ciervo agazapado; los agugeros con que está taladrado manifiestan claramente que se le habia clavado á un cuerpo mas considerable; y si se le quiere cotejar con diferentes figuras de la Diana de Efeso, se tardará menos en convencerse de que el pertenecia á alguna estatua, que el pesa solamente una onza, una ochava, sesenta granos, y que su mayor largor no es mas que de dos pulgadas, dos líneas, y su mayor elevacion hasta la estremidad de los cuernos, de tres pulgadas una línea. Puede ser que antiguamente huviese sido transportada á Lacedemonia; puede que allí decorase una de las estatuas de Diana, ó tal vez la del Apolo de Amicle, en la cual se habia empleado la cantidad del oro que Creso habia enviado á los lacedemonios (2).

(1) *Recueil de antiq. t. 2, p. 41, pl. XI.*
(2) *Pausan. l. 3, cap. 10, p. 231.*

famoso laberinto de Creta, y debo justificar esta palabra.

Herodoto nos ha dejado una descripcion del que él habia visto en Egipto, cerca del lago Merido. Consistia en doce grandes palacios contiguos, comunicables unos con otros, en los cuales se contaban tres mil camaras, de las cuales mil y quinientas eran soterraneas (1). Estrabon, Diodoro de Sicilia, Plinio, Mela hablan de este monumento con la misma admiracion que Herodoto (2). Ninguno de ellos ha dicho que se huviese construido para estraviar á los que emprendiesen recorrerlo. Pero es claro que recorriendolo sin guia, se corria riesgo de perderse en el.

Este peligro sin duda fue el que introdujo una nueva espresion en la lengua griega. La palabra *laberinto*, tomada en el sentido literal, denota un espacio circunscrito, y cortado por muchisimas rutas, de las cuales las unas cruzan por todas partes, como las de las canteras y las minas, las otras hacen revueltas mas ó menos grandes al rededor del punto de su nacimiento, como aquellas lineas espirales que se ven sobre ciertas conchas (3). En el sentido figurado, se aplicó este termi-

(1) *Herodot. l.* 2, *c.* 148.

(2) *Strab. l.* 17, *p.* 811. *Diod. Sic. l.* 1, *p.* 55. *Plin. l.* 36, *c.* 13, *t.* 2, *p.* 739. *Pomp. Mela. l.* 1, *c.* 9, *p.* 56.

(3) *Hesych. Suid. Etymol. magn. in* Laber.

no á las cuestiones obscuras y capciosas (1), á las respuestas ambiguas é indirectas (2), á aquellas discusiones que despues de largos estravios nos vuelven á traer al término de donde hemos partido (2).

De que naturaleza era el laberinto de Creta? Diodoro de Sicilia refiere, como una congetura, y Plinio como un hecho cierto, que Dedalo habia construido este laberinto por el modelo del de Egipto, aunque sobre menores proporciones (4). Añaden que Minos habia mandado su egecucion, que él tenia alli encerrado al Minotauro, y que en tiempo de ellos ya no subsistia, ó fuese que huviese perecido por su antigüedad, ó que se huviese demolido adrede (5). De esta suerte Diodoro de Sicilia y Plinio miraban este laberinto como un gran edificio, al paso que los demas escritores lo representan simplemente como una cueva abierta en la roca y llena de veredas tortuosas (6). Los primeros y los segun-

(1) *Lucian. in fugit. t.* 3, *p.* 371.

(2) *Dionys. Halic. de Thucyd. judic. t.* 6, *p.* 913.

(3) *Plat. in Euthyd. t.* 1, *p.* 291, *B. Lucian. in Icaron. t.* 2, *p.* 786.

(4) *Diod. Sic. l.* 1, *p.* 55; *l.* 4, *p.* 264, *et* 277. *Plin. l.* 36, *c.* 13, *t.* 2, *p.* 739.

(5) *Diod. Sic. ibid. p.* 56.

(6) *Eustath. in odiss. l.* 11, *p.* 1688. *lin.* 51. *Etymol. magn. in* Labyr.

dos han referido dos tradiciones diferentes. Falta elegir la mas verosimil de ellas.

Si el laberinto de Creta huviera sido construido por Dedalo bajo de Minos, porque no se haria mencion de ello, ni en Homero que mas de una vez habla de este principe, asi como de la Creta, ni en Herodoto que describe el de Egipto, despues de haber dicho que los monumentos de los egipcios eran muy superiores á los de los griegos, ni en los mas antiguos geografos, ni en ninguno de los escritores de los bellos tiempos de la Grecia?

Se atribuia esta obra á Dedalo, cuyo nombre bastaria para desacreditar una tradicion. En efecto, este nombre se ha vuelto como el de Hercules, el recurso de la ignorancia, quando ella pone sus miradas sobre los siglos antiguos. Todas las grandes empresas, todas las obras que piden mas fuerza que talento, ella las atribuye á Hercules; todas las que pertenecen á las artes, y que exigen una cierta inteligencia en la egecucion, las refiere á Dedalo.

La opinion de Diodoro y de Plinio supone que en su tiempo no existia en Creta ningun vestigio del laberinto, y que hasta se habia olvidado la epoca de su destruccion. Sin embargo se dijo que él fue visitado por los discipulos de Apolonio de Tianea, contemporaneo de estos dos autores (1). Luego los creenses creian entonces poseer el laberinto.

(1) *Philostr. vit. apoll. l. 4, c. 34, p. 174.*

Pido que se preste atencion á este pasage de Estrabon: » En Nauplia, cerca de la an» tigua Argos, dice este juicioso escritor, se » ven todavia espaciosas cavernas, en que en» tran construidos laberintos que se creen ser » obra de los ciclopes (1)(*) ». Lo que significa que la mano de los hombres habia abierto en las rocas rutas que se cruzaban y se replegaban sobre sí mismas; como se practica en las canteras. Tal es, si no me engaño, la idea que se debe tener del laberinto de Creta.

Habia muchos laberintos en esta isla? Los autores antiguos no hablan sino de uno solo; los mas de ellos lo ponen en Cnoso; algunos, muy pocos, en Gortino (2).

Belon y Tournéfort (3) nos han dado la descripción de una caverna situada al pie del monte Ida, del lado del sur, á una corta distancia de Gortino. Esta no era mas que una cantera, segun el primero; este era el antiguo laberinto, segun el segundo. Yo he seguido á este último, y he compendiado su relacion en mi texto. Los que han añadido notas críticas á su obra, ademas de este laberinto, admiten otro en Cnoso, y citan principalmente en su favor las medallas de esta

(1) *Strab. l. 8, p. 369 & 373.*

(*) *He hablado de ella en el capitulo LIII de esta obra.*

(2) *Meges. in Cret. l. 1, c. 2.*

(3) *Belon, observat. l. 1, c. 6, Tournef. voyag. t. 1, p. 65.*

ciudad que representaron al pie de él. Algun el modo que conciben de él los artistas. Pues en ellas parece unas veces de forma cuadrada, otras de forma redonda, y en algunas ignorase está indicado; en otras contiene encima la cabeza del Minotauro (1). Yo he hecho grabar una de ellas en las memorias de la Academia de bellas letras, que me parece ser del quinto siglo antes de Jesu-Cristo, y en la cual se ve en el anverso la figura del Minotauro, y en el reverso el plan informe del laberinto (2). Sin negar verisimil que desde este tiempo, los cretenses se creyesen en posesion de esta celebre caverna, parece tambien que los gortinianos no creian deber reivindicarla, puesto que no la han representado en sus monedas.

El lugar en que yo coloco el laberinto de Creta no está, segun Tournefort (3), sino á una legua de Gortina, y segun Estrabon (4), está distante de Cnosos de seis á siete leguas. Todo lo que se debe concluir de ello es, que el territorio de esta ultima ciudad no estendia hasta cerca de la primera.

De que servian estas cavernas á que se daba el nombre de laberintos? Yo creo que primero fueron bosquejadas por la naturaleza, que

(1) *Medallas del gabinete del rey.*

(2) *Mem. de l'Acad. des bell. lett. t. 24, p. 40.*

(3) *Tournef. voyage t. 1, p. 63.*

(4) *Strab. l. 10, p. 476.*

e sacaron piedras para cons-
n ellas, que mas antiguamen-
abitacion ó de asilo a los ha-
aron espuesto á frecuentes
el viage de Anacarsis por la
do de dos grandes cavernas
nde se refugiaron los pueblos
, quando el diluvio de Deu-
a, á la llegada de Xerxes (1).
segun Diodoro de Sicilia, los
ueenses habitaban las cuevas
(2). Aquellos á quienes se pre-
los mismos lugares, decian que
fue en su origen mas que una
de que algunas veces se le des-
; pero es dificil el creer que,
á algunos infelices, se huvie-
unos trabajos tan inmensos.

TULO LXXIV. Pág. 85.

*grandor de la isla de Samos.*

Agatemero, Plinio é Isidoro va-
de la circunferencia de Samos.
mero, ella es de 600 estadios (4),
leguas francesas y 1700 toesas,

*tulo XXII de esta obra.*
*l. Sic. l. 5, p. 334.*
*llocl. ap. Plut. t. 1, p. 6, E.*
*rab. l. 14, p. 637.*

cada legua de 2500 toesas; segun el segundo (1), de 630 estadios, ó 23 leguas y 1035 toesas; segun Plinio (2), de 87 millas romanas, es decir, de 26 leguas y 272 toesas; en fin, segun Isidoro (3), de 100 millas romanas, es decir, de 800 estadios, ó 30 leguas y 600 toesas. Muchas veces se hallan semejantes diferencias en las medidas de los antiguos.

## EL MISMO CAPITULO. Pag. 102.

### *Sobre el anillo de Policrates.*

Segun San Clemente Alexandrino, este anillo representaba una lira (4). Este hecho es poco importante; mas se debe notar con que atencion conservaban los romanos las ruinas de la antigüedad. En tiempo de Plinio, se manifestaba en Roma, en el templo de la Concordia una sardonix onique, que se decia ser el anillo de Policrato, y que se tenia guardado en un tinteto de oro; este era un presente de Augusto (5). Solin da tambien el nombre de sardonix á la piedra de Policrates (6).

(1) *Agath. l. 1, c. 5, ap. Geogr. min. t. 1, p. 17.*

(2) *Plin. l. 5, c. 31, p. 286.*

(3) *Isid. ap. Pind. ibid.*

(4) *Clem. Alex. in prædag. l. 3, p. 288. Mariott. pierr. grav. t. 1, p. 13.*

(5) *Plin. l. 37, c. 1, t. 2, p. 664.*

(6) *Solin. c. 33, p. 63.*

pero parece por el testimonio de algunos otros, y sobre todo de Herodoto, que esta era una esmeralda. (1).

## CAPITULO LXXVI. Pag. 212.

*Sobre una inscripcion relativa á las fiestas de Delos.*

En 1739, M. el conde de Sandwich llevó de Atenas á Londres, un marmol sobre el cual está grabada una larga inscripcion, que contiene el estado de las sumas que se debian al templo de Delos, asi por particulares, como por ciudades enteras. Alli se especifican las sumas que han sido satisfechas, y las que no lo han sido. Se manifiestan igualmente los gastos de la teoria, ó diputacion de los atenienses, á saber, por la corona de oro que fue presentada al Dios, inclusa la mano de obra, 1500 dracmas (1350 l.); por los tripodes regalados á los vencedores, inclusa igualmente la mano de obra, 1000 dracmas (900 l.); para los arquiteoras, un talento (5400 l.); para el capitan de la galera que habia transportado la teoria, 700 dracmas (6300 l.); para la compra de 109 bueyes destinados á los sacrificios, 8415 dracmas (7573 l. 10 sueldos), &c., &c. Esta inscripcion esclarecida

(1) *Herodot. lib. 3, cap. 41.*

por M. Taylor (1), y por el P. Corsini (2) es del año 373 ó 372 antes de Jesu-Cristo, y solo es anterior unos 32 años al viage de Anacarsis el joven por Delos.

## CAPITULO LXXIX. Pag. 281.

*Si los antiguos filosofos griegos han admitida la unidad de Dios.*

Los primeros apologistas del cristianismo y muchos autores modernos, á su egemplo, han sostenido que los antiguos filosofos no habian reconocido sino un solo Dios. Otros modernos al contrario, pretendiendo que los pasages favorables á esta opinion no deben entenderse, sino de la naturaleza del alma del mundo, del sol, ponen á cuasi todos estos filosofos en el numero de los espinosistas y de los atéos (3). En fin, se han aparecido en estos ultimos tiempos, criticos, que despues de largos desvelos consagrados al estudio de la antigua filosofia, han tomado un justo medio entre estos dos sentimientos. De este numero son Bracken y Moshem, cuyas luces me han sido muy utiles.

(1) *Marmor. Sandvicence. cum comet. & notis Joan Taylor.*

(2) *Corsin dissert. in append. ad not. Græcor.*

(3) *Moshem in Cudvo. c. 4, §. 26, t. 1, 189 p.*

Muchas causas contribuyen á obscurecer esta importante qüestion. Voy á indicar algunas de ellas; pero antes debo advertir que aqui se trata principalmente de los filosofos que precedieron á Aristoteles y á Platon, porque estos solos son de los que yo hablo en mi obra.

1.° Los mas de ellos querian esplicar la formacion y la conservacion del universo por solas las cualidades de la materia; este metodo era tan general, que Anaxágoras fue censurado, ó de no haberlo seguido siempre, ó de no haberlo abandonado siempre. Como en la esplicacion de los hechos particulares, él recurria ora á causas particulares, ora á aquella inteligencia que, segun él, habia desenvuelto el caos. Aristoteles le reprendia el hacer por necesidad bajar á un Dios á la maquina (1), y Platon el no mostrarnos en cada fenomeno las vias de la divina sabiduria (2). Esto supuesto, no se puede inferir del silencio de los primeros físicos, que ellos no hayan admitido un Dios (3), y de algunas de sus espresiones, que ellos hayan querido dar á la materia todas las perfecciones de la divinidad.

2.° De todas las obras filosóficas que existian en tiempo de Aristoteles, no nos queda

(1) *Aristot. metaph. l.* 1, *c.* 4, *t.* 2, *p.* 844.

(2) *Plat. in Phæd. t.* 1, *p.* 98.

(3) *Stob. eclog. phys. l.* 1, *c.* 16, *p.* 30.

entera mas que una parte de las suyas, una parte de las de Platon, un tratadito del pitagorico Timéo de Locres sobre el alma del mundo, un tratado del universo por Ocello de Lucania, otro discipulo de Pitagoras. Ocello en este tratadito, procurando menos el descubrir la formacion del mundo, que el probar su eternidad, no tiene ocasion de hacer obrar á la Divinidad. Mas en una de sus obras de las cuales Estóbéo nos ha conservado un fragmento, decia, que la armonia conserva al mundo, y que Dios es el autor de esta armonia (1). Con todo eso quiero no apoyarme en su autoridad; pero Timéo, Platon y Aristoteles han establecido formalmente la unidad de un Dios; y esto no es de paso, es en obras seguidas y en la esposicion de sus sistemas fundados en este dogma.

Los escritos de los demas filosofos han perecido: No tenemos de ellos mas que fragmentos, de los cuales unos deponen altamente á favor de esta doctrina, otros, en cortisimo número, parece la destruyen; entre estos ultimos, los hay que se pueden interpretar de diversos modos, y otros que han sido recogidos y alterados por los autores de una secta opuesta, tales como aquel Veleyo que Ciceron introdujo en su obra sobre la naturaleza de los dioses, y á quien se acusa de haber desfigurado mas de una vez las opiniones de los anti-

(1) *Stob. eclog. phys. l. 1, c. 16, p. 32.*

guos (1). Si, segun unos testimonios tan debiles, se quisiera juzgar de las opiniones de aquellos antiguos filosofos, se arriesgaria el hacer con respecto á ellos, lo que por algunas espresiones desprendidas y mal interpretadas, ha hecho el P. Hardovin con respecto á Descartes, Malebranche, Arnaud, y otros á quienes él acusa de ateismo.

2.° Los primeros filosofos ponian por principio que de nada, nada se hace (2). De aqui concluyeron, ó que el mundo habia existido siempre tal como es, ó que á lo menos la materia es eterna (3). Por otra parte existia una antigua tradicion, segun la cual todas las cosas habian sido puestas en orden por el Ser Supremo (4). No queriendo muchos filosofos abandonar ni el principio ni la tradicion, trataron de conciliarlos. Los unos, como Aristoteles, digeron que este Ser habia formado al

(1) *Sam. ParKer. disput. de deo. disp.* 1. *sec.* 6, *p.* 16. *Reimman. hist. Atheism. c.* 12, §. 6, *p.* 166. *Bruk. t.* 1, *p.* 738. *Moshem. in Cudvv. c.* 1, 7, 9, *not. y, t.* 1. *p.* 16.

(2) *Aristot. nat. auscult. l.* 1, *c.* 5, *t.* 1, *p.* 316. *Id de gener. et corrupt. l.* 1, *c.* 3, *t.* 1, *p.* 499, *A. Id. de Xenoph. c.* 1, *t.* 1, *p.* 1241. *Democr. ap. Diog. Laert. l.* 9, §. 44, *&c. &c.*

(3) *Moshem. in Cudvv. c.* 1, §. 31, *t.* 1, *p.* 64.

(4) *De mund. ap. Arist. c.* 6, *t.* 1, *p.* 610.

mundo ab eterno (1); otros, como Platon, que él no lo habia formado sino en tiempo, y despues de una materia preexistente, informe, desnuda de las perfecciones que no convienen sino al Ser Supremo (2). Uno y otro estaban tan distantes de pensar que su opinion pudiese ofender la creencia de la divinidad, que Aristoteles no ha titubeado en reconocer á Dios como la primera causa del movimiento (3), y Platon como al unico ordenador del universo (4). Pero muchos sabios criticos pretenden que porque los mas antiguos filosofos no hayan conocido la creacion propiamente dicha, no se les debe poner en la clase de los atéos (5).

4.° Los antiguos aplicaban generalmente otra idea que la que nosotros tenemos, á las palabras *incorporal*, *inmaterial*, *simple* (6). Algunos verdaderamente, parece que conci-

(1) *Aristot. de cælo, l. 2, c. 1, t. 1, p. 452. Id. metaph. l. 14, c. 7, t. 2, p. 1001.*

(2) *Plat. in Tim. t. 3, p. 31, &c. Cicer. de nat. deor. l. 1, c. 8, t. 2, p. 403.*

(3) *Aristot. metaph ibid. p. 1000 &c.*

(4) *Plat. in Tim. Moshem. de creat. ex nihilo, §. 16, &c. ap Cudw. t. 2, p. 310 &c.*

(5) *Cudw. c. 4, §. 7, t. 1, p. 276; Beausobre. hist. du Manich. l. 15, c. 5, t. 2, p. 239. Bruck. hist. philos. t. 1, p. 508. Zimmerm. de Athelsm. Plat. in amœn. lit. t. 12, p. 387.*

(6) *Bruck. t. 1, p. 690. Moshem. in Cudw. c. 4, §. 24, p. 630.*

bieron á la divinidad como una substancia indivisible sin estension y sin mezcla (1); pero los mas de ellos no entendian por una substancia espiritual, sino una materia infinitamente delicada (2). Este error ha subsistido por una larga serie de siglos (3), y aun entre los autores que la Iglesia venera; y segun algunos sabios, se podria admitir sin merecer el ser acusado de ateismo (4).

5.° Ademas de la escasez de monumentos de que he hablado arriba, tenemos tambien que quejarnos de la especie de servidumbre á que se hallaban reducidos los antiguos filosofos. El pueblo se burlaba de sus dioses; pero no queria mudar de ellos. Anaxâgoras habia dicho, que el sol no era mas que una piedra, ó una lamina de metal inflamado (5). Era me-

(1) *Anaxâgor. ap. Arist. metaph. l.* 1, *c.* 7, *t.* 2, *p.* 851. *A*; *de anim. l.* 1, *c.* 2. *t.* 1, *p.* 620, *D*; *l.* 3, *c.* 1, *p.* 652, *E.*

(2) *Moshem in Cudw. c.* 1, § 26, *t.* 1, *p.* 47, *not. y. Id. in c.* 5, *sect.* 3, *t.* 2, *p.* 360. *Beausobre, hist. du Manich. l.* 3, *c.* 1, *t.* 1, *p.* 474; *c.* 2, *p.* 482.

(3) *Moshem not. l. in Cudw. c.* 5, *sect.* 3, §. 26, *t.* 2. *p.* 434.

(4) *Moshem in Cudw. c.* 3, §. 4, *t.* 1, *p.* 136. *Beausobre ibid. l.* 3, *c.* 2, *t.* 1, *p.* 485.

(5) *Plut. de superst. l.* 2, *p.* 169, *F. Sotion. ap. Diog. Laert. l.* 2, § 12. *Euseb. præpar. evang. l.* 14. §. 14, *p.* 750.

nester condenarlo como fisico; se le acusó de impiedad. Semejantes egemplos habian, desde mucho tiempo, acostumbrado á los filosofos á usar de consideraciones. De alli aquella doctrina secreta que no era licito revelar á los profanos. Es muy dificil, dice Platon (1), formar una idea ecsacta del autor de este universo; y si se llegara á concebir, seria menester guardarse de publicarla. De alli, aquellas espresiones equivocas que conciliaban de algun modo el error y la verdad. El nombre de Dios es de este numero. Un abuso antiguo habia estendido el uso de él, á todo lo que en el universo escita nuestra admiracion, á todo lo que, entre los hombres, brilla por la escelencia del credito ó del poder. Encuentrase en los autores mas religiosos, empleado, ora en singular, ora en plural (2). Con mostrarse alternativamente bajo una ú otra de estas formas, él satisfacia igualmente al pueblo y á las gentes instruidas. Así, quando un autor concede el nombre de Dios á la naturaleza, á la alma del mundo, á los astros, hay derecho para preguntar en que sentido tomaba esta espresion, y si por arriba de estos obgetos, no colocaba el á un Dios unico, autor de todas las cosas.

6.° Esta advertencia es sobre todo aplicable á dos opiniones generales introducidas en-

(1) *Plat. in Tim. t. 3, p. 28.*
(2) *Xenoph. Plat.*

tre los pueblos de la antigüedad. La una admitia arriba de nosotros genios destinados á arreglar la marcha del universo. Si esta idea no ha sacado su origen de una tradicion antigua y respetable, ha debido nacer en el pais en que el soberano confiaba los cuidados de su reyno á la vigilancia de sus ministros. Parecia en efecto que los griegos la recibieron de los pueblos que vivian bajo un gobierno monarquico (1); y ademas, el autor de una obra atribuida falsamente á Aristoteles, mas con todo muy antigua, observa, que puesto que no es propio de la dignidad del rey de Persia el ocuparse en los minuciosos detalles de la administracion, este trabajo conviene mucho menos al Ser Supremo (2).

La segunda opinion tenia por obgeto aquella continuacion de acciones y de reacciones que se ve en toda la naturaleza. Se supusieron almas particulares en la piedra iman (3), y en los cuerpos en que se creia distinguir un principio de movimiento y centellas de vida. Supusose una alma universal estendida en todas las partes de este gran cuerpo. Esta idea no era contraria á la sana doctrina: pues nada

(1) *Plat. de orat. def. t.* 2, *p.* 415.

(2) *De mund. ap. Aristot. c.* 6, *t.* 1, *p.* 611.

(3) *Thales, ap. Aristot. de anim. l.* 1, *c.* 2, *t.* 1, *p.* 620, *D.*

hay que impida el decir que Dios ha encerrado en la materia un agente invisible, un principio vital que dirige las operaciones de él (1). Pero por una consecuencia del susodicho abuso, el nombre de Dios fue algunas veces atribuido á los genios y al alma del mundo. De allí provinieron las acusaciones intentadas contra muchos filosofos y particularmente contra Platon y contra Pitagoras.

Como el primero, segun dige, emplea el nombre de Dios tan presto en singular como en plural (2), se le ha echado en cara el haberse contradicho (3). La respuesta era facil. Platon, en su Timéo, desenvolviendo con orden sus ideas, dice que Dios formó el universo, y que, para regirlo, estableció dioses subalternos, ó genios, obras de sus manos, depositarios de su poder, y sugetos á sus ordenes. Aqui está claramente enunciada, y es imposible el desconocer la distincion entre el Dios supremo y los demas dioses, y Platon podia prestar las mismas miras, y pedir las mismas gracias al Soberano y á sus ministros. Si algunas veces da el nombre de Dios al mundo, al cielo, á los astros, á la tierra, &c., es claro

(1) *Cudw. c.* 3, §. 2, *t.* 1. *p.* 99. *Mosheim. ibid.*

(2) *Plat. in Tim. t.* 3, *p.* 27; *id de leg. l.* 4, *t.* 2, *p.* 716, *&c.*

(3) *Cicero de nat. deor. l.* 1, *c.* 12, *t.* 2, *p.* 406. *Bayl. contin. des pens. t.* 3, §. 26.

que él solo entiende á los genios y á las almas que Dios ha sembrado en diferentes partes del universo, para dirigir los movimientos de él. En sus demas obras no he encontrado nada que desmienta esta doctrina.

Las imputaciones hechas á Pitagoras no son menos graves, y no parecen menos fundadas. El admitia, se dice, una alma regada en toda la naturaleza, estrechamente unida con todos los entes que ella mueve, conserva y reproduce de continuo, principio eterno del que han emanado nuestras almas, y que él calificaba con el nombre de Dios (1). Añadese que no teniendo él otra idea de la divinidad, debe ser puesto entre los atéos.

Sabios críticos se levantaron contra esta acusacion (2), fundada unicamente sobre un pequeño numero de pasages susceptibles de una interpretacion favorable. Volumenes enteros apenas bastarian para recopilar lo que se ha escrito en pro y en contra de este filosofo. Yo me limito á algunas reflecsiones.

Nadie será capaz de probar que Pitagoras haya confundido el alma del mundo con la di-

(1) *Cicer. de nat. deor. l.* 1, *c.* 11, *t.* 2, *p.* 409. *Clem. Alex. cohort. ad gen. p.* 62. *Minuc. Felix. p.* 121. *Cyrill. ap. Bruck t.* 1. *p.* 1075. *Justin. mart. cohort. ad gen. p.* 20.

(2) *Beausobre, hist. du Manich. l.* 5, *c.* 8, *t.* 2, *pag.* 172, *Reimann. histor. Atheism. c.* 20, *p.* 150, *et alii ap. Bruck. t.* 1, *p.* 1081.

vinidad, y todo concurre á persuadirnos que él ha distinguido la una de la otra. Como nosotros no podemos juzgar de sus sentimientos sino por los de sus discipulos, veamos de que modo se han esplicado algunos de ellos en los fragmentos que nos quedan de sus escritos.

Dios no se ha contentado con formar todas las cosas, él todo lo conserva y lo gobierna (1). Un general da las ordenes á su egercito, un piloto á su tripulacion, Dios al mundo (2). El es respecto al universo, lo que un rey con relacion á su imperio (3). El universo no podria subsistir sino fuese dirigido por la armonia y la providencia (4). Dios es bueno, sabio y bienaventurado por sí mismo (5). Es mirado como el padre de los dioses y de los hombres, porque él estiende sus beneficios sobre todos sus vasallos. Legislador equitativo, preceptor ilustrado, jamas pierde de vista los cuidados de su imperio. Nosotros debemos modelar nuestras virtudes por las suyas que son puras y esentas de toda afeccion grosera (6).

(1) *Steneid. ap. Stob. serm.* 46, *p.* 332.
(2) *Archit. ibid. serm.* 1, *p.* 15.
(3) *Diotog. ibid. serm.* 45, *p.* 330.
(4) *Hippol. ap. Stop. serm.* 101, *p.* 555, *lin.* 26.
(5) *Steneid. ibid. p.* 332. *Euriphant. ibid. p.* 555.
(6) *Steneid. ibid. Archyt. ibid. serm.* 1, *p.* 13.

Un rey que llena sus deberes, es la imagen de Dios (1). La union que reyna entre él y sus vasallos es la misma que reyna entre Dios y el mundo (2).

No hay mas que un Dios, grandísimo, altísimo, y que gobierna todas las cosas. Hay otros que poseen diferentes grados de poder, y que estan obedientes á sus ordenes. Ellos son, comparados con él, lo que el coro respecto al corifeo, lo que los soldados con respecto al general (3).

Estos fragmentos contradicen tan formalmente la idea que se ha querido darnos de las opiniones de Pitagoras, que los criticos (4) han tomado el partido de poner sobre su autenticidad dudas que no han detenido á los sabios igualmente egercitados en la critica (5). Y en efecto la doctrina depositada en estos fragmentos es conforme á la de Timéo, que distingue espresamente al Ser Supremo del alma del mundo, que él supone producida por este Ser. Se ha pretendido que él habia alterado el sistema de su maestro (6). Asique, para condenar á Pitagoras, bastará el referir algunos pasages recogidos por los escritores pos-

(1) *Diotog. ibid. serm.* 46, *p.* 330.
(2) *Ecphant. ibid. p.* 334.
(3) *Onatas eclog. phys. l.*1, *c.* 3, *p.* 4.
(4) *Gerrtng. & Thomas ap. Bruck. t.* 1 *p.* 1040 & 1102.
(5) *Fabr. bibl. Græc. t.* 1, *p.* 529.
(6) *Bruck. t.* 1, *p.* 1093.

teriores quinientos ó seiscientos años á este filosofo, y de quien es posible que no hayan comprendido el verdadero sentido; y para justificarle, no bastará citar una multitud de autoridades que deponen á su favor, y sobre todo la de uno de sus discipulos que vivia casi al mismo tiempo que él, y que en una obra conservada entera, espone un sistema ligado en todas sus partes.

No obstante se puede, á egemplo de muchos criticos ilustrados, conciliar el testimonio de Timéo con los que se le oponen. Pitagoras reconocia un Dios supremo, autor y conservador del mundo, Ser infinitamente bueno y sabio, que estiende su providencia por todas partes; ved lo que atestiguan Timéo y los demas pitagoricos cuyos fragmentos he citado. Pitagoras suponia que Dios vivifica al mundo con una alma tan afecta á la materia, que ella no puede separarsele. Esta alma puede ser considerada como un fuego subtil, como una llama pura; algunos pitagoricos le daban el nombre de Dios, porque este es el nombre que ellos concedian á todo lo que salia de las manos del Ser Supremo; ved, sino me engaño, el unico modo de esplicar los pasages que ocasionan dudas sobre la ortodoxia de Pitagoras.

En fin, es posible que algunos pitagoricos queriendo darnos una imagen sensible de la accion de Dios sobre la naturaleza, hayan pensado que él está todo entero en todo lugar

y que él *informa* al universo, como nuestra alma *informa* á nuestro cuerpo. Esta es la opinion que parece les presta el gran sacerdote de Ceres en el capitulo XXX de esta obra. Yo he hecho uso de ella en este lugar por acercarme á los autores que yo citaba, y por no fallar sobre qüestiones que es tan penoso como inutil agitar. Pues en fin no es en virtud de algunas espresiones equivocas, y por una larga manifestacion de principios y de consecuencias que se debe hacer juicio de la creencia de Pitagoras. Es por su moral practica, y sobre todo, por aquel instituto que él habia formado, y del que uno de los principales deberes era el ocuparse de la divinidad (1), de mantenerse siempre en su presencia, y merecer sus favores por las abstinencias, las suplicas, la meditacion y la pureza del corazon (2). Es preciso confesar que estos piadosos egercicios no convendrian de ningun modo á una sociedad de Espinosistas.

7.° Escuchemos ahora al autor de los pensamientos, sobre el cometa. » Qual es el es» tado de la cuestion quando se quiere filoso» far sobre la unidad de Dios? Es el saber » si hay una inteligencia perfectamente sim-

(1) *Plut. in num. t.* 1, *pag.* 69. *Clem. Alex. strom. l.* 5, *p.* 686. *Aur. carm.*

(2) *Jambl. c.* 16, *p.* 57. *Anonym. op. Phot. p.* 1313. *Diod. Sic. excerpt. Val. p.* 245 & 246.

» ple, totalmente distinta de la materia y de
» la forma del mundo, y productriz de to-
» das las cosas. Si se afirma esto, se cree
» que no hay mas que un Dios; pero si no se
» afirma, es en vano el silbar á todos los dio-
» ses del paganismo, y manifestar horror á
» la multitud de dioses, en realidad se admi-
» tirá una infinidad de dioses. " Bayle añade
que no seria facil encontrar entre los antiguos,
autores que hayan admitido la unidad de Dios,
sin entender una substancia compuesta. »Pues,
» una substancia tal no es una sino abusiva é
» impropiamente, ó ya sea bajo la nocion ar-
» bitraria de un cierto todo, ó de un ente
» colectivo (1). »

Si para ser reputado del número de los po-
liteistas, basta el no tener ideas ecsactas sobre
la naturaleza de los espiritus, es preciso
segun el mismo Bayle, condenar no solamen-
te á Pitagoras, á Platon, á Socrates y á to-
dos los antiguos (2), sino tambien á cuasi to-
dos los que, hasta nuestros dias, han escrito
sobre estas materias. Pues hé aqui lo que él
dice en su diccionario (3): » hasta M. Des-
» cartes, todos nuestros doctores, así teologos,
» como filosofos, habian dado una estension á
» los espiritus, infinita á Dios, finita á los
» angeles y á las almas racionales. Verdad es

(1) *Bayle, contin. des pens. t.* 3, §. 66.
(2) *Moshem in Cudw. c.* 4, §. 27, *not.* n, *p.* 684.
(3) *Art. Simonide, nota E.*

» que ellos sostenian que esta estension no es
» material, ni compuesta de partes, y que
» los espiritus estan todos enteros en cada par-
» te del espacio que ocupan. De alli salieron
» las tres especies de presencia local: la pri-
» mera para los cuerpos, la segunda para los
» espiritus creados, la tercera para Dios.
» Los cartesianos han trastornado todos estos
» dogmas, dicen que los espiritus no tienen
» ninguna suerte de estension ni de presen-
» cia local; pero el dictamen de ellos se re-
» chaza como absurdisimo. Digamos pues que
» aun hoy todos nuestros filosofos y todos nues-
» tros teologos enseñan, conforme á las ideas
» populares, que la substancia de Dios está
» estendida por los espacios infinitos. Pues es
» cierto que esto es arruinar por un lado lo que
» se habia edificado por el otro; es en efecto
» volver á dar á Dios la materialidad que se
» le habia quitado. »

Luego el estado de la cuestion no es tal como Bayle la ha propuesto. Mas tratase de saber si Platon, y demas filosofos anteriores á Platon, han reconocido un primer ser eterno, infinitamente inteligente, infinitamente sabio y bueno, que ha formado el universo ab eterno ó en tiempo; que lo conserva y lo gobierna por sí mismo ó por sus ministros; que ha destinado en este mundo ó en el otro, las recompensas á la virtud, los castigos al crimen. Estos dogmas estan claramente enunciaciados en los escritos de cuasi todos los an-

[illegible] Si [illegible] errores [illegible] a ciencia de Dios nosotros [illegible] que [illegible] los habian [illegible] que ellos destruyesen la unidad del Supremo (1). Tambien [illegible] que no [illegible] censurar á los escritores que no [illegible] consecuencias que ellos habian verdaderamente rechazado, si hubieran conocido el peligro de ellas (2). Diremos que nuestra intencion no es el sostener que los filosofos de que nos hablo tubiesen ideas tan sanas sobre la divinidad como las nuestras, sino solamente que ellos estaban por lo general tan distantes del ateismo como del politeismo.

## CAPITULO LXXIX. Pag. 291.

### *Sobre la teologia moral de los antiguos filosofos griegos.*

Los primeros escritores de la Iglesia tubieron cuidado de recoger los testimonios de los [illegible] de los filosofos griegos favorables al [illegible] de la unidad de Dios, al de la provi[illegible] y otros igualmente esenciales (3).

(1) [illegible] *dissert. de creat. ap. Cudw.*

(2) [illegible] *Clem. Alex.* [illegible]

(3) [illegible] *dissert.* [illegible]

...ral del cristianismo, la que los antiguos
...losofos habian establecido entre las naciones, á pesar de su
... reconocieron que la segunda, á pesar de su
...mperfeccion, habia preparado los animos á
...ecibir la primera mucho mas pura (1).

Han parecido en estos ultimos tiempos di-
...rentes obras sobre la doctrina religiosa de
...s paganos (2); y muy sabios criticos, des-
...ues de haberla aprobado, han reconocido
...e sobre ciertos puntos, merece los mayores
...gios. Hé aqui como se esplica M. Freret con
...specto al mas esencial de los dogmas: » Los
... egipcios y los griegos han conocido pues y
... adorado al verdadero Dios, aunque de un
... modo indigno de él (3). » En quanto á la
...noral, escuchemos al celebre Huet, obispo
...e Avranches. *Ac mihi quidem sæpenumero*
*...ontigit, ut cum eâ legerem, quæ ad vitam*
*...recte probeque instituendam, vel á Platone,*
*...vel ab Aristotele, vel á Cicerone, vel ab*

...l. 8, c. 9, l. 8, c. 47. Euseb. præpar. evang.
...l. 11. Minuc. Felix. &c. &c.

(1) Clem. Alex. Strom. l. 1, p. 331, 336,
...96, &c.

(2) Mourg. plan théolog. du pythagoris.
Thomassin Méth. d'enseigner les lettre...
...man. id. méthode d'enseigner la ph...
Burigny, theolog. paien. Cudw. s...
...ntol. p. 379

tiguos filosofos. Si ellos van acompañados de errores groseros sobre la esencia de Dios, nosotros responderemos que estos autores no los habian advertido, ó á lo menos no creian que ellos destruyesen la unidad del Ser Supremo (1). Tambien diremos que no es justo censurar á los escritores que no ecsisten, las consecuencias que ellos habrian verosimilmente rechazado, si huvieran conocido el peligro de ellas (2). Diremos que nuestra intencion no es el sostener que los filosofos de quienes hablo tubiesen ideas tan sanas sobre la divinidad como las nuestras, sino solamente que ellos estaban por lo general tan distantes del ateismo como del politeismo.

## CAPITULO LXXIX. Pag. 291.

*Sobre la teologia moral de los antiguos filosofos griegos.*

Los primeros escritores de la Iglesia tubieron cuidado de recoger los testimonios de los poetas y de los filosofos griegos favorables al dogma de la unidad de Dios, al de la providencia, y á otros igualmente esenciales (3).

(1) *Moshèm disert. de creat. ap. Cudw. t. 2, p. 315.*

(2) *Moshem in Cudw. c. 5, t. 1, p. 685.*

(3) *Clem. Alex. strom. l. 5 & 6. Lactant. divin. instit. l. 1, c. 5. August. de civit. Dei*

Ellos creyeron tambien deber acercar á la moral del cristianismo, la que los antiguos filosofos habian establecido entre las naciones, y reconocieron que la segunda, á pesar de su imperfeccion, habia preparado los animos á recibir la primera mucho mas pura (1).

Han parecido en estos ultimos tiempos diferentes obras sobre la doctrina religiosa de los paganos (2); y muy sabios criticos, despues de haberla aprobado, han reconocido que sobre ciertos puntos, merece los mayores elogios. Hé aqui como se esplica M. Freret con respecto al mas esencial de los dogmas: » Los » egipcios y los griegos han conocido pues y » adorado al verdadero Dios, aunque de un » modo indigno de él (3). » En quanto á la moral, escuchemos al celebre Huet, obispo de Avranches. *Ac mihi quidem sæpenumero contigit, ut cum eâ legerem, quæ ad vitam recte probeque instituendam, vel á Platone, vel ab Aristotele, vel á Cicerone, vel ab*

*l.* 8, *c.* 9, *l.* 8, *c.* 47. *Euseb. præpar. evang. l.* 11. *Minuc. Felix. &c. &c.*

(1) *Clem. Alex. Strom. l.* 1, *p.* 331, 336, 376, *&c.*

(2) *Mourg. plan théolog. du pythagoris. Thomassin Méth. d'enseigner les lettres human. id. méthode d'enseigner la philosophie. Burigny, theolog. païen. Cudw. syst. intellec. passim.*

(3) *Def. de la chronol. p.* 379 *&* 380.

*Epicteto, tradita sunt, mihi viderer ex aliquibus christianorum scriptis capere normam pietatis. Y á la verdad muchisimas veces me sucedió, que leyendo los tratados que acerca de vivir bien y conforme á razon han escrito Platon, ó Aristoteles, ó Ciceron, ó Epicteto me pareciese que ellos habian tomado la norma de los escritos de los cristianos* (1).

Autorizado por tan grandes egemplos, y precisado por el plan de mi obra á hacer un resumen de la teologia moral de los griegos, estoy muy lejos de pensar que se la pueda confundir con la nuestra, que es de un orden infinitamente superior. Sin ensalzar aquí las ventajas que distinguen la obra de la sabiduria divina, yo me limito á un solo articulo. Los legisladores de la Grecia se habian contentado con decir *honrad á los dioses*. El evangelio dice: *amareis á vuestro Dios con todo vuestro corazon, y al proximo como á vosotros mismos* (2). Esta ley que las contiene y que las anima todas, San Agustin pretende que Platon la habia conocido en parte (3); pero lo que Platon habia enseñado en quanto á esto, no era sino una consecuencia de la teoria sobre el soberano bien, é influyó tan poco sobre la moral de los griegos, que Aris-

(1) *Huet. Alnetan. quæst. l. 2, p. 92.*
(2) *Luc. cap. 22, v. 37.*
(3) *August. de civit. Dei, l. 8, cap. 9.*

toteles asegura que seria absurdo decir que se ama á Jupiter (1).

## CAPITULO LXXX. Pag. 306.

*Sobre algunas citas de esta obra.*

En la epoca que yo he escogido, corrian en la Grecia himnos y otras poesia, que se atribuian á poetas muy antiguos. Las personas instruidas reconocian tanto la suposicion, que Aristotéles hasta dudaba de la ecsistencia de Orfeo (2). Posteriormente se pusieron los nombres mas celebres al frontis de muchos escritos cuyos verdaderos autores eran ignorados. Tales son algunos tratados que se hallan hoy en las ediciones de Platon y de Aristoteles, yo los he citado en la ocasion, porque ellos hacen autoridad, los he citado algunas veces bajo los nombres de estos grandes hombres, por abreviar, y porque estan insertos entre sus obras.

## EL MISMO CAPITULO. Pag. 308.

*Sobre el numero de piezas de teatro que existian entre los griegos, á mediados del siglo 4.° antes de J. C.*

Conformandome con el sentir de Suidas,

(4) *Aristot. mag. moral. l.* 2, *c.* 11, *t.* 2, *p.* 189, *D.*

(1) *Cicer. de nat. deor. l.* 1, *c.* 38, *t.* 2, *p.* 439.

de Ateneo, y de otros autores cuyos testimonios, han sido recogidos por Fabricio (1), en que yo he llevado hasta 3000, el numero de estas piezas. Los calculos de estos escritores no merecen la misma confianza para cada articulo en particular. Pero es menester observar que ellos han citado multitud de autores dramaticos, que vinieron antes de Anacarsis el joven, ó en su tiempo, sin especificar el numero de dramas que habian compuesto. Si hay exâgeracion por un lado, hay omision por el otro, y el resultado no podria diferir del que yó he dado. El ascenderia quizá al triplo ó al cuadruplo si en vez de pararme en una epoca precisa, huviera seguido toda la historia del teatro griego. Pues en los pocos instantes que sirven para ilustrar, se ha hecho mencion de unos 350 poetas que habian compuesto tragedias y comedias (2).

No nos quedan por junto mas que siete dramas de Esquiles, siete de Sofocles, diez y nueve de Euripides, once de Aristofanes; por todos cuarenta y cuatro. Puedense juntar á ellos los diez y nueve de Plauto y los seis de Terencio, que son copias ó imitaciones de las comedias griegas.

El tiempo no ha ahorrado ninguno de los ramos de la literatura de los griegos; libros de historia, obras relativas á las ciencias ec-

(1) *Fabr. bibl. Græc. t.* 1, *p.* 736.
(2) *Id. ibid. p.* 662.

sectas, sistemas de filosofia, de moral, de medicina etc., cuasi todo ha perecido; los libros de los romanos han tenido la misma suerte; los de los egipcios, de los fenicios y de otras muchas naciones ilustradas, se los tragó un naufragio cuasi universal.

Las copias de una obra se multiplicaban tan dificilmente en otros tiempos, era necesario ser tan ricos para formarse una pequeña biblioteca, que les costaba gran trabajo á las luces de un pais el penetrar á otro, y mucho mas el perpetuarse en el mismo lugar. Esta consideracion deberia hacernos muy circunspectos en cuanto á los conocimientos que concedemos ó rehusamos á los antiguos.

La falta de medios, que los descarriaba muchas veces en medio de su estudio, no detiene á los modernos. La imprenta, este dichoso fruto de la casualidad, este descubrimiento quizá el mas importante de todos, pone y fija en el comercio las ideas de todos los tiempos y de todos los pueblos. Jamas permitirá ella que las luces se apaguen, y tal vez las llevará á un punto en que ellas serán tan superiores á las nuestras, como las nuestras lo serán á las de los antiguos. Que lindo asunto para tratar, el de la influencia que ha tenido hasta ahora la imprenta sobre los espiritus, y la que tendrá de aqui en adelante.

## EL MISMO CAPITULO. Pag. 326.

### *Sobre los grifos y sobre los versos repentinos.*

El nombre *grifo* significa una red, y así fué como se denotaron ciertos problemas que por diversion se proponian en la mesa, y cuya solucion embarazaba algunas veces á los convidados (1). Aquellos que no podian resolverlos se sometian á una pena.

Distinguianse diferentes especies de grifos. Unos propiamente hablando, no eran mas que enigmas. Tal es este: » yo soy muy grande en mi nacimiento, muy grande en mi vejez, muy pequeño en la flor de la edad (2). » *La sombra.* Lo mismo es este otro. » Existen dos hermanas que no cesan de engendrarse la una á la otra (3). » *El dia y la noche.* La palabra que significa el dia es femenina en griego.

Otros grifos rodaban sobre la semejanza de los nombres. Por egemplo: » que es lo que se encuentra á un tiempo sobre la tierra, en el mar y en los cielos (4)? » *El perro,*

(1) *Suid. in Griph. Schol. Airistoph. in vesp. v.* 20.

(2) *Theodec. p. Athen. l.* 10, c. 18, *p.* 451, *F.*

(3) *Id. ibid.*

(4) *Id. ibid. c.* 20, *p.* 453, *B.*

*la serpiente*, *el oso*. Se ha dado el nombre de estos animales á las constelaciones.

Otros jugaban sobre las letras, sobre las silabas, sobre las palabras. Pediase un verso ya conocido que comenzase por tal letra, ó que le faltase cual otra; un verso que comenzase ó terminase por silabas indicadas (1); versos cuyos pies se compusiesen de un mismo numero de letras, ó pudiesen cambiar mutuamente de lugar sin ofender la claridad ó la armonia (2).

Estos ultimos grifos, y otros que yo podria citar (3), teniendo algunas relaciones con nuestros logrogrifos que son mas conocidos, he creido poderles dar este nombre en el capitulo XXV de esta obra. Los poetas, y principalmente los autores de comedias, hacian muchas veces uso de estos grifos. Parece que de ellos se habian compuesto colecciones, y una de estas es la que yo supongo en la biblioteca de Euclides. Dige en el mismo lugar que la biblioteca de Euclides contenia versos repentinos. Cito al margen un pasage de Ateméo, que refiere seis versos de Simonides hechos de improviso. Se puede preguntar por consecuencia si el uso de improvisar no era conocido de aquellos griegos, dotados de una imaginacion á lo menos tan viva como la de los

(1) *Theodect. ap. Athen. l.* 10, *c.* 16, *p.* 448, *D.*
(2) *Id. ibid. c.* 20, *p.* 455, *B.*
(3) *Id. ibid. p.* 453, *D.*

italianos, y cuya lengua se prestaba todavia mas á la poesia que la lengua italiana. Hé aqui dos hechos de los cuales el uno es dos siglos anterior, y el otro tres siglos posterior al viage de Anacarsis.

1.° Los primeros ensayos de la tragedia no fueron mas que chistes repentinos, y Aristoteles dá á entender que ellos eran en verso (1).

2.° Estrabón cita á un poeta que vivia en su tiempo, y que era de Tarso en Cilicia, cualquier asunto que se le propusiese, lo trataba en verso con tanta superioridad que parecia inspirado por Apolo, principalmente en asuntos tragicos lo hacia muy bien (2). Estrabón observa que este talento era harto comun entre los abitantes de Tarso (3). Y de alli habia venido sin duda el epiteto de tarsico que se daba á ciertos poetas que producian, sin preparacion, escenas de tragedia, al gusto de los que las pedian (4).

(1) *Aristot de poet. c. 4, t. 2, p. 654, E et 655, B.*

(2) *Strab. l. 14, p. 676.*

(3) *Id. ibid. p. 674.*

(4) *Diogen. laert. l. 4, §. 58. Menag. ibid.*

*Fin de las notas y del tomo octavo.*